

Claudia MAGALLANES BLANCO + Paola RICAURTE QUIJANO  
[EDITORAS]

YÁSNAYA E. Aguilar Gil ALMA ROSA Alva de la Selva CLAUDIA Benassini  
ALEIDA Calleja CARMEN Castillo Rocha INÉS Cornejo Portugal  
DELIA Covi Druetta CELIA del Palacio Montiel ANA LIDIA M. Domínguez Ruiz  
FÁTIMA Fernández Christlieb DORISMILDA Flores-Márquez LUZ MARÍA Garay Cruz

# [ MUJERES DE LA COMUNICACIÓN MÉXICO ]

SILVIA Gutiérrez Vidrio NOHEMÍ Lugo MARÍA ELENA Meneses  
PATRICIA Ortega Ramírez MA. DEL CARMEN de la Peza Casares  
MARICELA Portillo MARTA Rizo García CRISTINA Romo Gil  
MARÍA ANTONIETA Rebeil Corella AIMÉE Vega Montiel MARGARITA Zires

Documento No. 19 - FES - C3

Claudia MAGALLANES BLANCO y Paola RICAURTE QUIJANO  
[EDITORAS]

**MUJERES DE LA COMUNICACIÓN  
MÉXICO**

Friedrich Ebert Stiftung  
FES COMUNICACIÓN

Editoras:

CLAUDIA Magallanes Blanco y PAOLA Ricaurte Quijano

Autoras:

YÁSNAYA E. Aguilar Gil, ALMA ROSA Alva de la Selva, CLAUDIA Benassini, ALEIDA Calleja, CARMEN Castillo Rocha, INÉS Cornejo Portugal, DELIA Crovi Druetta, CELIA del Palacio Montiel, ANA LIDIA M. Domínguez Ruiz, FÁTIMA Fernández Christlieb, DORISMILDA Flores-Márquez, LUZ MARÍA Garay Cruz, SILVIA Gutiérrez Vidrio, NOHEMÍ Lugo, MARÍA ELENA Meneses, PATRICIA Ortega Ramírez, MA. DEL CARMEN de la Peza Casares, MARICELA Portillo, MARTA Rizo García, CRISTINA Romo Gil, MARÍA ANTONIETA Rebeil Corella, AIMÉE Vega Montiel, MARGARITA Zires.

Corrección de estilo:

Claudia Magallanes Blanco y Fernanda Suárez

Revisión editorial:

Daniela Bohórquez

Ciudad:

Ciudad de México, 2022

Diseño:

Nelson Mora Murcia

Impresión:

Contramarea editorial

Producción:

Programa de medios y comunicación de la Friedrich Ebert Stiftung para América Latina y El Caribe <https://fescomunica.fes.de/>

ISBN 978-958-8677-59-0

© 2022 Friedrich–Ebert–Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores y las autoras. Este texto puede ser reproducido con previa autorización de la Fundación Friedrich Ebert (FES) si es con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

# [ CONTENIDO ]

<b>INTRODUCCIÓN</b> POR CLAUDIA MAGALLANES BLANCO Y PAOLA RICAURTE QUIJANO COMUNICACIÓN, GÉNERO Y DESAFÍOS SOCIALES DESDE LA MIRADA DE COMUNICADORAS MEXICANAS .....	5
<b>YÁSNAYA E. AGUILAR GIL</b> LA LUCHA ANTICAPITALISTA TIENE QUE HACERSE TAMBIÉN EN INTERNET. ENTREVISTA (COMENTADA) POR FERNANDA SUÁREZ OLVERA .....	15
<b>ALMA ROSA ALVA DE LA SELVA</b> DE VAIVENES ENTRE EL PERIODISMO Y LA ACADEMIA. POR DEYANIRA MORALES SÁNCHEZ .....	23
<b>CLAUDIA BENASSINI</b> ENTRE LA CULTURA MEDIÁTICA Y LA CULTURA DIGITAL .....	35
<b>ALEIDA CALLEJA</b> LA COMUNICACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SOCIEDADES MÁS EQUITATIVAS Y JUSTAS .....	45
<b>CARMEN CASTILLO ROCHA</b> SOBRE MÍ Y CÓMO FUI AL BAILE .....	51
<b>INÉS CORNEJO PORTUGAL</b> LA COMUNICACIÓN EN DIÁLOGO CON OTRAS DISCIPLINAS. POR LUZ MARIANA RANGEL GRIMALDO .....	61
<b>DELIA CROVI DRUETTA</b> UN REGISTRO (PERSONAL) DE LA EVOLUCIÓN DEL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN .....	69
<b>CELIA DEL PALACIO MONTIEL</b> DE LA HISTORIA A LA COMUNICACIÓN/ DE LA COMUNICACIÓN A LA HISTORIA DESDE LOS MÁRGENES .....	79
<b>ANA LIDIA M. DOMÍNGUEZ RUIZ</b> LA DIMENSIÓN SENSORIAL DE LA COMUNICACIÓN. ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE SONIDO, COMUNICACIÓN Y CULTURA .....	87
<b>FÁTIMA FERNÁNDEZ CHRISTLIEB</b> DESENREDANDO LA MADEJA COMUNICACIONAL .....	95
<b>DORISMILDA FLORES-MÁRQUEZ</b> HIJA DE UNA ÉPOCA: INVESTIGAR LA COMUNICACIÓN DESDE LA ESPERANZA .....	105
<b>LUZ MARÍA GARAY CRUZ</b> VER LO QUE NADIE VE, LEER LO QUE NADIE LEE Y ESCUCHAR LO QUE NADIE ESCUCHA: AHÍ SURGEN LAS GRANDES IDEAS. POR ADJANI G. TOVAR PIMENTEL .....	115
<b>SILVIA GUTIÉRREZ VIDRIO</b> LA COMUNICACIÓN DESDE LA MIRADA DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO .....	125

**NOHEMÍ LUGO**

LA RUTA NO LINEAL A LA INVESTIGACIÓN EN AUTISMO. UNA AUTOBIOGRAFÍA SOBRE VOCACIONES, COMUNICACIÓN Y MATERNIDAD ..... 135

**MARÍA ELENA MENESES**

MIL VECES MARÍA ELENA. POR MARION REIMERS..... 151

**PATRICIA ORTEGA RAMÍREZ**

EL CAMINO HACIA LA COMUNICACIÓN PÚBLICA. POR LAURA MARTÍNEZ AGUILA ..... 159

**MARÍA DEL CARMEN DE LA PEZA CASARES**

MI TRAYECTORIA EN EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA..... 173

**MARICELA PORTILLO**

UNA APUESTA ÉTICO-POLÍTICO-ACADÉMICA PARA COMPRENDER LOS UNIVERSOS JUVENILES. POR DAPHNE BELTRÁN..... 185

**MARTA RIZO GARCÍA**

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CON LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO: CAMINOS ANDADOS..... 197

**CRISTINA ROMO GIL**

PIONERA EN LOS ESTUDIOS Y LAS LUCHAS POR LA DEMOCRATIZACIÓN DE LOS MEDIOS EN MÉXICO PASADO, PRESENTE Y FUTURO (1944-2019). POR ALONDRA BARBA RAMÍREZ ..... 207

**MARÍA ANTONIETA REBEIL CORELLA**

COMUNICAR CON ETICIDAD PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD. MARÍA ANTONIETA REBEIL CORELLA POR MARISOL TELLO RODRÍGUEZ.....215

**AIMÉE VEGA MONTIEL**

LA MUJER, EL SUJETO POLÍTICO DE LA INVESTIGACIÓN FEMINISTA EN COMUNICACIÓN.....229

**MARGARITA ZIRES**

HACIA UN EJERCICIO DE REFLEXIVIDAD .....235

CLAUDIA Magallanes Blanco<sup>1</sup> y PAOLA Ricaurte Quijano<sup>2</sup>

## COMUNICACIÓN, GÉNERO Y DESAFÍOS SOCIALES DESDE LA MIRADA DE COMUNICADORAS MEXICANAS

En abril del 2021 FES Comunicación publicó el libro *Mujeres de la Comunicación*. Conformado por 20 capítulos sobre mujeres de diversos países de América Latina, escritos por ellas o sobre ellas, el volumen visibiliza algunos de los aportes desde y para el campo de la comunicación en clave femenina. El libro no es exhaustivo; de hecho, se queda corto. Tan corto, que desde su publicación se están editando *Mujeres de la Comunicación Argentina*, *Brasil*, *Ecuador*, el segundo volumen de América Latina con énfasis en Centroamérica. Así surge este texto, *Mujeres de la Comunicación México*.

La propuesta de este volumen es conjuntar el trabajo de académicas que hayan hecho y estén haciendo aportes valiosos y originales al campo de la comunicación. Evidentemente este libro también se queda corto, las 23 mujeres cuyas vidas y trayectorias están reflejadas no son las únicas. Sin embargo, sí son necesarias para comprender la trayectoria institucional, de investigación y de incidencia en el campo en México, así como su internacionalización.

Las 23 historias de vida y profesionales contenidas en este libro reflejan la riqueza y multiplicidad de abordajes y temas que la comunicación como disciplina permite investigar, así como algunas de las necesidades pendientes de abordar. En la diversidad también hay elementos compartidos que nos permiten articular una visión sobre la comunicación en México desde las mujeres cuya obra, aportes y reflexiones están

<sup>1</sup>. Claudia Magallanes Blanco es profesora investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad Iberoamericana Puebla, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2, del CONACYT. Es co-editora de la serie de libros editada por Routledge, *Media and Communication Activism. The Empowerment Practices of Social Movements*. Co-coordinadora del grupo temático en Comunicación para el Cambio Social de ALAIC e integrante de la sección de Comunicación Comunitaria y Medios Alternativos de IAMCR.

<sup>2</sup>. Paola Ricaurte Quijano es profesora asociada del Departamento de Medios y Cultura Digital del Tecnológico de Monterrey, profesora asociada del Berkman Klein Center for Internet & Society de la Universidad de Harvard y co-fundadora de la red Tierra Común. Coordina el nodo de América Latina y El Caribe de la Red Feminista de Investigación en Inteligencia Artificial, f<A+i>r.

contenidos en el texto. Cuando invitamos a las autoras a participar propiciamos la reflexión en torno a tres temas transversales. El primero es la comunicación misma: ¿Cómo entiendes la comunicación, desde dónde la has mirado, estudiado? El segundo tema transversal es el género: ¿Cómo tu experiencia de vida y profesional como mujer ha influido en la forma en que miras o entiendes la comunicación? El tercer tema es el de los fenómenos sociales que enfrentamos en México: ¿Qué problema o fenómeno debemos abordar desde la comunicación? A partir de los capítulos enviados emergió un cuarto tema transversal, el de la historia del campo de estudio de la comunicación en el país y los desafíos que enfrenta en la actualidad.

Varios de los capítulos narran el inicio de los estudios de la comunicación en México en la década de 1970, cuando la Universidad Iberoamericana Ciudad de México fundó la primera licenciatura en comunicación en el país. Posteriormente, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), universidad jesuita junto con la IBERO, llevó el campo a la ciudad de Guadalajara donde dio pie a un nodo importante para la formación de académicas e investigadoras que se ha mantenido a lo largo de los años. Otra sede que contribuyó a la creación y consolidación de programas de estudios en comunicación fue la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, donde convergieron académicas y académicos del cono sur quienes abonaron a la formación de docentes y a la construcción de una mirada sobre los estudios de la comunicación.

El campo académico no se observa solamente en la creación de programas de estudio en instituciones de educación superior. Como lo demuestran las trayectorias de diversas autoras, la institucionalización e internacionalización del campo desde la enseñanza y la investigación en México se ha dado tanto en las universidades como en asociaciones profesionales nacionales e internacionales. Varias de las mujeres en este libro fueron fundadoras de estas asociaciones, han tenido o tienen actualmente roles de liderazgo en ellas. Espacios como la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) o el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) a nivel nacional, o la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) y la *International Association for Media and Communication Research* (IAMCR) son lugares de aprendizaje y de compartencia, donde se crean relaciones profesionales y personales que dan continuidad al trabajo académico y a los afectos.

El libro evidencia la intersección de la vida profesional, con la personal y la familiar. Los capítulos incluyen anécdotas, recuerdos, datos y análisis que dan cuenta de los procesos para la creación de estudios de grado y posgrado, de asociaciones, así como de políticas públicas, programas gubernamentales y proyectos de investigación. En su conjunto, ofrece un recorrido histórico y un mapa extenso de los distintos ámbitos de la comunicación y de lo comunicativo desde las mujeres, donde lo personal es político

y lo personal es académico. Las experiencias como madres, hijas, amigas, compañeras, investigadoras, funcionarias y docentes alimentan su quehacer y enriquecen la mirada que tienen sobre los fenómenos que estudian con énfasis en lo colaborativo, lo común, lo colectivo, lo sororo, los afectos y el aprendizaje entre pares.

Un ámbito que destaca en la mayoría de los capítulos es el de la docencia. Hacer comunicación desde la academia es una vocación que se manifiesta en la docencia implicada, transformadora, que acompaña y busca formar personas, no sólo profesionales de la comunicación. Para las autoras la labor de enseñanza es una tarea que requiere de compromiso y disposición para aprender. Algunos de los capítulos están escritos por discípulas de las investigadoras. Escriben sobre ellas con cariño, admiración y reconocimiento y demuestran que el espacio docente es un semillero de vocaciones y de afectos y que éste va más allá de los salones de clases, pues se aprende también en las redacciones, el trabajo de campo, organismos gubernamentales o marchas y protestas.

Las mujeres de la comunicación México han ejercido la comunicación desde diversas tareas. Han hecho investigación, periodismo, corresponsalía, docencia, activismo, gestión institucional académica y pública en diversos organismos nacionales e internacionales. De estos haceres han cultivado saberes sobre la comunicación y cómo la han ejercido y estudiado.

## COMUNICACIÓN

Este libro evidencia que la comunicación es diversa, rica y compleja. Se manifiesta de distintas formas y se apoya en herramientas técnicas y tecnológicas para expandir su alcance. Derivado de los aportes de las autoras entendemos la comunicación como un fenómeno sociocultural que se da entre sujetos sociales en interlocución en diversos planos de interacción. La comunicación sucede en tanto que relación, en la interacción entre agentes humanos y no humanos (aunque nos falta mirar más allá de lo humano con mayor detenimiento). Esta interacción posibilita la construcción social de sentidos a partir de la escucha, lo aural, lo visual, lo textual, de las emociones, el cuerpo, lo interpersonal y lo intersubjetivo, lo intercultural, la creatividad, el diálogo y lo colectivo. Las dimensiones de la interacción sociocultural abarcan diversos sujetos sociales, desde individuos, comunidades, organizaciones hasta instituciones. Algunos sujetos sociales se conforman como comunidades de encuentro efímero, mientras otras son comunidades de identidad con continuidad histórica y geográfica.

Las formaciones disciplinares de las autoras abarcan, además de la comunicación, el periodismo, la psicología, antropología, sociología, filosofía, lingüística, semiología, historia, literatura o estudios sobre Mesoamérica y Latinoamérica. Desde estos ámbitos del conocimiento se teje un abordaje transdisciplinar para el análisis y la enseñanza de la comunicación. Las autoras nos muestran en sus investigaciones perspectivas

desde la descolonialidad, la crítica al imperialismo cultural, la interculturalidad o la economía política. Analizan fenómenos relacionados con la racialización, la diversidad, la soberanía, los derechos, la autonomía, o el género. En las páginas de este libro hay también contribuciones a la democracia, la justicia y el cambio social, así como ejemplos de incidencia política desde organismos públicos para la regulación de las telecomunicaciones, el ejercicio de los derechos y su garantía.

## GÉNERO

El género es un elemento clave de este libro. No son autoras que trabajen necesariamente el tema de género en sus investigaciones, sino autoras que desde su posicionalidad como mujeres hacen aportes al campo y reflexionan críticamente sobre esta experiencia. Su condición de género las lleva a escribir sobre algunas dificultades en el ejercicio profesional al tener dobles y triples jornadas laborales combinando el trabajo con el hogar y la crianza o el cuidado. También el género ha marcado la capacidad de gestionar lo privado y lo público simultáneamente llevando incluso a momentos de decisión entre carrera y familia. Las autoras destacan que sus familias, especialmente sus hijas e hijos, son parte sustantiva de su ejercicio profesional, de la elección de temas de investigación o la construcción de miradas sobre los fenómenos de estudio. Reflexionan también sobre sus roles como hijas, madres, hermanas y compañeras y entretienen lo personal con lo profesional en sus relatos, como en la vida misma.

Para algunas, trabajar en medios de comunicación ha implicado grandes retos y consideran que están en desventaja en este ámbito por ser mujeres. Mientras en las instancias públicas gubernamentales es donde más experimentan discriminación, descalificación e incluso agresiones. En las universidades y las instituciones académicas hay diversas experiencias. Hay quienes nunca han enfrentado situaciones que les hagan sentir discriminadas o agredidas por ser mujeres, mientras otras sí consideran a la academia como sexista porque, por ejemplo, tiene ciertos ámbitos profesionales y “temas de hombres” como el periodismo, las corresponsalías, las telecomunicaciones o la innovación tecnológica, y otros “de mujeres” como la niñez, las revistas femeninas o las emociones.

Es interesante mencionar que las mujeres que en la década de 1970 iniciaron la construcción del campo en México buscaban hacer visible el trabajo femenino en diversas instituciones y por diversos canales. Estaban ejerciendo formas de autodeterminación aunque fuera al margen de organizaciones formales, desde la praxis se luchó por espacios de reconocimiento, por el acceso a derechos, en contra de abusos y la discriminación. Sus experiencias e historias personales las llevaron a actuar en favor de la equidad de género como principio, a fomentar los liderazgos femeninos, a llevar el feminismo a las aulas y a espacios de convivencia y a fomentar el trabajo con otras mujeres.

Más recientemente el género sí es un tema que se incluye en las agendas de investigación en el campo de la comunicación. Varias autoras nos comparten cómo han analizado el discurso de género para cuestionar prácticas sexistas y androcéntricas. Mientras otras buscan evidenciar la desigualdad social de mujeres en diferentes prácticas comunicativas de la vida cotidiana, incluyendo la ciber-violencia.

## **PROBLEMAS QUE DEBEMOS MIRAR DESDE LA COMUNICACIÓN**

Como fenómeno sociocultural que ocurre en diversos planos de interacción, la comunicación se puede analizar en relación con cualquier problema social. Sin embargo, el campo tiene ciertas temáticas recurrentes, entre ellos las tecnologías digitales, la intersección entre comunicación y educación, la recepción de medios en públicos infantiles o la radio, ya sea comunitaria o comercial. A las autoras les pedimos que reflexionaran sobre los problemas o fenómenos que debemos abordar desde la comunicación en el contexto actual en México. Coinciden en que es necesario mirar más en detalle la ruptura del tejido social que estamos experimentando, que se evidencia en diferentes manifestaciones de violencia, así como en la criminalidad creciente y la impunidad que le acompaña. En particular proponen acercarnos desde la comunicación a indagar sobre la construcción social de sentido que hacemos de esas violencias y su impacto sociopolítico. Sugieren analizar la violencia contra periodistas, comunicadores y comunicadoras, así como contra personas que defienden los territorios, en su mayoría indígenas y campesinas, o defensoras de derechos humanos. También hay reflexiones sobre la relevancia de investigar procesos de despojo y de resistencia, así como diversos movimientos sociales y acciones colectivas *online* y *offline*.

La brecha digital es otro fenómeno sobre el cual poner la mirada desde la comunicación, el cual se hizo más evidente y urgente a raíz de la pandemia por COVID 19 y la digitalización de la vida, sobre todo escolar, pero también laboral, familiar y personal. En relación con este tema, las autoras mencionan la soberanía tecnológica, el control social, la vigilancia y la seguridad de la mano de los grandes datos y las interacciones que emergen del uso de nuevos dispositivos. De manera global, sus reflexiones nos orientan a desafiar al sistema con investigaciones que tengan efectos en el entorno. Hacer investigación que ofrezca soluciones éticas a problemas económicos, políticos, sociales y culturales en el contexto globalizado de la convergencia digital.

## **DESAFÍOS DEL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN**

La mayoría de los capítulos fueron escritos de manera autorreflexiva a modo narrativo o de ensayo sobre las propias trayectorias académicas y de vida. Pocos fueron elaborados por alguna discípula haciendo un recuento de los aportes de la investigadora, conjuntando miradas de distintas personas en los casos póstumos o como

entrevistas comentadas. Del conjunto de sentipensares de estas páginas emergieron algunos desafíos que enfrenta el campo académico de la comunicación. Podemos vislumbrar ausencias o carencias en cuanto a temas o sujetos para el análisis, como las élites, las relaciones entre la especie humana y otras especies, las discapacidades, las exclusiones, o los embates contra la academia que atentan contra la autonomía, la libertad de pensamiento y de expresión. Otro desafío es hacer visibles los aportes de la comunicación a otros campos de estudio, así como crear puentes con otras epistemologías y saberes, tanto indígenas, como afrodescendientes, campesinas o de los movimientos sociales. Es necesario tender puentes con el Sur Global para conocer y comprender el pensamiento africano o del sureste asiático, así como de pueblos y grupos marginados, a la vez que fortalecer las dimensiones teórica, epistemológica y metodológica del campo académico de la comunicación desde América Latina.

Mujeres pioneras e hijas generacionales, todas hacemos el campo. Las diferencias generacionales en este volumen muestran lo que hemos avanzado, las formas en que enfrentamos los retos de cada época, no solo en los cambios en las agendas de investigación, los temas de docencia o a las experiencias de vida, sino también en las posibilidades y los desafíos para hacer academia. Las primeras generaciones de comunicólogas lograron ubicarse en instituciones universitarias sólidas para construir sus carreras académicas. En la actualidad, las condiciones cada vez más precarias e inciertas dentro de las instituciones educativas tanto privadas como públicas hacen más difícil la construcción de carreras académicas y mucho más si se está lejos de las urbes que centralizan los recursos. Es necesario mover la mirada de la Ciudad de México y prestar atención a la comunicación que se investiga y enseña en los estados (en este libro hay autoras que hablan desde Guadalajara, Puebla, Yucatán, Oaxaca y Veracruz) y sobre la que trabajan mujeres indígenas (para este volumen entrevistamos a la lingüista Yásnaya Aguilar) o afromexicanas (ausentes en este volumen).

## ¿QUIÉNES SON Y SOBRE QUÉ CENTRAN SUS APORTES LAS MUJERES DE LA COMUNICACIÓN MÉXICO?

Las 23 contribuciones del libro están presentadas en orden alfabético por apellido. El primer capítulo es una entrevista comentada realizada por Fernanda Suárez Olvera a **Yásnaya Elena Aguilar Gil**, lingüista ayuujk quien trabaja activamente por los derechos lingüísticos y por propiciar sistemas de autogestión desde lo comunitario tanto desde los territorios como en internet. Después, Deyanira Morales Sánchez escribe sobre la trayectoria de **Alma Rosa Alva de la Selva**, pionera en el análisis y la comprensión de las telecomunicaciones en México, incluyendo el análisis de la ciudadanía digital y el post-internet. A continuación, **Claudia Benassini**, reflexiona sobre su formación y ejercicio profesional como docente e investigadora y su tránsito de la comunicación masiva a la cultura digital, incluyendo la dialéctica de la información-desinformación y las habilidades y destrezas para la construcción

de ciudadanías digitales. **Aleida Calleja**, por su parte, hace un recuento de como comprendió “el sentido de la comunicación para la construcción de sociedades más justas y equitativas” a partir de su acercamiento a las radios comunitarias en territorios de pueblos indígenas y a su legítimo derecho a ser reconocidas legalmente. **Carmen Castillo Rocha** comparte cómo su formación transdisciplinar junto con su historia de vida la llevaron por el camino de la formación, la deformación y la reformación profesional donde la escucha tiene un papel central y la comunicación es un proceso de interacción y contacto. De acuerdo con Luz Mariana Rangel Grimaldo, para **Inés Cornejo Portugal**, la comunicación “tiene una capacidad de renovarse y de movimiento” que la pone en diálogo con otras disciplinas. Desde esta perspectiva ha desarrollado investigaciones sobre comunicación intercultural, migración y salud enfocándose en jóvenes de zonas indígenas y campesinas en la península de Yucatán desde una propuesta metodológica horizontal en co-labor.

**Delia Covi Druetta** nos presenta el camino de los estudios de la comunicación en América Latina que va de lo descriptivo, pasando por lo interpretativo, lo colaborativo y finalmente lo empírico. Covi hace un recuento de cómo el campo nació de la mano del periodismo y de allí se movió a las políticas públicas, al entramado económico-político tras la industria mediática y al vínculo entre comunicación, educación y tecnologías. **Celia del Palacio Montiel** nos ofrece una perspectiva histórica del periodismo, sobre todo en provincia. La autora se ubica en los márgenes de disciplinas como periodismo, literatura y comunicación. A partir de su investigación más reciente nos invita a preguntarnos sobre la violencia contra periodistas: “¿Cuál es nuestra tarea ante tanto dolor? ¿Cuál es nuestra obligación ante tanto silencio?” **Ana Lidia Domínguez Ruiz** nos ofrece una mirada sobre el estudio social del sonido y el poder de la voz. Nos propone “usar el oído como herramienta metodológica y al sonido como objeto de estudio y reflexión en el proceso de producción de saberes sociológicos”. Mientras que **Fátima Fernández Christlieb**, nos habla de sus búsquedas para entender la comunicación cuerpo-mente y aquello que es incomunicable, acercándose a la comunicación interpersonal e intersubjetiva. También reflexiona sobre cómo la comunicación es una piedra angular de la interdisciplina. **Dorismilda Flores Márquez** reconoce su formación con una perspectiva sociocultural con énfasis en la tensión entre lo estructural y lo subjetivo. Ha realizado análisis de prácticas comunicativas para reconocer su agencia transformadora enfocándose en el mundo digital y el activismo, desde donde aprendió a ver el mundo con esperanza. Adjani Tovar nos acerca a las contribuciones de **Luz María Garay Cruz** en el ámbito de la comunicación-educación y el uso de redes sociodigitales, sobre todo en ocasión de la educación remota par la pandemia de SARS-COVID 19 y del uso de las redes por jóvenes universitarias.

**Silvia Gutiérrez Vidrio** comprende a la comunicación como la producción de sentido en el terreno de lo simbólico y nos ofrece una mirada desde el análisis del discurso

en tres ámbitos: el discurso político y periodístico, las representaciones sociales y las emociones. La autora ha buscado hacer de la comunicación una herramienta que contribuya a la democracia, la justicia social y el cambio social. **Nohemí Lugo** nos comparte cómo entrelaza la vida con la academia. Desde su experiencia de maternidad nos invita a entender la discapacidad como diversidad, mirarla como objeto de estudio, pero también como postura epistémica. Como investigadora ha indagado sobre las formas de llevar la lógica transmedia a la educación y cómo promover el alfabetismo mediático mediante la creación y la cultura digital. Marion Reimers recuerda la vida y enseñanzas de **María Elena Meneses (+)**, periodista y corresponsal que llegó a la academia para conciliar su carrera profesional con su vida personal. Reimers nos acerca a la periodista, la docente y la autora que enfatizó la importancia de que quienes ejercen el periodismo pudieran trabajar en diversas plataformas, con distintas herramientas y usando nuevas narrativas. Por su parte, Laura Martínez Aguila escribe sobre **Patricia Ortega Ramírez** quien ha trabajado sobre los medios públicos para discutir la relación entre comunicación y democracia. Ha indagado sobre la influencia que tienen los trabajadores y sindicatos de la radio y la televisión en México y sobre la legislación en materia de medios en México con miras a avanzar hacia la existencia de medios públicos. **María del Carmen de la Peza Casares** hace un recorrido por sus labores como docente, investigadora y gestora institucional y un recuento de su interés por la comunicación y lo político. Su principal interés ha sido explicar mecanismos de dominación y subversión ideológica y las condiciones de posibilidad de transformación social analizando relaciones en conflicto (de clase, raza, género, generación).

Daphne Beltrán escribe sobre **Maricela Portillo** y su interés por cómo la juventud construye su opinión política a nivel individual, comunicativo y mediático. Portillo hace una apuesta política por el reconocimiento de la agencia de las y los jóvenes como sujetos de comunicación enfocándose en el ciberactivismo como forma de acción colectiva. **Marta Rizo García** reflexiona sobre la comunicación intercultural e interpersonal; es decir, la comunicación como interacción donde el cuerpo y las emociones tienen un papel relevante en la construcción de sentidos compartidos. Discute también la comunicación intersubjetiva como un ejercicio de uso de lenguajes para construir un espacio común en colectividad. Las contribuciones de **Cristina Romo Gil (+)**, son recuperadas por Alondra Barba Ramírez desde su experiencia personal y a través de testimonios de personas allegadas a Cristina en vida. Destaca su labor para impulsar el crecimiento de la comunicación como ámbito académico, la descentralización de la agenda del derecho a la comunicación, los derechos de las audiencias y sobre todo sus estudios sobre la radio. Marisol Tello Rodríguez escribe sobre **María Antonieta Rebeil Corella** a partir de cuatro dimensiones conceptuales: la comunicación para la transformación social; la ampliación del concepto de comunicación organizacional; la conceptualización de la comunicación integral mirada desde el humanismo y la sociología y la ética de la comunicación. **Aimée Vega**

**Montiel** entiende la comunicación como un derecho humano. Desde esta mirada reconoce los efectos negativos de la desigualdad en el ejercicio del derecho humano a comunicar, la cual se origina en la opresión de las mujeres en la sociedad. Ha investigado las representaciones de las audiencias sobre la violencia contra las mujeres y las violaciones a sus derechos humanos. También es de su interés la desigualdad de género en los medios y la violencia digital. El último capítulo del libro es de **Margarita Zires**, quien reflexiona de forma interdisciplinar sobre el papel político e ideológico de los medios de comunicación. Comparte sus intereses de investigación desde el análisis del poder en los medios, pasando por procesos de recepción infantil, hasta procesos de comunicación intersticiales como el rumor, los exvotos, los mitos, la Virgen de Guadalupe o los movimientos sociales.

Las perspectivas sobre la comunicación, el género, los fenómenos sociales que requieren nuestra atención en clave de comunicación, así como los desafíos del campo no se agotan en este libro. Las autoras contribuyen a la reflexión y a motivar conversaciones en aulas, congresos, salas virtuales y cafés sobre los aportes de las mujeres al estudio y enseñanza de la comunicación en México. Les invitamos a conversar.



Entrevista comentada a YÁSNAYA E. Aguilar Gil<sup>3</sup>

## LA LUCHA ANTICAPITALISTA TIENE QUE HACERSE TAMBIÉN EN INTERNET

Por Fernanda Suárez Olvera<sup>4</sup>

Yásnaya Elena Aguilar Gil es escritora, traductora, activista y lingüista mixe. Es nativa de Ayutla, comunidad de la Sierra Norte de Oaxaca. Cursó estudios de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas y de maestría en Lingüística en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Forma parte del Colegio Mixe (COLMIX), colectivo de investigadores mixes con enfoque comunitario, dedicados a la investigación y difusión de la cultura mixe. A lo largo de su trayectoria ha luchado por la recuperación y defensa de las lenguas indígenas, principalmente, sobre su lengua materna: el *ayuujk*. Ha pugnado por los derechos lingüísticos y culturales. Así como también, luchado por recuperar, propiciar y practicar sistemas de autogestión desde lo comunitario que nos permitan imaginar futuros autónomos.

En el marco del proyecto *Mujeres de la Comunicación México*, sus aportes son fundamentales para comprender cómo enfrentan los pueblos originarios en México los múltiples y estructurales embates históricos frente al Estado. De igual modo, los aportes de Yásnaya Aguilar son ecos de utopía para estar y pensar con el territorio, con miras a construir tecnologías otras desde los márgenes y en resistencia hacia el capitalismo.

<sup>3</sup> Yásnaya Elena Aguilar Gil (Ayutla Mixe, 1981) forma parte del COLMIX, un colectivo de jóvenes mixes que realiza actividades de investigación y difusión de la lengua, historia y cultura mixe. Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas y cursó la Maestría en Lingüística en la UNAM. Ha colaborado en diversos proyectos sobre divulgación de la diversidad lingüística, desarrollo de contenidos gramaticales para materiales educativos en lenguas indígenas y proyectos de documentación y atención a lenguas en riesgo de desaparición. Se ha involucrado en el desarrollo de material escrito en mixe y en la creación de lectores mixehablantes y otras lenguas indígenas. Se ha involucrado en el activismo para la defensa de los derechos lingüísticos de los hablantes de lenguas indígenas, en el uso de las lenguas indígenas en el mundo virtual y en la traducción literaria. Correo: [yaselena@gmail.com](mailto:yaselena@gmail.com)

<sup>4</sup> Cursó estudios de licenciatura en Artes Plásticas en la Universidad de las Américas Puebla. Actualmente cursa la Maestría en Comunicación y Cambio Social en la Universidad Iberoamericana Puebla. Correo: [fer.suol9@gmail.com](mailto:fer.suol9@gmail.com)

## COMUNICACIÓN

A forma de preámbulo contextual es relevante acentuar lo que apunta Federico Navarrete (2020) sobre Yásnaya Aguilar, al decir que su pensamiento muestra que la lingüística es política, “la relación entre el español y las trescientas sesenta y cinco lenguas o más, pertenecientes a sesenta y ocho sistemas lingüísticos de México, es una parte clave de la historia de la construcción del Estado nación y el racismo y la violencia que la acompañaron” (p.12). Asimismo, Aguilar Gil, en su Conferencia Magistral *Lengua como Territorio Cognitivo y Nuevas Tecnologías* (2022), ha señalado que dentro de las narrativas que conforma la identidad nacional, el monolingüismo ha sido un elemento clave, de forma que toda aquella lengua que fuera diferente a la oficial, propuesta por el Estado, ha sido sistemáticamente combatida. Las amenazas a las lenguas indígenas, sus pérdidas y los procesos a través de los cuales se produce su extinción, en el caso de México, tiene que ver con los mecanismos coloniales y de racialización de lo indígena. De igual forma, plantea que actualmente se considera a la globalización y al avance en tecnologías de información y comunicación (TIC) como una amenaza a la diversidad lingüística, sin embargo, ella considera que a partir de las TIC se pueden generar otro tipo de procesos que ayuden a recuperar y defender las lenguas indígenas.

Yásnaya Aguilar tiene una presencia activa en las redes sociodigitales, recurrentemente se puede leer su pensamiento en múltiples formatos y plataformas: *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, sus columnas en los medios *Este País*, *El País* y la revista *Gatopardo*, entre otras plataformas. Su perspectiva sobre comunicación hace converger la reflexión y defensa sobre la diversidad lingüística y cultural, lo político de los medios de comunicación y la apuesta por otras tecnologías digitales basadas en la colaboración.

Fernanda Suárez (FS): Desde tu experiencia, tu trabajo académico y de activista, ¿cómo entiendes la comunicación, desde donde la has mirado, estudiado y defendido?

*Yásnaya Aguilar: Yo creo que primero tendríamos que ver que los espacios para la comunicación están regulados por un marco legal, y este marco legal es bastante proclive a privilegiar los espacios del Estado y lo que puede tener con el mercado. Entonces, en ese sentido ya hay una falta de equilibrio en los espacios que se dan a iniciativas de comunicación que están fuera de ese espectro, y en eso estamos los pueblos indígenas y las lenguas indígenas. Entonces, es un contexto que tiene ya bastante los dados marcados. Pero a pesar de ello, hay iniciativas y procesos que siempre están privilegiando la comunicación desde un enfoque comunitario y desde otras lenguas.*

Mirar la comunicación desde un enfoque comunitario y en otras lenguas que no sean las culturalmente hegemónicas, en este caso la lengua castellana, permite desmarcarnos de la lógica dominante de los medios masivos y sus intereses

comerciales. Dentro del contexto del territorio mexicano, es una propuesta radical, ya que históricamente los gobiernos se han inclinado a favorecer y promover los intereses de los grandes consorcios.

Al comprender a los medios de comunicación desde su enfoque comunitario y desde otras lenguas nos sitúa desde su potencia social y hace emerger la interrogante sobre la producción de los mismos. Aguilar Gil (2020) ha reflexionado sobre la tecnología y la producción de conocimiento desde la perspectiva de la comunidad, las tradiciones y la lengua *ayuujk*. Teniendo en cuenta el trabajo colaborativo llevado a cabo a través del apoyo mutuo, el cual tiene precedentes históricos. Este adquiere diferentes nombres de acuerdo al territorio y los integrantes del pueblo que lo llevan a cabo: *tequío*, *faena*, *kol*, o *minga*, son algunas de las palabras que significan trabajo colaborativo para diferentes pueblos que habitan el continente (párr.4). Al retomar esta forma de trabajo y organización social, una de sus propuestas conceptuales son las tequiologías.

FS: ¿Cómo comprendes las tequiologías?

*Yásnaya Aguilar: Por un lado, se ha visto que la tecnología es algo propio de Occidente, que los pueblos indígenas estamos confinados al pasado. Sin embargo, la tecnología capitalista, de la que tanto hacen mención, en realidad, pues está desarrollada sobre la sangre de mucha gente, de los pueblos y de la población afrodescendiente. Y extrayendo minerales y bienes necesarios de nuestros territorios. Por un lado, expolian nuestros territorios y nuestros cuerpos para el desarrollo tecnológico, pero no nos dejan participar de él, como si no fuera nuestro. Entonces yo creo que ha habido algunos esfuerzos por arrebatarlo. Pero a pesar de ello, también creo que se puede plantear desde los pueblos indígenas una tecnología que no sea la tecnología capitalista. Y a eso, una tecnología colaborativa, es a la que llamo tequiología. Hay un proceso regional, en Ayutla tenemos una radio comunitaria y la comunidad vecina de Tlahuitoltepec tiene una radio comunitaria que es histórica. Entonces creo que desde esos espacios y esos esfuerzos se trata de hacer otro tipo de cosas. Y tomando espacios digitales también.*

Aguilar Gil (2022) cuestiona el sentido occidental y moderno de progreso lineal y ascendente, bajo el cual se ha reproducido el capitalismo, frente a esto nos propone el contraste de pensar la tecnología desde su sentido de técnica, que aunque incluye lo digital, no se reduce a esto, donde también podemos comprender, desde la cultura mixe, a la milpa como un complejo sistema adaptativo y tecnológico. Siguiendo sus reflexiones, la tecnología de la milpa comparte una similitud con el software libre, el cual funciona a través de código abierto, lo que posibilita que cualquier persona pueda contribuir en su generación y apropiación. En sus palabras, “las comunidades indígenas y el software libre tienen en común el hecho de que ambas funcionan con una base comunal de ayuda mutua” (Aguilar Gil, 2020, p.148).

Situándonos desde las TIC, al hacer el ejercicio de rastrear los devenires de los medios de comunicación se llega a la veta histórica del periódico y las revistas como medios precedentes a las actuales plataformas y redes sociodigitales, a través de las cuales ahora se ejerce el derecho a la comunicación de múltiples formas. En su artículo *¿Periódicos y revistas en lenguas indígenas?*, *La prensa dentro de la comunicación indígena* del 2013, retomado en su libro, *Ää: Manifiestos sobre la diversidad lingüística* (2020), reconoce algunos procesos de la apropiación de los medios de comunicación, como la radio y lo audiovisual, por parte de las comunidades como herramientas clave en el ejercicio de su autonomía. Resalta la dificultad que enfrenta la lengua en su modalidad escrita ante la apropiación de los periódicos y revistas, pues, esta apropiación conlleva la necesidad de generar público lector en lenguas indígenas. Antes de concluir, apunta que “un camino a seguir se está trazando desde el internet: cada vez hay más páginas que utilizan la escritura en lenguas indígenas para comunicar y para utilizar como herramienta” (ibid p.145).

En la apropiación de los entornos digitales a través de las lenguas indígenas, Aguilar Gil, invita a conocer el proyecto colaborativo, del navegador Firefox, llamado Mozilla Nativo del 2008, donde cualquier persona hablante de una lengua indígena podía formar parte de forma voluntaria para realizar traducciones de contenidos digitales, cada integrante dedicaba la cantidad de tiempo que deseaba y no existía delimitaciones de actividades y jerarquías (ibid p.147). Este proyecto ha usado como base el software libre. Yásnaya Aguilar retoma las palabras de Rodrigo Pérez, traductor zapoteco participante en el proyecto, él comenta que “resulta fundamental utilizar software libre en el proceso de impulsar la presencia de las lenguas mexicanas en el ciberespacio pues, a diferencia del software privativo, el libre permite hacer modificaciones, está hecho de forma colaborativa e impulsa un acceso democrático y justo a las nuevas tecnologías de la información” (ibid p.148).

FS: ¿Para ti, por qué es necesario pensar una internet donde haya mucho más contenido en lenguas indígenas?, ¿qué necesitamos para que sea una realidad que haya más diversidad lingüística en el internet?

*Yásnaya Aguilar: Porque en el mundo hay personas que hablan diferentes lenguas. Entonces tendría que reflejar la realidad. Primero, pues necesitamos que haya neutralidad en la red, lo cual es un poco difícil en el tipo de internet que tenemos. Necesitamos que haya un mayor balance y una mayor justicia en internet en general. Mientras el internet está supeditado a los intereses del capitalismo, va a ser difícil. Pero yo creo que esa lucha anticapitalista tiene que hacerse también en internet.*

Pensar los entornos digitales como espacios que puedan reflejar y recuperar la diversidad lingüística es clave para construir otro tipo de tecnologías e internet, que no beneficien a las empresas, sino a las personas que lo producen y utilizan para

ejercer su derecho a la comunicación. En palabras de Aguilar Gil, “el futuro de las lenguas indígenas también está en el ciberespacio y hay que comenzar a construirlo para que se convierta en un lugar más justo y equilibrado para los hablantes de todas las lenguas del mundo” (ibid p.150).

## GÉNERO

En el capítulo *La sangre, la lengua y el apellido. Mujeres indígenas y Estados nacionales*, Aguilar Gil (2018), aborda su relación e incomodidad con dos conceptos: indígena y feminismo. Anteriormente, ha expuesto la discusión sobre la categoría indígena como concepto político que produce la otredad desde los parámetros del Estado (Aguilar Gil, 2017). Desde su remembranza retoma las conversaciones con su abuela para identificarse en primera instancia como mixe y en segundo momento para politizar la categoría indígena:

la palabra << indígena >> nombra una categoría política, no una categoría cultural ni racial (aunque sí racializada). Entendí también que no bastaba con negar y dejar de usar la palabra << indígena >> para que la categoría dejara de operar sobre mí. Me di cuenta de que es posible usarla como herramienta política para subvertir las estructuras que las sustentan con el riesgo siempre presente de caer en los ríos de la folclorización y la esencialización (2018, p.28).

Al reconocer su condición de mujer, Aguilar Gil piensa con y desde los aportes de la escritora kaqchikel Aura Cumes para problematizar la imbricación patriarcal y colonial operantes en las relaciones de desigualdad. Siguiendo los aportes de Cumes, acentúa cómo operan las relaciones de algunas mujeres blancas occidentales que se alejan de las mujeres indígenas y se acercan a los hombres blancos, esto se establece por lo que Cumes nombra como un pacto racial (ibid pp.29-30). Lo que, a su vez, lleva a Aguilar Gil a confrontar algunas narrativas del feminismo occidental, las cuales mantienen que la opresión de las mujeres indígenas es por parte de las sociedades indígenas (ibid p.39). Yásnaya Aguilar nos invita a reflexionar desde parámetros y situaciones concretas, en oposición a un pensamiento que abstrae y generaliza, ella se identifica culturalmente como mujer mixe y políticamente como mujer indígena mixe” (ibid p.32). Problematisa también la relación que se ha establecido entre las mujeres y la preservación de la cultura, puntualmente sobre la transmisión de la lengua. “La resistencia lingüística se ha articulado desde las mujeres en muchos casos, pero no es responsabilidad exclusivamente de ellas mantener la vitalidad de las lenguas indígenas” (ibid pp.36-37). Su afirmación reconoce la resistencia desde las mujeres en la transmisión de la lengua y al mismo tiempo incita a comprender la resistencia en la transmisión de la lengua y la cultura más allá de la feminización de las mismas.

FS: ¿Cómo tu experiencia profesional como mujer mixe ha influido en la forma en la que entiendes la comunicación y la lucha por los derechos lingüísticos y culturales?

*Yásnaya Aguilar: Pues yo creo que por el hecho de poder articularme con otras personas que están trabajando estos temas o que se relacionan con ellos, yo creo que esa es la parte. Lo demás, lo he aprendido más bien en mi comunidad. Desde que soy pequeña he estado viendo la participación de las mujeres en las asambleas. Desde pequeña mi abuela me llevó. Ella me crió, entonces ha sido fundamental en el proceso, desde la crianza. Entonces creo que ha sido como un asunto orgánico, más natural, con todos los retos que eso supone.*

## DESAFÍOS SOCIALES

A partir de una crítica a la razón occidental, que separa al hombre de la naturaleza para después controlarla, dominarla y explotarla, Aguilar Gil (2022), sitúa su pensamiento desde una cosmovisión en la que lo humano y la naturaleza son entendidas desde una relación construida a través de lazos de interdependencia y correlación. Siguiendo sus planteamientos de la lengua como un territorio cognitivo, es relevante retomar cuando plantea pensar la producción de una tecnología que no opere desde un extractivismo del territorio de otras comunidades. El traslape entre la lengua como un territorio cognitivo y la defensa del territorio reflejan la complejidad de su pensamiento y hacen evidente los lazos de interdependencia entre ambos. En sus palabras, “lo lingüístico empapa todo, no solo es un instrumento de comunicación”. Al atacar una lengua es una acción que recae sobre el instrumento cognitivo de determinado grupo social, por lo tanto, es una acción de despojo del instrumento de pensamiento a través de “sistemáticas violaciones de los derechos lingüísticos”. Lo que la lleva a afirmar que hay una “relación muy fuerte entre la autonomía, el territorio y la lengua”. Ha establecido que a mayor autonomía tiene un pueblo, mayor fortalecimiento de su lengua es posible, esto es fundamental al subrayar que los procesos de autonomía articulan políticas educativas, de salud, electorales y culturales. Siguiendo su propuesta, plantea que nuestra relación con los entornos está caracterizada por cómo los clasificamos a partir de la lengua que hablamos, pues, la lengua vehicula, en otras palabras; “la lengua no necesita un espacio para ocurrir, más bien hace que ocurra todo”.

FS: ¿Cuáles consideras que son los principales problemas en el ámbito de la comunicación, las tecnologías y la lengua en tu comunidad?

*Yásnaya Aguilar: Yo creo que justamente es estructural, no solo sucede para mi comunidad, sino para todas las comunidades indígenas, y tiene que ver con que la tecnología, más que un bien común y un derecho, se trata como mercancía.*

FS: Frente a esto, ¿qué acciones y políticas necesitamos para garantizar que la tecnología sea vista desde sus posibilidades sociales?

*Yásnaya Aguilar: Yo creo que más que políticas, porque no veo que vayan a venir desde arriba dado que el Estado está diseñado para proteger la propiedad privada, van a venir desde las iniciativas comunitarias que han estado ahí en resistencia.*

En torno a las resistencias, Yásnaya Aguilar (2019) ha señalado tres formas en las que pueden operar, las cuales ocurren de forma compleja y en ocasiones simultáneas. Estas son: la resistencia frontal, la resistencia insospechada y la resistencia como inclusión. “Las resistencias políticas, culturales, lingüísticas o de cualquier tipo se pueden llevar a cabo por confrontación, por acato aparente o por infiltración, pero es verdad que nunca han sido de un solo modo y que son complejas, se tejen y se ejercen al mismo tiempo de formas contradictorias, dinámicas, creativas y muchas veces inconscientes. Nuestra existencia como pueblos indígenas ya es resistir” (p.27). En palabras de Aguilar Gil, una iniciativa que está resistiendo es la red de las radios comunitarias.

Uno de los aspectos, a mi consideración, más potentes del pensamiento de Yásnaya Aguilar es que no cae en esencialismos y respuestas simples causales, asumiendo las contradicciones del momento social y político en el que estamos. Aun estando dentro del capitalismo podemos situarnos desde los márgenes y proponer desde ahí; resistiendo a partir de luchas anticapitalista e incluso hacer ejercicios de imaginación política que nos invite a pensar en un “mundo postcapitalista tequiológico” (2022). La producción de la tecnología capitalista, que amenaza la defensa del territorio, por medio de la cual obtienen beneficios un grupo reducido de personas, es una de las problemáticas actuales que ocurren de múltiples maneras en diferentes territorios.

El proyecto *El tema* (2021) en el que participó Aguilar Gil, es una serie documental que muestra la privatización y dificultad al acceso del agua, el deterioro de la calidad del aire, el impacto de la industria del carbón en los cuerpos de los trabajadores y sus familias, la extracción de hidrocarburos, los efectos de la industria del petróleo y su inviabilidad actual, los alimentos vacíos de nutrientes, los océanos contaminados y sus arrecifes deteriorados. Los capítulos tienen en común la impronta voraz de megaproyectos sustentados en una lógica antropocena. *El tema* fue realizado en el marco de la emergencia sanitaria por la COVID-19. Dentro de los primeros meses de la pandemia, Aguilar Gil (2020) argumentó, a través de un relato familiar, diferentes formas en las que se podía hacer frente al virus. Nos recuerda que “el bien individual no se opone al bien colectivo, el bien individual depende del bien colectivo” (p.17). De modo que, la emergencia sanitaria hizo que se evidenciara aún más la crisis ambiental, recordándonos que la forma en la que nos relacionamos con la naturaleza y el territorio tiene efectos directos en nuestros cuerpos, pues, estamos correlacionados con ella. Su argumento se reitera y fortalece en cada uno de los episodios de *El tema*.

FS: ¿Nos puedes contar sobre *El tema*?

Yásnaya Aguilar: Fue una iniciativa para tratar de comunicar que la crisis climática es algo que ya está sucediendo, que no solo está en los polos o algo lejano, sino que tiene efectos cotidianos sobre la vida en este territorio que se llama México, y es estructural.

Finalmente, a modo de cita visual y gráfica, así como también de la propuesta de diseño editorial, citamos la estrategia que se usa en su libro *Ää: Manifiestos sobre la diversidad lingüística* (2020), al utilizar QR como hipertextos, a modo de ventanas que nos llevan a contenidos en plataformas digitales. La siguiente ventana es la Conferencia Magistral que dio Yásnaya Aguilar (2022) en el *Primer Encuentro Regional de la Red Feminista de Investigación en Inteligencia Artificial (f<A+i>r) Hub de América Latina y el Caribe*, la cual es citada en esta entrevista varias veces. Donde se puede escuchar de su viva voz sus potentes, necesarias y urgentes propuestas para construir e imaginar presentes y futuros más justos, con bases comunitarias y pensando desde la comunicación<sup>5</sup>.

## Referencias

Aguilar, Y. (2020). Una propuesta modesta para salvar al mundo. <https://restofworld.org/2020/tecnologia-tequio-cambio-climatico/> (Consultado el 25 de febrero de 2022)

Aguilar, Y. (2018). La sangre, la lengua y el apellido. Mujeres indígenas y Estados nacionales. En Tsunami, edición de Gabriela Jáuregui. México. Sexto Piso.

Aguilar, Y. (2017). Èets atom. Algunos apuntes sobre identidad indígena. Revista de la Universidad de México. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/f20fc5ef-75e2-44d0-8d5b-a84b2a87b7e3/eets-atom-algunos-apuntes-sobre-la-identidad-indigena> (Consultado el 18 de febrero de 2022)

Aguilar, Y. (2019). Resistencia. Una breve radiografía. Revista de la Universidad de México. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/80ee3de7-f0fc-4a8d-a97e-c97d32c0beb6/resistencia> (Consultado el 20 de febrero de 2022)

Aguilar, Y. (2020). Ää: Manifiestos sobre la diversidad lingüística. México, Almaída.

La Corriente del Golfo (2021). El Tema. <https://lacorrientedelgolfo.net/proyecto/el-tema/> (Consultado el 24 de enero de 2022)

Aguilar, Y. (2022). Lengua como Territorio Cognitivo y Nuevas Tecnologías. Conferencia Primer Encuentro Regional de la Red Feminista de Investigación en Inteligencia Artificial (f<A+i>r) Hub de América Latina y el Caribe.

Aguilar, Y. (2020). Jëën pä´äm o la enfermedad del fuego. En Capitalismo y Pandemia. 16 ensayos publicados entre el 21 de marzo y el 16 de abril de 2020 (No incluidos en la “Sopa de Wuhan”). Filosofía libre. <https://kehuelga.net/IMC/pdf/Capitalismo-y-Pandemia.pdf> (Consultado el 1 de marzo de 2022)

Navarrete, F. (2020). Prólogo. En Ää: Manifiestos sobre la diversidad lingüística. México, Almaída.

Recurso de apoyo

<sup>5</sup>. <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=fsy1sFjpps0>

ALMA ROSA Alva de la Selva<sup>6</sup>

## DE VAIVENES ENTRE EL PERIODISMO Y LA ACADEMIA

Por Deyanira Morales Sánchez<sup>7</sup>

### A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Escribo este texto con mucho entusiasmo sin saber muy bien su naturaleza. Pienso que puede ser una entrevista comentada, o bien, una biografía con testimonios de primera voz; pensar en biografías me remite a las que estaba acostumbrada a leer, las cuales eran historias de vida de genios, héroes o políticos que lograron lo

<sup>6</sup>. Profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales (Orientación Comunicación) por la UNAM. Investigadora Nacional por el SNI-CONACYT (Nivel II). Ex Presidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Líneas de investigación: Sociedad de la Información, Brecha Digital, Régimen legal de la radiodifusión y las telecomunicaciones, Desarrollo de los medios de comunicación en México. Autora de “Radio e ideología” (1985), “Brecha e inclusión digital en México. Hacia una propuesta de políticas públicas” (2012), “Telecomunicaciones y TIC en México” (2015), “Monitorear la Sociedad de la Información: el Indicador Cualitativo Capital Informacional” (2018) y “Ciudadanía Digital ¿Qué ciudadanía?” (2022). Coautora de “Y se hizo la radio. Los primeros días de la radio en México” (2001), “Los medios electrónicos y la Sociedad de la Información” (2011); “La Ley Televisa y la lucha por el poder en México” (2010). Ha dirigido varios proyectos de investigación. Cuenta con ensayos y capítulos de libros en diversas obras y publicaciones sobre Comunicación. Asimismo, ha colaborado en diversos diarios nacionales (“Excélsior”, “El Financiero” y “La Jornada”) y revistas especializadas con trabajos sobre los temas mencionados. Colaboró en la revista “Proceso”, con temas sobre la televisión en el país. Actualmente desarrolla el proyecto “Post-Internet. Perspectivas para México”. Correo: [ar.alva@politicas.unam.mx](mailto:ar.alva@politicas.unam.mx)

<sup>7</sup>. Comunicóloga por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente estudia la Maestría en Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X) con el tema de la dimensión emocional en la protesta feminista digital. Correo: [deyaniramorales.comunicacion@gmail.com](mailto:deyaniramorales.comunicacion@gmail.com)

impensable, sí, todos ellos varones. Frente a esa situación, elijo a manera de herejía contra las normas escriturales y patriarcales, escribir una contrabiografía como señala Marián López, aquella que me permita comprender el pasado, a través de la vida de quien vivió en él y situarme en los procesos significativos elegidos por Alma Rosa, centrarme en sus deseos e inquietudes. Además de agregar el vínculo afectivo que existe entre nosotras, pues no sólo fue mi profesora, sino también mi directora de tesis en la licenciatura, mujer de la cual me siento muy orgullosa sobre quien escribir, ya que ahora, más allá de ser la investigadora que me acompañó en los caminos de la academia, es mi amiga y colega. Entre charlas de café y sonrisas compartidas, platicamos sobre este proyecto editorial de Mujeres en la Comunicación. Me siento honrada que me haya invitado a participar para escribir sobre su trayectoria.

Alma Rosa Alva de la Selva es una investigadora y comunicóloga mexicana que es pionera en el análisis y la comprensión de las telecomunicaciones en México. Prueba de ello está en su trayectoria académica, que da cuenta de un interés genuino por adentrarse en el desarrollo de los medios de comunicación. En un primer momento, por la radio y sus aspectos ideológicos (tesis de licenciatura), después por la televisión en México (tesis de maestría) y finalmente por las telecomunicaciones y la sociedad de la información (tesis de doctorado). Es importante destacar que su alma máter fue la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en donde no sólo realizó sus estudios, sino que actualmente es profesora titular “C” en el Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación (CEEC) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS).

Alva de la Selva es autora y coautora de libros como *Radio e ideología* (1985), *Perfiles del cuadrante: experiencias de la radio en México* (1989), *La Ley Televisa y la Lucha por el Poder en México* (2009) *Brecha e inclusión digital en México: hacia una propuesta de políticas públicas* (2012), *Telecomunicaciones y TIC en México* (2015), entre otras publicaciones. Actualmente, trabaja en el análisis de la Ciudadanía Digital y el post-internet.

En cuanto a su recorrido profesional, Alva de la Selva ha trabajado como reportera, redactora, locutora y articulista en medios como Radio Fórmula, Revista de Revistas, Diario La Jornada, Diario El Financiero, Revista Mexicana de la Comunicación, Revista Proceso y Revista Zócalo. Fue presidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) durante el periodo 1993-1995; actualmente es miembro de la misma agrupación. Desde el 2019 a la fecha es Miembro del Consejo Consultivo de Radio UNAM y TV UNAM, también es representante por la FCPyS en el Consejo Universitario de la UNAM.

En su trayectoria como investigadora ha liderado tres proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (el más reciente, con el tema “Post-Internet: Perspectivas para México”) y dos más en el campo de la Innovación y Mejoramiento de la

Enseñanza. Ello, con el auspicio de la UNAM. En consecuencia, Alva de la Selva se ha comprometido en que el alumnado y la planta docente, así como la sociedad en general, comprenda el papel que juegan los medios de comunicación a un nivel político y social.

## **“SIEMPRE SUPE QUE QUERÍA SER PERIODISTA”: SU INTERÉS TEMPRANO POR EL PERIODISMO**

La introducción anterior da cuenta de quién es Alma Rosa Alva de la Selva a nivel general, nos muestra su sólida carrera profesional y académica, pero ¿cómo fueron sus primeros años?, ¿qué intereses la sacudían?, ¿por qué el periodismo fue de sus grandes pasiones desde la infancia? A partir de recuerdos divertidos, rememorando el pasado y los caminos andados, Alma Rosa nos cuenta que siempre quiso ser periodista.

*Desde muy pequeña yo tuve la convicción de que el periodismo era para mí. Fue muy curioso, pero a la vez, un privilegio tener tan clara la vocación, porque he conocido muchas personas que no están seguras a qué dedicarse o qué estudiar o piensan en varias cosas a la vez y conmigo no fue así.*

Con un café en mano y con la elegancia que la caracteriza en su forma de hablar y de dirigirse a las personas, Alma Rosa nos platica que desde pequeña leía lo que había en su casa. Recuerda a su madre y hermana: nos cuenta que, gracias a que su madre era desde entonces una lectora apasionada, en ella se despertó el interés por los libros y la lectura; y que su hermana ganó en la primaria un concurso cuyo premio fueron veinte novelas que Alva de la Selva leyó con entusiasmo, así como la revista *Selecciones de Reader's Digest*.

Desde su infancia, Alma Rosa era una observadora del mundo y de las pequeñas virtudes, diría Natalia Ginzburg, esto se debió a que creció en el centro de la Ciudad de México, lugar que enriqueció sus experiencias y suscitó en ella la fascinación por la vida cotidiana y los pequeños detalles. Gracias a sus andanzas curiosas por el centro de la ciudad y a su bagaje intelectual, Alva de la Selva tuvo sus pininos periodísticos a la edad de nueve años, etapa de su vida en la que se inauguró su interés por el periodismo. Además de escribir y editar su propia revista, Alma Rosa dibujaba las notas periodísticas y la portada; este interés por el diseño y el dibujo se lo atribuye a su padre quien se dedicó a la joyería con diseños propios, de ahí considera su devenir artístico.

*Cuando yo tenía nueve años empecé a hacer una revista por cuenta propia. Además, tenía mi diario, lo empecé como a los 7 años. No tengo ningún ejemplar de esa revista, por desgracia, pero recuerdo que yo la dividí en dos columnas y tenía su titular, no me acuerdo cómo se llamaba, pero tenía siempre una gráfica al frente que yo iluminaba, y luego venían los textos, era*

*de cuatro páginas y luego era de ocho. Lo que yo ponía ahí era lo que pasaba a mi alrededor. Nada más era pasar la puerta de mi casa y ver muchos niños, muchas personas, y de todo eso yo escribía.*

Se podría decir que el periodismo nunca soltó a Alva de la Selva, su inquietud por la vida, por narrar lo acontecido en su día a día fue la que la llevó a materializar su pasión a través de una carrera profesional. Ella nos comenta que, en sus inicios, no reconocían al periodismo como profesión, sino como oficio; a nivel profesional, era de un estatuto menor. Mas dicha situación no menoscabó su interés por la profesión y fue durante los setenta que entró a la carrera de periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Expresa que entrar a esa casa de estudios ha sido una de las mayores alegrías en su vida. De esa etapa recuerda con entusiasmo haber tenido una formación de primera con Miguel Ángel Granados Chapa, Susana González Reyna, Gustavo Sáinz, Hugo Gutiérrez Vega, entre otros profesionales del periodismo. Sin duda, la carrera reafirmó la convicción que tenía desde su infancia.

## SU PASO POR LOS MEDIOS

Para Alma Rosa el recorrido periodístico no fue sencillo, tuvo que tocar puertas para conseguir adentrarse en los medios más importantes de México. Ella tenía muy clara la idea de escribir.

*A mí lo que me interesaba y quería, era trabajar en los medios como periodista y como reportera, aunque muchos aspiraban, igual que ahora, a ser conductores y a “salir a cuadro”, como es el sueño de muchos. Yo no, a mí me gustaba escribir. Mi tirada era la prensa, el periodismo escrito, era lo que más me gustaba... Andar en la calle era lo que me gustaba y veía a los reporteros, les aprendía. Yo en general soy tímida, pero yo veía cómo algunos se lanzaban a las entrevistas banqueteras con altos funcionarios.*

Fiel a esa tenacidad por escribir, Alva de la Selva tuvo su primer trabajo en el Instituto de Antropología e Historia donde realizó artículos de divulgación científica que requerían el uso de lenguaje especializado, situación que la llevó a investigar sobre esos temas. También fue correctora de estilo de las publicaciones de la FCPyS. Durante la carrera hizo su servicio social en Radio Fórmula, colaboró en el área de redacción en la División de Noticias, pero también como reportera. Alva de la Selva nos cuenta que estar en la radio y ser mujer era una doble desventaja.

*Amí me dieron 12 fuentes. Mis fuentes eran la Presidencia, tenía la Procuraduría General de la República (PGR), la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), el aeropuerto, salubridad, Ferrocarriles Nacionales, entre otras que yo no me acuerdo... era una locura,*

*pero yo estaba fascinada. Y yo decía: “¡hasta me pagan por hacer esto!” Pero viví muchas cosas, estar en Los Pinos, ser mujer, estar en el medio de los electrónicos. Ahí se tenía la doble desventaja, estar en un medio radiofónico que era de segundo nivel, como la radio y luego ser mujer.*

Alma Rosa tuvo sus pininos en la radio como locutora también en Radio Fórmula, para ello tuvo que aprobar un examen para conseguir la licencia. Sus intereses en la radio eran políticos y sociales, aunque entre risas nos cuenta que en algún momento tuvo que entrevistar al cantante Diego Verdaguer y hacer un spot publicitario de un shampoo.

*Fue difícil porque era un verdadero examen. Era, primero, armar un noticiero de radio o de televisión con los periódicos del día y te daban los anuncios, hasta los “comerciales” te daban. Otra prueba, la más difícil, era improvisar sobre un tema. Para esto, el noticiero te lo grababan y se lo llevaban para su revisión. Lo de la improvisación también la grababan, y luego era el examen de pronunciación de palabras extranjeras, el otro era de marco legal, te preguntaban sobre los artículos de la Ley Federal de Radio y Televisión. Al final conseguí la aprobación y me dieron el nivel A de la licencia de locutor.*

El contexto político que enmarcó esa etapa de su vida en la prensa y a la radio fue el supuesto golpe de Estado durante el fin del sexenio de Luis Echeverría en el que hubo mucha desestabilización política.

*Se habló de un golpe de Estado el 20 de noviembre de 1976, entonces el jefe de noticias nos envió a cubrir la ciudad a ver qué había. La gente estaba almacenando despensa, porque supuestamente se venía un golpe de Estado. No hubo nada, pero esos rumores desestabilizadores generaron un declive, una crisis económica y una devaluación del peso. Entonces la División de Noticias fue lo que encontraron prescindible de todo lo que tenían. Se acabó, entonces yo dije “¿qué hago? Voy a pedir trabajo.”*

A partir de su salida de Radio Fórmula buscó trabajo en muchos medios, Una anécdota que ella cuenta en la que ser mujer y pasante de la carrera de periodismo no la benefició, fue cuando solicitó trabajo en el periódico La Prensa. “Aunque sensacionalista y todo, supe que había vacantes, fui y hablé con el jefe de redacción y me dijo: usted, niña “¿cree que puede trabajar aquí?” Me dijo que todos eran señores y que eran periodistas que se habían hecho en la calle, nadie de la universidad”

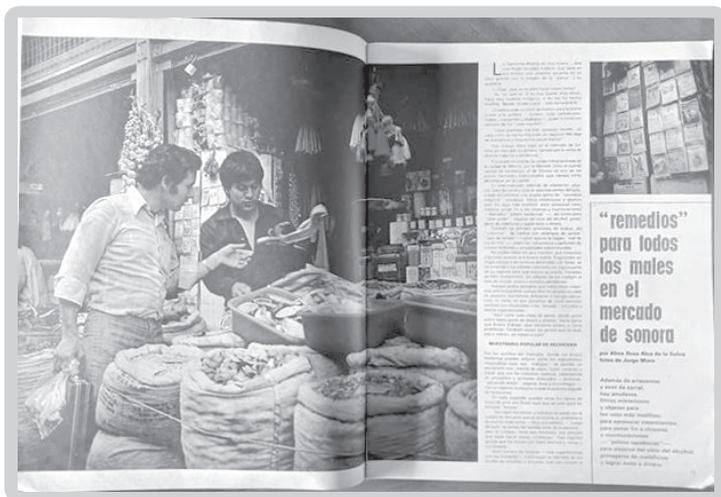
Rememorando su recorrido periodístico, Alva de la Selva recuerda con mucho entusiasmo que una de sus pruebas de fuego para entrar a trabajar en el diario *El Excelsior*, consistió en conseguir una entrevista con “alguien que era medio difícilón”, el escritor Juan José Arreola.

Lo busqué en la Facultad de Filosofía, donde tenía su Taller de Cuento y llegaba con su bombín, su capa negra y su bastón. Fui a buscarlo ahí y no lo pesqué. Entonces fui a la Facultad y les dije que si alguien podía contactarlo, no me quisieron dar su teléfono ni nada. Entonces fui de nuevo y me dijeron que había autorizado que me dieran el teléfono de su casa y hasta su dirección. Le llamé y me citó al otro día en su casa. Me citó a las 10 de la mañana en su casa en la colonia Cuauhtémoc. Llegué yo ahí con mis preguntas, en la ingenuidad total, porque él era alguien que te “comía” la entrevista. Me habló de cómo empezó, de cómo no tenía títulos académicos... Bueno, pasé la prueba porque llevé la entrevista y fue portada. Entonces cuando quedé en el periódico, literalmente estaba yo brincando de entusiasmo en la calle... A partir de eso me pidieron otras entrevistas, entrevisté a Rodolfo Usigli, a Nancy Cárdenas productora de teatro y cineasta y otros más.



Ilustración 2. Fotografía tomada por Alma Rosa de su primer reportaje en Revista de Revistas

También trabajó en Revista de Revistas, publicación que surgió en los años 20´s y que se ha hecho célebre porque es de las más antiguas de México, ahí Alva de la Selva publicó su primer reportaje, el cual fue acerca del Mercado de Sonora ubicado en la Ciudad de México, famoso por vender herbolaria y artículos de magia. Lo recuerda como un acontecimiento muy divertido en su vida porque tuvo que hacerse pasar por compradora que buscaba velas para conseguir trabajo. Ese fue su primer reportaje de noventa y nueve que se publicaron semana con semana en esa revista.



Fotografías tomadas por Alma Rosa de su primera colaboración en El Excelsior

## CON UN PIE EN EL PERIODISMO Y OTRO EN LA ACADEMIA

Aunado a su trabajo como periodista, Alva de la Selva ha sido profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en materias como: Teorías de los Medios, Marco Jurídico de las Telecomunicaciones y la Radiodifusión, Historia de México y Procesos de Comunicación, Enfoques Teórico- Metodológicos de la Comunicación, entre otras. Asimismo, ha sido profesora invitada en instituciones como la Universidad Iberoamericana, la Universidad de la Comunicación, Instituto Nacional de Administración Pública y Diario El Financiero. Fue jefa de Humanidades en la FES Acatlán, y asesora de la Comisión de Radio y Televisión en la Cámara de Diputados. Asimismo, ha dirigido cincuenta tesis correspondientes a los grados de licenciatura, maestría y doctorado; actualmente su acompañamiento como asesora sigue vigente. A lo largo de su trayectoria en la docencia, se ha destacado por ser una profesora sumamente respetuosa y comprometida no sólo con sus clases, sino con el desarrollo profesional y académico de sus alumnas y alumnos, mérito que suscribo como alumna y asesorada de la profesora.

*Estuve en El Financiero, ahí escribí no sólo de radio, sino más amplio, porque se amplió el campo disciplinario, despuntaba la Comunicación Organizacional, entonces empecé a escribir de ese tema, porque de eso empecé a dar clases en Acatlán. Empecé a escribir ahí sobre las llamadas nuevas tecnologías, el telefax, llevé un diplomado de nuevas tecnologías en la Ibero con ayuda de El Financiero. Entonces así estaba yo, con un pie en el periodismo y con el otro en la academia. Descubrí que la academia es como el periodismo, te*

*piden todo. El periodismo es muy demandante, te da muchísimo, pero igual te exige muchísimo y la academia también es igual. Entonces hubo un tiempo que entré un poco en conflicto porque el periodismo es mi origen y siempre quiero estar con eso.*

## SU VISIÓN DE LA COMUNICACIÓN

A partir de esta carrera tan sólida y llena de experiencias no sólo profesionales, sino también de vida, Alma Rosa se ha posicionado como una de las teóricas de la Comunicación y las telecomunicaciones más destacadas del país. Sus contribuciones a las Ciencias Sociales a partir del desarrollo de los medios han sido pieza clave, incluso en la toma de decisiones estatales a partir de su participación activa como ciudadana y consultora en la Reforma Integral de la Ley Federal de Radio y Televisión en México. Su compromiso ético y político en su campo de estudio la ha llevado a tener una comprensión de la Comunicación que va más allá de la fascinación tecnológica.

*Yo lo que veo ahora es que la Comunicación se ha potenciado como disciplina, porque en los tiempos de origen el periodismo era un oficio y luego el periodista se convirtió en comunicólogo. Y el comunicólogo dejó de ser el “todólogo”, pero actualmente ya no somos los “todólogos”, ahora hay más respeto profesional, pero ha costado mucho trabajo. Y en la academia la legitimación de la disciplina sigue costando trabajo, pero yo creo que ha habido avances muy visibles. Desde un punto de vista de investigación, la Comunicación ya ha generado metodologías propias y teorías, aunque falta por avanzar, pero ahora somos la disciplina de las Ciencias Sociales que tiene más matrícula. Entonces la Comunicación la he visto cómo cambió en estos tiempos. Y a la pregunta de desde dónde la miro, en términos disciplinarios y de investigación, puedo decir que yo la miro desde la innovación tecnológica que ha sido el mirador en el que me he ubicado, porque me parece muy estimulante, muy interesante, aunque lo he venido abordando desde un ángulo más social. No he caído, por fortuna, en la fascinación de las tecnologías. He estado buscando el ángulo social, por eso la brecha digital y no sólo el desarrollo de los artefactos como tales.*

Alva de la Selva comenta, haciendo referencia a Manuel Castells, que le ha tocado vivir un *intervalo de la historia*, puesto que ha sido testiga de cómo la Comunicación ha evolucionado; a ella le tocó pasar de la máquina de escribir mecánica hasta los medios digitales en un lapso muy breve. En ese intervalo que señala está también la pandemia por el COVID-19, que ha venido a reforzar sus hipótesis de investigación y a plantearle nuevos retos de cara a la digitalización de la vida. Entre sus líneas de investigación se encuentran las brechas digitales, mismas que ha analizado desde el acceso, uso y apropiación, Frente a esta situación nos cuenta que *“la pandemia*

agregó y visibilizó brechas que ya estaban; ahondó brechas que ya existían porque dejó ver que aquellos que no tenían alfabetización digital suficiente, ni equipamiento, quedaron más marginados”.

## SER MUJER, PERIODISTA, ACADÉMICA Y COMUNICÓLOGA

Alva de la Selva se ha tenido que enfrentar a situaciones de discriminación por ser mujer y universitaria, le ha costado empleos, pero también ha aprendido a sobreponerse a los poderes patriarcales con su trabajo y su pasión por su profesión. Alma Rosa ha sido testiga del androcentrismo que hay en la academia en el campo de la comunicación, ámbito que en sus inicios había sido mayoritariamente masculino. No obstante, ella considera que ha habido un cambio.

*Como parte de este intervalo de la historia lo he visto con toda claridad, yo recuerdo mucho una ponencia de Elena Poniatowska sobre las mujeres en los medios, que por cierto pertenecía a un grupo que se llamaba Mujeres en los Medios de Comunicación (MMC), en ese grupo estaba, por ejemplo, María Victoria Llamas, que era periodista y conductora de televisión de radio, muchas con mucha trayectoria muy interesante, nos reuníamos y platicábamos nuestras cosas y entonces, como parte de ese grupo, fuimos a un congreso internacional sobre mujeres en los medios y Elena Poniatowska abrió con una ponencia que se llamaba con ese tema. Entonces ella hablaba, en ese momento, de dos generaciones de mujeres en los medios y decía que ella llegó a Excélsior queriendo escribir de cultura, pero la enviaron a la sección de sociales, es decir, a cubrir bautizos, bodas y ella le decía al jefe de redacción que le diera un espacio en otra sección. Entonces Poniatowska decía en esa ponencia que ella formaba parte de las primeras mujeres periodistas que trabajaron en esas secciones y donde ninguna mujer encabezaba algún medio o tenía cargos importantes en otras áreas relacionadas con la comunicación. Cuando yo llegué al campo profesional apenas despuntaba eso, era extraño encontrarse una mujer, todos los demás eran jefes de prensa y eran hombres.*

Frente a esta situación Alma Rosa comenta que ella se abrió paso en temas que eran estudiados por hombres, por ejemplo, el ámbito de las telecomunicaciones.

*En esa ponencia Elena Poniatowska decía que las mujeres tenemos una sensibilidad diferente temáticamente, que nos llaman la atención otros temas que a los hombres no. Le doy la razón en parte, pero en otras cosas pues yo veo que, será que se trata de temas que se cruzan con las llamadas ciencias formales, en el campo en el que yo estoy en el de innovación tecnológica involucra a las telecomunicaciones y ése es un tema en parte técnico, y entonces he visto que ahí tenemos muy pocas mujeres, y entonces yo me he involucrado con ese tema, pero como es un poco técnico somos pocas las que andamos ahí. Por eso digo que ha cambiado el panorama de la*

*comunicación, sí y no, en el periodismo claro que sí, la actual subdirectora de El Sol de México es mujer, la directora de La jornada es mujer, y así podríamos seguir. En radio ya hay muchas mujeres.*

## VISIONARIA DE LA COMUNICACIÓN: RETOS A ENFRENTAR

Alva de la Selva señala que tenemos un reto como investigadoras e investigadores de la Comunicación, el cual es pasar de la fascinación tecnológica al aspecto social.

La Comunicación tiene un reto ahí, porque lo que se está practicando hoy en día, es muy sencillo y casi intuitivo, hay herramientas, pero con todo y lo buenas que puedan ser, por ejemplo en las clases en línea no se ha logrado “conectar” con los alumnos. Yo creo que ahí las herramientas están, pero está faltando la comunicación interpersonal y yo creo que eso también tiene que ver con la fascinación tecnológica que nos encandila y con el determinismo tecnológico; pareciera que lo que importa son los fierros, por llamarlos así aunque son bastante más que fierros, merecen todo mi respeto, pero es una visión más instrumental de la Comunicación lo que prevalece y la parte de la comunicación humana no la hemos sabido llevar.

Además de su compromiso académico a Alma Rosa la caracteriza su pacto con lo político y social, es una visionaria y creyente de la utopía en el ámbito de la Comunicación y nos invita a habitar a la comunicación desde la fantasía que puede ser posible.

*Yo diría que algo que se tiene que explorar mucho son las interacciones comunicativas, cómo van a ser los procesos de comunicación con los nuevos dispositivos que vienen con ese mundo digital, cómo van a ser las interacciones y luego cómo resolver también que sean interacciones que apunten a un mundo mejor, casi desde la utopía. Porque ahora lo que hemos estado padeciendo es la polarización, los mensajes de odio, el consumismo y yo creo que este mundo, esta etapa que estamos viviendo por la pandemia, es una prueba de fuego para el modelo civilizatorio, y para poder sobrevivir tendríamos que mejorar en muchas cosas, por ejemplo, apuntar a la soberanía tecnológica como un estadio en donde las comunidades puedan tener su propio servidor, servicios digitales al alcance de todos, que la gente pueda desarrollarse, pueda vivir en una nueva sociedad, que la desigualdad sea menor.*

Finalmente, y con muy pocas ganas de terminar este texto, señalo que Alma Rosa no solo es una prestigiosa académica, sino que también tiene un espíritu hacker. Alva de la Selva nos incita a descubrir la utopía, a habitar la rebeldía frente a los grandes discursos capitalistas, a *sentipensar* la Comunicación más allá de lo impensable.

*Es una visión utópica, pero como dice alguien a quien yo admiro mucho y no es alguien de la academia: Joan Manuel Serrat, cantautor cuya música que*

*me acompañó todos estos años de mi vida, la utopía es una aspiración que ha guiado la historia de la humanidad, entonces pensemos utópicamente y pensemos que la Comunicación tiene que hacer lo suyo en este tema y entonces aportar conocimiento, prácticas para que no sea una Comunicación tóxica ni que abone a los capitales de los grandes consorcios, sino que sea una comunicación para nosotros y adueñarnos de esas tecnologías y apropiarnos de ellas, eso es lo que a mí me gustaría ver. Una soberanía tecnológica. Hagamos nuestros los dispositivos, adueñémonos de ellos, seamos todos hackers, ojalá. Porque entonces sí que nos adueñaríamos de todo, si fuésemos todos como hackers, otro mundo sería.*

## Referencias

- Alva de la Selva, Alma Rosa (1985). *Radio e ideología*, México, Editorial El Caballito.
- Alva de la Selva, Alma Rosa (1989). *Perfiles del cuadrante: experiencias de la radio en México*, México, Editorial Trillas (coautoría).
- Alva de la Selva, Alma Rosa (2009). *La Ley Televisa y la Lucha por el Poder en México* (coautoría), México, Senado de la República.
- Alva de la Selva, Alma Rosa (2012). *Brecha e inclusión digital en México: hacia una propuesta de políticas públicas*, México, FCPyS, UNAM.
- Alva de la Selva, Alma Rosa (2015). *Telecomunicaciones y TIC en México*, Salamanca, España, Editorial Comunicación Social.
- Alva de la Selva, *Monitorear la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Propuesta de Indicadores Cualitativos. El 'Capital Informacional'*, México, FCPyS, UNAM, 2019.
- Ginzburg, Natalia (2002). *Las pequeñas virtudes*, Barcelona, Editorial Acontilado.
- López Fernández-Cao, Marián (2014) "Aplicando metodologías feministas para analizar la creación: propuestas en educación artística desde la experiencia de las mujeres", *Dossiers feministes*, pp. 31-55



CLAUDIA Benassini<sup>8</sup>

## ENTRE LA CULTURA MEDIÁTICA Y LA CULTURA DIGITAL

### PUNTOS DE PARTIDA

Estudié Ciencias y Técnicas de la Información en la Universidad Iberoamericana. Las razones son similares a las argumentadas por las primeras veinte generaciones de alumnos de las cuarenta que han tomado clase conmigo: el enorme atractivo que desde niña ejercieron los medios de comunicación en mi percepción del entorno que me rodeaba. Dos medios fueron fundamentales: la prensa y la televisión. Hojeaba el primero con alguna frecuencia y normalmente a escondidas y comencé a leerlo más adelante. Siempre me pareció importante el contacto con los acontecimientos aunque sin preferencia por alguna sección, ni siquiera los muñequitos dominicales. Y, aunque en mi casa había pocas revistas mi papá fue lector de *Siempre* cuando la dirigía José Pagés Llergo-, las encontraba en otros espacios: desde el salón de belleza hasta las casas de mis abuelas; revistas femeninas como *Kena* y *La familia*; cuando empecé a trabajar compraba las revistas que me gustaban: *Life*, *Paris Match* y otras.

Siempre encontré a la televisión como un medio fascinante: la veía como una reproducción del cine, pero en casa y con la opción de cambiar de canal, aunque no siempre me gustaban las opciones. Me tocó pasar de los bulbos a los transistores y el color al blanco y negro; pasaba frente a ella largas horas con la familia o haciendo tareas, indirectamente, me convertí en testigo de la evolución del medio y sus

<sup>8</sup>. Profesora investigadora, Facultad Mexicana de Arquitectura, Diseño y Comunicación, Universidad La Salle Ciudad de México. Líder del Grupo de Investigación, Desarrollo e Innovación sobre “Alfabetización digital, transmedialidad y gestión del conocimiento”. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1. Investiga las manifestaciones multimodales de los productos de la cultura mediática y la digital. Actualmente trabaja en un Laboratorio de Alfabetización Mediática para los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad la Salle. Correo: [claudia.benassini@lasalle.mx](mailto:claudia.benassini@lasalle.mx)

contenidos. Desde entonces tuve predilección por el entretenimiento, sobre todo las series norteamericanas –como *Misión imposible* y *Patrulla Juvenil*– y las telenovelas: recuerdo especialmente los 400 capítulos de *Simplemente María*, que desde su llegada a México cautivó a las audiencias. El ambiente universitario me hizo voltear hacia la información, aunque entonces ocupó un lugar secundario en mis intereses igual que el deporte.

Mis primeras percepciones sobre la prensa y la televisión no me fueron de mucha utilidad durante mi estancia en la Universidad, salvo para mostrarme la importancia de romper con el sentido común que caracteriza a las grandes audiencias de la comunicación mediática y como punto de partida para generar conocimiento con otras miras. Sin embargo, me apenaba comentar abiertamente mi interés por el entretenimiento como función importante de la televisión, considerando que mis compañeros hablaban de la importancia de la política, la economía y la cultura. Encontré en los modelos del proceso comunicativo –entonces prioritarios en la enseñanza de la comunicación– un primer paso para romper con el sentido. Saber que el trinomio emisor–mensaje–recepción podía complejizarse de distintas formas en sus intentos para describir atinadamente la comunicación me resultó atrayente. De esta primera etapa extraigo mi Interés por la prensa y la televisión, mi Interés por colaborar en los medios impresos, mis acercamientos a la comunicación de masas y la lectura de dos autores con los que volví a reunirme años después: Norbert Wiener y Marshall McLuhan.

## BIFURCACIONES

El periodismo y la televisión, Norbert Wiener y Marshall McLuhan tuvieron que esperar para incorporarse nuevamente a mi trabajo académico. Antes de terminar la licenciatura comencé a pensar seriamente en la docencia como vocación; después de todo me resultaba familiar: mi abuela materna había sido maestra y sus dos hijos siguieron este camino. El principal obstáculo era mi preparación: aunque en ese tiempo abundaban los maestros únicamente con licenciatura –muchos ni siquiera la tenían terminada– no me sentía lo suficientemente equipada como para dar clase. Esta percepción fue generacional: la docencia nos resultaba atractiva, pero sentíamos que nos faltaban elementos para pararnos frente a un grupo y disertar sobre la gama de opciones que ofrecen las materias en este caso relacionadas con la comunicación. Fui becaria del CONACYT por dos años para cursar una maestría con alto grado de exigencia: reprobando una materia implicaba quedar fuera del programa y las bajas calificaciones podían condicionar la permanencia.

Durante este tiempo me relacioné formalmente con las ciencias sociales: los seminarios me acercaron a una variedad de opciones para analizar e interpretar la realidad. El trabajo de tesis implicaba mostrar los conocimientos adquiridos y, en

mi caso, vincularlos con los medios masivos de comunicación. Mientras estaba estudiando concluí mi tesis de licenciatura sobre las revistas para mujeres: femeninas y feministas. La tesis de posgrado fue un análisis de significados de los programas para niños transmitidos por la televisión mexicana. Ninguno de los dos temas era novedoso, pero ambas me permitieron explorar las posibilidades del imperialismo cultural y sus implicaciones en las audiencias latinoamericanas, así como en las modalidades para el análisis de significados.

Los casi tres años que pasé cursando la maestría, finalizando la tesis de licenciatura y avanzando en la de posgrado me dieron los elementos para retomar el interés por la docencia. Escuela de Frankfurt, Gramsci, Armand Mattelart, Michele Mattelart, análisis estructural del relato. Éstas fueron mis credenciales para solicitar clases en el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, entonces dirigido por Francisco Prieto, quien había sido mi maestro durante la licenciatura. En enero de 1983 impartí mis primeras clases de Semiótica e Investigación de la Comunicación; sentía que tenía los elementos para hacerlo, pero me faltaban la seguridad y las tablas que caracterizan a los buenos docentes. Durante esos primeros pasos continué explorando con mis alumnos los temas que me interesaban y que también atraían a mis alumnos: los significados transmitidos por los géneros televisivos de entretenimiento y la prensa femenina, a la que se añadieron el deporte y el discurso publicitario.

A mis materias iniciales se fueron sumando otras, siempre relacionadas con la evolución de la comunicación. El abandono gradual de los modelos, las alternativas teórico-metodológicas para superar el imperialismo cultural hasta la globalización y la mundialización, la complejidad de las audiencias, las mediaciones y las aportaciones de la antropología para el estudio de fenómenos comunicativos siempre han estado en la mira de mi carrera docente. Este Interés me ha llevado a la lectura y a la búsqueda de referentes entre los que cito a Denis McQuail, David Morley, Stuart Hall, John Fiske, Néstor García Canclini, a mis amigos José Carlos Lozano y Enrique Sánchez Ruiz. Como muchos de mis colegas, *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín Barbero dio un giro radical a mi percepción sobre las relaciones entre los medios y sus audiencias, los géneros televisivos y la cultura popular. La semiótica estructural dio paso a la semiótica textual para incluir el lenguaje televisivo y las dinámicas de reconocimiento por parte de las audiencias. La carrera docente avanzaba, pero el rompecabezas inicial estaba incompleto: faltaban la investigación y las publicaciones.

## PRIMEROS PASOS EN LA INVESTIGACIÓN

En 1983 Francisco Prieto me invitó a incorporarme como profesora de tiempo completo en el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana. Dos años después se firmó un convenio con Ediciones de Comunicación para la realización

de antologías para la enseñanza de la comunicación. Participé con dos tomos de las *Teorías de la Comunicación en Estados Unidos y en Europa* (1987), cuyo proceso de selección de autores y lecturas me llevó nuevamente al estudio y a la revisión de materiales. Recuerdo con gusto la revisión detallada del *Journal of Communication* aunque después sabría su relevancia en el campo de la comunicación. Las antologías circularon dentro y fuera de la Universidad Iberoamericana y hasta la fecha siguen utilizándose para la enseñanza de la teoría. Me da un enorme gusto encontrarme a colegas y amigos que me hablan de esos libros como si estuvieran recién salidos de la editorial. Fue mi primera incursión en la industria editorial.

Un año antes Jaime Septién, profesor de la UIA, me invitó a colaborar en la “Pantalla Casera”: un proyecto que encabezaba en el periódico *Unomásuno* para escribir sobre la televisión. En ese momento se trataba de uno de los periódicos más influyentes desde diversos puntos de vista. Tres años después fue vendido y su director, Manuel Becerra Acosta, se fue a vivir a España; con ello pretendía ocultarse el apoyo del medio al proyecto cardenista y una revancha del salinismo. Me retiré junto con muchos colaboradores del proyecto, que continuó activo durante algunos años.

Volver a colaborar activamente en los medios me tomó tiempo. Pero en esa etapa se concretaron otros proyectos. En 1988 me invitaron a participar en el proyecto La televisión en América Latina: sistematización documental, promovido por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Volví a la investigación documental –como tres años antes para las antologías– para rastrear un aproximado de 200 publicaciones especializadas generadas en México sobre la televisión. Nuevamente se abrió un espacio de exploración que agradecí por dos razones: por la incorporación de estos conocimientos a mi bagaje sobre la televisión y por el contacto con amigos y colegas durante una reunión celebrada en Cali, Colombia en abril de 1988. Asimismo, en 1990 fui invitada a realizar el primer seguimiento de egresados de comunicación de la UIA. Fue una gran experiencia en todos sentidos, ya que el tema cobró relevancia nacional y latinoamericana: en 1994 fui nombrada coordinadora nacional del equipo mexicano que participaría en el proyecto Campos profesionales y mercados laborales del comunicador, auspiciado por la FELAFACS y la Fundación Konrad Adenauer. De nueva cuenta se abrió un importante espacio para aportar a un tema de trascendencia y para reunirme con amigos y colegas de México y Latinoamérica. En ese momento realicé además mi primera etnografía digital sobre la formación de grupos de aficionados a las telenovelas latinoamericanas. En esa época se incorporó a mi acervo un libro que desde entonces me ha acompañado en muchos análisis y reflexiones: *La construcción social de la realidad*, de Peter Berger y Thomas Luckmann.

## DE LA COMUNICACIÓN MASIVA A LA CULTURA DIGITAL

Dejé la Universidad Iberoamericana después de veinte años de actividades, pero me traje la experiencia docente, las exploraciones metodológicas, las investigaciones sobre géneros televisivos y la globalización de la televisión, así como mis primeros acercamientos a la cultura digital. También me traje mis publicaciones en medios, mis libros y mi participación en las revistas académicas del campo, así como la experiencia de haber coordinado una investigación nacional. Comencé a plantearme la necesidad de ampliar mis horizontes en la investigación, en el contexto del auge de Internet. Octavio Islas me invitó a participar en la recién nacida *Razón y Palabra* –primera revista electrónica sobre comunicación– con un texto sobre *Internet y la investigación de televisión*. Uno de mis grandes objetos de estudio daba el segundo de la comunicación masiva al ambiente digital: el primero había sido la etnografía sobre las telenovelas.

Seguí esa línea durante algún tiempo, pero me di cuenta de que el ambiente digital daba para una problematización más compleja; se trataba de un reto que suponía partir de las investigaciones previas para ampliar las miras teórico-metodológicas. En este contexto emprendí la lectura de Marshall McLuhan, con énfasis en sus aportaciones de “el medio es el mensaje”, los nuevos ambientes creados por los nuevos medios de comunicación y el paso de la era mecánica a la era electrónica. Decidí completarla con una nueva revisión a Berger y Luckmann más allá del campo profesional de la comunicación y más enfocada hacia el papel de los medios en la construcción social de la realidad. Y de manera fortuita me reencontré con Norbert Wiener: su análisis sobre “la fuerza estructurante de la información” y los riesgos de su manejo inadecuado por parte de los grupos mediáticos me hicieron voltear definitivamente hacia el escenario de la información en el ambiente digital.

Con el apoyo de Octavio Islas abrimos un Observatorio de Medios en el Tecnológico de Monterrey, que buscaba analizar las distintas maneras en que los medios abordaban y construían diversos asuntos que seleccionábamos previamente de la agenda mediática. Ahora puede parecer ingenuo, pero en ese momento, hace casi veinte años, véamos que ofrecer estas miradas a las audiencias podría influir en su percepción sobre el acontecimiento. Paralelamente, y durante varios años, Raymundo Riva Palacio me ofreció una columna en *Eje Central*, periódico digital que fundó y dirige hasta la actualidad. Tenía un propósito similar al Observatorio y mostraba semejanzas y diferencias de la información y la opinión en el tratamiento temático. Ambos proyectos han pasado a mejor vida, pero *el ecosistema de la información ha sentado sus reales en los ambientes digitales y, de manera paralela, lo ha hecho también el ecosistema de la desinformación*. A la caracterización de ambos y a su reproducción en los ambientes digitales con énfasis en las redes sociales he dedicado los últimos siete años de mi trabajo como investigadora. He participado en encuentros

de investigadores, publicado en revistas especializadas y capítulos de libros además de volver a la divulgación en la revista *Zócalo*, en donde socializo estos asuntos con los lectores.

La forma en que la dialéctica información-desinformación ha evolucionado sobre todo en los ambientes digitales es compleja y multifactorial. Coincide con una disminución en la lectura de periódicos y una búsqueda de las versiones más acordes con la mirada personal. Las llamadas *cámaras de eco* y *filtros burbuja* son fenómenos que atrapan a los individuos en su visión del mundo y les impiden ir más allá de él. Si multiplicamos esta conducta por los millones de usuarios que cotidianamente reproducen información porque está de acuerdo con su punto de vista independientemente de su veracidad, tendremos una primera aproximación a la dimensión del problema. Pero esta primera aproximación se multiplica por la creciente necesidad de compartir todo con todos sin discriminar, sin verificar los orígenes y veracidad de lo que llega a nosotros por vía de los contactos. Y vuelve a multiplicarse si a las notas falsas generadas por medios tradicionales y digitales les aumentamos las de autoría de los usuarios, las ilustraciones, los memes, las teorías conspiratorias y los discursos de odio. Los resultados se traducen en las innumerables maneras de imbricación entre la información y la desinformación que se han convertido en una de las líneas prioritarias de mi agenda de investigación. Como se verá en la bibliografía adjunta, durante los últimos años mi interés por el tema se ha concentrado en la pandemia por Covid-19 y sus implicaciones en la dialéctica información-desinformación.

Por otra parte, en el marco de la cultura digital también he dado continuidad a los proyectos iniciados con anterioridad. Como muchos de mis colegas y amigos, me inicié en las plataformas de *streaming* por la diversidad de su oferta. Pero de manera casi paralela han sido punta de lanza para continuar y abrir nuevas preguntas sobre el papel de las series en la construcción de las identidades, su imbricación en los procesos de mediatización, la evolución de las estrategias narrativas a la transmedialidad, y con la organización de comunidades de aficionados más allá de las fronteras geográficas.

La multiplicación de los espacios a través de los que circulan estas narrativas y el éxito de sus contenidos ha refrendado mi hipótesis inicial sobre la importancia del entretenimiento en la oferta mediática de los individuos, además de la relevancia de la información arriba esbozada: ya no como comunicación masiva, sino como *cultura mediática*. Mi incursión en el ámbito de las narrativas ofertadas por las plataformas de *streaming* también ha encontrado el terreno para continuar con la perspectiva semiótica. Ahora estoy en la *multimodalidad*: la caracterización del signo como producto social y su función en la construcción de los modos comunicativos se ha convertido en una opción para el análisis de las narrativas y su compleja imbricación con los procesos arriba citados.

## TODO CONFLUYE EN LA ALFABETIZACIÓN

Durante cuatro décadas me han acompañado ciertos intereses e inquietudes que he logrado actualizar y adaptar a las condiciones cambiantes en las que me ha tocado llevar a cabo mis actividades de docencia e investigación. Sin embargo, estoy convencida que los ambientes de trabajo y los compañeros que nos van acompañando en las diversas etapas de la vida contribuyen a dar forma a planes y proyectos. Más de once años en la Universidad La Salle han reorientado mis intereses hacia la necesidad de trascender por vía de la intervención. De nueva cuenta he tenido que reorganizar mis prioridades en torno a un proyecto que les dé congruencia y un nuevo sentido a mi quehacer académico. Por ello, desde hace tres años trabajo en la implementación de un Laboratorio de Alfabetización Mediática, que busca contribuir a la formación de profesionales que asuman el reto de vivir y convivir en los ambientes digitales identificando sus características y asumiendo su responsabilidad por las decisiones tomadas en este recorrido.

La idea no es nueva: tiene por lo menos cinco años; como parte de mi trayectoria, surgió de los intereses y necesidades de mis alumnos. Así como para las primeras generaciones que acompañé los medios de comunicación ejercían un enorme atractivo, ahora las redes socio-digitales llaman poderosamente su atención. Sus hábitos de consumo y exposición me recuerdan los míos frente a la prensa y la televisión: de aquí la importancia de romper con el sentido común y propiciar un uso de acuerdo a las actividades. Por ello, he emprendido un primer espacio relacionado con las *plataformas*: su definición, propiedades y clasificaciones. En segundo lugar, la caracterización de los algoritmos, así como su inserción y funciones en las redes socio-digitales. Con estos elementos empezamos a hablar de Facebook, Twitter, Instagram, TikTok, YouTube, Snapchat, Twitch y WhatsApp: sus lenguajes, usos y posibilidades. Todo confluye en el desarrollo de habilidades y destrezas que contribuyan a su inserción en la ciudadanía digital. Por lo tanto, esta caracterización conduce a la producción de contenidos que complementen su práctica comunicativa como futuros comunicadores.

Éste es apenas el primer paso. Ya inmersos en las redes socio-digitales es necesario problematizar sobre los puntos que he comentado en el apartado anterior. Comenzamos por compartir: una práctica comunicativa cotidiana tras la que subyacen diversos intereses y motivaciones que organizan las decisiones sobre lo que se comparte con amigos y seguidores. Esto conduce necesariamente a la dialéctica información-desinformación, a las ramificaciones de lo que se identifica como *FakeNews* y sus procesos de circulación y consumo con sus consecuencias sociales y culturales. En principio no buscamos que los estudiantes prescindirán de buenas a primeras del hábito de compartir. Más bien visualizamos el laboratorio como un espacio en donde éstas y otras prácticas se asuman con responsabilidad y que gradualmente se

conduzca a la denuncia y al abandono. Un trabajo que visualizamos a largo plazo y con muchas generaciones de estudiantes.

Asimismo, como parte de la alfabetización hemos incluido el análisis de las narrativas también arriba esbozado. Como en las redes socio-digitales, encontramos en los salones de clase un ambiente propicio para socializar las inquietudes derivadas de la exposición a los contenidos, sobre todo vía *streaming*: los conflictos interculturales en *The Chair* o en *Poco ortodoxa*, las diferencias entre estereotipos e inclusiones en las series juveniles como *Élite*, el ejercicio de la violencia en *El juego del calamar*, o la presencia del post-feminismo en *Madre solo hay dos*. Todo sale del aula y se traduce en análisis de las prácticas discursivas y diseño de instrumentos para acercarse a las mediaciones e hipermediaciones entre estos contenidos y sus audiencias. Espero que durante este año el Laboratorio de Alfabetización Mediática cobre presencia en la Universidad La Salle y que se convierta en un espacio de encuentro entre los colegas que comparten inquietudes similares.

## CONCLUSIÓN

Los apartados previos muestran mis miradas sobre la comunicación, primero desde la academia, pero también desde los espacios que me permiten compartir mis inquietudes sobre diversos problemas sociales y esbozar propuestas al respecto. Esta última mirada ha estado presente en mi actividad docente desde el principio: en muchos sentidos mis alumnos me han mostrado el camino y la orientación que le doy a mis líneas temáticas. Creo que tengo diferencias con otras *Mujeres de la comunicación*, sobre todo quienes desde los inicios de su trayectoria han visto con claridad el camino que recorren. Yo más bien he intentado dotarle cierta congruencia a las preocupaciones que han orientado mi trayectoria académica, misma que espero culminar con la puesta en marcha del Laboratorio de Alfabetización Mediática. De aquí también mi interés en socializar algunas de mis publicaciones más recientes, esperando que puedan ilustrar la maduración de mis preocupaciones y hacia dónde se encamina mi trayectoria.

Una última reflexión se refiere a mi condición de género. Ser mujer no ha significado un obstáculo en mi trayectoria académica, aunque sí ha marcado la forma en que he desarrollado mis actividades y mis prioridades profesionales. La familia es el centro y el origen de todo: me casé con Carlos y él fue un pilar en mi formación y una guía en mis recorridos. Junto con Priscila y Carlos le dieron sentido a mi carrera académica convirtiéndose en fieles interlocutores. Eso no quiere decir que no sea capaz de mirar, sentir rabia y solidarizarme ante las discriminaciones de que han sido objeto mis alumnas en la construcción de su trayectoria profesional. Es a través de ellas que he comprendido el sentido de la *sororidad* y su puesta en práctica desde diversas trincheras como la mía: la vida académica.

## Referencias

- Benassini, Claudia "Contribución de las redes sociales a la transmedialidad de las series", Global Media Journal México, Vol. 15, núm. 29, 2018<sup>9</sup>
- Benassini, Claudia "Propuesta de semantización territorial de Facebook para el estudio de la sociabilidad en línea", en Revista Virtualis, Vol. 10, núm. 19, 2019<sup>10</sup>
- Benassini, Claudia "Propuesta de análisis de las representaciones globales de las series televisivas desde la óptica de la comunicación transcultural", en Razón y Palabra, Vol. 23, núm. 104, 2019<sup>11</sup>
- Benassini, Claudia "La mediatización de la información en el contexto del Covid-19: análisis de las huellas mediáticas en una comunidad de Facebook", en Hidalgo Toledo, Jorge Alberto y García González, Janet (Ed.) *Comunicación y salud en la era digital*, memorias del XXX Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación, 2020, Edit. Ría
- Benassini, Claudia "Memes de Internet: multimodalidad, intertextualidad e Interdiscursividad en tiempos de Covid-19", en Revista Virtualis, Vol. 11, núm. 21, 2020<sup>12</sup>
- Benassini, Claudia "Exploración sobre la construcción del conocimiento del Covid-19 en un mundo social a través de la etnografía *onlife*", en Flores-Márquez, Dorismilda y González Reyes, Rodrigo (Ed.) *La imaginación metodológica: coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital*, 2021, Ed. Tintable
- Benassini, Claudia "Análisis del discurso multimodal post-feminista en la serie *Madre solo hay dos*: imbricación local-transnacional-comunicación transcultural", en *Series: International Journal of TV Serial Narratives*, Vol. 7, núm. 2, 2021<sup>13</sup>
- Benassini, Claudia "Street Food Latinoamérica: contribución de Netflix a la construcción de los imaginarios cosmopolitas y transnacionales", Global Media Journal México, vol. 18, núm. 35, Julio-Diciembre de 2021<sup>14</sup>
- Benassini, Claudia, conversación con las alumnas de Ciencias de la Comunicación de la Universidad La Salle, febrero 2022<sup>15</sup>

### Recursos de apoyo

- <sup>9</sup> [https://gmjmexico.uanl.mx/index.php/GMJ\\_EI/article/view/344](https://gmjmexico.uanl.mx/index.php/GMJ_EI/article/view/344)
- <sup>10</sup> <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/307/334>
- <sup>11</sup> <https://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/1375>
- <sup>12</sup> <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/353/389>
- <sup>13</sup> <https://series.unibo.it/article/view/13313>
- <sup>14</sup> [https://gmjmexico.uanl.mx/index.php/GMJ\\_EI/article/view/452](https://gmjmexico.uanl.mx/index.php/GMJ_EI/article/view/452)
- <sup>15</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=OsQCsxeJBVg>



ALEIDA Calleja<sup>16</sup>

## LA COMUNICACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SOCIEDADES MÁS EQUITATIVAS Y JUSTAS

### COMUNICACIÓN

*¿Cómo entiendes la comunicación, desde dónde la has mirado, entendido, estudiado?*

Fue hasta que me fui a vivir y trabajar con las comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla que entendí el sentido de la comunicación para la construcción de sociedades más justas y equitativas. Ni bien había terminado la universidad me fui a

<sup>16</sup> Directora del Instituto Mexicano de la Radio (IMER) desde el 2019 a la fecha. Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Iberoamericana, Campus Golfo Centro en Puebla (1993) y Maestra en Democracia y Derechos Humanos por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-México (2016), ambos grados obtenidos con excelencia académica. Investigadora y coordinadora de Advocacy del Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia (OBSERVACOM). Ex integrante del Consejo Consultivo del Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT). Comunicadora Social y analista de Medios de Comunicación. Ha sido presidenta de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI) y de la Asociación Civil Comunicación Comunitaria A.C., Docente en la Universidad Internacional de la Mujer en Hamburgo, Alemania. Fue becaria en la Fundación Ashoka. También fue miembro del Consejo Ciudadano del Instituto Mexicano de la Radio (IMER), del consejo Consultivo de Oxfam México y del Consejo Consultivo de la Organización Internacional Freedom Expression Exchange de Canadá (IFEX). Coautora de diversos libros entre los que se encuentran “No más medios a medias, Participación Ciudadana en la revisión Integral de la legislación a medios electrónicos” y “Con permiso. La radio comunitaria en México”. Ha participado como articulista en revistas especializadas en el análisis de medios en México y en otros países de América Latina y Europa. Conferencista y especialista en temas de libertad de expresión, derecho a la información, marcos legales de radiodifusión y estándares internacionales en América Latina, Estados Unidos, Canadá, Europa, África y Asia. Correo: [aleida.calleja@gmail.com](mailto:aleida.calleja@gmail.com)

esa región del estado, sintiendo que era la oportunidad que había esperado mucho tiempo para aplicar mis conocimientos, para cumplir con aquella encomienda que mi padre nos repitió durante mucho tiempo: se estudia no para tener una mejor posición social sino para ayudar a los demás, a las personas en desventaja. Viniendo de una familia de luchadores sociales, ese bagaje me empujaba con una visión romántica.

Esa visión se reforzó por el momento social de México, era el año de 1994 y había nacido a la luz pública el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas con una narrativa y una capacidad de comunicación que alimentó mi propio imaginario en la ilusión de que por fin se daban las condiciones para poder cambiar al país. Ya había caminado muchas de las comunidades que supuestamente iba a cubrir la radio indigenista que teníamos como encomienda abrir, todas ellas en una extrema pobreza, explotadas por un puñado de mestizos que detentaban el poder político y administrativo.

El racismo, la discriminación, la exclusión de la gente indígena eran lo cotidiano, la mayor parte trabajaba en las fincas de café, con jornadas extenuantes que iban de las 7 de la mañana a las 5 de la tarde por un pago mínimo, familias completas tenían que trabajar para apenas completar para comer en la semana. Esa explotación daba un amplio margen de ganancias a los dueños de las fincas y sus procesadoras de café.

Me recuerdo muy bien de aquella frase que le gritaban las mujeres a sus parejas “pareces hombre de calzón y no de razón”, en referencia a los indígenas que vestían calzón de manta, una de tantas frases que reflejaba nítidamente el racismo imperante. Fue en ese periodo que tomé un mayor sentido del papel que jugaba la información para la demanda y el ejercicio de derechos, para empoderar a las personas.

La información es poder, y es totalmente cierto. Alguna vez en una comunidad alejada en la Sierra Norte de Puebla, un indígena me dijo que ni él, ni ningún indígena podría ser alguna vez presidente municipal, que era muy difícil, cuando le pregunte porqué, la respuesta fue increíble: la familia que mantenía el poder político y económico de la región –por ser acaparadores de café–, que se traspasaban la presidencia municipal entre ellos mismos en cada elección, les habían dicho que ser presidente municipal era muy caro, pues se tenía que pagar mensualmente la cantidad de 20 mil pesos, por eso la gente pobre no podría nunca ejercer ese cargo. En una comunidad donde no llegan los periódicos, la televisión o la radio, donde la mayor parte de la población es analfabeta y monolingüe, con la escuela más cercana a dos horas de recorrido a pie, la información se antojaba como un lujo que no podían darse.

Junto con el equipo que se había conformado para abrir la radio, gestionada por lo que era en aquel entonces el Instituto Nacional Indigenista, apuramos en lo que más se podía su apertura, sin embargo, los gobiernos estatal y federal empezaron a ver con recelo el comienzo de las transmisiones, había un cierto temor de que pudiera suceder lo que en Chiapas con el EZLN que el día de su presentación pública el

primero de enero de 1994 tomaron una emisora en Ocosingo y otra en Las Margaritas para dar a conocer su mensaje de inicio de la guerra con el gobierno mexicano.

Fue así como nos enviaron emisarios desde la Ciudad de México para darnos un control para poder cancelar las transmisiones en caso de que se tomara la radio por grupos insurgentes. Después nos impidieron empezar transmisiones porque había comenzado el proceso electoral, había ocurrido ya el magnicidio del candidato a la presidencia de la República Luis Donaldo Colosio, y no se quería que nada empañara la campaña de quien lo sustituyera, Ernesto Zedillo Ponce de León. Fue hasta que pasaron esas elecciones federales que se nos dio luz verde para comenzar las transmisiones.

El comienzo de las transmisiones en lenguas indígenas, así como la apertura de micrófonos a organizaciones de base y civiles generó mucha expectativa entre las comunidades y la participación fue fluida y grande, estaban interesadas en hablar de aquel impulso que dio el zapatismo a la llamada autonomía de los pueblos y comunidades indígenas, lo que provocaba frecuentes visitas del Centro de Investigaciones para la Seguridad Nacional (CISEN) a las instalaciones de las emisoras para preguntarme sobre la situación en la región, se dirigían directamente a mí, ya que en ese entonces había sido nombrada directora de la estación. Tanto era el resquemor hacia el movimiento, que una vez que hicimos un foro sobre el tema en la radio, policías rodearon las instalaciones temiendo alguna insurrección. Vaya que había temor.

Vivir y trabajar con las comunidades en la sierra fue una experiencia que marcó totalmente mi rumbo profesional y personal, ellas me reeducaron y me abrieron un mundo que no tenía idea que existía en mi país, en mis diferentes etapas educativas siempre vimos al indio muerto, nunca al vivo. Ahí descubrí a plenitud el llamado México profundo, como atinadamente nombró Bonfil Batalla a esas realidades de brutal desigualdad. Una desigualdad que, sin embargo, no abarca a todos por igual, pues la condición de ser mujer es aún más profunda, esa nos tocaba a todas y peor aún a las niñas y mujeres indígenas.

Una de las primeras barreras con las que tuve que lidiar era mi propia condición de ser mujer, joven y viviendo sola (sin un hombre que me protegiera pues), así que de manera permanente tenía que demostrar que tenía la capacidad de hacer las cosas como cualquier hombre y lidiar con acosadores abiertos y sutiles, así como la permanente sonrisa burlona que decía abiertamente: “a ver si puedes”.

Conocer las colectivas y organizaciones de mujeres fue mi entrada al llamado feminismo rural, muchas de ellas mal vistas y discriminadas porque “alborotaban” a otras mujeres, viviendo exclusión en el mundo de los mestizos y el suyo propio, en ese limbo lo que quedaba era la solidaridad, la construcción de redes y fuerzas, esa fue una experiencia que me forjó en las batallas por venir.

Aún recuerdo como a las locutoras les reclamaban en las comunidades por hablar de las desigualdades entre hombres y mujeres, pues se metían en asuntos privados, o el reclamo de aquellos colegas antropólogos que acusaban al feminismo rural de introducir nociones que afectaban el tejido comunitario.

En aquellos años el movimiento de la radio comunitaria en América Latina tenía un buen impulso a través de la Asociación Mundial Comunitarias (AMARC), en el marco de los 500 años de resistencia indígena, negra y popular (en sustitución de lo que el oficialismo llamaba la celebración de los 500 años del descubrimiento de América), realizó su V Asamblea Mundial en Oaxtepec México en 1992. Ahí descubrí un movimiento social que me conmovió, había radios comunitarias de Australia, Estados Unidos, Bolivia, Alemania, cada una de ellas con diversas experiencias y aportaciones a la comunicación. A partir de ahí supe que a eso me quería dedicar.

El reconocimiento de las radios comunitarias no era tema únicamente de acceso a la cultura o cuestiones étnicas, sino un tema del derecho a ejercer la libertad de expresión. En ese tiempo el tema se llevó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y por primera vez se logró que la relatoría de libertad de expresión hiciera el *1er Informe temático sobre libertad de expresión y pobreza*. En él se hizo el primer gran planteamiento sobre las radios comunitarias que querían el reconocimiento para no seguir siendo perseguidas por el Estado mexicano, para transmitir libremente.

En el 2000, el movimiento social de las radios comunitarias contaba con el respaldo de organismos internacionales ante los que se había denunciado la falta de garantías del derecho a la libertad de expresión, lo que abrió la posibilidad de cambiar la Ley Federal de Radio y Televisión<sup>17</sup> (LFRyT) para que las radios comunitarias pudieran ser reconocidas. Situación que puso al gobierno mexicano en una encrucijada, por un lado, los defensores de los derechos y, por otro lado, la industria privada de la radio y televisión que veía amenazados sus privilegios y el fin de su visión patrimonialista de las frecuencias, como si les pertenecieran a ellos, a ese sector y no a la misma nación.

Afortunadamente, el sector cultural ayudó a legitimar a las radios comunitarias ante la opinión pública nacional, entre ellos se encontraba: Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Francisco Toledo, Carlos Fuentes, Granados Chapa, importantes personalidades de la intelectualidad y el periodismo, cantidad de personalidades, que lograron visibilizar al movimiento. Fue una pelea larga con grandes desventajas frente a actores de poder económico y político, pero finalmente logramos las primeras autorizaciones en 2004, a partir de entonces se sentó un precedente que derivó más tarde en el reconocimiento de los medios comunitarios e indígenas en la constitución en el 2013.

<sup>17</sup>. Aunque la radio en México inició funciones en 1930 la Ley Federal de Radio y Televisión publicó 40 años después, en ella no existía la figura de las radios comunitarias.

## GÉNERO

*¿Cómo tu experiencia de vida y profesional como mujer ha influido en la forma en que miras o entiendes la comunicación?*

Sin duda la experiencia vivida en la Sierra Norte de Puebla y en general con las emisoras indigenistas, marcó mi camino hacia las radios comunitarias, para enmarcar un movimiento desde un enfoque de derechos más amplio, no se trataba solamente de hacer valer derechos lingüísticos o culturales, sino también de reivindicar dos derechos centrales del juego democrático: el derecho a la información y la libertad de expresión, dos derechos que algunos grupos estudiosos de la comunicación denominan ahora como el derecho a la comunicación, concepto debatible con el cual no concuerdo del todo, debido a mi formación legalista que no encuentra jurisprudencia nacional o internacional que le de sustento.

Liderar un movimiento que peleaba por el reconocimiento frente al Estado en mi condición de ser mujer me implicó descalificaciones externas e internas, desde pretender que no entendía las cuestiones técnicas de la radiodifusión hasta tener que soportar el mote de “la amazona”, el mundo de la radiodifusión se caracteriza por ser dominado por hombres (especialmente en la industria) en donde puede sentirse claramente el pacto patriarcal, en las reuniones donde tenía que compartir mesas con el sector comercial de concesionarios, casi siempre era la única mujer.

Quizá el momento de más agresión que tuve por ser mujer, fue cuando el entonces subprocurador de Derechos Humanos, Atención a Víctimas y Servicios a la Comunidad en la Procuraduría General de la República, ante las demandas por el esclarecimiento del asesinato de Felicitas Martínez y Teresa Bautista, locutoras indígenas triquis de la radio comunitaria “La voz que rompe el silencio” en San Juan Copala, Oaxaca, en 2008, me acusó de ser enemiga del Estado frente una misión internacional de periodistas, para después agregar que no diría más porque era imujer!

Pero ese pacto patriarcal también lo pude ver dentro del propio movimiento, cuando las compañeras de las radios denunciaron el acoso laboral o acoso sexual, los integrantes de las mesas de trabajo de los órganos colegiados (mayoritariamente integrados por hombres) se resistían a tomar los casos con el debido proceso, argumentando *–bueno, es que puede haber malas interpretaciones, etc.–*, con todo y el liderazgo que pudiera tener en ese momento, era más válida la palabra de los acosadores que de las víctimas.

## DESAFÍOS SOCIALES QUE ESTAMOS ENFRENTANDO EN MÉXICO

*¿Qué tenemos que mirar desde la comunicación?*

Estamos en un momento desafiante para la comunicación. La tecnología avanzó lo suficientemente rápido con un efecto disruptor. La masificación de la Internet,

las redes sociodigitales y la convergencia tecnológica que abría un mundo donde inicialmente creíamos abría la más alta capacidad de libertad de información y de expresión, ha resultado ser un proceso que amplió las brechas de desigualdad. La diferencia entre el acceso a esas tecnologías y no tenerlo nos lleva a subordinaciones indeseadas en la escala social, política y económica, algo que se hizo mucho más evidente durante la pandemia de la COVID-19.

La educación formal fue una de esas evidencias, cuando las infancias y las juventudes tuvieron que tomar clases a distancia, fue evidente que muchas de ellas no tenían acceso a internet, o existía una sola computadora para varios integrantes de la familia o simplemente no había saldo suficiente para estar todo el tiempo en clase. Aún cuando se integró la radio y la televisión pública también fue evidente que no tenían la suficiente cobertura geográfica para llegar a todos los rincones del país, consecuencia de un Estado que siempre priorizó al modelo comercial de radiodifusión, manteniendo a los medios públicos casi siempre al margen.

La escasa alfabetización digital entre la población ha sido un caldo de cultivo para la amplísima propagación de noticias falsas y desinformación, que van minando la convivencia social y la calidad democrática, generando polarización, prejuicios y traslada la violencia off line a la violencia en línea. Esta misma violencia se recrudece especialmente hacia los grupos en situación de vulnerabilidad, a minorías y tan no minorías como las mujeres. Los discursos de odio, los micro y macro machismos se reproducen de una manera alarmante hacia las mujeres, sin que exista un debate abierto con todas las instancias estatales y organismos multilaterales para afrontar este fenómeno.

En este panorama del avance tecnológico, los temas, problemas y agendas se ampliaron, pero también se hicieron más complejos y complicados en casi todos sus ámbitos, pero me resulta esperanzador que las nuevas generaciones, especialmente de mujeres, reivindiquen sus derechos informativos desde una perspectiva más abierta y más liberada de las ataduras que imponen los roles de género, de clase, entre otros; reconociendo las múltiples interseccionalidades que nos hacen ser y estar en este mundo.

CARMEN Castillo Rocha<sup>18</sup>

## SOBRE MÍ Y CÓMO FUI AL BAILE

Nací un 24 de octubre de 1963, en una familia católica. Entonces se conmemoraba el día de San Rafael, y siendo que ese era el nombre de mi abuela paterna y de mi abuelo materno, me parecía un día adecuado para la memoria. Luego, la Iglesia Católica cambió el santoral. Pasé mi infancia en la delegación Coyoacán de la Ciudad de México y mi adolescencia en Cuautitlán Izcalli, Estado de México; luego, la vida me llevó a habitar múltiples rumbos. Soy mujer, hija, madre, hermana, compañera, curiosa; marcándose en ello una manera de preguntar, escuchar, indagar, escribir. Mi búsqueda y la deriva vital me han llevado por una formación transdisciplinar, a ratos confusa, a ratos creativa y productiva, le cuento:

### FORMACIÓN, DEFORMACIÓN Y REFORMACIÓN PROFESIONAL

Comencé mi formación profesional estudiando psicología en la UNAM, en la entonces Escuela Superior de Estudios Profesionales Iztacala. Aquella opción orientaba su formación de manera un tanto radical hacia el conductismo. El dogma positivista de la ciencia se miraba como el único paradigma válido en esa y muchas universidades; entonces, había un interés por excluir de la ciencia todo aquello que no fuese “conocimiento objetivo”. Los agujeros disciplinares de aquella decisión curricular

<sup>18</sup>. Docente e investigadora en la Universidad Autónoma de Yucatán adscrita a la Licenciatura en Comunicación Social. Es licenciada en Psicología, maestra en Ciencias Antropológicas y doctora en Filosofía en el área de Estudios Mesoamericanos. Sus intereses son diversos. Ha investigado la violencia en las escuelas, la comunicación en el Teatro Regional Yucateco y los procesos sociales del pueblo maya yucateco. Actualmente investiga de manera participativa con la mirada de la Comunicación para el Cambio Social. Entre sus libros publicados se encuentran: Comunicación y Desarrollo en la Agenda Latinoamericana del Siglo XXI; La comunicación en escena, investigaciones sobre el teatro visto desde la comunicación; Construcciones simbólicas sobre el ser joven y la vida feliz; Recordando a Mayapán y a sus personas; Pasado y fortaleza del pueblo maya. Correo: [ccastillo@correo.uady.mx](mailto:ccastillo@correo.uady.mx)

fueron grandes, y ya egresadas debíamos comenzar a subsanarlos. Entonces, no sé si como ahora, era fácil observar que la vida profesional caminaba un poco lejos de lo prometido por la formación universitaria.

Al egresar, sentía que no sabía nada, y que no entendía nada, así que se me ocurrió solicitar hacer prácticas extracurriculares en una institución pública que luego me abrió las puertas para trabajar como psicóloga aplicando pruebas psicológicas a niños preescolares de bajos recursos, para ponerles alguna etiqueta y luego canalizarlos para recibir atención especializada en instalaciones alejadas varios kilómetros de sus hogares con un consecuente costo social y económico para las familias, a veces demasiado alto. Afortunadamente ese modelo cambió. Lo más terrible era que ello implicaba hacerles creer que esos niños tenían “un problema”, cuando detrás estaban la pobreza, marginación, desnutrición, violencia, y otros tantos problemas que giraban alrededor de esos pequeños, es decir, el problema no era realmente suyo, sino de la sociedad que los acogía. El mayor aprendizaje de aquella experiencia ingrata, fue el darme cuenta de la insuficiencia de una sola disciplina y en particular de mi formación profesional, para resolver problemas complejos como la prevención del rezago escolar.

Luego fui madre de Gerardo y Abril, y mi vida tomó otra ruta. Ahí fue donde sí encontré utilidad a mi formación profesional, para comenzar, darme cuenta de que quizá lo más importante en la crianza de un niño es tener a mano a un adulto atento, cuidadoso y amoroso que lo acompañe. Fue así como renuncié al trabajo remunerado fuera de casa.

A finales de 1997, por cuestiones familiares, después de haber vivido más de dos años en Memphis, Tennessee, mudamos nuestra residencia a la ciudad de Mérida, y por gusto, más que por otra cosa, me inscribí en la Maestría en Ciencias Antropológicas. Como a muchos otros visitantes de Yucatán, me interesaba conocer de cerca al pueblo maya. Efectivamente, comencé a conocer al pueblo maya y también a Raquel, a Lupita, a Mónica, a Roxana; mis amigas.

En esa maestría aprendí, muchas cosas y desaprendí otras. Mirar desde lo social permitió dejar de lado el conductismo y el objetivismo. Dejé de pensar que un psicólogo debe hacer que las personas se “adapten” a su realidad, una realidad que regularmente es opresiva y frecuentemente cruel; nadie tiene por qué adaptarse a ello. Cuando miras los problemas en gran angular, el conductismo parece perverso. Aprendí que hay contextos sociales en los que un niño debe aprender primero a defenderse, a ocultar su miedo y frecuentemente a mentir; solo así puede poder sobrevivir en un contexto que sistemáticamente lo agrede; entonces, leer o escribir pueden ser aprendizajes menos importantes.

Las personas-sujetos-objetos de estudio que podían analizarse desde una ventana de Gesell y cuyo comportamiento debía ser cuantificado, pasaron a ser personas

participantes de una experiencia común cuya subjetividad incuantificable resulta sumamente valiosa. Fue muy lindo conocer ese otro mundo disciplinar, lo único malo fue haberlo aprendido de manera violenta. Para una madre de clase media dedicada al hogar y a sus hijos en edad preescolar, cuyo horario posible para hacer lecturas y tareas académicas comienza a las 10 de noche y continúa hasta perder la batalla con el sueño, resultaba imposible afrontar los tres libros escritos en lenguajes extraños por semana, ensayos y controles de lectura, para, amaneciendo, continuar atendiendo con paciencia y amor las necesidades de la familia. El costo del estrés implicado en ello resultó sumamente alto para mí y algunas de mis amigas y se manifestó como depresión mayor que en mi caso se extendió por un periodo de dos años. Al menos no se nos fue la vida en ello. Pero así se juega en muchos de los programas de posgrado de calidad del CONACyT. Fue difícil vivirlo, y me parece que también hay maneras amorosas y consideradas de desarrollar la curricula y que se puede prescindir de criterios de “excelencia” en ese sentido: ni la formación académica, ni la ciencia, tienen por qué ser así.

Posterior a la maestría hice un doctorado en estudios mesoamericanos. La exigencia fue menor y la libertad me permitió desarrollar un trabajo que seguía los flujos comunicativos que ligaban al teatro regional yucateco con la sociedad que lo recrea y lo disfruta. Fue entonces donde comencé a enmarcar mi ejercicio académico en el campo de la comunicación. Por ese entonces, también comencé a vincularme cotidianamente con localidades mayas, donde habitan personas a las que hoy aprecio sobremanera. Para quien se comunica con el pueblo maya de manera crítica y respetuosa, es fácil percibir el racismo rampante que oprime el desarrollo de estas personas, de cómo históricamente se les ha restado territorio, ha extraído riqueza y comercializado su cultura, en un ejercicio de empobrecimiento biocultural para unos, y de enriquecimiento capitalista progresivo para otros. Así, como persona ciudadina de piel blanca, una de mis aprendizajes y retos ha tenido que ver con cómo construir otro tipo de relaciones interculturales lejos del prejuicio, la injusticia, la discriminación. Entonces apareció el trabajo de Carlos Lenkersdorf.

## APRENDER A ESCUCHAR

Carlos Lenkersdorf convivió durante 30 años con maya-tojolabales y escribió varios libros en los que compartió para el norte global, lo que aprendió en su estancia en esas comunidades olvidadas de Chiapas. Mi favorito es un capítulo de su libro *Filosofar en clave tojolabal* que habla sobre la educación. En él se expone la experiencia de Lenkersdorf cuando, ante la tarea de enseñar a un grupo de hombres jóvenes que le demandaba un examen, se sorprendió de que, en lugar de afrontar la tarea de manera individual, se organizaron para resolver el problema entre todos. Esto, le explicaron, es la forma habitual de resolver los conflictos en las comunidades, bajo la consideración de que «10 cabezas piensan mejor que una y 20 ojos miran mejor que 2». Lejos de tomar

la actitud habitual de un docente de obligar a que los alumnos obedezcan ciegamente su pensamiento, Lenkersdorf fue una persona que sabía escuchar y escuchó a los pueblos originarios de Chiapas y luego nos enseñó a otras, otros occidentales lo que eso significa.

Aquí hago un paréntesis para señalar que es notable cómo la filosofía y la praxis de vida de los pueblos mayas han sido transformadoras de conciencias a niveles nacionales e internacionales. La condición ha sido el saber escuchar. Así lo fue para el berlinés Carlos Lenkersdorf, así lo fue para el guanajuatense Samuel Ruíz García, así lo fue para el tamaulipeco Sebastián Guillén. Y así diciendo, los pueblos mayas transformaron profundamente, las prácticas y los corazones de los integrantes de las Fuerzas de Liberación Nacional migrados a Chiapas, fundadores del EZLN. Revisar las historias de vida de personajes como esos, hacen visible la posibilidad de transformarnos y reconstruirnos desde la perspectiva de pueblos originarios, en comunión con otras, otros; dejando atrás la deformación que ha dejado la imposición cultural de la modernidad en los seres occidentales.

## DESPUÉS DEL ESCUCHAR, LA COMUNICACIÓN ES DANZA

Es quizá como, observando aquello, la pregunta sobre la comunicación ha transitado en mí junto con la pregunta sobre la construcción de lo humano, y en ese sentido, se aleja del canon mediático que orientó la investigación en comunicación estadounidense del siglo XX. Una de mis lecturas más ilustrativas ha sido la obra *Espíritu, persona y sociedad* que compila la obra de George Herbert Mead. Este autor identifica en la comunicación el origen de lo humano, ubicable, en el contexto de la naciente psicología del siglo XIX, bajo la categoría de “espíritu”; dice:

El cuerpo no es un yo como tal: sólo se convierte en persona cuando ha desarrollado un espíritu dentro del contexto de la experiencia social (...) Porque sí, como lo hace Wundt, se presupone desde el comienzo la existencia del espíritu, como explicadora o posibilitadora del proceso social de la experiencia, entonces el origen de los espíritus y la interacción entre los espíritus se convierten en misterios. Pero si, por el contrario, se considera el proceso social de la experiencia como previo (en una forma rudimentaria) a la existencia del espíritu y se explica el origen de los espíritus en términos de la interacción entre individuos dentro de ese proceso, entonces, no sólo el origen de los espíritus, sino también la interacción de estos (...) dejan de parecer misteriosos o milagrosos. El espíritu surge a través de la comunicación, por una conversación de gestos en un proceso social o contexto de experiencia –y no la comunicación a través del espíritu (Mead, 1973 [1934], p. 92)

Como se observa en la cita, el pensamiento constructivista de Mead se aleja de la visión apriorista de Wundt respecto de que hay algo, quizá llamado espíritu, que es previo a la constitución biológica de lo humano y lo constituye; lejos de

ello, coincide con la perspectiva existencialista en tanto considera que la persona no está dada: se construyen en este mundo. Para Mead esto sucede mediante un proceso comunicativo fruto de la interacción con otros seres humanos. En un proceso de interacción, de contacto, de comunicación con seres-personas, podemos conformarnos y confirmarnos como tales.

Más allá de un autor y una definición, la parte que me toca del pensamiento sobre comunicación fue caminando hacia la complejidad y hacia la interdisciplina. Alrededor del año 2011 incursioné con grupo de investigación en un posgrado organizado por Jorge Alejandro González Sánchez. Jorge González tuvo la genial idea de dar vida a un doctorado en el que la construcción del objeto de conocimiento pudiera hacerse de manera compleja e interdisciplinaria. Ahí, me toco conformar y acompañar un grupo de investigación cuyo objeto de estudio era la construcción de la vida buena en jóvenes de un bachillerato con interacción comunitaria, en Mérida, Yucatán.

Este experimento ideado por el Dr. González permitió alterar la mirada lineal de quienes ahí confluimos y comenzar a observar los fenómenos sociales de manera compleja e interdisciplinar: mirar estratos y confluencias. Fue hasta entonces que logré apropiarme de otra definición de comunicación que antes me resultaba extraña, quizá por simple o por compleja, o quizá porque el paradigma dominante de la comunicación como información en movimiento está firmemente arraigado. Bajo la mirada dominante, sin información, incluso sin discurso, la comunicación parece deficiente si no inexistente, no obstante, siempre ha habido modelos teóricos que señalan que la comunicación puede ocurrir prescindiendo de todo discurso, y que la información no es ni el centro, ni el foco de la comunicación. Tal es el pensamiento complejo e interdisciplinar de Varela y Maturana.

Para estos autores no todo comportamiento es comunicación, solamente puede decirse que es comunicativo aquel comportamiento que sucede en condiciones de acoplamiento; y puede o no ser acoplamiento social. Para Varela y Maturana, la comunicación es, digamos, la coordinación de acciones resultado de conductas comunicativas. Consideran: “Nuestra experiencia nos ha llevado a concluir que biológicamente, no hay ‘información transmitida’ en la comunicación. Hay comunicación cada vez que hay coordinación conductual en un dominio de acoplamiento estructural”. Este “acoplamiento” entre unidades “autopoiéticas”, independientes y a la vez interdependientes por efecto de la comunicación, implica que hay una historia de interacción en la que ocurren cambios mutuos y progresivos que hacen posible la relación entre las unidades complejas implicadas. Es decir, implica no un contacto sino un proceso, una historia de interacción entre unidades que posibilita una coordinación conductual, digamos, como una pareja bailando tango.

Así, se observan vanos los intentos de buscar “información” y significados en interacciones no verbales: el énfasis de un abrazo, al menos en mi persona, está lejos

de ser un ejercicio informativo (independientemente de que exista, o no, información en ello); si damos un abrazo no es para luego preguntar sobre el significado de ese abrazo, es, simplemente, para abrazar; aunque, más allá, observadores externos interesados o científicos sociales, puedan atribuir múltiples significados al mismo; después de todo, el ser humano del mundo moderno parece requerir de esas múltiples significaciones para aquietar su cognición.

En el énfasis por codificar cualquier información, el mundo digital ha evidenciado cómo es posible traducir una gran cantidad de expresiones a códigos binarios, pero ha mostrado sus límites; y en investigación en comunicación, la apuesta por la información ha llevado a intentar encontrar esos códigos sensibles en expresiones artísticas como la danza y el teatro, y... ¿para qué? De tales búsquedas, frecuentemente, la anhelada semiosis resulta vacua. En conversaciones con tesisistas que deciden descriptar analíticamente el cine, por ejemplo, es común escuchar una vez terminada la disección de su objeto de conocimiento, llegan a perder el gusto por lo que había sido su gran pasión, como si hubiesen transformado un ente vivo en un cadáver. Ni qué decir de cuando se intenta buscar la semiosis de la danza.

Varela y Maturana escriben que aquella idea de la comunicación como transmisión de información:

Supone una unidad no determinada estructuralmente, donde las interacciones son instructivas, como si lo que le pasa a un sistema en una interacción quedase determinado por el agente perturbante y no por su dinámica estructural. Sin embargo, es evidente, aun en la vida cotidiana misma, que la situación de comunicación no se da así: cada persona dice lo que dice u oye lo que oye según su propia determinación estructural. Desde la perspectiva de un observador, siempre hay ambigüedad en una interacción comunicativa. El fenómeno de comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que pasa con el que recibe. Y esto es un asunto muy distinto a “transmitir información” (p. 130).

El sentido de lo que aquí se plantea, implica el reto de construir una mirada diferente de aquello a lo que estamos acostumbrados. Dejar de ver información y comenzar a ver acoplamientos, o más allá de ello, ver historias de acoplamientos, y entonces considerar que lo que informativamente se pone en común, frecuentemente no llega a alterar lo que ya estaba estructuralmente acoplado, sino se acomoda en ello; así observando, resulta consecuente que nunca hayan funcionado las “estrategias comunicativas” para la prevención del embarazo adolescente o los intentos de persuadir hacia el abandono del tabaquismo o el cuidado de la diabetes, en tanto nada de ello tiene que ver con la comunicación. Es con los acoplamientos estructurales, con lo que sí podemos llamar el baile de la vida.

## DE GÉNERO Y MÁS ALLÁ

En este sentido, habría que decir que las relaciones de género son, en este mundo moderno, una danza muy poco virtuosa. No es un tema que yo haya estudiado, solamente es un tema que he vivido. Debo decir que el pensar en género es poner en tela de juicio a la propia madre de uno, y esa es una tarea ingrata y difícil, que no quiere uno hacer y que igualmente debía de hacerse de manera tan amorosa como furiosa.

A las mujeres de mi generación se nos vendió la idea de que debíamos ser “mujeres maravilla”, capaces de llevar en concierto una multiplicidad de tareas y hacerlo de manera exitosa: apoyar a la pareja, crecer a los hijos, tener una profesión que aportara recursos a la familia, cuidar el hogar y mejorarlo –incluso con manualidades–, procurar a los padres, etc. etc. etc. Este anhelo nos condujo a perder la salud física y mental. En el caso de mi amiga Raquel, a perder la vida, aunque ella ni fue responsable. Siguiendo a Wallerstein (2007) podría suponer que ha sido una de tantas manifestaciones de esta geocultura donde pulula el sexismo rampante característico del sistema mundo que nos tocó vivir. Mi amiga Raquel fue doctora en historia por la Universidad de Hamburgo, trabajaba en el Instituto Nacional de Antropología e Historia de Sonora, formaba parte del Sistema Nacional de Investigadores, caminaba con el pueblo *yoeme* (yaqui) en su lucha por el territorio y el respeto a los pueblos originarios, incansable difusora de la historia y cultura del noroeste de México, constructora de humanidad en el contexto que le tocó vivir, madre de tres hermosos hijos, asesinada por su pareja sentimental quien prácticamente dependía económica y emocionalmente de ella. Es aquello una herida que no sana, pero equiparando el pensamiento de Rita Segato, tendría que decir que ni mi amiga Raquel ni yo, hemos logrado mirar y trascender el *mandato de feminidad* que nos fue impuesto por el moderno sistema mundo que compartimos.

El mundo académico del cual mis amigas y yo formamos parte, también ha sido un mundo de hombres, donde permea el sexismo. En mi caso, la manera de hacer deriva en el mundo académico se ha acompañado de un comportamiento de “bajo perfil”, característico de las mujeres de mi generación que fuimos educadas para servir a los demás. Sin guardar silencio, aprendí a caminar de puntitas; no ceder a los favoritismos sexistas y aguantar la cultura de la negación de la genialidad femenina con sus continuos desprecios y descritos. En mi examen de maestría, por ejemplo, uno de los sinodales señaló públicamente que el trabajo estaba muy bien escrito, que seguramente no lo había escrito yo. Desde luego, el comentario mereció una réplica directa en el momento del examen, y me complace decir que esa tesis en la que puse inteligencia y corazón, recibió mención honorífica por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pero he de decir que, el bailar el género en el mundo académico, es un asunto en el que todavía no agarro el paso.

La violencia de género es una entre las dolorosas expresiones del país de los desaparecidos, y la problemática relativa a este tema implica cuestiones educativas, económicas, políticas, culturales, sociales, y así diciendo. Mucho nos hemos enterado en pensar que la información es la repuesta, en que educar es informar y que comunicar-educar es mover información. Esa perspectiva no ha dado suficientes resultados; México sigue siendo un país doliente. Se sigue pensando en que uno tiene que trabajar con comunidades empobrecidas cuando los que están verdaderamente mal son los enfermos de avaricia y corrupción, y con ellos pocas veces se trabaja. A veces pienso que, quizás, el foco de la comunicación para el cambio social ha estado del lado equivocado; hemos estado trabajando, principalmente, con quienes nos sentimos más cómodos. Este énfasis no ha cambiado los acoplamientos estructurales cuando se trata de pobreza, clasismo, violencia, ecocidio, sexismo, racismo, marginación, etc., pero nadie queremos trabajar con los capitalistas, avaros y corruptos; es maravilloso, en cambio, compartir el mundo con las personas sencillas y amorosas que abundan en las comunidades; eso nos place.

Pero más allá de ello, me parece que la multiplicidad de modelos para explicar los fenómenos sociales es una esperanza; mirar más y desde muchos ángulos. Esto implica quitar centralidad al modelo de comunicación como transmisión de información y comenzar a generar preguntas desde otros lugares; dejar de intentar los callejones sin salida. En este sentido, la tríada comunicación-educación-cultura me parece prometedora.

En fin, algunas elaboraciones que expongo para concluir este auto-relato son: que el sistema-mundo en el que yo crecí y que aún permea la vida en este planeta es un sistema que corrompe el espíritu humano, y pienso que es imprescindible cambiarlo si es que pretendemos seguir habitando este planeta, no obstante, este sistema no es monolítico ni omnipresente pues existen espacios donde la vida florece a pesar de él. Un ejemplo del cual tenemos mucho que aprender nosotros los occidentoides es el de los pueblos originarios. Yo particularmente me siento profundamente agradecida con las personas portadoras de la cultura maya que han tenido la disposición de enseñarme un poco de su mirada, así como de contarme sus dolores. Veo en su forma de habitar el mundo muchas cosas que es importante aprender y conservar. Yo como muchas otras, soy mujer que lucha y he vivido en mí la violencia estructural que desprecia lo femenino, este sistema me despojó de una hermana que encontré en mí caminar y no voy a dejar de luchar por la justicia y la libertad que merecemos como mujeres que somos. Pienso que ampliar el estudio de la comunicación hacia la escucha tanto de otras disciplinas como de otras realidades puede ser una herramienta que nos ayude a construir los mundos que deseamos habitar donde se pueda ejercer cabalmente el derecho a la vida.

## Referencias

Mead, George (1973 [1934]). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.

Segato, Rita (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los Derechos Humanos*. Prometeo: Universidad Nacional de Quilmes.

Maturana, Humberto y Varela, Francisco (2009). *El árbol de conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Universitaria.

Wallerstein, Immanuel (2007). *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairos.



INÉS Cornejo Portugal<sup>19</sup>

## LA COMUNICACIÓN EN DIÁLOGO CON OTRAS DISCIPLINAS

Por Luz Mariana Rangel Grimaldo<sup>20</sup>

En el campo de estudio de la comunicación en América Latina deben reconocerse los aportes de las “madres fundadoras”. Al preguntarle a Inés Cornejo Portugal si se considera una de ellas dice que no. Bromea con que sería una “madrstra”. “Soy socióloga de formación y luego opté por especializarme con una maestría en comunicación y, posteriormente, hice el doctorado en Ciencias Políticas y Sociales”, dice en entrevista.

Cornejo Portugal llegó al país en 1985, luego de obtener el grado de licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en su natal Lima. Su interés por abordar un nuevo tipo de pensamiento latinoamericano fue su motivación para cursar la Maestría en Comunicación y Desarrollo en la Universidad Iberoamericana (UIA) y luego, en 2005, se doctoró en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Por ello, su propuesta de aproximación a este campo de estudio es comprender a la comunicación siempre en diálogo con otras disciplinas pues es fundamental realizar un constante y renovado intercambio de saberes.

<sup>19</sup>. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestra en Comunicación por la Universidad Iberoamericana (UIA) y socióloga por la Universidad Católica del Perú. Actualmente es Profesora Titular “C” del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la División de Ciencias de la Comunicación y Diseño en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Cuajimalpa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel III. Sus principales líneas de investigación son la comunicación intercultural, la migración, educación y la salud en zonas indígenas y campesinas. Correo: icornejo@dccd.mx

<sup>20</sup>. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Egresada de la beca Prensa y Democracia (Prende) de la Universidad Iberoamericana (UIA) en Periodismo de Datos. Actualmente es editora-reportera en Reporte Índigo. Fue ayudante de investigador en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) desde 2016. Busca especializarse en periodismo con perspectiva de género y en la cobertura de violencias hacia las mujeres. Correo: [luzgrimaldy@gmail.com](mailto:luzgrimaldy@gmail.com)

Lo que tenemos que hacer es tirar abajo las fronteras, trabajar entre todos, desde el otro y junto con el otro. Hoy, no creo necesario discutir lo que es la comunicación o su núcleo básico; lo que sí me parece importante es reconocer los avances a los que se ha llegado en los últimos cuarenta años frente a los distintos fenómenos que nos asombran. La comunicación tiene una capacidad de renovarse y de movimiento que es más evidente que otras disciplinas y, según sea el reto que se presente, es posible que demos una respuesta mucho más eficaz. Me parece que las ciencias de la comunicación son unas ciencias veloces ante una realidad en constante reto y sorpresa.

Desde luego, en esta ciencia social ningún fenómeno es privativo, sobre todo cuando la vida cotidiana está llena de actos comunicativos tales como el consumo no sólo mercantil, sino simbólico en Santa Fe, tema de la tesis de doctorado de Cornejo Portugal intitulada *El centro comercial como objeto cultural*,<sup>21</sup> que en 2007 se publicó como el libro *El lugar de los encuentros: comunicación y cultura en un centro comercial*. Pero la comunicación por sí misma no basta e Inés Cornejo Portugal insiste en la necesidad de construir puentes de ida y vuelta con otras disciplinas para entender hechos de múltiples dimensiones.

“¿Cómo puedo entender una práctica si no está inmersa en un contexto? Precisamente en ese punto de frontera donde nos tocamos con las otras disciplinas. Si no estoy inmersa en esta discusión transdisciplinar, estoy mirándome al ombligo, casi como una reflexión monodisciplinar que no colabora para entender un hecho social de múltiples dimensiones. Entonces, me he ubicado en los límites, en el filo de la cuchilla, en los claroscuros entre una ciencia y otra, en fragmentos de disciplinas como sociología, comunicación, educación y antropología que proveen de acervos de conocimientos pertinentes para enfrentar diversos problemas de investigación”, expresa.

Desde hace más de una década, la investigadora ha colaborado con autoras y autores que transgreden sus propias áreas de conocimiento y vinculan sus trayectorias a través de encuentros académicos convocados por instituciones nacionales e internacionales. En el caso de la doctora Inés Cornejo Portugal, sus principales líneas de estudio son la comunicación intercultural, la migración y la salud en zonas indígenas como la Ruta Puuc, una región al sur de la península de Yucatán con población mayahablante<sup>22</sup>.

Prueba de estas colaboraciones son trabajos como *La “otra” ruta maya: migración y salud*, financiada por el Programa de Investigación en Migración y Salud (PIMSA) de la Universidad de California, Estados Unidos en el periodo 2008-2009, y entre 2011 y 2012 el “Documental sonoro como factor de registro, promoción y acceso a información básica sobre atención a la salud entre mayas yucatecos”, promovido por el Programa de Investigación Interdisciplinaria de la Universidad Autónoma

Recursos de apoyo

<sup>21</sup>. <http://132.248.9.195/pd2005/0602121/Index.html>

<sup>22</sup>. <https://matices.cua.uam.mx/>

Metropolitana (UAM) Unidad Cuajimalpa. Al respecto Vicente Castellanos, también doctor en Ciencias Políticas y Sociales, revela que se trató de una propuesta de “documentar juntos” de Cornejo Portugal con la propia voz de los mayahablantes. AL respecto dice, “en el año 2012 inicié un trayecto de investigación por una provocación de mi colega, la doctora Inés Cornejo Portugal, para trabajar un documental sonoro sobre la migración de mayahablantes yucatecos a Estados Unidos y que posteriormente en 2014 se convertiría en una estrategia integral de comunicación (...) Una noción resume la problematización a la que fui obligado ante la provocación de la doctora Cornejo: ‘documentar juntos’”<sup>23</sup>.

Pero la invitación de mirar más allá de la comunicación no sólo es para sus colegas, también para estudiantes a quienes ha impartido clases en el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, del cual fue coordinadora de Posgrado entre 1991 y 1994 y académica de tiempo completo hasta 2010, en universidades de Colombia, Honduras, Guatemala y España y, actualmente y desde hace más de una década, en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la División de Ciencias de la Comunicación y Diseño en la UAM-Cuajimalpa, donde se desempeña como Profesora Titular “C”. “¿No nos quedaríamos cortos, absolutamente cortos? Necesitamos diálogo, eso es lo que pienso cuando mis alumnos me proponen temas de investigación”, añade sobre su trabajo con jóvenes dentro y fuera del aula.

Desde su metodología teórico-práctica ha tenido especial interés por jóvenes de zonas indígenas y campesinas, de ahí que en 2017 publicó *Juventud rural y migración maya hablante*<sup>24</sup>. Entre noviembre de 2020 y marzo de 2021, compartió tres talleres grupales con estudiantes de secundaria y preparatoria en Santa Elena y Dzan, una colectiva de investigación e incidencia integrada por miembros de la comunidad local y regional, académicos de la UAM-Cuajimalpa y el escritor Mario Bellatin, como parte de una estrategia de escritura creativa, contraria a la alfabetización tradicional. Como docente, para Inés Cornejo la creatividad es una habilidad clave en la producción de saberes en conjunto.

Me parece que la manera de enriquecer, potenciar este terreno de estudio es en el diálogo con las otras disciplinas. Sigo ubicándome siempre en un punto de cruce, creo que ese es un elemento fundamental para mí y también me ha permitido hacer nuevas preguntas. Dialogo mucho, trabajo mucho con los antropólogos, con gente de literatura, con educadores, me interesa sobremanera su creatividad para poder abordar temáticas emergentes de investigación<sup>25</sup>.

<sup>23</sup>. Castellanos Cerda, Vicente. “Construir conocimiento en diálogo: Ruta Puuc. Jóvenes y tecnologías en Yucatán” en *Prójimos. Prácticas de investigación desde la horizontalidad*. UAM-Cuajimalpa 2019. Ciudad de México.

<sup>24</sup>. <http://dccc.cua.uam.mx/libros/libros/JuventudRural.pdf>

<sup>25</sup>. Video 02 Sublínea Temática: Cultura - Inés María Cornejo Portugal, disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=jCB64Z\\_N33s](https://www.youtube.com/watch?v=jCB64Z_N33s), consultado el 13 de enero de 2022.

La docente manifiesta un compromiso con las y los estudiantes para desarrollar la metodología horizontal desde que planeen una investigación. “Como sabemos nuestras realidades están lejos de la igualdad y la democracia, y, en la gravedad de nuestros días, pese a las innovaciones comunicativas, existe un agudo horizonte de fisuras que merece estudiarse con una nueva escucha, una nueva confianza pedagógica en un ámbito que hoy aparece menos delimitado por la irrupción de las tecnologías donde desconocemos hasta dónde puede llegar nuestra palabra. Hay que inventar, afinar, replantearse los instrumentos con los que acostumbrábamos desarrollar nuestro trabajo. Por otro lado, ha sido para mí muy importante poderme insertar de manera oblicua a un cotidiano al cual no se tenía acceso y eso me parece que es un campo por desarrollarse, para conseguir una relación educativa mucho más abarcadora y compleja. Yo, como docente, con las y los estudiantes debo parar. Hay que detenerse y hay que discutirlo. Debido a la pandemia, esta es la primera vez en la historia que los maestros estamos dentro de las casas de manera regular y necesitamos, entonces, innovadores acuerdos en nuestra relación de enseñanza-aprendizaje pues estamos accediendo a aspectos que nos estaban antes vedados”, reflexiona.

## CO-LABOR, HORIZONTALIDAD Y PRONUNCIAMIENTO

Uno de los libros más recientes de Inés Cornejo Portugal es *Prácticas de investigación desde la horizontalidad*<sup>26</sup>. La integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel III, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) coordinó esta publicación con Cornelia Giebler, doctora en Ciencias Aplicadas por la Universidad de Ciencias Aplicadas de Bielefeld, Alemania, y profesora de esa misma institución.

A manera de introducción, las coordinadoras incluyen cinco misivas prácticas de investigación sobre la forma de interpelar al prójimo. La de Cornejo Portugal se intitula El grupo del violín y la guitarra.

A finales de los ochenta, mientras desarrollaba una investigación sobre la presencia de la radio indigenista en Tlaxiaco, Oaxaca, realicé un cuestionario con preguntas cerradas y abiertas a una muestra representativa de distintos radioescuchas de la localidad. Después de indagar los contenidos y formatos de la programación, para mí era momento de salir a campo a construir datos empíricos. –¿Y ustedes a qué grupo indígena pertenecen?– pregunté a alrededor de cinco campesinos que trabajaban en su milpa. –Al grupo del violín y la guitarra– respondió uno de ellos. Esa sencilla y clara respuesta evidenció, en breves minutos, mi desacierto sobre la forma de conceptualizar, interpelar e interrogar

<sup>26</sup> <http://dccc.cua.uam.mx/repositorio/libros.php?libro=CornejoPortugal-Projimos>

al otro, quien, de acuerdo con mis nociones metodológicas aprendidas, debió expresar su pertenencia étnica mixteca sin mayor dificultad<sup>27</sup>.

La doctora en Ciencias Políticas y Sociales señala que las y los científicos sociales han ocupado cierta jerarquía privilegiada legitimada por sus saberes académicos institucionalizados. No obstante, como investigadora en ciernes, rigurosamente apliqué cuestionarios, construí variables, adjudiqué atributos, elaboré frecuencias, hice promedios, calculé desviación media y estándar y, finalmente, redacté conclusiones. ¿Todos estos datos empíricos cabalmente contruidos me permitieron establecer algún tipo de relación equitativa con la audiencia mixteca de la radio indigenista? Hoy en día no sólo lo cuestiono; además desconfío de la jerarquía y los saberes del analista social elaborados en tales circunstancias<sup>28</sup>.

Desde su llegada a México, la investigadora nacida en Lima empezó con sus trabajos sobre la emisora “La Voz de la Mixteca” en Tlaxiaco, Oaxaca. A finales de la década de los ochenta participó en la entonces Subdirección de Radio del Instituto Nacional Indigenista (INI), cuya vivencia fue publicada en 2002 como *Apuntes para una historia de la radio indigenista en México*. Cornejo Portugal sostiene que el medio radiofónico en zonas rurales era una temática soslayada históricamente por las investigaciones en comunicación; por ello, decidió tomarlo como objeto de estudio y como sujeto, al otro: el indígena radioescucha.

“Hay una cosa fundamental, este famoso sistema de lugares. ¿No tengo la obligación, en términos de compromiso político, de hacer un desplazamiento de mi lugar consagrado, reconocido por un papel que dice que tengo título académico, para la construcción de saberes junto con el otro?”, cuestiona en entrevista sobre la asimetría investigador-investigado. Es por eso que Inés Cornejo Portugal se suscribe a la metodología horizontal que propone Sarah Corona. En la última década, la horizontalidad ha influido en Latinoamérica, ya que mediante esta apuesta metodológica no sólo se hace investigación, sino que se produce conocimiento conjunto, entre pares, porque parte de una igualdad discursiva. “Este desplazamiento de lugar es un elemento fundamental para construir los episodios de horizontalidad de los cuales ya he hablado en otros textos”, precisa.

Una de estas publicaciones es *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología*<sup>29</sup> de 2020, en la cual Inés Cornejo Portugal y Mario Rufer fueron editores. Desde la introducción, ambos plantean la necesidad de igualar los términos del diálogo entre

<sup>27</sup>. Cornejo Portugal, Inés; Giebeler, Cornelia. “Misivas prácticas de investigación como proemio a la metodología horizontal” en *Prójimos. Prácticas de investigación desde la horizontalidad*. UAM-Cuajimalpa 2019. Ciudad de México.

<sup>28</sup>. *Ídem*

<sup>29</sup>. <https://www.clacso.org/horizontalidad-hacia-una-critica-de-la-metodologia/>

voces científicas y no académicas para crear preguntas y respuestas diversas con el otro, en lugar de reproducir las mismas narrativas hegemónicas. Cornejo Portugal advierte que la horizontalidad no es rectilínea, sino que es posible girar hacia atrás y hacia adelante y, con el tiempo, cambiar de dirección. “Se trata de la simultaneidad del vínculo que se construye en diálogo entre todos los participantes. Pero las personas cambian y se inclinan a un lado o el otro dependiendo de los acervos que nos conforman como personas singulares en contextos culturales muchas veces disímiles”, señala.

En ese sentido, la integrante del SNI plantea dos ejes para entender la comunicación: la co-labor y el pronunciamiento. Ambos promueven la horizontalidad no como un mito igualitario del consenso romántico o condescendiente, sino del reconocimiento de la otredad. “Cuando pienso en co-labor, pienso en esta relación, en el vínculo que se construye entre varios y se puede hacer a través de la mediación de un objeto, ya sea una computadora, un celular. Esta co-labor está inserta en un sistema donde hay desigualdad, que es un elemento que tamiza todo. Si nosotros pensamos en comunicación y en co-labor, cuando hablamos de conflictos sociales, de racismo, de una sociedad heteropatriarcal, podemos entender que en estas relaciones hay una situación de injusticia. Eso sería lo primero, reconocer las diferencias”, acota.

La co-labor en la comunicación es también tratar de neutralizar las desigualdades de los sujetos sociales como interlocutores en distintos planos de interacción. En “Polítizar la escucha. Genealogía metódica desde América Latina”, el capítulo con el que Cornejo Portugal participa en el libro mencionado enfatiza en que la escucha y el silencio son componentes esenciales de una interacción dialógica que puede generar episodios de horizontalidad y colaboración.

Me inclino a aceptar que el pensamiento de cada pueblo es legítimo, coincido con las múltiples formas de hablar y dialogar con los demás saberes, suscribo la impostergable necesidad de investigar con “el otro” sin ejercer violencia teórica o epistémica y asumo al continente de América Latina como un lugar de enunciación y producción de conocimientos y saberes válidos. Hoy, más que nunca, es necesario motivar el entendimiento mutuo a partir de la escucha, tal como hace más de cinco décadas lo promovieron aquellos teólogos que apostaron por una praxis liberadora. Asimismo, abro la interrogante de cómo investigar y colaborar junto con “el otro” para comprender y analizar procesos que transcurren, que están aconteciendo en el momento (violencias racistas, pandemia), pues quizá la horizontalidad y la reciprocidad nos provean de respuestas<sup>30</sup>.

Para escuchar hay que guardar silencio. Pero ¿qué pasa cuando aún en el plano de lo audible hay saberes que históricamente han sido silenciados? Es ahí donde entra

<sup>30</sup>. Cornejo Portugal, Inés, *et. al. Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología*. CLACSO 2020. Buenos Aires.

en juego el pronunciamiento, un concepto que la investigadora toma del pedagogo brasileño Paulo Freire. “¿Qué posibilidad tengo yo, tenemos todos de romper ese silencio que durante tanto tiempo nos ha acompañado? Freire habla de pronunciar la palabra propia, no la palabra impuesta, la históricamente determinada. Creo que en eso tienen mucho que ver estas reflexiones últimas de cómo construyo o trato de construir episodios de horizontalidad entre varios”, explica.

En *La importancia de leer y el proceso de liberación*, Paulo Freire define el pronunciar el mundo como una lectura de la realidad; este derecho se les niega a hombres y mujeres por no tener la capacidad para desarrollar un constante proceso cognitivo, que además sea de creación. Cornejo Portugal añade que durante décadas los científicos sociales han pensado erróneamente que el otro debe ser reivindicado al darle voz, como si no la tuviera, en vez de escuchar el pronunciamiento desde su propia agencia. “Pronunciar, narrar, escribir, dar a conocer, siempre es junto con el otro. Creo que por ahí iría mi reflexión sobre esto que es la comunicación, un acto con una dimensión colectiva, algo que, inherentemente, tiene que ser compartido”, afirma.

Cuando Inés Cornejo Portugal llegó a México en la década de los ochenta Gustavo Gutiérrez, con la Teología de la Liberación, y Paulo Freire, con la Pedagogía del Oprimido, cobraban relevancia como pioneros de proyectos de comunicación sustentados en programas de toma de conciencia política del otro. Posteriormente, como padres fundadores del campo de la comunicación en América Latina empezaron a ser reconocidos, Antonio Pasquali en Venezuela, Luis Ramiro Beltrán en Bolivia, Héctor Schmucler en Argentina, José Marques de Melo en Brasil, Rafael Roncagliolo en Perú. Autores como estos reivindicaron la autonomía del pensamiento latinoamericano en el campo de la comunicación frente a las propuestas imperantes de origen europeo y estadounidense. Pero ¿qué pasaba con las precursoras, latinas produciendo conocimiento desde el sur, desde su propio contexto y perspectiva?, ¿quién les reconocen ahora sus aportes? “Yo creo que hay mujeres importantísimas por ejemplo, Rosa María Alfaro, Marita Mata, Michéle Mattelart, Sarah Corona, Mabel Piccini, Carmen de la Peza, Florence Toussaint, Delia Covi, Beatriz Sarlo, Rita Segato, María Galindo, solamente por mencionar algunas trayectorias que aportaron reflexiones muy reveladoras para nuestro campo y lo siguen haciendo”, enlista.

La investigadora se considera parte de la generación de los setenta, en la cual muchas mujeres sudamericanas adquirieron determinados compromisos políticos que se expresaron de diferentes maneras en su trabajo en este campo de estudio.

Con el paso de los años y los avances visibilizados de las investigadoras de la comunicación, la doctora Inés Cornejo Portugal piensa que esta ciencia no hubiera sido posible sin la participación de hombres y mujeres y la única manera de salir adelante frente a los retos que se presentan es reconociendo el trabajo y el aporte de cada quien. “En este gran circo hay distintas pistas y todos, cada día, pisamos

más fuerte en esa pista que es la comunicación. Forjemos nuevas interrogantes para abordar y construir conocimiento en conjunto, unos y otros saldremos beneficiados al investigar desde la horizontalidad y la equidad, descolocándonos del lugar hegemónico asignado por las instituciones académicas”, invita.

## Referencias

Cornejo Portugal, Inés. *Apuntes para una historia en la radio indigenista en México*. Fundación Manuel Buendía 2002. Ciudad de México.

Cornejo Portugal, Inés. *El lugar de los encuentros. Comunicación y cultura en un centro comercial*. Universidad Iberoamericana 2007. Ciudad de México.

Cornejo Portugal, Inés, et. al. *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología*. CLACSO 2020. Buenos Aires.

Cornejo Portugal, Inés. Giebler, Cornelia. (coordinadoras). *Prójimos. Prácticas de investigación desde la horizontalidad*. UAM-Cuajimalpa 2019. Ciudad de México.

Cornejo Portugal, Inés. Guadarrama Rico, Luis Alfonso. (coordinadores). *Culturas en comunicación: entre la vocación intercultural y las tecnologías de información*. Tintable 2013. Ciudad de México.

Cornejo Portugal, Inés. Guerrero, Manuel Alejandro. *Investigar la comunicación en el México de hoy*. Universidad Iberoamericana 2011. Ciudad de México.

Cornejo Portugal, Inés. (coordinadora). *Juventud rural y migración mayahablante. Acechar, observar e indagar sobre una temática emergente*. UAM-Cuajimalpa 2016. Ciudad de México.

*El centro comercial como objeto cultural*, tesis que para obtener el grado de doctor en Ciencias de la Comunicación, presenta Inés María de los Ángeles Cornejo Portugal. UNAM 2005. Ciudad de México.

Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI 2004. Estado de México.

DELIA CROVI DRUETTA<sup>31</sup>

## UN REGISTRO (PERSONAL) DE LA EVOLUCIÓN DEL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN

Estas reflexiones expresan un registro, personal, de la evolución del campo de la comunicación en América Latina. Es por ello que no dejan de ser subjetivas, tanto por estar ligadas a mi experiencia de vida, como a una interpretación singular de los hechos determinada por a esa experiencia y por mi propia visión del mundo.

Como en otras partes del mundo, en Latinoamérica la comunicación nació ligada al periodismo (Crovi y Trejo, 2018). Mi desempeño académico también, ya que a finales de los años 60 del siglo pasado cursé la licenciatura en Periodismo y ciencias de la información, una elección que marcó mi vida y mis predilecciones. Fue justo en esa década y en los últimos años de la anterior, cuando en nuestra región surgió el interés por los estudios universitarios en periodismo, así como por otros ligados a un saber instrumental que guiaba el ejercicio profesional. Esta tendencia se deriva de la percepción, todavía incipiente, del valor social de los medios de comunicación para orientar la opinión pública, servir a la política, crear líderes de opinión, comercializar productos y servicios, así como acercar los acontecimientos locales, regionales y mundiales a personas ávidas por conocer esos sucesos.

Es posible entonces afirmar, que quienes pertenecemos al grupo germinal del campo de conocimiento de la comunicación, estudiamos carreras vinculadas al periodismo. Desde sus inicios, este tema mostró una tendencia a equiparar sus contenidos en el ámbito latinoamericano, tarea que la Organización de las Naciones Unidas para la

<sup>31</sup>. Licenciada en Periodismo y Ciencias de la Información, Universidad Católica Argentina. Maestra en Comunicación y Doctora en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México. Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM (1979-2018). Investigadora Nacional Nivel 3, Sistema Nacional de Investigadores, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT (1995-2018). Presidenta de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación de 2014 a 2018. Líneas de investigación: Comunicación y Educación. Jóvenes y cultura digital. Apropiación tecnológica. Correo: [crovidelia@gmail.com](mailto:crovidelia@gmail.com)

Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO encomendó, luego de algunos acuerdos, al Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, hoy Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación (CIESPAL). Con sede en Quito, Ecuador, fue creado en 1959 mediante un convenio tripartido entre UNESCO, el Gobierno de Ecuador y la Universidad Central de ese país. CIESPAL nace con la aspiración de convertirse en paradigma para la formación de periodistas y la actualización de profesores del campo, también como administrador y proveedor de la escasa bibliografía que existía entonces sobre el tema. Este modelo educativo, que reflejaba la mirada estadounidense acerca de la práctica periodística y sus alcances, se recostó en una perspectiva funcionalista desde la que multiplicó el concepto de la actividad, sus análisis e investigaciones.

En retrospectiva, es posible afirmar que la tarea unificadora de CIESPAL tuvo una doble respuesta: sumisión y rebeldía. Junto con un buen número de profesores de esta carrera que recibían actualización en Quito, el pensamiento crítico de América Latina fue un signo en la formación profesional en periodismo. La región se abrió a otros modelos de formación (a veces producto de otras colonizaciones), acercándose más a una postura crítica que llevaría a identificar a los procesos comunicativos como intercambios de sentido que van más allá de las comunicaciones mediáticas. Como consecuencia, en los lazos originales entre periodismo y comunicación, está también el punto de arranque de una perspectiva crítica en la investigación que produciría algunas de las aportaciones más importantes al campo desde esta región, como la comunicación alternativa y la economía política de la comunicación.

## LA COMUNICACIÓN AL DEBATE PÚBLICO

Con el fin de generar un proceso de reproducción funcional a las necesidades sociales de informar, en el periodo inicial los primeros acentos se colocaron en la docencia del periodismo. Sin embargo, hubo también algunos análisis del proceso mismo de informar y sus prácticas, plasmados en reportes descriptivos del desarrollo de la actividad. Las primeras y pocas indagaciones analíticas que hubo, se enfocaron más bien en las políticas públicas vigentes o posibles y en descubrir el entramado económico-político existente tras los medios. Considero que estos temas fueron los que abrieron la agenda y con los años cimentarían la economía política de la comunicación.

El contexto internacional y regional de esos años ameritaba ese interés. En julio del año 1976 se celebró la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina y el Caribe, organizada por UNESCO y desarrollada en San José, Costa Rica. La región veía surgir un sector mediático concentrado e inequitativo, por lo que la UNESCO se interesó en el tema, tratamiento que sería antesala de los trabajos de la Comisión MacBride. Tanto la reunión de Costa Rica, como los trabajos que culminarían con la publicación del informe *Un solo mundo. Voces*

*múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo* (1980), mejor conocido como informe MacBride, se toparon en los 80 con los inicios globales del largo periodo neoliberal que se prolonga hasta el presente. No obstante este desencuentro histórico, serían fuente de análisis y estudios que mantuvieron viva la crítica sobre la incipiente concentración, así como sobre la inequidad informativa y expresiva.

El tema estaba puesto y la realidad también. Entre las y los investigadores formados en nuestro campo, pocos desdeñaron la importancia de analizar la estructura mediática de su país, somera entonces si la comparamos con la fortaleza actual de medios y redes digitales. Destacan entre estos estudios los realizados por pioneras en la región, mujeres de varios países que describieron lo existente en materia de políticas públicas, contrastándolo con la realidad, para revelar lo mucho que faltaba por hacer. En mi caso lo abordé escuetamente al llegar a México a finales de la década de los 70, enfocándome a la legislación vigente, tema que retomaría en el futuro ante ciertos cambios muy destacados en el marco legal y frente al desarrollo tecnológico que junto a sus innovaciones, reclamaba cambios legislativos y económicos.

## **LAZOS IRRENUNCIABLES ENTRE EL PERIODISMO Y LA COMUNICACIÓN**

De esta etapa fundacional se desprenden dos caminos que han seguido en paralelo y sin desencuentros. Por un lado se desplegaron las prácticas profesionales, y por otro emerge un sector académico, al principio alimentado por disciplinas afines, que luego buscó su autonomía. Muchos miembros de nuestra comunidad han ejercido, simultáneamente, ambas actividades.

Como observadora y participante de ese despliegue, identifiqué algunos aspectos destacables. El primero es la vocación crítica con la que se va armando el análisis del periodismo y luego de la comunicación, resultado de contraponer un discurso oficial con la realidad. La fascinación por los medios masivos de comunicación, entonces en expansión, tenía (y tiene) una contraparte real marcada por ausencias expresivas, dominación discursiva de unas pocas voces y el incipiente poder empresarial mediático.

Un segundo aspecto se vincula a la diversificación de la agenda original de investigación. La innegable riqueza aportada desde disciplinas afines a la comunicación (política, educación, sociología, lingüística, semiología, economía, entre otras) tuvo, a mi juicio, dos consecuencias: contribuyó a visibilizarla, pero como inesperado daño colateral, contribuyó a hacer más lábil nuestro objeto central de estudio. Esta secuela alimentó posiciones acerca de la falta de identidad y definición de la comunicación. Tomó tiempo lograr un cierto consenso que coloca al proceso comunicativo como núcleo de nuestro hacer, enmarcándolo en una perspectiva que supera en mucho los atisbos iniciales y que llevó a convertirlo en un prisma de valoraciones, rico y a veces inabarcable.

El tercer elemento que me parece necesario destacar, es que aún tenemos un pendiente, histórico y conceptual: deslindar las aportaciones que se han realizado desde nuestro propio campo de las realizadas desde otras disciplinas que le dieron fibra y visibilidad. O dicho de otro modo, identificar en este período fundacional los estudios que son producto de nuestro campo, deslindando pero sin segregar, las investigaciones realizadas por quienes estudiaron periodismo, técnicas de información, comunicación colectiva, o como quiera que se haya llamado la carrera; de los estudios desplegados por quienes provienen de otras áreas de conocimiento. La propuesta no busca conspirar contra la multi o transdisciplina, sino cotejar perspectivas y valorar los trabajos del propio campo con miras a fortalecer nuestra identidad, delimitar mejor al objeto de estudio y fortalecer conceptualizaciones originales. En suma y en un segundo orden de ideas, identificar el desplazamiento de algunos temas de estudio propios de la comunicación, hacia explicaciones de otras áreas de conocimiento.

Estos primeros años de docencia e investigación a mi juicio se pueden cerrar en los 80, con el cambio del modelo político económico vigente hacia la globalización neoliberal. Con la nueva propuesta inicia otro ciclo que traería transformaciones en la educación, la investigación y la divulgación del saber de todas las áreas de conocimiento, incluida la comunicación.

## **EXPERIENCIA PERSONAL Y EXPANSIÓN DEL CAMPO**

Al concluir mi licenciatura la práctica periodística se presentaba como una indiscutible opción profesional, sin embargo, al realizar mi tesis me decanté por un tema alternativo a la órbita del periodismo. Entonces, sobre todo en Estados Unidos, se relacionaba a la comunicación con otras disciplinas, entre ellas la educación. Yo elegí el vínculo comunicación-educación y lo convertí en eje de mi desarrollo académico, tanto en docencia como en investigación. Aunque se trata de un interés que he alternado con otros acercamientos, jamás lo abandoné: me di a la tarea de actualizarlo, cuestionarlo y marcar siempre la razón crítica que atraviesa esa relación, tan importante ahora como siempre. El posgrado sobre enseñanza de la comunicación que cursé en Argentina, tal vez dio sustento a esa elección.

Considero, en retrospectiva, que aquella licenciatura que cursara en Rosario, Argentina, tenía como destino manifiesto el periodismo y no lo evité: tuve el privilegio de ejercerlo en medios impresos, radio y televisión. Esas prácticas fueron también el aliento para mirar más allá de las prácticas y descubrir algunas de las contradicciones presentes, no sólo del periodismo, sino en cada uno de los medios con los que me iba conectando. Con el transcurso de los años y desde ese ejercicio inicial, pude confrontar el desarrollo mediático, así como observar cómo los medios se iban convirtiendo en elementos fundamentales en las relaciones políticas, sociales

y comerciales, también en poderosos conglomerados empresariales. Mis posteriores incursiones en la economía política de la comunicación, sin duda tuvieron su germen esas primeras observaciones participantes.

Después de vivir en la ciudad de Rosario, donde inicié mi trabajo profesional tanto en el periodismo como en la extensión universitaria, emigré a lugares donde tuve la oportunidad de explorar otras actividades, siempre dentro del ámbito de la comunicación. El primer traslado fue en los inicios de los 70 a la capital, Buenos Aires, y la segunda se extendió por América Latina: Perú, Panamá y México, impulsada por el cruento golpe militar de 1976 en Argentina. En mi primera parada, y después de trabajar unos cinco años en la Universidad Nacional de Rosario divulgando la labor universitaria, pasé a formar parte del Centro de Investigación en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología (CICMAT) de la Municipalidad de Buenos Aires, donde puedo decir que comencé a interesarme por una investigación planteada y plantada en la comunicación. Esta rica experiencia humana y profesional, se cerró con el golpe de Estado de 1976 en Argentina, que la canceló no sin antes dismantelarla.

Mi estancia en Perú fue muy corta y por lo que no realicé actividad profesional alguna, pero sí al llegar a Panamá en 1977. Allí volví a trabajar en los dos ámbitos con los que me había conectado: en el Grupo de Cine Universitario, GECU, exploré la producción cinematográfica, edición y guion ligados estrechamente a la investigación histórica de América Latina. Al mismo tiempo, trabajé en el Instituto Centroamericano de Investigación y Supervisión de la Educación, ICASE, de la Organización de los Estados Americanos e instalado en la Universidad de Panamá, donde retomé con fuerza estudios de comunicación-educación, coordinando además una revista de divulgación sobre el tema.

Como resumen personal de este periodo inicial (1970-1980), rescato la docencia, una iniciación poco sistemática a la práctica investigativa y una intensa relación con los medios, sus prácticas, sus sistemas productivos. Creo que algunas de las mujeres que se iniciaron en el campo en esos años, desarrollaron trayectorias similares, en ciertos casos, trabajando a la sombra de investigadores prominentes considerados ahora los “padres de la comunicación”. ¿Una generación sin madres?, ¿con madres desplazadas, silenciadas o simplemente con escasas oportunidades de expresarse por las lógicas sociales y culturales de entonces?

## **DESDE LOS 80, TIEMPOS DE GRANDES TRANSFORMACIONES**

Mi llegada a México, en 1979, coincide con una suerte de eclosión de la comunicación y también con el ya mencionado cambio hacia el neoliberalismo de los años 80. Como producto de esas transformaciones una serie de ámbitos van a girar hacia otras lógicas de acción.

A finales de los 70 y principios de los 80 se asienta la importancia de los posgrados, multiplicados en maestrías, diplomados, unos pocos doctorados y muchos cursos de especialización. Surgen programas de becas para estudiantes y financiamientos para proyectos de investigación que dieron consistencia a estudios sobre los temas históricos y coyunturales. Inicia así la institucionalización de la enseñanza de posgrado y la investigación de la comunicación.

También en esos años se crean asociaciones de investigadores nacionales e internacionales, que van a dar cohesión al campo y se van a transformar en canales de divulgación excelsos, si los miramos desde la posibilidad de escuchar y ser escuchados por pares. Las asociaciones contribuyeron a cuajar tanto investigaciones locales o internacionales, como memorias, libros, revistas científicas, entre otros canales que ayudaron de manera destacada a nuestra identidad comunicacional y a conocernos mejor. También ayudan a develar el trabajo femenino.

Desde esos tiempos hasta el presente, es posible hablar de una multiplicación de temas que han convertido a la agenda de investigación en comunicación en un asunto tan dinámico como vasto. Muchas veces he tenido la sensación de que no acabamos (si es que esto fuera posible) de estudiar un tema y ya estamos abordando otros muchos. Los grupos de investigación que se han formado en asociaciones de investigadores hablan de esta pulverización y a la vez intersección de temáticas comunicativas.

A partir de los 80 y hasta el presente he transitado por muchos temas de investigación. Destaco, nuevamente, el vínculo comunicación-educación modificado por propuestas de UNESCO a finales del siglo pasado. El espíritu de ese cambio, condensado en la Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción (1998), fue acercar la educación superior a los sistemas productivos y de servicios, fomentar el uso de tecnologías e imbuir a la enseñanza de un sentido permanente de actualización que nos acompaña hasta ahora. Esta educación para toda la vida daría lugar a innumerables cursos de actualización, muchos de los cuales establecen un puente con la comunicación, empleando recursos digitales y transformándose en temas de interés para la investigación.

También esta sería la década de la expansión social de la tecnología digital, que personalmente venía analizando desde un par de lustros atrás, en docencia e investigaciones puntuales. De a poco, y con algunas incursiones imprescindibles en la economía política, fui centrándome en los procesos de digitalización y en la sociedad de la información y el conocimiento propuesta a finales del siglo XX. Con financiamientos de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que me había incorporado en 1979 al llegar a México, así como de otras instituciones como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, fui robusteciendo la investigación empírica para conocer cómo se iba transformando el proceso comunicativo con los nuevos recursos digitales.

Mi propio desarrollo académico refleja, en este sentido, el camino seguido por los estudios de comunicación: descriptivos primero, interpretativos luego, colaborativos entre distintas instituciones y colegas más tarde, cerrando con estudios empíricos para conocer, en la voz de sus protagonistas, los cambios experimentados en el siglo XXI. En este periodo la investigación empírica sobre los temas que son parte de mi historia personal (comunicación, educación, tecnologías, jóvenes), me llevaron a indagar acerca de la apropiación tecnológica, entendida como transformación cultural, a la que me he dedicado en los últimos años.

Al preguntarme cuáles han sido mis principales contribuciones al campo de conocimiento de la comunicación, sin duda me respondo que el vínculo comunicación-educación. Pero aclaro que no ha sido una aproximación estática, todo lo contrario. El dinamismo de este encuentro fue permanente, incluso desde sus orígenes, nutrido por dos disciplinas de historias muy diferentes: mientras la educación había sido construida a lo largo de varios siglos, la comunicación estaba en sus albores conceptuales. Ha sido además, un encuentro mediado por tecnologías que al principio fueron apoyos visuales con diapositivas o laminillas, hasta llegar al presente con plataformas en las que se despliega la educación digital a distancia.

El tercer actor de este vínculo, la tecnología, me ha demandado observar (sobre todo desde la última década del siglo XX) las innovaciones tecnológicas, sus repercusiones sociales y los procesos de apropiación que generan. Lo actual, debido a la pandemia y el confinamiento, es revisar con cuidado el proceso de plataformización ponderado por algunos y criticado por muchos, debido a que encierra notables incertidumbres para la comunicación educativa futura.

Comunicación-educación-tecnologías han establecido un vínculo en movimiento, tanto por los recursos que se emplean como por su lugar social. Mi acercamiento también fue dinámico y aunque persisten los ejes teóricos planteados desde el principio, nutridos en la búsqueda de una comunicación horizontal y dialógica, fue necesario actualizarlos con base en los nuevos elementos que van surgiendo.

## **AUTODETERMINACIÓN Y EMPODERAMIENTO**

Ante la pregunta que formulé en párrafos anteriores sobre el lugar de “las madres” de la investigación en comunicación, considero que analizar su lugar en la producción académica de los inicios del campo en América Latina, es impreciso y hasta injusto. La participación de antaño no puede medirse con los parámetros actuales, menos aún ponderar sus dimensiones. Sólo puedo afirmar que ha habido una evolución positiva hacia un mayor reconocimiento de esa producción soterrada.

En este punto de mi relato, como mujer académica pienso que me tocó vivir un largo periodo de autodeterminación femenina o empoderamiento sujeto a los cánones de

esos tiempos (70 y parte de los 80, sobre todo). En ese trayecto me encontré tanto con quienes lo construían, como quienes declinaban. Entonces, los reclamos por el derecho a expresarse, o al trabajo en algunos casos, no estaban planteados con la racionalidad ni la organización actuales. Hubo renunciamientos voluntarios, tal vez acoplamiento a los tiempos que se vivían, o quienes optaron por trabajar a la sombra de destacados investigadores. También están las que decidieron pronunciar su propia palabra, entre las que me coloco. Me sumo a estas últimas y lo hago con la fortuna de haber participado en varias ocasiones a lo largo de mi vida profesional, en equipos de trabajo dirigidos por mujeres que producían conocimiento, hacían escuchar sus voces y compartían sus pensamientos. En Extensión Universitaria en la Universidad Nacional de Rosario; en el ICASE en Panamá; en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; en TV UNAM, en Actividades Deportivas también de la UNAM; en la Secretaría de Educación Pública así como en las incontables veces que ofrecí cursos, conferencias, o participé en otras actividades académicas en universidades de los estados o provincias.

En cada una de ellas encontré la razón e inspiración para colocar en el lugar correcto mis aportaciones, mi pensamiento y mis expresiones orales o escritas ligadas al campo de la comunicación. Por eso insisto: en esas primeras décadas no hubo una disputa organizada para lograr el reconocimiento de la labor femenina, sólo empoderamiento y autodeterminación. No dudo que habrá caminos más azarosos que el mío, pero tampoco dudo que esa actitud de colocarse en el lugar esperado, decir y argumentar, ha alimentado reclamos posteriores, correspondientes a otros tiempos, otros recursos y otras narrativas.

Estamos viviendo ahora y por fortuna, un periodo en el se busca visibilizar el trabajo de las investigadoras pioneras en materia de comunicación. Este libro es prueba de ello. No obstante, creo que aún tenemos una deuda: reivindicar a la mujer maestra, mujer docente, formadora de generaciones de universitarios que vieron en ellas, no madres como se ha querido interpretar, sino profesionales y académicas. Es un tema poco analizado, estamos contando la historia de quienes investigamos, pero poco se dice de quienes enseñamos. Necesitamos también un relato acerca de las pioneras en la enseñanza de la comunicación.

Se le atribuye a Aristóteles<sup>32</sup> una frase que dice: para deshacer un nudo es necesario antes saber cómo está hecho. Es posible que el nudo de la comunicación sea todavía

32. Aristóteles ha estado presente en la comunicación por su esquema emisor-mensaje-receptor, básico en las primeras décadas, y como tal, parte de nuestro nudo original. Luis Ramiro Beltrán (1981) dice adiós a Aristóteles en un destacado artículo escrito en 1979, originalmente en inglés, a pedido de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación de UNESCO. Vale la pena conocerlo porque ayuda a desentrañar nuestra propias ligaduras.

una incógnita en sus auténticos protagonistas y también en aspectos históricos y conceptuales. Nos falta trabajo para conocer cómo está hecho nuestro nudo y cada contribución ayuda, en parte, a descifrarlo. En lo que respecta a la producción de la mujer en nuestro campo, el nudo es más inescrutable. El presente nos encuentra, sin embargo, con la voluntad de saber más sobre esa producción y ponderarla.

## EL DEVENIR DE TEMAS, AGENDAS Y APETENCIAS PERSONALES

Me han preguntado muchas veces acerca de cuáles fueron los temas por los cuales me decanté en mi evolución como académica e investigadora. Otras muchas veces me he quedado con ganas de responder que no hubo tal elección, sino una especie de llegada, de aparición imprevista que se impone, enriquece las apetencias personales y a la vez va definiendo una línea de trabajo. Esta línea de trabajo resulta ser así, una suma de circunstancias y gozos personales. Y es que pertenezco a la generación que, de algún modo, vio nacer el interés, su despliegue y una incesante aparición de hechos comunicativos que provocaban cambios en nuestro objeto de estudio. La tecnología, por ejemplo, que a pesar de su protagonismo no deja de ser más que un apoyo y no es neutral, como tal se inmiscuyó de todos los temas de nuestro campo, los transformó y logró colocarse no pocas veces delante del propio objeto, sobre todo en este siglo XXI.

Con el afán de recuperar una suerte de periodización en mi recorrido académico, señalo tres etapas bien marcadas y un telón de fondo. El primer período (1970-1980) estuvo para mí, ligado a las prácticas profesionales mediáticas, que ejercía pero no investigaba. Sin embargo, ese conocimiento germinal ha estado presente cada vez que atisbé en un medio, en sus audiencias, en sus sistemas productivos. Recuerdo que en esos primeros años la preocupación por acceder a la agenda comunicativa mediante la docencia, la investigación, la divulgación del conocimiento, funcionó como una suerte de discurso colateral: el árbol del periodismo y la producción mediática tapaba un bosque de ideas y construcción del saber comunicativo.

La segunda etapa (1980-1995) se integra con estudios aislados, de oportunidad frente a ciertos temas que aún no construían un continuo, una línea de trabajo. Intereses y apetencias que surgían por algunas miradas específicas, por invitaciones de colegas, por la emergencia de ciertos temas, pero quedaban allí, huérfanos de una historia propia. Pasaría algún tiempo antes de comenzar a develar sus conexiones y visibilizarlos, así como para valorar la fuerza del trabajo colaborativo y en equipo.

La última y tercera, que corresponde a los últimos años del siglo pasado y los del siglo XXI, es la que considero el tiempo en que enlacé una línea investigativa coherente consigo misma, la que se fue retroalimentando en la medida en que surgían hallazgos y nuevas apetencias. El telón de fondo, presente desde mi tesis de licenciatura, reencarnada en los satélites empleados en educación en la de maestría y en el neoliberalismo en doctorado, es la relación educación-comunicación.

Como expliqué desde el inicio, esta narrativa es personal, sesgada y carente de objetividad. Cada uno cuenta su propia historia desde su particular punto de vista. Y no hay manera de hacerlo de otro modo: sólo el protagonista vive su propia vida.

En este cierre de este relato personal quiero citar a un autor, creador de relatos inolvidables y reconocidos por todos. Él que antes que cineasta intentó los caminos de la literatura, en un cuento de su juventud escribió:

*Descubrí con éxtasis que la vida es más real  
cuando se la cuenta que cuando se la sufre.*

*Federico Fellini*

## **Referencias**

Beltrán, L. R. (1981). Adiós a Aristóteles: la comunicación "horizontal". *Comunicación y Sociedad*. Nº 6, septiembre, 1981. Ed. Cortéz. Sao Paulo, p. 5-35.

Crovi, D. y R. Trejo (Coodinadores) (2018). *Tejiendo nuestra historia. Investigación de la comunicación en América Latina*. UNAM. México.

MacBride, S. (1980). *Un solo mundo. Voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. FCE y UNESCO. París.

UNESCO (1998). Conferencia mundial de educación superior. *Educación superior en el siglo XXI. Visión y acción*. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000116345\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000116345_spa)

CELIA del Palacio Montiel<sup>33</sup>

## DE LA HISTORIA A LA COMUNICACIÓN/ DE LA COMUNICACIÓN A LA HISTORIA DESDE LOS MÁRGENES

Mi carrera académica ha sido un jardín de senderos que se bifurcan. Y en muchos momentos he sido incapaz de decidirme por uno y he insistido –con una rebeldía y una ambición no muy recomendables– en recorrer dos o más al mismo tiempo. Tal vez los únicos hilos conductores han sido la escritura y el periodismo desde los márgenes.

Desde que era niña supe que quería escribir. A los cuatro años redactaba cuentos y a los doce, novelas románticas ilustradas. En la preparatoria, mis compañeras de clase esperaban con paciencia a que yo fuera escribiendo las siguientes páginas de novelas de aventuras y romances que daban la vuelta al salón durante las interminables clases de química.

Por otro lado, todavía en la prepa, tuve que soportar la frustración de tomar la terminal de contabilidad en vez de la de periodismo, por falta de interés del resto del grupo. Pero gracias a la intermediación de una de mis profesoras, pude ir a hacer mis primeras prácticas de servicio social en el diario más importante de la ciudad en aquellos años: *El Informador*.

Al salir de la preparatoria, cursé casi dos años de Ciencias de la Comunicación en el ITESO. Me parecía que ahí podría desarrollar mis habilidades de escritura y tal vez hacerme una carrera en publicidad. Tuve extraordinarios maestros y aprendí muchas cosas, pero debido a las dificultades de transporte, conflictos familiares y mi propia indecisión sobre mi futuro académico, dejé el ITESO y me inscribí en la carrera de letras hispanoamericanas en la Universidad de Guadalajara. Eso definió mis años siguientes.

<sup>33</sup>. Investigadora de la Universidad Veracruzana en sabático. Coordinó el Observatorio de libertad de expresión y violencia contra periodistas de la Universidad de Guadalajara. Líneas de investigación: violencia contra periodistas, prensa y poder a nivel subnacional, historia y narrativa histórica. Correo: [celiadelp@yahoo.com.mx](mailto:celiadelp@yahoo.com.mx)

Antes de concluir la carrera y sin abandonarla, ingresé como asistente de investigación en la única dependencia que se dedicaba a esa actividad en el campo de las ciencias sociales y humanidades en aquel entonces en la UdeG: el Instituto de Estudios Sociales. De inmediato me interesé, con la guía de quien había sido mi profesor y después mi marido, Wolfgang Vogt, en la literatura del siglo XIX en Guadalajara, en particular, las primeras revistas literarias de la región.

Mi tesis de licenciatura versó sobre la primera generación romántica de Guadalajara, esa juventud liberal reformista que publicó la revista *El Ensayo Literario* en 1852. Ese fue también uno de mis primeros libros publicados. Cabe señalar que la tesis, así como los últimos dos años de la licenciatura, los concluí mientras maternaba a mi único hijo. Tuve ayuda de mi madre y de mis sobrinas, a quienes debo agradecer su tiempo y su dedicación, ya que, sin ellas, hubiera sido muy difícil para mí continuar estudiando, produciendo, escribiendo. Nunca pensé en renunciar a mi carrera, por más que el patrón de maternidad de aquellos años fuera el de tiempo completo. Con los monstruos de la culpa atenazándome, seguí adelante.

Estuve varios años trabajando como asistente de investigación y posteriormente como investigadora del Instituto, siempre dedicada a la indagación histórica de las publicaciones periódicas. Surgieron así artículos académicos, así como artículos periodísticos sobre cultura jalisciense del siglo XIX en el suplemento cultural que publicaba los domingos *El Informador*. También publiqué mi primer trabajo en coautoría con Wolfgang Vogt sobre las revistas, periódicos y la literatura de Guadalajara durante la revolución mexicana.

Con esa experiencia previa, entendí que para analizar de mejor manera esas publicaciones, necesitaba otras herramientas; por ello no cursé la maestría en letras, que hubiera sido el camino natural para mí. En cambio, formé parte de la generación pionera de la maestría en sociología de la Universidad de Guadalajara. De entre sus cuatro líneas de investigación, elegí comunicación. Esa decisión fue determinante para mi futura carrera académica.

El seminario especializado se impartía en el recién creado Centro de Estudios e Investigación de la Comunicación –CEIC–, y estuvo a cargo de cinco maestros de lujo. Recién graduados de posgrados en el extranjero, unos jovencísimos; Enrique Sánchez Ruíz y Pablo Arredondo eran el alma del Centro y del seminario de maestría. También estuvieron en las discusiones Gilberto Fregoso, Francisco Aceves y Raúl Fuentes, quien fue mi director de tesis. Esta vez hice un análisis más complejo sobre el paso de la prensa artesanal del siglo XIX a la prensa industrial del siglo XX, de un diario llamado *La Gaceta de Guadalajara*, a partir del modelo teórico de Manuel Martín Serrano y de la economía política de la comunicación. Ese fue mi segundo libro publicado como autora única.

Visto retrospectivamente, es curioso que los profesores de ese seminario de especialización y la planta de investigadores del CEIC fueran en ese momento todos

varones. Mientras que las cinco alumnas pioneras éramos todas mujeres. Cuatro de ellas seguimos una carrera académica en comunicación o sociología. Tres de ellas nos integramos más tarde o más temprano al CEIC/DECS.

Para ese momento, ya estaba divorciada y me hacía cargo de mi hijo: nunca olvido la anécdota que comparto con mis estudiantes sobre cómo sentaba a mi criatura a ver caricaturas mientras yo realizaba mis lecturas sobre los efectos de la televisión en los niños. Tocaba preparar exposiciones y fichas de lectura en el auto, mientras mi hijo tomaba clases de fútbol, de natación o la actividad extracurricular en turno. Debo decir que conté con mucha ayuda: el padre de mi hijo, mi madre, mis sobrinas, mis amigas, madres de compañeros del colegio... ¿Qué hubiera hecho sin ese apoyo? Aún así, la culpa por el “abandono”, por no hacer suficiente, por no hacer comida rica, por no hacer más, siempre me ha acompañado.

No había en ese entonces en Guadalajara un doctorado donde pudiera seguir mi formación al concluir la maestría. No me atreví a viajar sola con mi hijo al extranjero, y dejarlo era absolutamente impensable para mí. Me fui a la ciudad de México y cursé el doctorado en historia en la UNAM, con una beca CONACYT y el apoyo de mi centro de trabajo. Mi hermano me prestó su casa y mi hijo tuvo la oportunidad de seguir sus estudios en el Franco Mexicano, donde los había iniciado en Guadalajara. Mejor, imposible.

¿Por qué elegí ese programa doctoral? Es verdad que seguía buscando herramientas para entender mejor las publicaciones del siglo XIX y la historia parecía la ruta inevitable, por más que me diera un poco de miedo, porque no sabía cómo iba a lograr integrar lo que ya había aprendido, con la historia. Me interesaba mucho, sin duda. Pero también estaba consciente que era lo que podía hacer, lo que mejor respondía a mis necesidades no solo académicas, sino económicas y vitales. Se hace lo que se quiere dentro de lo que es factible. No me arrepiento.

El ambiciosísimo proyecto que propuse: “Historia general de la prensa en Guadalajara, siglos XIX a mitad del XX”, se fue convirtiendo en algo mucho más realista. Mi comité tutorial me fue guiando en la dirección correcta: Álvaro Matute, Miguel Soto y Brian Connaughton me brindaron apoyo, bibliografía, sugerencias, para que aquel proyecto se convirtiera en un análisis de los periódicos en Guadalajara durante la Primera República Federal.

Casi al final de los cursos, las circunstancias cambiaron un poco: la Ciudad de México se volvió más complicada para mí: me robaron el auto afuera de la Biblioteca Nacional, con todas mis fichas, con libros subrayados y anotados y hasta materiales prestados. Eso, entre otras cosas, me decidió a continuar con mi investigación en Xalapa e iniciar ahí una historia de la prensa en Veracruz, dado que no se había realizado prácticamente ninguna investigación reciente sobre el tema. Estuve en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, formando la

hemeroteca histórica de ese estado. La mayor parte de los materiales del siglo XIX se había perdido debido al clima y a la desidia de algunas autoridades.

Gracias al apoyo del entonces director del Instituto, Leopoldo Alafita, se emprendió el proyecto de microfilmación de periódicos de la Hemeroteca Nacional, del Archivo General de la Nación, del entonces archivo de CONDUMEX y el Archivo Municipal de Orizaba. La hemeroteca histórica se concluyó más tarde, gracias al proyecto de CONACYT que me fue otorgado, y con el cual pude microfilmear los acervos veracruzanos del siglo XIX de la Biblioteca Pública de la Universidad de Guadalajara y otros archivos más pequeños. En Xalapa tuve contacto con otros académicos, entre ellos, Alberto Olvera, quien al conocer mi proyecto de tesis doctoral, sugirió la lectura de Habermas y de Fernando Escalante, que resultaron definitivas para mi trabajo. La tesis se convirtió en un análisis de los inicios de la opinión pública política en la prensa de Guadalajara. Así pude terminar y luego publicar mi libro *La Disputa por las conciencias, los inicios de la prensa en Guadalajara (1808-1835)*.

A mi regreso a la Universidad de Guadalajara, inicié mis actividades de investigación en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social (DECS), que en realidad era el nuevo nombre del viejo CEIC, tras la reforma universitaria. Me aceptaron con cariño, aunque siempre vieron un poco ajeno mi objeto de estudio. La historia de la prensa era, digamos, una mera introducción a lo que debería ser un análisis de los medios actuales.

Ya me había ocurrido lo contrario, mientras cursaba el doctorado: los historiadores me decían que procurara hacer un trabajo más apegado a la historia, un relato bien contado y bien explicado sobre las causas y contexto de la publicación de periódicos, poniendo énfasis en los actores y en los hechos históricos. Que me dejara de teorías de la comunicación, ya que “lo único científico de las ciencias de la comunicación era el micrófono”. Sabía que mi objeto de estudio estaba a caballo entre dos disciplinas y aquello, en esos años, no era bien visto. Produje varios artículos donde hablé de la dificultad de abordar un objeto de estudio desde los márgenes. Y en los márgenes me he movido desde entonces.

Por fortuna la situación cambió pronto: el detonador fue un congreso de ALAIC donde presenté mis investigaciones en el Grupo de Trabajo de Historia de la Comunicación que entonces presidía el profesor José Marques de Melo. Ahí entendí que la historia de la prensa no era una deformación profesional mía que apenas cabría en un departamento de historia o en uno de comunicación, y que había muchos otros colegas en América Latina que estaban intentando la legitimación de ese subcampo de estudios.

Con el apoyo de la universidad, convoqué a varios investigadores de América Latina y México que estaban interesados en la historia de la prensa y formamos la *Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica* en 1999. Algunos miembros fundadores

fueron Josep Lluís Gómez Mompert (Cataluña), Patricio Bernedo (Chile), Isabel Lustosa (Brasil), Laura Lull (Argentina) y varios colegas mexicanos como Carlos Sánchez Silva, Francisco José Ruíz Cervantes (Oaxaca), Sarelly Martínez Mendoza (Chiapas), Blanca Aguilar Plata, Miguel Ángel Castro, Martha Celis de la Cruz, Laurence Coudart, Mariana Ozuna (Ciudad de México), Adriana Pineda Soto (Michoacán) y Federico de la Torre (Guadalajara). En los siguientes once años que presidí la Red, más de 400 miembros se unieron a ella y se realizaron siete encuentros, seis de ellos nacionales y uno internacional. Publicamos cinco libros y siete catálogos hemerográficos de los estados. Me siento muy orgullosa de decir que, gracias a estas labores de investigación y difusión, en el Sistema Nacional de Investigadores tuvieron que abrir una subdisciplina en historia, que se llama “historia de la prensa”.

Un resultado inesperado de la fusión entre historia y literatura, fue la carrera literaria que inicié en 2008 con la publicación de mi primera novela histórica, que justamente abordó el tema de mi tesis de licenciatura: los jóvenes románticos de Guadalajara en el siglo XIX. De ahí en adelante, el rigor histórico, la disciplina aprendidos, fueron fundamentales para desarrollar las siguientes novelas que intentan hacer visibles a las mujeres injustamente olvidadas del pasado. No puedo negar que esa faceta de mi trabajo me llena de gozo y satisfacción y que en muchos momentos ha influido a mi trabajo académico. ¿Cómo separarlo todo? No puedo, sencillamente.

La vida me llevó por otros derroteros después de trabajar varios años sobre la historia de las publicaciones en las regiones de México. Poco a poco sentí que estábamos repitiendo, dando vuelta en círculos y yo no veía cómo darle un giro a esas investigaciones. También a nivel personal, sufrí algunas transformaciones: me casé con un investigador de la Universidad Veracruzana a quien había conocido en mi estancia allá. Finalmente accedí a pedir sabáticos, licencias, etc. Hasta que finalmente renuncié a mi plaza de la Universidad de Guadalajara y me establecí en Xalapa.

Al inicio, tuve labores de gestión como Directora General Editorial de la Universidad Veracruzana y en 2009, por fin se realizó el proyecto que yo había estado fomentando desde tiempo atrás: el que se pensó como doctorado interinstitucional en Estudios de la Cultura y la Comunicación que compartirían la Universidad de Guadalajara y la Universidad Veracruzana (mis dos casas académicas, mis dos corazones), terminó siendo el Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana.

Fui la coordinadora fundadora por ocho años, en los cuales se consolidaron las líneas de investigación, se creó un cuerpo académico, se echó a andar una maestría y se inició la publicación de la revista académica *Balajú*. Este Centro alberga actualmente dos posgrados incorporados al PNPC de Conacyt en nivel consolidado (la Maestría en Estudios de la Cultura y la Comunicación y la Especialización en Promoción de la Lectura) y a diez investigadores de alto nivel, seis de los cuales son miembros del Sistema Nacional de Investigadores. Lamentablemente entrañables amigos y colegas

buscaron otros horizontes, pero su apoyo inicial jamás será olvidado. Con la fundación de este Centro, se abrió el campo hasta entonces inexistente en la Universidad: la investigación en comunicación.

Ahí incursioné en otra línea de investigación muy distinta. La historia de la prensa quedó atrás ante la violencia imparabla contra los periodistas en Veracruz durante el sexenio de Javier Duarte de Ochoa (2010-2016). Me sorprendió mucho que en los centros de investigación en ciencias sociales existentes en la universidad (o en Veracruz) nadie se hubiera interesado en el tema y que las tesis de grado y posgrado tampoco se ocuparan del caso. Consideré que era una responsabilidad de los académicos el analizar por qué en el lapso de unos cuantos años, estaban matando a una cantidad inimaginable de periodistas en Veracruz (el número de periodistas asesinados en seis años según mi seguimiento, es de 25).

Con todo y mi falta de experiencia en el tema, me lancé a hacerlo. Mis colegas del Instituto de investigaciones Histórico-Sociales estaban trabajando en un diagnóstico de la violencia en Veracruz y ya habían dejado de lado, por no considerarlo un tema relevante, a los medios de comunicación. Me pareció inadmisibile y les pedí que me incorporaran al equipo. De esa manera, muerta de miedo, me enfrenté por primera vez a periodistas vivos (solo me había ocupado hasta entonces de los del siglo XIX) para entrevistarlos y a periódicos contemporáneos para analizarlos. Con el apoyo de los colegas (así, en masculino) de la universidad y de amigas queridas como Gabriela Gómez y Guadalupe H. Mar, pude concluir esa primera indagación. Luego tuve la oportunidad de aprender de académicos y académicas de muchos otros lugares.

No ha sido una tarea fácil. Viví –y en parte sigo viviendo- la frustración ante lo terrible de la violencia y sus efectos en las familias de las víctimas y en la sociedad toda que vivió durante esos años en un ambiente ominoso, donde muchas palabras no podían ser siquiera pronunciadas en voz alta. ¿Por qué matan a los periodistas? ¿Quién los mata? ¿Cómo se representa la violencia en los medios veracruzanos? ¿Cómo se ejerció la censura y se recurrió a la autocensura para salvar la vida? Esas fueron algunas de las preguntas que me hice entonces y que me sigo haciendo todavía.

En el estado que aún hoy es el más peligroso para ejercer el periodismo, en el país en que hoy es el más letal para la prensa, hacerse estas preguntas es una tarea ardua e ingrata. No pude llegar a conclusiones ni a respuestas claras. Cada vez que pensaba que la tarea estaba concluida, un nuevo asesinato venía a derrumbar todas las certezas. ¿Cuál es nuestra tarea ante tanto dolor? ¿Cuál es nuestra obligación ante tanto silencio? Lo único que me queda claro hasta ahora es que no bastan las hipótesis facilonas concebidas en un cubículo lejano, las cifras que suponen que un periodista es igual a otro periodista y que las causas de las agresiones son las mismas en todas partes.

Poco a poco han ido surgiendo más académicos interesados en el tema en México. Como parte de un proyecto financiado por CONACYT que concluí en 2018, reuní a varios de ellos para reflexionar en torno a la violencia contra periodistas en las regiones de México. Como mencioné más arriba, una de las constantes en mi carrera académica es que me gusta analizar los fenómenos desde los márgenes. Las fronteras me intrigan y sé que lo que ocurre en el centro no debe extenderse a todo un país. Desde “la provincia” miro y lo que se ve desde ahí es complejo y apasionante. En 2021 me otorgaron una beca en el CALAS (Centro María Sybilla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados) financiado por el gobierno alemán y una de cuyas sedes está en la Universidad de Guadalajara. Eso me permitió ampliar el horizonte y pensar en los periodistas de frontera en entornos de precariedad en diversos lugares de América Latina.

Ahora, como proyecto de sabático, he podido volver a mi amada Guadalajara, ya que, en el seno de la Universidad, me han invitado a presidir el *Observatorio sobre libertad de expresión y violencia contra periodistas*. Considero este proyecto como una oportunidad única de aunar la investigación académica a la difusión y denuncia de las violencias ejercidas contra periodistas y articular los esfuerzos de periodistas y universidades para profesionalizar, defender, proteger a los comunicadores. Sostengo que es una tarea insoslayable de la universidad pública denunciar los ataques a la libertad de expresión y contribuir a apoyar a las víctimas.

## PALABRAS FINALES

Nunca he sido buena para obedecer las reglas, nunca he querido seguir pasivamente un solo camino, estar “para siempre” en un lugar me da claustrofobia y me llena de angustia. Tal vez por eso no soy de ninguno: chilanga de nacimiento, duranguense por herencia, tapatía por adopción y decisión, veracruzana de corazón y compromiso.

Tal vez por eso he terminado por habitar con afecto la enorme, confortable, generosa casa de la comunicación (¿sigue la discusión si disciplina, conjunto de disciplinas, campo...?) donde cabemos hasta los más rebeldes (sobre todo, los más rebeldes); donde se aprecia la innovación, los puntos de vista disidentes y se abraza la mirada desde los márgenes.

He sido increíblemente afortunada: en una época donde el acoso y la misoginia estaban naturalizados, yo tuve maestros, colegas, alumnos, parejas, editores, jefes (varones), que me apoyaron y respetaron siempre; mentiría si dijera algo distinto. Si alguno quiso dañarme, por fortuna no me di cuenta. Ese apoyo de quienes entonces ejercían el poder (mayor o menor) en la academia fue fundamental para mi carrera y lo agradezco de corazón.

A riesgo de sonar políticamente incorrecta, y con el deseo de no romantizar una sororidad apenas incipiente en la academia, debo decir que tuve también muchas colegas –mujeres– en las que encontré sangrienta rivalidad y de las que recibí (y sigo recibiendo) constantes agresiones por debajo y por arriba de la mesa. A las otras, a las muchas mujeres –maestras, amigas queridas, colegas solidarias, alumnas, editoras, jefas, familiares cercanas–, sin cuyo apoyo jamás habría llegado hasta aquí, mi agradecimiento eterno. Ellas saben quiénes son.

ANA LIDIA M. Domínguez Ruiz<sup>34</sup>

## LA DIMENSIÓN SENSORIAL DE LA COMUNICACIÓN

### ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE SONIDO, COMUNICACIÓN Y CULTURA

He pasado poco más de veinte años de mi vida dedicada al estudio social del sonido. En mis inicios, este era un campo de investigación poco transitado en México, de manera que tuve que recorrerlo a tientas y en soledad casi la mitad del camino. La otra mitad es una historia de encuentros, redes de trabajo y fértiles intercambios. Este texto narra parte de la ruta andada, teniendo como hilo conductor la búsqueda del diálogo entre mis dos disciplinas formativas: las Ciencias de la Comunicación y la Antropología. Si me veo en la necesidad de “buscar” es porque durante mucho tiempo me asumí como antropóloga y rara vez pensaba en los asuntos de la comunicación. Tiempo después, comprendí que este aparente alejamiento tenía que ver con la dificultad de ubicar mi objeto de estudio en los marcos disciplinarios con los que me había formado inicialmente, pero que la comunicación siempre había sido una preocupación latente en mis reflexiones sobre la dimensión sensorial de la cultura.

<sup>34</sup>. Coordinadora de la Maestría en Comunicación y Cambio Social-Ibero Puebla, de la Red de estudios sobre el sonido y la escucha y del diplomado De lo audible a lo aural: el giro sonoro en las ciencias sociales. Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Cuenta con dos estancias de investigación en Francia, una en el Centro de Investigación sobre el Espacio Sonoro y los Ambientes Urbanos (CRESSON) y otra en Centro de Investigación en Etnomusicología de la Universidad de Nanterre. Ha publicado e impartido conferencias nacionales e internacionales sobre antropología sonora, ruido y cultura urbana, violencia acústica, socioantropología de los sentidos e historia de las sensibilidades. Es autora de La sonoridad de la cultura. Cholula: una experiencia sonora de la ciudad, uno de los trabajos pioneros sobre estudios sonoros en América Latina. Correo: [unalaid@hotmail.com](mailto:unalaid@hotmail.com)

Mi interés formal por el mundo del oído comienza con la radio, aunque, en retrospectiva, mi relación con este sentido es de larga data y encuentro muchos elementos sonoros anclados a mi biografía personal. Incursioné en la práctica radiofónica siendo estudiante de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de las Américas-Puebla. Entre la escritura de guiones y las horas de cabina descubrí la capacidad creadora de mundos que tiene el sonido, y la complicidad de la imaginación para reconstruir historias apenas con los fragmentos que pueden ser recogidos por el oído, y tramar y conjeturar con ellos. Solía pasar las tardes sintonizando estaciones de radio con un *walkman* por el puro placer de escuchar y siempre preferí deambular por la amplitud modulada por su textura. Esta afición comenzó en la adolescencia, cuando llegó a mis manos una radio de onda corta con la que pasaba las noches buscando estaciones lejanas. Me gustaba hacer girar la bobina y ajustar la antena hasta captar una señal –como si atrapara las voces que vagan por el espacio– y luego oír las alejarse hasta perderse en la estática atmosférica.

La imagen de las voces vagabundas es un objeto de interés sociológico recurrente en mi trabajo. La primera vez que reparé en ello fue a raíz de la observación de los sistemas de altavoces utilizados en algunas poblaciones del Valle Puebla-Tlaxcala como medios de comunicación local, para difundir mensajes de interés colectivo por efecto de la amplificación. Imagino la megafonía como una radio hecha a la medida de una comunidad, donde las voces no suenan en un aparato sino en un espacio común. Pienso en el poder de la voz que se propaga sobre un territorio, en la particular manera de escuchar de una sociedad que gestiona las relaciones de esta manera y en las prácticas que surgen de una socialización donde los asuntos comunes se tratan a viva voz. Muchos años después volví sobre esta imagen a propósito de mi trabajo sobre el pregón y la historia de la publicidad vocal.

Este tipo de reflexiones que interpelan a la comunicación desde el campo de la cultura me aproximaron a la antropología, ciencia en cuyo saber busqué subsanar lo que consideré como limitaciones de mi formación como comunicóloga. En los años noventa, las llamadas Ciencias de la Comunicación estuvieron abocadas al estudio de los medios y su relación con la cultura de masas, la difusión y la persuasión, además del consabido interés en el análisis del discurso y la comunicación dialógica. Este enfoque relegaba el estudio de otros fenómenos menos espectaculares que la comunicación masiva, pero igualmente importantes y complejos, como los que conciernen a las relaciones en copresencia, esas que se tejen cara a cara y que en realidad implican al cuerpo entero en el acto comunicativo.

Ingresé a la Escuela Nacional de Antropología e Historia para cursar mis estudios de maestría con un proyecto sobre sistemas comunitarios de megafonía, mismo que nunca se llevó a cabo. Mientras buscaba altavoces en Cholula, me encontré con un paisaje habitado por muchos otros sonidos significativos que apelaban a la identidad sensible del lugar, y quise estudiar esta sonoridad en su conjunto. Una de las cosas

que escuché de manera recurrente durante este periodo formativo es que uno se vuelve antropólogo cuando adquiere la “mirada antropológica”, es decir, una manera de problematizar el mundo desde la óptica formada por esta disciplina. Muchos años después, a raíz de mi aproximación a la historia de las sensibilidades, comprendí que apelar a la mirada como vehículo de conocimiento no es una asociación fortuita. Basta con observar las muchas metáforas de origen escópico utilizadas en el lenguaje científico –revisar, atisbar, vislumbrar, evidencia, punto de vista, perspectiva y esquema, entre otras–, para darse cuenta de que la tradición epistémica de Occidente ha tendido a privilegiar la vista en detrimento de otros sentidos como vías de conocimiento.

En consideración a que mi incipiente objeto de estudio eran los sonidos de la ciudad, me pareció razonable preguntarme por el oído antropológico. Con la consigna de escuchar la cultura, en el año 2002 comencé a hacer trabajo de campo. Este es el único periodo de mi trayectoria como investigadora en el que he recurrido a la grabación de paisajes sonoros. Grabé muchas horas de mis andares por Cholula pero nunca supe qué hacer con los registros, no me parecía relevante archivar sonidos ni hacer postales de escenas representativas de la ciudad. ¿Qué debía hacer con aquellos sonidos que tantas veces había escuchado antes?, ¿cómo convertir mi experiencia en materia de investigación y al sonido en dato?, ¿cómo articular esa sonoridad con los asuntos de la cultura? Para responder estas preguntas fue necesario reaprender a escuchar, es decir, abandonar la práctica impasible que se forja con el hábito y, a través de un proceso de reaprendizaje sensorial, ejercitar una escucha atenta al entorno. Esta habilidad se convirtió en una de mis principales herramientas de trabajo y también en un problema de la vida diaria por el hecho de estar siempre con el oído alerta.

El primer sonido que se me reveló como materia socialmente significativa fueron las campanas, hecho esperado tratándose de un lugar que ostenta el título de ciudad sagrada. Las campanas siempre habían estado ahí; sin embargo, ahora las reconocía siendo parte de un sistema de comunicación que articulaba una compleja trama relacional en torno a su sonido: la identidad y la memoria colectiva, la organización política y religiosa, la vida cotidiana y el ritmo social. Así como las campanas, encontré otros sonidos y busqué en ellos rastros y articulaciones con el mundo humanamente construido y socialmente practicado. De esto trata *La sonoridad de la cultura. Cholula: una experiencia sonora de la ciudad* –nombre de mi tesis de maestría y también de mi primer libro–, de usar el oído como herramienta metodológica y al sonido como objeto de estudio y reflexión en el proceso de producción de saberes sociológicos.

Una constante en mi trayectoria como investigadora ha sido que, al término de un proyecto, siempre me queda la sensación de haber dejado cabos sueltos, es decir, temas que no se abordaron con el debido rigor, bien porque implicaban alejarse del problema original de estudio o porque en ese momento no alcancé a comprender

su relevancia, pero que se quedaron resonando y llegaron a convertirse en proyectos maduros de investigación. Así pasó con el ruido. Durante mi trabajo de campo en Cholula recogí varios testimonios de personas, la mayoría no originarias de la ciudad, que se referían con molestia al estrépito festivo y para quienes las campanas, los bailes y las numerosas procesiones eran ruido y nada más. Esta percepción difería mucho de aquella de la población con la que había trabajado, para quien se trataba sonoridades cotidianas; y de la mía propia, que las encontraba fascinantes como objeto de investigación. Pienso que me convertí en antropóloga en el momento en que logré problematizar esta divergencia de percepciones como un asunto que no se dirime en la física del sonido, sino en el terreno de los parámetros estéticos forjados por la cultura. De esta manera, sin todavía saberlo, adscribía mi trabajo a la corriente del giro sensorial de la investigación contemporánea, una de cuyas premisas es superar el abordaje biologicista de los sentidos y entenderlos en su dimensión sociocultural<sup>35</sup>.

Fue en el año 2007, con mi ingreso al programa de doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, que me aboqué al estudio del ruido, y desde entonces he tratado este fenómeno de manera recurrente en diversos momentos. Como comunicóloga había aprendido que el ruido es uno de los elementos del proceso de comunicación cuya función es perturbar la transmisión efectiva de un mensaje; un sonido ininteligible, indeseado y desagradable, generalmente tildado de desecho. Esta noción, más cercana a la indefinición por aludir a todo y a nada al mismo tiempo, resultaba insuficiente para explicar la complejidad del fenómeno que había observado en Cholula, y que durante mi proceso de readaptación a la Ciudad de México –lugar en el que nací y al que volvía después de vivir 15 años fuera– había adquirido nuevas dimensiones.

La Ciudad de México me sorprendió con su magnitud, sus contrastes y su estruendo, cualidades que me parecían tan aturdidoras como fascinantes, y quise entenderla desde su sonoridad. Esta elección no solo tuvo que ver con mi interés en el sonido, sino con que el ruido comenzó a hacer mella en mi vida hasta tornarse un problema serio. Pienso que convertir al ruido en objeto de estudio fue una manera de lidiar con mi aflicción, haciendo de las horas aciagas productivos periodos de trabajo de campo. Una de mis búsquedas estuvo guiada por la idea de que mi experiencia con el ruido estaba condicionada por una diversidad de factores personales, situacionales y contextuales, y que por lo tanto no era única. Es decir, había quienes sufrían al ruido tanto o más que yo, pero también quienes vivían la ciudad de otra manera y tenían una percepción distinta de su sonoridad. El problema de la escucha socialmente diferenciada y la participación de la percepción en la construcción del ruido como categoría analítica fue una de las líneas de investigación que siguió

Recursos de apoyo

<sup>35</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=DD9FwSlsbKg&t=5s>

esta tesis, y sobre la que he vuelto una y otra vez a propósito del condicionamiento cultural del trabajo sensorial<sup>36</sup>.

Más que caracterizar el paisaje sonoro de una ciudad ruidosa, me interesaba el aspecto vinculante del sonido. Mientras recogía testimonios sobre los conflictos en la vivienda colectiva, me di cuenta de que el ruido formaba parte de una compleja trama relacional, no solo como resultado de la vigorosa dinámica de una metrópoli y de las formas particulares de habitar la Ciudad de México, sino como elemento propiciatorio de relaciones vecinales. Los vecinos se conocían por sus emisiones y a veces solo a través de ellas, sin nunca haberse visto. Estos sonidos que se colaban por los linderos compartidos de la vivienda eran reminiscencias de la vida de los otros, y la gente aprendía a vivir con muchos de ellos, incorporándolos a su propia cotidianidad. Sin embargo, otras sonoridades percibidas como molestas o inconvenientes, llegaban a convertirse en objeto de conflicto porque suponían diferencias irreconciliables que dificultaban la vida común.

Fue a raíz de la escucha intramuros y de la vecindad sonora que me interesé en el conocimiento sensible, una relación estructurada a partir de los vínculos que se tejen entre próximos por mediación del sonido y la escucha, y que crea entre unos y otros una vía primordial de comunicación, si entendemos este proceso en su acepción más simple, es decir, como manera de contacto<sup>37</sup>. Desde entonces, pienso al sonido y a la escucha como una díada inseparable que sintetiza el carácter relacional del sentido del oído. La función comunicativa de los sentidos corporales fue otro de los ejes de mi tesis y una de las vertientes de investigación que aún sigo explorando, a partir de la reflexión sobre la manera en que los diversos canales sensoriales condicionan los modos de conocimiento.

Uno de los aprendizajes adquiridos durante mi estudio sobre los conflictos mediados por ruido, es que detrás de ellos y de su mala resolución se encuentra la negativa de la gente a escuchar al otro y negociar el bien común. Pienso en la escucha como una habilidad social estrechamente relacionada con el desarrollo del sentido de la empatía, en tanto que ponerse en el lugar del otro supone, en principio, una disposición a escuchar, a tender el oído como quien tiende una mano como señal de apertura y acogida. También pienso que esta habilidad está bastante desestimada en el mundo moderno –civilizado y occidental– y que otros modos de escucha, y por lo tanto de relacionarse, son posibles.

A lo largo de mi trayectoria como investigadora de fenómenos socioacústicos en distintos contextos, he aprendido que la escucha no es una elaboración unívoca sino diversa y dependiente de múltiples factores, y he asumido la variabilidad de las formas

<sup>36</sup>. <https://www.facebook.com/icsyh/videos/584628802667785>

<sup>37</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=Cta7slq7mN4>

de escuchar como objeto de estudio. Este hecho emplaza mi proyecto en el giro aural de los estudios sonoros –de *auris*, oreja–, corriente que propone una aproximación descentrada del sonido como índice y del oído como mero mecanismo receptor, para volcarse sobre los procesos de significación sonora<sup>38</sup>. Me he interesado particularmente en la construcción cultural de la escucha, es decir, las maneras de sentir adquiridas por socialización, sometidas a la acción reguladora de la cultura y reproducidas por las instituciones sociales; y en la conformación de las culturas auditivas, fenómeno que se evidencia en los modos comunes de utilizar el sentido del oído y de significar las sensaciones en el seno de una colectividad.

Mi más reciente objeto de investigación es el grito. Llegué a él a propósito del concepto de violencia acústica con el que venía trabajando desde que investigaba al ruido, entendido como una forma de agresión que se vale de la potencia sonora para dañar al cuerpo, y del control del sonido y el silencio como ejercicio de poder. Mi primer tratamiento del grito fue precisamente en carácter de desecho vocal y de artefacto disciplinario al servicio de diversas pedagogías violentas. Sin embargo, la violencia característica de esta singular expresión vocal –en el sentido etimológico del término latino *violentus*, que significa “abundancia de fuerza”– me llevó a descubrir que la potencia acústica no solo es una fuerza destructora sino también constructiva, y que otros usos de la voz gritada son posibles. Fue así como me embarqué en la escritura de un libro sobre las ideas y las prácticas del grito humano a lo largo de la historia y entre diversas culturas.

Una de las cosas más fascinantes de este trabajo fue haber hallado en el grito, la encarnación vocal del horrisono, el sinsentido y la anticomunicación, una fuente *cuasi* inagotable de estudio y reflexión. Aprendí que el grito es energía y, por lo tanto, un recurso susceptible de ser manipulado, controlado, reprimido y aprovechado con múltiples fines. Que la fuerza de esta vocalización no solo radica en su potencia sino en su intensidad afectiva, capaz de comunicar los estados de ánimo con la misma efectividad del gesto. Que la voz elevada por lo alto tiene el poder de organizar la vida colectiva. Que gritar en conjunto refuerza los lazos de comunidad por vía de las sensaciones y los afectos compartidos. Que es posible deslindar a la voz de la palabra y aún así vehicular sonoridades significativas.

Con el grito volví a la voz<sup>39</sup>, ese fenómeno que tanto me había cautivado en mis días de radio, pero ahora como un objeto de estudio analizado a la luz de diversos saberes acumulados a lo largo del tiempo y de problemáticas más complejas en torno a la relación entre el sonido y la cultura. Este trabajo marca mi inserción en la corriente de los estudios de la vocalidad y con ello un amplio campo de investigación socioacústica se perfila. La voz, ese lazo sonoro primigenio, es una gran ausente en los estudios

<sup>38</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=dEMNELq-P84&t=463s>

<sup>39</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=zm7fVY5p6XI>

de la comunicación, un fenómeno que suele ser relegado al mundo silente de las analogías, sin reparar en la naturaleza sonora de fenómenos como la voz colectiva, el derecho a alzar la voz, el ser audible o el silenciamiento. Se suele olvidar que con la voz, además de hablar, también se gruñe, balbucea, resopla, tose, zumba y carraspea. Se olvida, finalmente, que la voz es más nuestra que nuestro nombre, que a través de ella nos reconocemos, y que es por su intermediación que se tejen las vidas comunes y se cuentan las historias de los pueblos.

Provengo de dos campos disciplinarios cuyo principal problema es la dificultad para definir sus propios objetos de estudio. “Comunicación” y “cultura” no son solo nociones sujetas a los tránsitos históricos de las Ciencias de la Comunicación y la Antropología, sino fenómenos fundadores de la vida social cuya complejidad parece inabarcable. En mi tránsito entre una disciplina y otra descubrí un vínculo indisoluble entre ambos: que las relaciones existen porque nos comunicamos, que es gracias a la comunicación que la cultura se adquiere, se transmite, se reproduce y se transforma, y que hay muchas maneras de construir ese contacto. Pensar la comunicación en clave sensorial implica hablar de la materialidad de las relaciones y la relacionalidad de los sentidos, reflexiones donde el cuerpo aparece como elemento articulador. Desde esta perspectiva, los sentidos son canales privilegiados de comunicación pues cumplen la vital función de ponernos en relación con el mundo que nos rodea, y que en gran medida compartimos con los demás. Tocar y ser tocado, ver y ser visto, oler y ser olido, escuchar y ser escuchado son funciones corporales que dan lugar a formas de relacionarse o modalidades de comunicación que no pasan por los procesos dialógicos sino a través de la compleja actividad sensorial.



**FÁTIMA Fernández Christlieb<sup>40</sup>**

## DESENREDANDO LA MADEJA COMUNICACIONAL

Toda una vida. Literalmente una vida entera para darle continuidad a las puntas de la madeja que han desembocado en la esencia de la comunicación. Percepciones de mujer que entró y salió de parámetros que difícilmente compartió. Final de una madeja, casi desenredada, que anhela desparramar hallazgos más allá de sus territorios conocidos.

### ¿QUÉ BUSQUÉ Y QUÉ BUSCO?

¿Qué fue lo que busqué desde que estaba en la prepa? Algo semejante a lo actual: comunicación real, concreta, perceptible entre cuerpo y mente, sin olvidar las diferencias entre cuerpos y mentes en plural. Búsqueda tangible y personal, no en libros, ni en películas, sino en mi vida, es decir verificada por mí. He explorado aquello que creo que nos trasciende, eso que le da sentido a cada existencia en el cuerpo que habitamos. Valga el intento por comunicarlo aquí.

Lo único que me quita el sueño antes de morir es cómo abandonar mi cuerpo en el momento en que ya no sirva para un propósito alto. He presenciado el final de mis padres: esa dependencia de voluntades ajenas, la dolorosa dificultad para cerrar el ciclo vital. Lo que yo deseo es dominar la comunicación entre la materia de mi cuerpo y mi ser sutil para separar ambas realidades con plena consciencia de lo que hago. Quiero decidir el día de mi muerte sin píldoras, ni eutanasias de por medio, como tantos individuos que en silencio lo logran.

<sup>40</sup>. Licenciada en Comunicación. Doctora en Sociología. Fue presidenta de AMIC, directora general de TV UNAM, estuvo al frente de la dirección general de comunicación social gubernamental a nivel federal. Autora de varios libros sobre los medios en México. A partir de 2007 se dedicó a investigar sobre temas de comunicación intersubjetiva. Tras de 45 años de trabajar como académica de tiempo completo se jubiló en la UNAM. Correo: [fatima@unam.mx](mailto:fatima@unam.mx)

Quiero dar con esa comunicación plena con lo que soy, con lo que somos. La vida me ha dado la oportunidad de transitar por caminos que fortalecieron y dieron alimento a esa inquietud. Décadas de exploración por rutas occidentales y también orientales, por técnicas de autoconocimiento de lo más variadas, por los autores más disímbolos. Los párrafos que siguen no son literarios, quieren comunicar logros precisos y también dar cuenta de senderos fallidos en varios ámbitos de la comunicación.

## MI PRIMERA UNIVERSIDAD

Los estudios universitarios que cursé al salir del bachillerato se dieron en aquel extraordinario plan de estudios de la carrera de comunicación, diseñado por los jesuitas de la Iberoamericana en los años sesenta. Técnica y espíritu perfectamente amalgamados. Tecnología de punta en los laboratorios de televisión y autores de trascendencia real y deslumbrante en algunas clases.

En 1970, al inicio del tercer año de la carrera, cayó en mis manos un escrito que resultó ser piedra angular en mi desarrollo intelectual de aquella época. Un médico español dedicado a la neuropsiquiatría, formulaba una pregunta fundacional: ¿cómo escapar de la paradoja contradictoria de la necesidad de una real comunicación en un entorno mediático? Resolver este enigma fue mi consigna interior. El autor era Carlos Castillo del Pino y el título de su texto es: *La Incomunicación*.

En la primera página de su capítulo inicial me había regalado un mapa profesional. Presentaba siete áreas para estudiar la comunicación. A partir de ese momento todos los teóricos conocidos y desconocidos caían en una u otra categoría. Lo mejor era el cuerpo de aquel libro. La inquietud central del autor apuntaba a la necesidad de cada ser humano por expresar lo que subyace en su interior, con la barrera siempre presente de la realidad percibida por los otros. Ni más ni menos. Tocaba el corazón de lo que más me interesaba. Eso implicaba dos consecuencias comunicativas: el aislamiento y la extrañación de la propia consciencia. Había hallado una punta de mi madeja existencial.

La Ibero me regaló a otro autor de los que perduran por la hondura y vastedad de su obra: Teilhard de Chardin, quien en *El Corazón de la Materia* me dejó otra pregunta que aún subsiste: “¿Cómo es que al mirar a mi alrededor y completamente embriagado aún por lo que he percibido, encuentro que soy casi el único de mi especie en haber visto...? ¿y sobre todo, cómo es que...me encuentro tan incapaz de transmitir con mis actos, y por tanto de comunicar eficazmente a los demás la maravillosa unidad en la que me siento sumido?” El tema de lo incomunicable ante lo que nos deja sin aliento. Después de las clases del filósofo Miguel Manzur, quien fue explicando las líneas generales de este autor, comencé a explorar la obra entera.

Tuve otros maestros que dejaron huella. Uno de ellos era hijo del exilio español. Su nombre: Francisco Carmona Nenclares, quien de joven había sido anarquista y leninista para luego volverse fan de Ortega y Gasset. Era amante de la esencia de cualquier fenómeno especialmente del ser y sus posibilidades de comunicación. Al mismo tiempo le daba clases particulares a otro de nuestros maestros de periodismo: Julio Scherer García, quien en esos años era director de Excélsior y que en clase, seguido nos decía: no se equivoquen, la comunicación solo se da entre iguales. Escuchar a ambos hablar de Heidegger era tener dos puntos de vista sobre verdades esenciales no siempre comunicables. Inolvidable su legado.

El saldo de esa primera universidad fue una maravilla. Salí de ahí para colocar estas inquietudes comunicativas en la base de mi futura actividad. No dejé de preguntarme: ¿Cuál es la ruta para que la complejidad de lo tangible y lo intangible quede dominada y también comunicada?

## **LA UNAM: UN ESCENARIO INCOMPARABLE**

De la Ibero me fui a la UNAM. Hice examen de admisión para Sociología. Era el inicio de los años setenta. El materialismo histórico permeaba casi todo y hacía corto circuito con mi herencia humanista y mi búsqueda espiritual. Comenzó mi lucha por definir los ámbitos de la comunicación, en especial aquellos relacionados con las potencialidades de los seres. Nada de ello aparecía en los libros, ni en los discursos de los maestros, pero asimilé bien lo que ellos decían. También me dediqué a moverme por mi cuenta, al mismo tiempo que presté gran atención al entorno político y social que exigía definiciones coyunturales.

La UNAM es como México. En su seno convive la pluralidad del país. Lo más excelso y lo más confuso constituyen un entorno que obliga a pensar por uno mismo. Ahí estudié una segunda carrera, una maestría, un doctorado, ahí fui directora de la productora de televisión, TV UNAM, que luego se convirtió en canal. Desde esta tuve relación con facultades, centros e institutos que me abrieron los ojos. En la academia aprendí a hacer investigación interdisciplinaria y a trabajar con alumnos de muy distintas procedencias y generaciones. Por décadas me dije que ahí me quería morir. Me imaginaba lúcida y sana dando clases hasta el último aliento, pero no fue así. Se había cerrado un ciclo y fue sano dejar la plaza para que la ocuparan profesores jóvenes.

## **AMIC. EOUIDAD DE GÉNERO Y MATERNIDAD**

En los años setenta las discusiones sobre la transformación comunicacional del país estaban a la orden del día. En el ámbito internacional se debatía también sobre un nuevo orden informativo. Varios colegas, de diferentes universidades,

decidimos organizarnos formalmente y creamos, en 1979, la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación AMIC, la cual, 40 años después, subsiste llena de vida. Me tocó ser la primera presidenta. En el grupo fundador y entre los primeros miembros no hubo nunca obstáculos de género.

Ser mujer y moverme en ámbitos universitarios jamás significó un problema, ni siquiera cuando el rector Sarukhán me invitó a dirigir TV UNAM. La gran mayoría de los más de trescientos trabajadores eran hombres. Tuve momentos rudos y conflictos con el sindicato, pero todo resultó atravesable. Donde sí percibí la discriminación del macho mexicano fue en una secretaría del gobierno federal, en la cual fungí como directora general. Tropecé con un subsecretario que me sacaba de las decisiones políticas importantes para ponerse de acuerdo solo con funcionarios varones, pero eso sí, cuando quería algo bien organizado, coherente, con un propósito claro y mucha calidad, entonces nos pedía ayuda a sus directoras. Tengo por ahí una foto que las mujeres milenials tendrían que ver para creer. La imagen es el final de una reunión de trabajo multitudinaria con un secretario de estado, misma que yo organicé y dirigí durante un día entero. Aparezco rodeada de decenas de hombres, no hay mujeres. Ese día me prometí no participar, nunca más, en un evento donde únicamente hubiera hombres. De ahí en adelante me resultó clarísimo que la equidad de género es fundamental para que la vida fluya, para que las decisiones aterricen con dignidad y sentido, para que se genere un mínimo de empatía y calidez.

Ahí, en ese tipo de reuniones que me tocaban con mucha frecuencia me percaté en carne propia de las tácticas patriarcales. Ahí capté claramente tantos resortes del feminismo que yo no había comprendido, esos parámetros no los había hecho míos antes. No tuve un padre limitante. Ligeramente discriminador sí, pero desbancado o bastante anulado por la mujer libre, autodeterminada e implacable que tuve por madre. De ella aprendí a moverme en el mundo masculino sin ninguna dificultad, cuidando siempre que los argumentos y la decisión fueran precisos.

No todo fue descomplicado con una mamá bióloga, quien además había hecho una maestría, cosa que no se usaba en esos tiempos entre las mujeres mexicanas. Tampoco era generalizado que tuvieran diez hijos, siete hombres y tres mujeres, de los cuales fui la primogénita y por ende la designada para tareas maternas a destiempo. Esto marcó inevitablemente mi propia maternidad. Cuando yo tenía ocho años éramos ocho hermanos. Mi adiestramiento en cuidado de niños era firme y evidente. No soñaba, como algunas de mis amigas, con ser mamá porque ya lo había sido prematuramente. Tuve el tino de casarme con un hijo único que siempre había soñado en tener hermanitos. Visiones distintas. Hice un pacto con él de no hablar de embarazos por un buen tiempo. Varios años después brotó, sin presiones, el deseo de ser mamá. Lo fui como pude, lejos de los modelos conocidos, no sin complicaciones, pero con un vínculo amoroso que hasta el día de hoy me ha mantenido consciente de la fuerza y la responsabilidad de engendrar vida.

## EL FÜR EWIG QUE SUBSISTE

A lo largo de las licenciaturas, de la maestría, del doctorado, incursioné en decenas de autores y de cursos. Quería hallar territorios firmes, vidas congruentes, práctica útil. Estuve dos años en Italia becada por la UNAM. Al llegar a Roma, buscando la obra de Gramsci me tropecé con los cuadernos de Simone Weil y de nuevo brotó la comunicación en sus niveles superiores. Esta mujer judía obtuvo el primer lugar para entrar a la Escuela Normal Superior de París en 1928, el segundo correspondió a Simone de Beauvoir. De su vasta obra rescaté un factor clave para la comunicación interpersonal: la atención. Hoy sabemos que escuchar a alguien, mirándole a los ojos y pudiendo duplicar lo que nos dice produce oxitocina o la hormona sintetizada por el hipotálamo que nos ayuda a ganar serenidad. Estar realmente atentos, decía esa mujer, es un paso indispensable para comprender las grandes verdades. Esto viene a cuento porque en estos tiempos en que todos andamos pendientes del celular nuestra atención suele estar permanentemente dividida y, por lo tanto, alejada de lo trascendente. Durante el confinamiento por la pandemia hicimos un pacto Óscar y yo: no hablaríamos entre nosotros con el celular en la mano. Funcionó. Conocimos la atención plena al dejar momentáneamente de lado la tecnología que hoy nos atrapa.

En Italia le aprendí muchas cosas de política práctica a Gramsci, pero también de vida cotidiana. Compré sus 29 Cuadernos de la Cárcel, con su espléndido aparato crítico elaborado por Einaudi, así como sus cartas. Una de éstas fue objeto de relectura constante, la del 19 de marzo de 1927, en la que afirma que es necesario hacer algo “für ewig” o sea: para la eternidad. Me tropecé con eso en 1981 y a partir de ahí en los índices de todos mis diarios aparecen esas dos palabras, así en alemán. Debo confesar que comencé a escribir mis diarios a los 14 años de edad y ahora, cuando tengo 72, los he suspendido porque ya no caben en mi casa, pero sobre todo porque no le veo sentido dado que no quiero que sean leídos por nadie. Ya me sirvieron para entender mi vida, para tener una comunicación implacable conmigo misma. Ahora solo me falta leer mis páginas registradas en el índice con un “für ewig” para ver qué me falta por vivir antes de morir. Una vez revisados, los llevaré a incinerar.

Conforme transcurrieron las décadas me fueron llegando más puntas de la madeja vital, más vías posibles de recorrer, más “für ewigs” por realizar. Los atendía sin salirme de la coyuntura. Sostuve siempre mi agenda comunicacional interior y actué en lo que el entorno mediático y académico demandaba. La mezcla de ambas era la materia de mi docencia. Durante 45 años me entregué a los alumnos lo mejor que pude. No me estacioné nunca en un tema. Cumplía, cada semestre, con lo que pedía el plan de estudios, pero la bibliografía complementaria y los ejercicios en clase se movían al ritmo de mi búsqueda.

## LOS GRANDES LATINOAMERICANOS DE LA COMUNICACIÓN

Por haber sido presidenta de AMIC y por mis publicaciones en periódicos y en revistas especializadas me invitaron a numerosas reuniones internacionales. Tuve la suerte de coincidir con maestros que tenían un horizonte mil veces más amplio que el mío. En los años en que la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación cobraba forma, coincidí con Jesús Martín Barbero de quien siempre recibí impulsos para romper esquemas y traspasar límites. Su texto “De los Medios a las Mediaciones” me mostró la necesidad de articular el estudio de los medios con las prácticas comunicativas y los movimientos sociales. Nunca me cansaré de agradecerle su generosidad para despejarme dudas, en persona, a vuelta de correo o electrónicamente. La digitalización e inmediatez de los mensajes ha cohesionado, sin lugar a dudas, la amistad con quienes físicamente se hallan lejos. Precisamente sobre el mundo digital Jesús Martín vio claramente que internet no es un medio más, sino otra cultura que trae consigo cambios en el sentido colectivo. Lo que hoy vivimos desestabiliza lo escrito y desarrolla hábitos de oralidad e imagen. Este magno investigador, que hizo de Colombia su patria, se fue para siempre en junio de 2021.

Con el intenso filósofo venezolano de la comunicación, Antonio Pasquali, tendí un puente que duró décadas. Lo conocí en Caracas, en 1980, en una reunión de IAMCR o AIERI, la asociación internacional de investigación de la comunicación. Los colegas latinoamericanos buscábamos que la siguiente conferencia, a desarrollarse en París, llevara por título Comunicación y Democracia. Lo logramos y el gremio latinoamericano se consolidó. Mi relación con Pasquali se mantuvo en el terreno de lo político-filosófico durante décadas. En el año de 2007, en una sesión de AMIC, en la Ciudad Universitaria de la UNAM, nuestros intereses anteriores dieron un giro. Expresé mi desencanto por ciertos temas tradicionales y él me alentó a darle forma a esa inquietud. Gracias a él aterricé el terremoto interno que traía. Dio lugar a un nuevo grupo de investigación cuyo eje fue la comunicación intersubjetiva. Lo coordinamos Marta Rizo y yo durante más de una década. Lo último que supe de él fue que su dolor por Venezuela fue a aplacarlo a Cataluña, donde murió en 2019.

No puedo concluir la mención de los comunicólogos de América Latina sin detenerme en los aportes que nos trajo el exilio. En México vivieron, por una larga temporada, Héctor Schmucler de Argentina y Rafo Roncagliolo de Perú. Ambos se volcaron en resaltar las realidades comunicativas que trascienden las historias locales. En lo personal ampliaron mi visión de los entornos mediáticos y tecnológicos entreverados con las vidas personales de nuestros países. Aprendí a mirar la génesis de los fenómenos comunicacionales vernáculos y su sincronía con lo global.

## LA COMUNICACIÓN PIEDRA ANGULAR DE LA INTERDISCIPLINA

Siempre me percaté del valor estratégico de la comunicación en el territorio del conocimiento. La especialización es tan necesaria como lo es la articulación de los saberes y en esta tarea la comunicación juega un papel primordial.

Reuní ensayos y experiencias sobre interdisciplinariedad durante años. Cursé un maravilloso diplomado en investigación interdisciplinaria en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM en el que se trabajó por equipos integrados por especialistas de diferentes áreas. Escuchar para comprender lo comunicado era la consigna. Responsabilidad para emitir información probada era la premisa. Aprender con humildad y perfeccionar el propio saber fue la tarea.

De ahí salí preparada para participar en el nacimiento de un espléndido proyecto interdisciplinario al que convocó la rectoría de la UNAM. Hubo un representante de cada área del conocimiento involucrada directamente en el tema de la vejez y el envejecimiento. Por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales me integré yo. Fue un periodo de aprendizaje único en el que me esforcé, durante seis años, en construir puentes entre los saberes. Periodo espléndido para la comunicación aplicada. Propuse la elaboración de un glosario común que echamos a andar colectivamente, pese a que ciertas áreas, como la medicina, se resistían al principio a sustituir sus términos técnicos. Logramos echarlo a andar, aunque la prueba de fuego fue su aplicación en el trabajo cotidiano.

Cada quien aportaba lo que su formación y su biografía le indicaba. Hubo momentos gloriosos como el hallazgo de Rocío Salceda, la colega del Instituto de Fisiología Celular, quien nos ofreció un texto muy valioso para la discusión colectiva. Un número de *Nature*, dedicado a la interdisciplina, nos mostró una experiencia de 12 años de trabajo en una universidad de Melbourne con 13 centros de investigación, 20 disciplinas involucradas a través de 230 investigadores y estudiantes de doctorado que trabajaron en un proyecto de administración del agua en tres países. Lo valioso de ese trabajo fue la exposición de los problemas de comunicación a los que se enfrentaron y cómo los superaron. Todo detallado. Un verdadero catálogo de incidentes comunicacionales posibles en un grupo diverso. Ese día, teniendo en mente la fortaleza de la UNAM y las disciplinas que trabajábamos en un mismo proyecto lo vi todo realizable. Mi optimismo era desbordante. Teníamos los recursos humanos y materiales para una experiencia comunicativa muy especial.

Poco a poco establecimos contacto con académicos que investigaban lo mismo. Hallamos a unos realmente consistentes en la Universidad de la Columbia Británica, en Vancouver y los trajimos a nuestro congreso. Expusimos en una universidad

en Washington y tuvimos una sesión de trabajo impactante en la Universidad de Linköping en Suecia, donde opera un programa de investigación de un instituto nacional para el estudio de *ageing and later life*, cuyas siglas son NISAL. Ese grupo de investigadores me dejó no solo con la boca abierta, sino que me obligó a calcular los obstáculos que deberíamos remontar en la UNAM para acercarnos, un poco al menos, a la calidad de esas investigaciones, pero sobre todo para establecer puentes comunicacionales muy limpios y claros como los que observamos ahí.

Al volver de esa experiencia, durante semanas confronté lo que tenía delante, mis años de vida transcurridos, mis más de cuatro décadas de tiempo completo en la UNAM. Me pregunté, sin coartadas, si me sentía la mujer maravilla como para poder erradicar un vicio generalizado que atenta contra la comunicación interdisciplinaria: el del individualismo personal e institucional con que operan muchos de nuestros centros de investigación. La respuesta fue: se trata de una cuestión estructural y tu vida ya está muy corrida, sé humilde, para ti, a estas alturas, es un sendero fallido. Poco tiempo después me jubilé con ese proyecto de comunicación interdisciplinaria en el corazón.

## EL ENEGRAMA Y LOS TIPOS DE COMUNICACIÓN

He estado pensando si lo que me faltó en aquel grupo interdisciplinario, conformado por académicos de formaciones tan diferentes, no sería la aplicación del Eneagrama en un taller permanente. Había trabajado en ese tema durante décadas y los invité a todos a la presentación de mi libro. Hubo, sin embargo, timidez de mi parte ante los científicos duros. Todavía entonces me quedaba esa sensación, tan expandida y tan dañina, de no estar empleando métodos de medición fehacientes que validaran mi publicación. Las ciencias sociales siguen intentando medir los fenómenos intangibles con los métodos diseñados para la materia inerte. Debí pelear para establecer ese taller, hubiéramos trabajado con las nueve formas de comunicar que no fallan.

¿Qué es el Eneagrama? Sin entrar en sus alcances más profundos diré que, en la vida cotidiana, es un sistema sencillo para resaltar rasgos de personalidad y lo que aquí importa: para mostrar cómo comunica cada uno de los nueve tipos que comprende. Todos, todititos, cabemos en alguno. Tengo más de cuarenta años probándolo. Cuando me di cuenta de que funcionaba decidí averiguar su origen, nadie en el mundo lo tenía claro. Recuperé textos antiguos y documentos perdidos que dieron forma a un título que se vende en español, con versión también en inglés, bajo este nombre: *¿De dónde, demonios, salió el Eneagrama?* Provino de las culturas superiores de la antigüedad con espléndidos añadidos a lo largo de los siglos. Sin falsa, modestia sugiero su lectura. Es de lo mejor que he escrito en toda mi vida.

## COMUNICACIÓN CUERPO-MENTE DESDE EL LEJANO ORIENTE

El año previo a mi jubilación me tocó sabático. Me fui a estudiar a la provincia de Sichuan en China y volví para escribir un libro sobre lo aprendido. Aquello de la comunicación mente-cuerpo había que explorarlo en oriente. Antes estuve un mes en la India, pero tantas deidades, mantras y yantras me confundieron. Era atractivo, pero no era lo mío. Sendero fallido. Comprender lo que hago y poder beber en la fuente original me resulta básico. Ahí no pude.

El Tao se presentaba como algo más claro para mi mente occidental. Había practicado chi-kung con distintos maestros y buenos resultados físicos. Me gustaba trabajar con la mente y el cuerpo al mismo tiempo, comunicarlos entre sí. Como se sabe, hay cientos de linajes chinos, cada uno con sus formas y técnicas. El que me deslumbró fue el Zhi Neng Qi Gong. Su teoría es realmente luminosa, quien lo ensambló es hijo del siglo veinte e incursionó no solo en el taoísmo y el budismo, sino en la ciencia dura de la primera mitad del siglo veinte. Comunicación entre disciplinas. Me formé como maestra de ZNQG. Regresé a México para enseñarlo en un taller a las siete de la mañana, en la sala de danza de mi facultad, antes de impartir mis demás materias. El librito que escribí se tituló: el Zhi Neng Qi Gong y la lengua china. Pese a que estoy vieja para aprender chino, decidí entregarme a esa teoría y a esa práctica. Creí que en ella moriría, pero la vida me jaló para otro lado.

## EL MARAVILLOSO TRIÁNGULO CORONADO POR LA COMUNICACIÓN Y ALGO MÁS

Apenas había entregado a la editorial ese libro sobre China, cuando Óscar y una pareja amiga me invitaron a “un barco” anclado en Aruba. Pensé que íbamos solo a la vacación de fin de año, como a un crucerito por el Caribe, pero en realidad me topé con un seminario que me despertó un alud de preguntas, en un lugar que resultó ser una biblioteca y un centro de estudio flotante. Había tropezado con la obra de Ronald Hubbard. Comencé a leerla y me cimbró. Es un conocimiento sabio con mil ángulos sobre lo que somos y podemos ser. Se trata de una filosofía aplicada, con una tecnología precisa que no deja de asombrarme.

Solo destaco aquí dos cuestiones relacionadas con la comunicación. Una, lo que el autor llama triángulo de ARC, en cuya cúspide se encuentra la comunicación y otra, la tecnología para la comunicación total de la mente sobre el cuerpo al grado de poder abandonar este a voluntad y lograr volver a entrar de nuevo en él, para dejarlo en definitiva cuando su ciclo vital haya concluido. Es decir, llegar a la muerte del cuerpo físico en la fecha decidida por uno mismo.

El triángulo que lleva en su cima a la Comunicación está integrado por la afinidad, amor o agrado que uno tiene hacia alguien o algo, pero como un fenómeno de

espacio, lo cual significa la voluntad de ocupar el mismo lugar de la persona o la cosa amada. Esto sería la "A" del triángulo. La "R" o realidad es el acuerdo sobre lo que es, se trata de alcanzar un grado de duplicación entre causa y efecto. Estos dos vértices del triángulo desembocan en el superior o la comunicación, misma que va más allá de lo que emite la causa para lograr un efecto duplicable con certeza. Ir más allá significa alcanzar la no-forma del ser, el abandono consciente de la materialidad. Niveles de comunicación nunca antes estudiados con maestro alguno.

Este mismo autor me dio la explicación, buscada desde principio de los años noventa, acerca de las experiencias fuera del cuerpo. En aquel entonces había dedicado 31 días a una meditación de nombre Vipassana, con la técnica dejada en el viejo reino de Siam por el buda histórico. Monjes tailandeses la habían mantenido intocada. Siguiendo sus instrucciones, al pie de la letra, hubo un momento en que viví una especie de *black out* estando totalmente despierta. Por años me pregunté qué había sucedido y no hallaba respuesta. Leyendo y sobre todo practicando lo que Hubbard encontró, capté lo sucedido. Él le llama procedimiento de apertura por duplicación y lo que produce es una separación del tiempo, momento a momento, de modo que se genera una acción de la energía en el espacio que da lugar a la dualidad onda-partícula, como le llama la mecánica cuántica. Este principio permite estar dentro o fuera del cuerpo. Lo increíble es que la tecnología para lograrlo está compilada, solo hay que cumplir requisitos para acceder a ella.

Lo anterior, sin teoría cuántica y sin tecnología paso a paso es lo que les sucede a los místicos de altura o a los físicos que jugaban a la filosofía experimental como Blas Pascal. Únicamente habiéndolo experimentado se comprende el fenómeno. No hay esfuerzo del lenguaje ni de la razón que logre comunicarlo. Se trata de la forma de comunicación más alta que podemos alcanzar, creo yo. Esta es mi apuesta para el último trecho de mi vida: dar con esa comunicación ontológica superior.

## EL ENTORNO DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL

Lo anterior no me exime de estar atenta a la revolución digital que nos enmarca como humanidad. Todo ha cambiado en el entorno social. Estamos ante uno de los desafíos sociales más grandes de los últimos siglos. La 5G, al juntar cómputo y movilidad, nos lanza retos comunicacionales nunca antes vividos. Con los otros y con uno mismo, con el planeta. Con las generaciones que vamos de salida y con las que llegan. Con los medios de siempre y con la nueva cultura digital. Con lo que nos constituye como humanidad.

Nuestro ser de mujeres tiene recursos vitales no solo para hacer frente a las innovaciones, sino para conducir las. La clave está en no olvidar el eje del proceso de comunicación: el intento sostenido por ocupar, realmente, el lugar de la persona con la que interactuamos. Con todo esto, no hay madeja digital que no pueda ser dominada y comunicada.

DORISMILDA Flores-Márquez<sup>41</sup>

## HIJA DE UNA ÉPOCA: INVESTIGAR LA COMUNICACIÓN DESDE LA ESPERANZA

*Hablar de sí y de su pasado, es hablar de las personas o grupos que se han frecuentado, de las instituciones por las que se ha pasado y que han dejado marcas subjetivas: en lo más personal se lee lo más impersonal, en lo más individual lo más colectivo. Es también hablar de su pasado desde el punto de vista del que se ha llegado a ser y que selecciona –la mayoría de las veces no conscientemente– sus recuerdos en función de lo que se quiere decir de uno mismo en el presente.*

Bernard Lahire

*Somos hijos de nuestra época y nuestra época es política.*

Wisława Szymborska

Cuando era niña, alguien me regaló un radio rojo de plástico, tenía una pantalla –de adorno, por cierto– y un micrófono. Solía tomar una revista *Proceso* de mi papá y jugaba a leer las noticias. En aquel tiempo era un juego. Aquella niña que fui no tenía claro que años después estudiaría Comunicación, pasaría fugazmente por los medios y terminaría dando un viraje hacia la investigación y la docencia, pero quizás el primer indicio de interés por comunicar ya estaba ahí. En estas páginas busco reconstruir mi propia trayectoria académica en el campo de la comunicación, no tengo claro cuándo y cómo comenzó esta, pero sí sé que se ha ido tejiendo en torno

<sup>41</sup>. Es profesora-investigadora en la Universidad De La Salle Bajío. Sus líneas de investigación son comunicación y cultura digital, cambio social y género. Correo: [dfloresm@delasalle.edu.mx](mailto:dfloresm@delasalle.edu.mx).

a decisiones, inspiraciones, experiencias, relaciones y condiciones. Hace poco Mark Carrigan publicó en su *blog* una entrada sobre la biografía intelectual, decía él que:

*It's assumed we're an engine of intellectual creation, producing things (books, chapters, articles, blogposts, tweets) which reflect some underlying project expressed through these more or less ephemeral items while also transcending them. I suspect many academics rarely feel this is true of them, though I know enough people who do have extremely clear intellectual projects that I couldn't dismiss this being widespread. These projects may become clearer towards the end of a career but that doesn't mean they weren't there throughout. The fact we continually (re)articulate a project often constitutes its continuity as we grapple with a question, struggling to get it into words and feel we get slightly closer with time.* (Carrigan, 2021, párr. 3)

Coincido con eso. Reconozco que en el principio no tenía mucha claridad sobre mis líneas de interés, pero mirar atrás me ha permitido identificar ciertas continuidades entre distintos proyectos de investigación e intervención, así como cuestionarme sobre el futuro.

Si bien este es un ejercicio que ya me había visto tentada a hacer, la invitación de Claudia Magallanes Blanco y Paola Ricaurte Quijano me llevó a concretar. Las dos saben lo mucho que me sorprendió estar en “la lista”. Como les dije entonces, no es que piense que mi trabajo carezca de relevancia, pero escribir sobre mi trayectoria cuando esta es relativamente corta provoca una sensación extraña, como de haber sido considerada antes de tiempo. Sobra decir que celebro la iniciativa de nombrar a las mujeres del campo de la comunicación y visibilizar las aportaciones de las pioneras, las “madres fundadoras”, así como de las hijas que llegamos después. Me asumo como una de esas hijas, no me tocó picar piedra como a aquellas que abrieron el campo, los desafíos que ha vivido mi generación son otros. Entiendo que estos textos de mujeres de diferentes generaciones pueden leerse a partir de la relación entre la biografía y la historia, de la que hablaba Mills (2000) en *The sociological imagination*.

Como anticipa el primer epígrafe, en este capítulo hablo de mí y de mi pasado desde la persona que soy ahora. Escribo esto mientras subo al cuarto piso, empecé el capítulo antes de cumplir 40 años y lo terminé tres semanas después. Es un buen momento para mirar atrás y encontrar sentido a la serie de cosas que me han traído hasta aquí. Soy profesora investigadora de tiempo completo –o repleto, ya no sé–. Como profesora, llevo materias de investigación, métodos cualitativos e interculturalidad. Como investigadora, mi trabajo se ha centrado en las reconfiguraciones de lo público en la era global, a partir del estudio de las prácticas de comunicación / cultura digital y comunicación para el cambio social. Hay dos líneas de las que he aprendido mucho: la comunicación intercultural y los estudios de género. Nada de esto era claro al principio, pero cada pieza del rompecabezas encaja perfectamente ahora y sé que hay otras piezas que se sumarán en los próximos años.

## UNA COSA LLEVÓ A OTRA: LOS AÑOS DE FORMACIÓN

Si a los 20 años alguien me hubiera dicho que iba a ser investigadora y docente, me habría caído de la risa, no era mi plan, yo quería hacer radio y cine. Tuve un fugaz paso por ambos mientras estudiaba la Licenciatura en Comunicación Medios Masivos en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), de 1999 a 2004. Sin embargo, la vida termina por ser más interesante de lo que una planea y, entre la formación con el padre Sabás Martínez, el servicio social como reportera cubriendo organizaciones de la sociedad civil para Radio UAA, mi trabajo recepcional que consistió en la creación de una revista electrónica de opinión y análisis político, así como una participación voluntaria como asistente de dirección en un programa de documentales sobre temas urbanos para el canal de televisión pública local, empezaron a surgir otras preguntas y posibilidades.

En 2006 decidí solicitar ingreso a la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura en el ITESO, en Guadalajara, sin tener todavía muy claro hacia dónde iba. Me entusiasmaba la idea de ir más allá de leer a Raúl Fuentes Navarro, Rossana Reguillo, Guillermo Orozco y otros, para tomar clase con ellos. Cada sesión era un desafío. De ese tiempo, rescato cuatro cosas: En primer lugar, mi tesis sobre *blogs*. Si bien desde licenciatura se fue configurando el interés por comprender cuál es el rol de internet en la democracia –con eso en mente cree la revista electrónica aquella–, en la maestría fui afinando las preguntas y encontré apasionante la ruptura de límites entre lo público y lo privado que se daba en los *blogs* autobiográficos. No lo sabía en aquel momento, pero ahí se iba desarrollando la línea de investigación que he llevado por 15 años. En segundo lugar, la invitación de María Martha Collignon a participar en un proyecto llamado “Zumbido. Redes sociales y calidad de vida en personas que viven con VIH”, en el cual colaboraron el ITESO y SHM Ltd. Tampoco lo sabía en aquel momento, pero fue mi entrada a los proyectos que buscan tener cierta incidencia pública. En tercer lugar, mientras yo estaba en la maestría, me reencontré con Rebeca Padilla de la Torre y Salvador de León Vázquez, ambos habían sido mis profesores en la UAA y para entonces estaban estudiando el doctorado. Rebeca me invitó a trabajar como su asistente de investigación y aquello se convirtió en un gran espacio de aprendizaje. En cuarto lugar, y quizá sea esto lo más importante, siendo alumna de un posgrado de alto nivel, dejé de competir y empecé a coincidir y compartir con la gente increíble que conocí en ese espacio.

Hasta ahí todo era bonito, lo complicado vino al egresar, cuando conocí la precariedad laboral. Conservaba el trabajo de medio tiempo como asistente, pero no tenía espacio ni oportunidades para hacer investigación propia, como yo quería, e incluso el trabajo docente era por horas, en la figura de “por asignatura, interina”. No me ocurría solo a mí, había otros colegas de mi generación que pasaban por lo mismo, algunos ya con doctorado, otros con maestría. No teníamos espacio en la universidad

pública, así que creamos nuestro propio espacio, el Colegio de Estudios Sociales de Aguascalientes. En el principio éramos nueve historiadores, dos politólogos y yo; después hubo más gente. Fueron buenos años, hicimos muchas cosas. Con el tiempo nos fuimos a otras ciudades. En fin, en aquel espacio, investigué sobre inclusión digital y sobre las prácticas de comunicación digital en relación con la experiencia urbana, este último proyecto regresaba a las preguntas por la participación, lo público y las redes sociodigitales.

En 2011 regresé al ITESO, como estudiante del Doctorado en Estudios Científico-Sociales, en la línea de Comunicación, Cultura y Sociedad. Ahí mi formación se nutrió de otras disciplinas, como la ciencia política, la economía y la sociología, sobre todo esta última. Mi tesis sobre la expresión pública de los activistas en internet me llevó a explorar las nociones de espacio público y esfera pública, en relación con internet. Sostenía –y sostengo– que las reconfiguraciones de lo público, relacionadas con las redes, no son algo abstracto, sino que se observan en prácticas de expresión pública. Disfruté mucho ese tiempo. Me entusiasmaban los seminarios y la investigación, pero también la comunidad académica. Por un lado, fue maravillosa la camaradería con los compañeros, que hasta instituímos los viernes de etnografía gastronómica, para ir a convivir. Por otro lado, fue fundamental el acompañamiento de mi directora de tesis, María Martha Collignon, que sostiene un interesante equilibrio entre ser muy abierta para motivar a que una encuentre su camino, pero también mantiene un nivel de exigencia muy fuerte. Este acompañamiento tuvo otras presencias, Rossana Reguillo y Elizabeth Prado, que fueron parte de mi comité tutorial en el ITESO, así como Geoffrey Pleyers, que se incorporó como co-director en el último año, cuando hice una estancia de investigación doctoral con él en la Université Catholique de Louvain y la École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Al terminar el doctorado volvió a aparecer el fantasma de la precariedad laboral. Mis horas “por asignatura, interina” se redujeron a raíz de cambios institucionales varios meses antes de que me titulara y estuviera en condiciones de competir por una plaza en otro lado. Fue una etapa muy complicada, en la que me estaba cuestionando si valía la pena seguir apostando por la vida académica. En algún Encuentro AMIC llegué a decir que mi generación iba, como en *El Señor de los Anillos*, caminando hacia Mordor. Hubo una noche que no podía parar de llorar y apareció mágicamente Edgar Gómez Cruz, desde el otro lado del Pacífico, a hablarme del valor que tenía como investigadora. Nunca se lo he dicho, pero en cierto modo evitó que tirara todo por la borda. No es que yo dudara de mis capacidades, pero no veía condiciones para seguir. En ese tiempo se abrieron las oportunidades y en breve me integré como profesora investigadora de tiempo completo en una universidad, aunque he de decir que no es la constante, las condiciones para hacer vida académica van siendo más complicadas para las generaciones más jóvenes, e incluso para quienes ya estamos dentro.

Pasó el tiempo y mi tesis ganó el segundo lugar en el Concurso Internacional de Tesis Doctorales en Comunicación de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Fui a recibir el premio a Valparaíso, en octubre de 2017 y Raúl Fuentes Navarro, que fue mi profesor en maestría y doctorado y ha sido una especie de papá académico para mí, estuvo conmigo en todo momento. En sentido estricto, el premio fue un certificado de cartón y una mención que seguramente la mayor parte de la gente que estuvo ahí ya olvidó, pero para mí fue el broche de oro de una especie de transición entre la etapa de formación y la vida académica, que llevaba un año en marcha.

En suma, una cosa llevó a otra o, como dice la frase de Jean Baptiste De La Salle que está grabada en un muro de la universidad, “un compromiso me condujo a otro sin haberlo previsto de antemano”. Las preguntas ya se iban formando, sin que fuera muy consciente de ello.

## TIEMPOS INTERESANTES: LA VIDA ACADÉMICA

Llegué a la Universidad De La Salle Bajío, en León, en 2016. Gané una plaza como profesora investigadora de tiempo completo y con eso vino un contrato de dos años, que luego se han hecho más. No reflexioné tanto cuando firmé, pero sí tuve que hacerlo después, cuando se me presentaron oportunidades en otros lados y decidí permanecer. No es que se trate de una institución perfecta –de hecho, tiene muchas áreas de oportunidad, como otras–, pero he encontrado razones para quedarme más tiempo, quizá la más fuerte es haber encontrado una facultad muy cálida, que me hizo sentir en casa desde el primer día, entre una oficina con un cartel de *El Señor de los Anillos* y un jefe, Luis Zorrilla, que más de una vez me ha recordado que, cuando Frodo dijo “desearía que no hubiera sucedido en mi tiempo”, Gandalf le respondió “yo también y así lo desean todos en momentos difíciles, pero eso no es algo que ellos puedan decidir, todo lo que tenemos que decidir es qué hacer con el tiempo que se nos da”. Trabajar en un buen ambiente y vivir con tranquilidad vale mucho.

En estos años, he seguido indagando sobre expresión pública, inclusión digital y cambio social y ha sido fundamental la interlocución con colegas y amigos, tales como Rodrigo González, con quien co-coordiné el libro *La imaginación metodológica: Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital*, Ana Cristina Suzina, Emiliano Treré, entre otros.

Mi regreso a los proyectos de incidencia pública vino a finales de 2017. Vanessa Góngora Cervantes, una colega politóloga que también formó parte del Colegio de Estudios Sociales de Aguascalientes, me llamó para invitarme a participar en la investigación *Violencia política electoral contra las mujeres en Guanajuato: análisis del proceso 2017-2018* (Góngora Cervantes, Vázquez Piña & Flores-Márquez, 2020), para el Instituto Electoral del Estado de Guanajuato. Mi responsabilidad fue analizar los

productos comunicativos de las candidatas: publicidad electoral, cobertura mediática, redes sociodigitales. En términos prácticos, ese trabajo derivó en lineamientos para las siguientes elecciones locales. Más allá de eso, para mí fue la oportunidad de aprender sobre las desigualdades de género. No es que antes no las conociera, pero haber vivido en una burbuja, donde me fui empoderando desde chiquita –o me fueron empoderando mi mamá y mi papá– me hizo ciega durante muchos años a las situaciones que viven otras mujeres. Ese análisis me permitió conectar puntos entre lo que había vivido, lo que había aprendido, lo que me tocó escuchar –y malamente juzgar– cuando era reportera y lo que empezaba a ver acá. Fue como tener una sacudida y descubrir un compromiso mayor, desde mi condición de privilegio.

A raíz de eso, participo activamente en el Observatorio de Participación Política de las Mujeres en el Estado de Guanajuato y he colaborado con otras iniciativas. Sin embargo, he de confesar que más de una vez me he sentido impotente cuando no he sabido cómo ayudar a una excompañera o no he encontrado el modo de hacer algo más. He de encontrar las respuestas en el futuro.

La vida académica ha ido más allá de mi trabajo como investigadora y docente, hay dos asociaciones que me han permitido encontrar cierto sentido de comunidad: la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y la International Association for Media and Communication Research (IAMCR).

Empecé a participar como ponente en la AMIC en 2008 y poco a poco fue creciendo mi involucramiento. María Elena Meneses (qepd) fue quien me empujó a participar de una manera más activa. En 2015 me invitó a relevarla en la co-coordinación del Grupo de Investigación 1, Nuevas Tecnologías, Internet y Sociedad de la Información. En otros momentos me invitó al Comité Ejecutivo, siempre le dije que no, pero en 2021, cuando me terminé postulando para la presidencia, la imaginé diciendo: “¿no que no?” Más de una vez, cuando debo resolver algo en la AMIC me he sorprendido preguntándome qué me habría dicho María Elena.

Como dije hace tiempo en la presentación del dossier de homenaje póstumo que publicó *Virtualis*:

La primera y la última vez que vi a María Elena fue en Monterrey. La primera fue en 2008, en el Encuentro Nacional AMIC, en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ahí coincidimos en la presentación de ponencias y yo no imaginaba entonces todo lo que ella iba a impulsar mi participación en ese y otros espacios. La última vez que la vi fue en diciembre de 2017, las dos fuimos a la sesión de comité tutorial de una tesista suya en el Tecnológico de Monterrey Campus Monterrey. En el aeropuerto, mientras esperábamos los vuelos de regreso, platicamos y reímos mucho. Se le desconfiguró el celular, me pidió ayuda y no pude hacer gran cosa. “Valientes investigadoras de internet somos”, me dijo, “no podemos con un iPhone”. Así es como

la recuerdo, como una investigadora seria, como alguien con gran calidad humana y, sobre todo, como alguien que, más allá de todo, era capaz de reírse de sí misma. (Flores-Márquez, 2019, párr. 14)

En ese mismo viaje a Monterrey armamos el Seminario de Estudios de Internet que, en los primeros meses, coordinamos juntas. Sigo pensando que se fue antes de tiempo, pero dejó huella. Mi historia con IAMCR fue distinta. Si bien participé como ponente en 2009, cuando la conferencia anual fue en la Ciudad de México, no fui en los años siguientes por falta de presupuesto. Regresé en 2016, con una beca de la propia asociación para jóvenes investigadores. Desde entonces seguí participando con cierta regularidad, en dos secciones: Participatory Communication Research y Community Communication and Alternative Media. A principios de 2020, recibí la invitación para postularme como co-chair, con Ana Duarte Melo, de la Universidade do Minho. No sé por qué dije que sí, pero lo hice y ha sido un período de intenso aprendizaje. Lo más interesante de todo ha sido voltear a ver qué están haciendo en zonas donde hay autores que no solemos leer, como África.

## “INVESTIGAR LO QUE NOS DÉ ESPERANZA”

En la tesis de doctorado usé como epígrafe algo que Jesús Martín-Barbero le respondió a Núria Reguero (2008) en una entrevista: “Hay que investigar lo que nos dé esperanza, y como dijo Benjamin, la esperanza se nos da a través de los desesperados: hoy hay muchos desesperados en América Latina con gran imaginación y buscando una transformación radical de lo que es hacer política”. Me pareció una reflexión muy potente, que he vivido al convivir con activistas en aquella investigación –eran los años después de #YoSoy132 y demás movimientos post-2010– y en otras posteriores. Se lo dije al propio Martín-Barbero en una reunión que organizó Guillermo Orozco en la Universidad de Guadalajara. Cuando presenté la tesis, señalé:

Elegí mirar desde la esperanza. El llamado de Jesús Martín Barbero a “investigar lo que nos dé esperanza” [Reguero, 2008] es una reflexión sobre la posición política de la investigación. Estudiar aquello que puede transformar el orden social no es solo dar cuenta de ello, es también hacer una apuesta por el cambio. (Flores-Márquez, 2019)

Eso le daba sentido a buena parte de las cosas que yo había hecho hasta entonces y le sigue dando a las que he hecho después. También se relaciona con el carácter transformador que veo en la comunicación. La entiendo como una serie de prácticas constitutivas de lo social. Como dice Jensen (2021):

*Communication offers the most generic resource for raising and addressing all these questions – in specialized sciences, public media, and in the interchange between public, private, and professional communications. Communication configures society. Communication also prefigures society,*

*addressing what is not (yet), what could be, and what ought (not) to be done. Communication supports great leaps of the individual imagination and grand collective projects. Communication articulates alternatives and choices. Communication represents the capability of humans to jointly consider whether and how things could be different. Human communication constitutes a window of opportunity between chance and necessity. (p. 3)*

Me formé en la perspectiva sociocultural de la comunicación, con el énfasis en la tensión entre lo estructural y lo subjetivo, mediante el análisis de las prácticas y el reconocimiento de la agencia o acción transformadora (Fuentes Navarro, 2000; Fuentes Navarro & Luna Cortés, 1984). De este modo, “la pregunta es cómo hacer hablar a las estructuras en los sujetos y cómo no perder de vista al sujeto en el análisis de las estructuras” (Reguillo, 2010, p.3). Eso explica por qué voy por la vida mirando prácticas, actores y posibilidades: prácticas de expresión pública, que defino como:

Aquellas actividades de producción, consumo, remediación, distribución, interacción, consumo y conversación, realizadas por los activistas en la red, de manera tanto colectiva, rutinaria como relacional, con el propósito de mantener su presencia en las redes digitales, ganar visibilidad y luchar por el reconocimiento de sus visiones del mundo, en la lógica de tomar parte de los asuntos públicos. (Flores-Márquez, 2019, p. 111)

Estas prácticas son puestas en marcha por *bloggers*, ciudadanos, activistas, migrantes, mujeres políticas y más. En otras palabras, me he enfocado en ver lo que hacen quienes no son parte de las élites y no suelen tener espacios ganados, para alzar la voz, ejercer su derecho a la libertad de expresión y desafiar un estado de cosas, lo cual abre la posibilidad a la transformación. Por lo mismo, metodológicamente he optado casi siempre por la etnografía, para comprender el mundo desde la mirada de las/los actores.

En el principio fui exageradamente optimista sobre el rol que los medios digitales juegan en la expresión pública y, de manera más amplia, en la reconfiguración de lo público. No lo soy tanto ahora, ya que los años más recientes nos han dejado ver dinámicas muy densas de polarización y desinformación, en las cuales intervienen distintos actores algorítmicos, que han dado lugar a otros desafíos prácticos y analíticos. Ahí es donde nuestro trabajo se vuelve más relevante.

*Our work as communication scholars can, and at least sometimes does, I believe, promote better communication. Yet, although communication research undoubtedly has a wide range of practical applications, the idea that our discipline can make a better world by promoting better communication may seem excessively idealistic, perhaps even grandiose. (Craig, 2005, 662)*

Excesivamente idealista y como sea, eso quiero, que mi trabajo sirva para algo, aunque sea pequeño, en la sociedad. Quizá sueño como cuando Hermione Granger

dice “I’m hoping to do some good in the world”, pero quizá también por eso me han apodado como ella. Espero volver a escribir algo como esto en muchos años y encontrar que lo logré.

## NOTAS FINALES

Ninguna trayectoria académica se construye en el vacío, ni se debe solo a la persona de la que se habla. Lo poco o lo mucho que he hecho siempre está vinculado con alguien, con mis profesores, colegas, estudiantes, tesis y becarias, pero también con mi familia, amistades y parejas, que a veces están en ambos lados y otras veces no hace falta –quienes me conocen saben que la crítica más dura a mi borrador de tesis doctoral, la tuve de mi madre, que no es académica, pero me soltó de golpe que no había respondido claramente la pregunta de investigación–. Asumo las decisiones que he tomado y sus consecuencias, pero tengo muy claro que en ellas nunca he estado sola, siempre existe alguien que inspira, alguien que apoya, alguien que acompaña, incluso alguien que se opone y estorba. Y todo se enmarca en condiciones sociohistóricas.

En la universidad aprendí a hacer investigación, pero al hacer investigación con activistas aprendí a volver a ver el mundo con esperanza, incluso cuando todo parezca oscuro y terrible.

## Referencias

- Carrigan, M. (2021, diciembre 11). What do you do? Intellectual biography as self-constitution. <https://markcarrigan.net/2021/12/11/what-do-you-do-intellectual-biography-as-self-constitution/>
- Craig, R.T. (2005). How we talk about we talk: Communication theory in the public interest. *Journal of Communication*, 55(4), 659-667.
- Flores-Márquez, D. (2019). *Imaginar un mundo mejor. La expresión pública de los activistas en internet*. ITESO.
- Fuentes Navarro, R. & Luna Cortés, C. E. (1984). La comunicación como fenómeno sociocultural. En F. Fernández Christlieb & M. Yépez Hernández (coord). *Comunicación y teoría social* (pp.97-108). UNAM.
- Fuentes Navarro, R. (2000). Perspectivas socioculturales postdisciplinarias en la investigación en comunicación. En Orozco Gómez, G. (ed). *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI* (pp. 17-31). Ediciones La Torre.
- Jensen, K.B. (2021). *A theory of communication and justice*. Routledge.
- Mills, W. (2000). *The sociological imagination*. Oxford University Press.
- Reguero, N. (2008). Jesús Martín-Barbero propone nuevas formas de investigar la comunicación y la cultura. <http://www.processocom.org/2008/06/19/jesus-martin-barbero-propone-nuevas-formas-de-investigarla-comunicacion-y-la-cultura/>
- Reguillo, R. (2010). De los estudios culturales a la perspectiva sociocultural (documento de trabajo). ITESO.



**LUZ MARÍA Garay Cruz<sup>42</sup>**

## **VER LO QUE NADIE VE, LEER LO QUE NADIE LEE Y ESCUCHAR LO QUE NADIE ESCUCHA: AHÍ SURGEN LAS GRANDES IDEAS**

Por Adjani G. Tovar Pimentel<sup>43</sup>

Conocí a Luz María Garay Cruz hace poco más de 20 años cuando fui su estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas

<sup>42.</sup> Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en comunicación, por la FCPyS de la UNAM. Se ha especializado en temas relacionados con la comunicación educativa desde hace más de 25 años. Ha participado en numerosos congresos y seminarios que atienden temáticas sobre la comunicación, la educación y las tecnologías digitales. Líneas de investigación: Apropiaciones tecnológicas, tecnologías digitales y activismo, alfabetizaciones digitales y mujeres. Desde 2007 y a la fecha, se desempeña como profesora-investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional- Ajusco en el área académica de Tecnologías de Información y Modelos Educativos Alternativos. Actualmente funge como responsable del Doctorado en Política de los Procesos Socioeducativos de la UPN. Coordinadora del Seminario permanente de Alfabetizaciones Digitales Críticas en el cual participan investigadores de distintas universidades del país. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 2. Correo: [lgaray@upn.mx](mailto:lgaray@upn.mx)

<sup>43.</sup> Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Maestra en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede académica México. Candidata a Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología por la UNAM. Docente a nivel licenciatura y posgrado con 16 años de experiencia en la FCPyS de la UNAM y la Universidad Simón Bolívar, institución donde desde 2012 se encuentra al frente de la Coordinación de Investigación y desde 2014 coordina además la Maestría en Comunicación para la Acción Política y Social. Desde el año 2012 es editora de la Revista Investigación Universitaria Multidisciplinaria de la USBMéxico. Desde el año 2020, coordina a nivel nacional el Grupo de Trabajo Cuerpos Académicos Colegiados y Grupos de Investigación de la Comisión de Investigación FIMPESus líneas de investigación son: medios de comunicación y cultura; migración, identidades y transnacionalismo; latinos en Estados Unidos. Con productos derivados de ellas, ha participado en congresos nacionales e internacionales en países como México, Estados Unidos, Chile y Suecia. Ha participado en la coordinación de trabajos en foros y seminarios en el IC2 Institute de la Universidad de Texas en Austin y el Global Research Forum on Diaspora and Transnationalism (GRFDT), New Delhi, India, Migrant Forum in Asia (MFA), Manila, Philippines y el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), la Latin American Studies Association y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la University of South Florida. Correo: [adjanitp@gmail.com](mailto:adjanitp@gmail.com)

y Sociales de la UNAM. La claridad y entusiasmo al impartir sus clases hicieron que rápidamente mi interés en las teorías de la comunicación se incrementara sustancialmente y las incorporara como pieza central de mi formación académica y hoy como parte de mi labor docente y de investigación.

Tras un año de ser su estudiante, me incorporé a su equipo de profesoras adjuntas, espacio que compartimos por cinco años. De manera paralela, me invitó a colaborar con ella como asistente de investigación en varios proyectos, dirigió mis tesis de licenciatura y maestría, y hemos comenzado a colaborar en actividades interinstitucionales. En todos los espacios en los que hemos coincidido, siempre ha tenido la disposición para compartir sus conocimientos en un entorno respetuoso, abierto al diálogo y a nuevas propuestas.

De Marilú aprendí cómo se debe impartir una clase en la que los estudiantes encuentren sentido a aquello que se discute en el aula, cómo debe desarrollarse una investigación con la más alta rigurosidad metodológica e incluso la forma en que debe dirigirse una tesis siempre permitiendo que la o el sustentante explore su creatividad y presente sus propuestas.

En este tiempo que he sido testigo de su consolidación como investigadora, no sólo hemos compartido espacios académicos, sino que, además, hemos construido una amistad que nos ha transformado en familia.

De todas las enseñanzas que me ha brindado hay una que siempre tengo presente desde la licenciatura y procuro llevar a la práctica: *Ver lo que nadie ve, leer lo que nadie lee y escuchar lo que nadie escucha: ahí surgen las grandes ideas*, pues como señalan Strauss y Corbin (2002) lo que buscamos al investigar es un equilibrio entre ciencia y creatividad, pues aun cuando los procedimientos metodológicos otorgan rigurosidad al proceso de investigación, si realmente queremos realizar un aporte desde nuestra trinchera para cambiar al mundo, debemos ser capaces de explorar y explotar esas nuevas ideas, aventurarnos a implementar nuevas estrategias, abordajes y métodos.

Una de sus pasiones es dar clase, compartir espacios de aprendizaje conjunto con jóvenes estudiantes de licenciatura y posgrado. Su trayectoria como profesora de teorías de la comunicación inició hace más de 25 años en la FCPyS de la UNAM, y desde entonces numerosas generaciones de jóvenes universitarios han pasado por sus aulas. En 2007 ingresó como profesora investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN-Ajusco) dentro del Área Académica de Tecnologías de Información y Modelos Educativos Alternativos. Fue en ese espacio académico en donde comenzó a desarrollar con mayor dedicación su labor como investigadora en el campo de la Comunicación y la Educación.

## EL BINOMIO COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN COMO MEDIO PARA ALCANZAR EL CAMBIO SOCIAL.

Autores como Austin (1962), Habermas (2008) y Thompson (1998), entre otros más, han anticipado que comunicar implica siempre la realización de una acción, elemento que Marilú Garay ha incorporado a su trayectoria académica por más de 25 años, en los que ha reconocido el enorme potencial que la comunicación, los medios de comunicación colectiva y las tecnologías de información y comunicación tienen para lograr transformar el entorno en el cual los actores se sitúan, siempre y cuando se reconozca la capacidad de agencia con la que cuentan y los elementos contextuales de los que se rodean.

En cada uno de sus proyectos se puede encontrar una apertura constante al aprendizaje, misma que se ve reflejada en la evolución de sus líneas de investigación y en el permanente diálogo interdisciplinario establecido entre el campo de la comunicación y el de la educación, pues es en esta última que se encuentra su gran apuesta para lograr cambiar, al menos un poco, el mundo.

Su trayectoria profesional y de investigación incluye, en diferentes niveles y escenarios, los procesos de alfabetización para y con los medios, desde la producción de televisión educativa hasta el uso de tecnologías de información y comunicación, así como de las redes socio digitales durante la fase de Educación Remota de Emergencia provocada por la pandemia de COVID-19 en el año 2020. Estas líneas de trabajo, la llevaron a coordinar los grupos de investigación de Comunicación y Educación en ALAIC (2010-2016) y de AMIC, asociación que presidió entre 2011 y 2013.

Al centrar su productividad académica en la alfabetización mediática, análoga y digital, de la que toman parte los diferentes actores del proceso educativo, la Dra. Garay reconoce que la educación, al igual que la comunicación, adquiere vida y evoluciona a partir del encuentro e interacción de los agentes que forman parte de ella.

Los primeros productos académicos que publicó se centraron en el rol de los docentes en sistemas a distancia, las competencias digitales con las que contaban y los retos que en esta materia enfrentaban, ante estudiantes con altos niveles de apropiación tecnológica, al menos para cuestiones lúdicas y recreativas<sup>44</sup>.

En la literatura sobre el tema, presenta una mirada crítica a la incorporación de las TIC en el aula, destacando que por sí solas no cambiarán radicalmente los sistemas educativos ni los procesos de aprendizaje, pues el uso de dichas tecnologías enfrenta a los agentes a nuevos retos y problemáticas como la brecha digital y la profundización de desigualdades sociales. Además de abordar la imperante necesidad de generar

Recurso de apoyo

<sup>44</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=7wrUqqWVn6c>

pedagogías expreso para la incorporación de las tecnologías al aula y no sólo verlas como una herramienta para trasladar las cátedras presenciales a modalidades a distancia y/o impartirlas con tecnologías sin un diseño didáctico-pedagógico de por medio. Cabe señalar que en sus trabajos existe de manera constante un énfasis en lo comunicativo, considerando que el diálogo es clave en los procesos educativos.

En esta línea destaca su tesis doctoral donde analizó la formación y la práctica de los tutores en sistemas de educación a distancia a nivel universitario (Garay Cruz, 2006), el capítulo Los retos de la educación a distancia y la formación de tutores (Garay Cruz L. M., 2009), así como el diagnóstico sobre Acceso, uso y apropiación de las TIC entre los docentes de la UPN (Garay Cruz, 2010).

En lo que refiere a los jóvenes estudiantes universitarios, los estudios de Garay se han centrado en identificar la percepción que tienen de las TIC como parte de sus procesos educativos, los usos para el aprendizaje y los procesos de comunicación entre pares; también se ha interesado por analizar los hábitos de consumo de contenidos digitales informativos y de entretenimiento de los jóvenes y el desarrollo de sus habilidades digitales críticas. Estos temas la llevaron a desarrollar trabajos relacionados con los usos e interacciones de los jóvenes universitarios en las Redes Sociales Digitales.

En los últimos cinco años su trabajo se ha focalizado en analizar las trayectorias tecnológicas de jóvenes universitarios activistas y la gestión de escenarios digitales para la acción social y el activismo.

Es en este punto donde quizá podamos encontrar una de las mayores aportaciones que realiza al campo de la comunicación y al de la educación, pues la literatura existente en la materia suele concentrarse en delinear las habilidades digitales que desarrollan los universitarios a partir del uso y apropiación de las redes, así como su aplicación a su formación universitaria, mientras que su propuesta visibiliza acciones colectivas que han derivado de esa convergencia entre comunicación tecnológica, educación y alfabetización digital con lo que no sólo pone el foco de atención en líneas de investigación emergentes, sino que además enfatiza nuevamente la capacidad de agencia que tienen los actores que se insertan en un mundo hipermediatizado y que están desarrollando procesos de apropiación digital claves para el cambio social.

Un elemento por destacar es que, aunque sus proyectos de investigación se centren en analizar a uno de los actores del proceso educativo, siempre el acercamiento teórico-metodológico contempla la situación de comunicación donde dicho proceso tiene lugar, incluyendo dentro de sus categorías analíticas la relación que establecen con los pares, otros actores, las estructuras institucionales y contextuales, lo cual le ha permitido tener resultados integrales del fenómeno estudiado.

Para finalizar este apartado, es importante destacar que uno de los grandes aciertos que tiene Luz María Garay en su trayectoria académica, es que con sus investigaciones

ha logrado enfatizar aquellos elementos que han sido poco explorados, viendo lo que pocos han visto, ha logrado identificar patrones de acceso, uso y apropiación de medios análogos y digitales, así como de las líneas que de ello han derivado, pues está convencida de que sólo al reconocer y detectar necesidades, se podrán proponer estrategias que brinden soluciones funcionales e implementando acciones que coadyuven a mejorar las condiciones de vida que los agentes visibilizan a través de las redes y medios utilizados.

## **SER INVESTIGADORA Y ROMPER LOS ESQUEMAS DEL CAMPO EDUCOMUNICATIVO**

Al igual que muchos sectores productivos remunerados, el campo científico ha estado principalmente ocupado por hombres, si bien diversos estudios dan cuenta de que la participación de las mujeres en la ciencia ha ganado espacios en las últimas décadas, la brecha de género sigue presente y va acompañada de un sinnúmero de desigualdades asociadas a cuestiones estructurales.

En 2018, el Instituto Nacional de las Mujeres reportó que la participación de investigadoras y docentes en proyectos de investigación alcanzaba un 40.8%; mientras que sólo el 35.8% del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) eran mujeres, sin embargo, las desigualdades se acentúan cuando los niveles de clasificación aumentan, pues mientras en el nivel de candidatura las mujeres representaban un 42%, el nivel III sólo contaba con un 21.2% de mujeres (INMUJERES, 2018). Las últimas cifras presentadas por CONACYT indican que para el año 2020 las mujeres ocupaban el 38% del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT, 2021).

Además, la brecha de género en el ámbito científico se acentúa cuando se aborda los puestos ocupados por mujeres que impliquen la toma de decisiones en el sector académico. Ya a inicios de siglo el Proyecto Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género de la UNESCO, reportaba que únicamente el 3.4% de las mujeres que habían concluido su educación terciaria ocupaba algún puesto directivo. (Bielli, y otros, 2004).

Las cifras anteriores, dan cuenta del contexto de desigualdad al que las mujeres nos enfrentamos en el mundo académico, lo cual puede explicarse a que, a diferencia de los varones, las mujeres enfrentamos una doble jornada, la remunerada y aquella destinada a la realización de trabajos no remunerados que conduce el trabajo de cuidados familiares, así como la organización y mantenimiento del hogar.

Marilú Garay no ha estado exenta de enfrentar estas situaciones, pero ha logrado exitosamente combinar la vida académica con su ámbito familiar. Además, ha logrado atravesar varias de las brechas delineadas en párrafos precedentes, pues en diferentes ocasiones ha ocupado cargos directivos en instituciones del sector público y privado, donde se ha desempeñado como coordinadora de área académica,

coordinadora de posgrado en ambos espacios, secretaría académica de licenciatura en una universidad pública, así como la presidencia de la Asociación Mexicana de Investigadores en Comunicación.

El trabajo arduo y cotidiano, su liderazgo natural y la capacidad de gestión con la que cuenta, le ha permitido ocupar los puestos señalados, mismos que ha desempeñado siempre con una visión de respeto por sus pares independientemente del género y en sus equipos de trabajo se ha rodeado de mujeres con las que ha logrado conformar equipos de trabajo sólidos y propositivos. Esto no sería posible sin la concepción que tiene sobre la comunicación, misma que entiende como un proceso que, ante todo, pone en común objetivos que se cumplirán gracias a los saberes y talentos de los miembros del equipo, así como al diálogo permanente que les permitirá tomar acuerdos para así alcanzar las metas propuestas.

Es así que Luz María Garay ha puesto en práctica el sentido comunitario que ofrece el proceso comunicativo a través de su participación en distintas redes de conocimiento como la Red temática de literacidad digital en la Universidad y la Red Mexicana de Estudios de Movimientos Sociales, además de coordinar los Grupos de Investigación de Comunicación y Educación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) y de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), donde como se ha anticipado ocupó la presidencia de 2011 a 2013.

Uno de sus proyectos más recientes fue la creación en 2017 del Seminario permanente de Alfabetizaciones Digitales en la UPN-Ajusco. En este seminario participan investigadoras (es) de distintas Instituciones de Educación Superior. De este trabajo colegiado, han resultado diferentes producciones académicas donde ha impulsado el trabajo de noveles investigadoras e investigadores, lo cual refleja el interés de Marilú Garay de establecer y promover el diálogo con pares académicos, hombres y mujeres, con quienes logra tomar acuerdos para poder llevar adelante diferentes proyectos. Estableciendo también en el camino un diálogo interdisciplinario donde se reconoce las aportaciones de cada área y de quienes conforman sus equipos de trabajo<sup>45</sup>.

Finalmente, es importante destacar que en su productividad académica, se resalta la imperante necesidad de superar las desigualdades de género, elemento que podrá atenuarse y en un futuro desaparecer sólo cuando se reconozca al otro con el que se interactúa como un agente igual a nosotros, con capacidad de reflexión y acción, con el que se podrán tomar acuerdos a partir del diálogo permanente. Es así, que en todas sus investigaciones se puede notar que la Dra. Garay logra establecer procesos

<sup>45</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=M6AVlj9BJ7M>

de comunicación igualitarios y certeros con sus informantes, donde lejos de entablar un diálogo atravesado por relaciones de poder que le otorga su posición como investigadora, es capaz de mirar a los agentes como los actores principales de la investigación y reconocer que su labor en los distintos proyectos es la de ser un medio para dar voz a los actores de las realidades que estudia.

Esto puede constatarse en las diferentes técnicas de investigación que utiliza en sus proyectos, generalmente en diseños mixtos en los que hace uso de entrevistas, observaciones y grupos de discusión para poder mirar de cerca al otro y así alcanzar un diálogo que le permita proponer estrategias que coadyuven a mejorar las situaciones que encuentra.

## **NUEVAS AGENDAS DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN**

Se podría pensar que con una trayectoria en la investigación de la comunicación educativa de más de 25 años, los temas de investigación se han agotado. Sin embargo, la misma trayectoria que ha seguido permite ver que, a diferencia de la tendencia académica hacia la hiper especialización, en el trabajo de Marilú Garay existe una apertura de líneas de investigación que da cuenta de su preocupación constante por seguir aprendiendo.

La agenda de investigación que ha establecido en los últimos años, permite identificar cuáles son los temas que, desde su punto de vista, deben abordarse desde el campo comunicativo. En primera instancia el tema de ciberactivismo y activismo digital entre universitarios, con énfasis en el trabajo realizado por las colectivas feministas y destacando la alfabetización digital crítica como un eje clave para promover la apropiación de las tecnologías digitales que realmente transforme prácticas sociales.

Además, en diferentes entrevistas (UPN Ajusto, 2020; Razo, 2020), ha manifestado que la agenda de la comunicación y la educación debe recuperar los siguientes tópicos, siempre incluyendo la transversalidad de género:

- Diagnósticos que permitan conocer los saberes tecnológicos con los que los docentes cuentan a fin de lograr diseñar programas de formación docentes adecuados a las necesidades detectadas.
- Análisis de las concepciones que la comunidad docente tiene sobre las Tecnologías de Información y Comunicación, con alcance nacional y regional.
- Implementación de programas de formación del cuerpo docente para desarrollar herramientas que les permita detectar los capitales culturales y alfabetización digital de los estudiantes, para así poder incorporarlos a las prácticas educativas.

Por otra parte, la coyuntura del COVID19, deberá explorar los siguientes temas de investigación:

- Uso de redes socio digitales en el terreno educativo durante la pandemia de 2020.
- Usos de plataformas tecnológicas durante la Educación Remota de Emergencia.
- Profundización de brechas tecnológicas ante el periodo de Educación Remota de Emergencia.
- Diagnóstico de capacitación recibida para enfrentar la ERE, estudios comparativos entre Instituciones de Educación Públicas y Privadas.
- El rol de los padres de familia en la formación de los estudiantes de educación básica ante la Educación Remota de Emergencia.
  - Profundización de desigualdades sociales y educativas derivadas de la brecha digital durante la pandemia.

Estos temas reafirman la apuesta que Marilú Garay hace en la educación como trinchera para poder cambiar la realidad social, misma que ha logrado transmitir a quienes nos ha formado en la docencia y en la investigación. Hablo por varios de nosotros, que reconocemos en ella un referente permanente en nuestras trayectorias profesionales, donde siempre, con su ejemplo, nos invita a seguir aprendiendo y a encontrar nuevas líneas de investigación que nos muevan de nuestros espacios seguros, que nos reten y permitan dejar una aportación a los grupos que comparten sus historias y a nuestros estudiantes. Por ello siempre estaremos muy agradecidos con ella, siempre recordando que para encontrar las grandes ideas debemos ver lo que nadie ve, leer lo que nadie lee y escuchar lo que nadie escucha.

## Referencias

- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Great Britain: Oxford University Press.
- Bielli, A., Buti, A., Canino, M., Estébanez, M., Lascaris Comneno, T., Martins Lastres, H., . . . Vessuri, H. Z. (2004). *Informe comparativo regional e informes nacionales de Argentina, Brasil, Costa Rica, España, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela*. UNESCO, Proyecto Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género - GENTEC.
- CONACYT. (11 de febrero de 2021). @Conacyt\_México. *En los últimos 20 años se registró un aumento constante de mujeres en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). En el 2000, sólo el 28.3% de la matrícula eran mujeres; en 2020, la cifra subió a 38%. #MujerYniñaEnLaCiencia #CienciaporMéxico*. [https://twitter.com/conacyt\\_mx/status/1360002403832053761](https://twitter.com/conacyt_mx/status/1360002403832053761).
- Garay Cruz, L. M. (2006). Formación y práctica de tutores de sistemas de educación superior a distancia. Uso del correo electrónico y diseño de materiales didácticos en línea. En *Tesis Doctoral*. México: FCPyS- UNAM.
- Garay Cruz, L. M. (2009). Los retos de la Educación a Distancia y la formación de tutores. En L. M. Garay, *Tecnologías de información y comunicación. Horizontes interdisciplinarios y temas de investigación* (págs. 133-147). México: UPN.
- Garay Cruz, L. M. (2010). *Acceso, uso y aprobación de tic entre los docentes de la UPN*. México: UPN.
- Habermas, J. (2008). *Teoría de la Acción Comunicativa* (Vol. I). México: Taurus.
- INMUJERES. (2 de febrero de 2018). *Desigualdad en cifras. Las mujeres en la ciencia*. Recuperado el diciembre de 2021, de INMUJERES: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/BoletinN2\\_2018.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BoletinN2_2018.pdf)

Razo, L. Á. (14 de mayo de 2020). Educación en línea . *Agenda Mediática*. México, Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=rdk0x3U-pls>.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* . Colombia: Universidad de Antioquía.

Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona, España: Paidós.

UPN Ajusco. (7 de julio de 2020). Entrevista a Luz María Garay Cruz. México: <https://www.youtube.com/watch?v=vWKyQ-QQ30o>.



**SILVIA Gutiérrez Vidrio<sup>46</sup>**

## LA COMUNICACIÓN DESDE LA MIRADA DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO

### EL ANÁLISIS DEL DISCURSO Y LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Lo que presento en este texto es una mirada a la comunicación desde el punto de vista del análisis del discurso que ha sido una de las principales líneas de estudio de mi labor docente e investigativa. Si bien no tengo una formación formal como comunicadora me introduje en el campo de la comunicación a partir de mi incorporación a la docencia en la Licenciatura de Comunicación Social de la UAM-Xochimilco en 1986 de la cual fui coordinadora de 1990 a 1992. Mi formación como socióloga y analista del discurso, me permitió incorporar contenidos en los módulos que impartí en los cuales el eje del lenguaje tiene un peso muy importante.

Desde mis años iniciales como profesora en la licenciatura en comunicación social me he identificado con la búsqueda de una comunicación capaz de contribuir a la democracia y a la justicia social y en la formación de comunicadores comprometidos con el cambio social. De ahí que he encontrado en el análisis del discurso un acercamiento que implica una mirada crítica que, por definición, ha de proponer, al interior del saber producido, una transformación y/o una nueva percepción de la realidad e incluso “desafiar” una estructura social, política o institucional mediante datos avalados empíricamente.

Para mí la comunicación tiene que ver fundamentalmente con la producción de sentido en el terreno de lo simbólico. Para analizar dicha producción he adoptado una concepción del discurso como práctica social que lo visualiza como un proceso

<sup>46</sup>. Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora-Investigadora en el Departamento de Educación y Comunicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo: [sgvidrio@hotmail.com](mailto:sgvidrio@hotmail.com).

de interacción que implica el proceso de producción de discursos y el de su interpretación. El concepto de discurso refiere al uso del lenguaje relacionado con la formación cultural, social y política determinadas por sus interacciones dentro de la sociedad. Los discursos, así, emanan de interacciones sociales compartidas entre los grupos sociales y de las estructuras y condiciones en que son producidos, por ejemplo, en los medios.

En las investigaciones que he realizado y en los artículos que he publicado me he propuesto mostrar que el análisis del discurso (AD) es un acercamiento teórico-metodológica fértil para la enseñanza y la investigación en el campo de la comunicación dado que permite proporcionar una explicación más sistemática y explícita de las estructuras de los mensajes de los medios, de los mecanismos de construcción del sentido social y las condiciones en que son producidos dichos mensajes. El análisis del discurso puede reconocerse hoy como un acercamiento científico a los usos sociales del lenguaje humano y, por extensión, al de otros lenguajes creados por el hombre (Gutiérrez, 2000), reconoce que todos los productos simbólicos o discursos son producidos, transmitidos y recibidos en contextos específicos y no son plenamente interpretables sin la incorporación integral del análisis de tales contextos. Los discursos casi siempre se producen y se reciben en el seno de una o más instituciones sociales que determinan tanto el contenido como la forma del mensaje y la recepción de este; de igual manera el medio técnico de transmisión influye de manera importante tanto en la producción como en la recepción de los discursos; existen diferencias entre la comunicación cara a cara, la televisiva o la digital (cf. Thompson, 1993).

Una de las ventajas de este acercamiento discursivo es que, relacionando el discurso con el contexto de emisión, circulación y de recepción, el investigador puede llegar a una interpretación más profunda de algunos fenómenos políticos, sociales y comunicacionales. Por ejemplo, en lugar de limitarse a la descripción de políticas y programas, el análisis del discurso permite descubrir los valores y las representaciones de la realidad social en el discurso público. El análisis del discurso posibilita lograr un nivel de interpretación más profunda de los intercambios comunicativos en el que el sujeto de la enunciación construye el mundo como objeto y, a la vez, se construye a sí mismo.

Algunos analistas del discurso se han interesado en el estudio de la comunicación en general y más específicamente sobre el análisis de ciertos medios, y han propuesto diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas para su estudio. Entre ellas se pueden citar la corriente del Análisis Crítico del Discurso (ACD) encabezada por Ten van Dijk, Norman Fairclough, Ruth Wodak el análisis semiolingüístico de Patrick Charaudeau y la propuesta de análisis multimodal de Gunther Kress y Theo Van Leeuwen.

Si bien los aportes de van Dijk y de Charaudeau han sido significativos para los estudios que he realizado. Un texto que tuvo una marcada influencia en mis

investigaciones es *Ideología y cultura moderna* (1993 [1990]) de John B. Thompson. Adoptar su metodología denominada “Metodología de la Hermenéutica Profunda”, me ha permitido llevar a cabo la tarea de articulación entre los ejes que considero fundamentales para el análisis del discurso en general y del político en particular: la ideología, el poder y el discurso. Me ha abierto un camino para mostrar cómo se puede interrelacionar “de una manera sistemática diferentes enfoques del análisis de la cultura, de la ideología y de la comunicación de masas, y combinarse dentro de un movimiento coherente de pensamiento que ayude a explicar los diversos aspectos de estos fenómenos multifacéticos” (Thompson, 1993, p.300).

De ahí que, desde esta perspectiva, el estudio de la ideología implique en parte, y en cierto sentido, estudiar el lenguaje en el mundo social, “la manera en que el lenguaje es usado en la vida social cotidiana y los modos en que los múltiples y variados usos del lenguaje se entrecruzan con el poder, alimentándolo, sosteniéndolo y ejecutándolo” (Gutiérrez 2000, p.114) Así, explorar las relaciones entre ideología y lenguaje implica analizar cómo las expresiones sirven como medio de acción e interacción, un medio a través del cual la historia se produce y la sociedad se reproduce. Esto conlleva la necesidad de concebir a la ideología “como un instrumento permanente de los poderes y como el espacio simbólico en el cual éstos se legitiman o impugnan, se refuerzan o debilitan continuamente” (Gutiérrez, 2000, p.114).

Mis aportes al estudio de la comunicación desde el análisis del discurso tienen que ver fundamentalmente con tres áreas temáticas: el discurso político y el periodístico, las representaciones sociales y las emociones. El análisis del discurso político ha constituido una de mis líneas de investigación más importante dado que mi interés se ha centrado en vincular lo discursivo con lo ideológico y conocer y describir no solamente lo que dice el sujeto enunciativo de determinados discursos sino, también, el contexto y la situación coyuntural en que son emitidos, todo esto desde el tipo de acercamiento al análisis del discurso político que surge de la escuela francesa o escuela materialista del AD (Gutiérrez, 2000). Para ello he partido de concebir al discurso como una práctica social considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico-coyunturales (Pécheux, 1969; Robin, 1973). En otras palabras, considero al discurso como una práctica social inmersa en relaciones de poder, y por medio de la cual se expresan diferentes posiciones ideológicas, que remite no sólo a situaciones y roles intersubjetivos en el acto de comunicación, sino también y sobre todo a lugares objetivos en la trama de las relaciones sociales. Concebir al discurso como práctica social permite ubicar el fenómeno discursivo más allá de los límites textuales dado que las condiciones extradiscursivas se inscriben en el discurso y determinan su funcionamiento y sus particularidades. En los trabajos que he realizado en relación con el discurso político una herramienta esencial para abordarlo ha sido la propuesta metodológica de la argumentación (Gutiérrez, 2005), entre ellos puedo citar el

análisis de la producción discursiva de algunos exmandatarios estadounidenses: Ronald Reagan (Gutiérrez, 2005), George Bush (Gutiérrez, 2003b) Donald Trump (Gutiérrez, 2020). Una de las razones por las cuales me he centrado en la producción discursiva de estos políticos tiene que ver con las repercusiones que sus discursos han tenido en países como Nicaragua, México y en el caso de Bush a nivel mundial.

El discurso periodístico es otro tipo de producción discursiva que he analizado. Los medios de comunicación masiva desempeñan un papel central en la configuración de la cultura moderna, ya que son los mediadores necesarios y omnipresentes entre el acontecer social y los individuos. Gran parte de nuestro conocimiento social y político y de nuestras opiniones provienen de las informaciones que vemos y leemos cada día. Es por ello que me interesó diseñar una propuesta metodológica que puede ser de utilidad para el análisis de textos periodísticos (Gutiérrez, 2010); su particularidad es que agrupa en un sólo esquema analítico diferentes niveles de análisis: la reconstrucción de las condiciones de producción del discurso, el análisis del nivel no lingüístico, nivel discursivo y la interpretación, los cuales que serían necesarios para una mayor comprensión de la construcción del sentido en dicho género. También en colaboración Miquel Rodrigo-Alsina y Pilar Medina (2016) abordé el tema del papel social del periodismo en momentos de crisis; como caso de estudio retomamos el tratamiento del suceso de Ayotzinapa en dos diarios mexicanos. Analizamos las editoriales publicadas sobre la desaparición de los 43 alumnos de la normal de Ayotzinapa durante los seis meses posteriores al acontecimiento a través del método de análisis argumentativo de Jean-Blaise Grize. Ubicamos el diferente abordaje del mismo suceso en categorías como tema seleccionado, preconstruidos culturales, señalamiento de fuentes o enunciados valorativos y a propósito de estas diferencias, en el texto incluimos una reflexión sobre las funciones del periodismo social.

Otra de mis líneas de investigación tiene que ver con el estudio de las representaciones sociales. La representación social es una forma de conocimiento “socialmente elaborado y compartido, que tiene un objetivo práctico y concurrente a la construcción de una realidad común de un conjunto social” (Jodelet, 1989:36). En la construcción de este conocimiento intervienen nuestras experiencias, pero también las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De ahí la importancia del papel que juega la comunicación social en la construcción y transmisión de esos saberes construidos en común. Son varias las temáticas que he investigado en relación con este campo de estudio. Me he interesado en la relación representaciones sociales y afectividad (Gutiérrez, 2013, 2020b), en los aspectos metodológicos, de ahí que haya diseñado una propuesta metodológica para su estudio desde una perspectiva discursiva (Gutiérrez, 2007a); de igual manera me he

propuesto mostrar que la perspectiva teórico-metodológica de las representaciones sociales puede ser de gran utilidad para el estudio de la comunicación social (Gutiérrez, y Campos, 2012) dado que las fuentes que emiten sus opiniones y argumentos en los medios masivos, y actualmente en los digitales, tienen un papel importante en la formación de las representaciones sociales. Si bien los medios no constituyen su único origen y nutriente, su influencia se encuentra entre las más tajantes.

En el año 2000 inicié una investigación cuyo objeto de estudio fueron las representaciones sociales sobre el campo de la comunicación social que han construido los alumnos de la licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco. Me pareció relevante acceder a las representaciones sociales que circulan sobre lo que es el campo de la comunicación ya que dicha información puede ser relevante tanto para las personas que están involucradas en el diseño curricular de las carreras de comunicación, como para los jóvenes que desean estudiarla y para la gente que emplea a los egresados. Las representaciones sobre la comunicación subyacen, con diverso grado de aceptación o confrontación, en los perfiles que las carreras proponen, pero sobre todo en las motivaciones que impulsan a ciertos jóvenes a estudiar la carrera de Comunicación Social y en las prácticas académicas que llevan a cabo en su vida cotidiana escolar (cf. Gutiérrez, 2003a, 2006. 2007b).

El estudio de las emociones actualmente constituye mi línea de investigación más prolija; mi interés en su estudio surge de las investigaciones que he realizado en el campo del análisis de discurso y el de los estudios de comunicación e incorpora elementos de otras disciplinas y perspectivas. Desde mi punto de vista, el estudio de las emociones propicia un campo de investigación que abre posibilidades de reflexión sobre una dimensión esencial de la realidad social. Son varias las problemáticas que he abordado en torno al estudio de las emociones, por ejemplo, su construcción discursiva (Gutiérrez y Plantin, 2010) la relación representación sociales/emociones (2013, 2020b) el papel que juegan en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales (Gutiérrez, 2016), así como en el análisis de las emociones en los medios de comunicación (Gutiérrez y Reyna, 2015, Gutiérrez, Vargas, 2017). Resalto la relevancia de su estudio en los medios de comunicación dado que los medios de comunicación generan emociones, podríamos decir, incluso, que uno de sus objetivos es despertar emociones en las personas que los consumen y de esta forma potenciar su consumo. Una de las interrogantes que me he propuesto responde a “en qué medida los medios nos inducen a tener determinadas experiencias emotivas; experiencias que son construidas socialmente, es decir, son dotadas de significado por la sociedad, construidas y compartidas intersubjetivamente por los sujetos sociales en sus interacciones cotidianas” (Gutiérrez, 2016, 204).

## GÉNERO, COMUNICACIÓN Y DISCURSO

El hecho de ser mujer y analista del discurso me ha hecho más consciente de las desigualdades existentes entre géneros. Para captar dicha desigualdad el análisis del discurso también ha sido una herramienta teórico-metodológica de gran utilidad dado que, a mi parecer, el análisis de discurso de género tiene como propósito cuestionar las prácticas sexistas y androcentristas que se producen y se reproducen a través del discurso en diferentes contextos, así como proponer estrategias para la eliminación de la discriminación de género.

Parto de asumir que en el uso del lenguaje “los comportamientos y las actitudes machistas y discriminatorias sustentan, producen y reproducen el sistema de discriminación patriarcal” (Morales y González, 2007, p. 444), por lo cual considero importante reconocer que en el discurso la ideología, los valores, la cultura, los modelos de representación, condicionan, determinan, la manera en que las personas deben comportarse, actuar, hablar y escribir.

Asimismo, en este proceso de desigualdades y discriminación, el lenguaje juega un papel fundamental, ya que el discurso (en sus diferentes modalidades) reproduce el sistema de dominación, lo legitima, a través del sexismo lingüístico y el sexismo social. Esto me ha hecho reconocer que el sistema patriarcal “establece pautas discursivas, lingüísticas, de actuación, y, el uso concreto del lenguaje en contextos situacionales determinados, a su vez, contribuye con producción y reproducción de este sistema de dominación” (Morales, y González, 2007, p. 444).

Desde mi perspectiva el análisis del discurso de género se focaliza en hacer evidente la desigualdad social de las mujeres en una diversidad de prácticas comunicativas que llevan a cabo en su vida cotidiana. Para ello ha sido relevante adoptar una perspectiva de género histórica, interdisciplinaria y situada (Castañeda, 2016) para el estudio, la comprensión, la explicación y la interpretación de fenómenos sociales, políticos, culturales e históricos que sustentan la desigualdad que afecta a las mujeres.

En mi labor docente, la perspectiva de género también ha jugado un papel importante y se ha hecho cada vez más patente en las investigaciones que mis alumnos(as) de comunicación social han desarrollado en sus tesis de grado. Esta preocupación se ha visto reflejada en la elección de temas sensibles a la desigualdad, la discriminación, la estigmatización por cuestiones de género; por ejemplo, la identidad de las personas transexuales, la prostitución masculina, la expresión del afecto entre lesbianas, el rito de la virginidad y práctica del “robo”, los procesos de estigmatización de las movilizaciones feministas, la discriminación múltiple hacia las mujeres en las redes sociodigitales.

Para el estudio de las problemáticas relacionadas con el género y la desigualdad social, me parece relevante incorporar el concepto de interseccionalidad introducido por Kimberlé Crenshaw (1989), el cual permite identificar las desiguales del poder y/o

normas vinculantes basadas en “categorizaciones socioculturales que son construidas discursivamente, institucionalmente y/o estructuralmente... y al hacerlo producen diferentes tipos de desigualdades y relaciones sociales injustas” (Lykke, 2010, p. 50). En dicha construcción el lenguaje juega un rol fundamental.

En el caso de la perspectiva de género y el análisis del discurso que circula en los medios de comunicación tanto tradicionales como digitales, me ha interesado estudiar el discurso de odio que circula en las publicaciones y comentarios en las redes digitales respecto a las integrantes de las colectivas feministas que participaron en eventos ocurridos en México durante 2020, debates que, en gran medida, se nutrieron de la información difundida por algunas figuras del gobierno (Gutiérrez, 2021b). Para ello el concepto de ciberviolencia hacia las mujeres me fue de gran utilidad ya junto con “el desarrollo de los medios digitales también se ha potenciado un problema de graves consecuencias: el discurso de odio sexista en línea” (Vega, 2019, 22). Las herramientas del análisis del discurso me permitieron ubicar ciertos recursos discursivos por medio de los cuales en algunos comentarios se desacreditan y estigmatizan las acciones que han llevado a cabo las colectivas feministas; entre ellos su etiquetación como violentas, criminales y pagadas. Los discursos de odio en redes sociodigitales se construyen alrededor de estereotipos o ideas preformadas y cuentan con un alto contenido de violencia verbal; entre los recursos detectados se ubica la etiquetación, la desacreditación, las evaluaciones morales, los estereotipos de género, el recurso a los memes, así como el uso de un lenguaje soez.

Para sintetizar las ideas expuestas, quiero señalar que desde mi perspectiva el análisis del discurso de género tendría como propósito observar cómo tratamos discursivamente la diferencia, cómo legitimamos ciertas imágenes y las potenciamos, y cómo desarrollamos visiones de ocultación de las realidades que no deseamos destacar. En suma, cómo el discurso muestra la violencia, la construye o sirve como instrumento de ella, pero también debe ser utilizado para luchar contra ella.

## **DESAFÍOS SOCIALES Y COMUNICACIONALES**

Son varios los ámbitos en los que la mirada del análisis del discurso puede ser útil para enfrentar los desafíos sociales y comunicativos que estamos viviendo, por ejemplo, para estudiar las relaciones entre el discurso y sus implicaciones en la comprensión del género, la identidad, las inclusiones y exclusiones, los conflictos, las desigualdades y las luchas raciales y étnicas, la desinformación, así como su importancia en la práctica de los derechos humanos.

La multiplicidad de códigos empleados en los sistemas modernos de comunicación ha llevado a los analistas del discurso a ampliar el tipo de textos objeto de estudio, a no centrarse solamente en textos verbales y a incorporar el análisis de los mensajes multimodales. Esto ha llevado que el ámbito del análisis del discurso también se haya

ampliado y ahora contemple los nuevos formatos que surgen y circulan en la Web 2.0 (Gutiérrez, 2020a). Actualmente el lenguaje digital es polisintético e integrador (pone en juego diversos lenguajes de la comunicación); se caracteriza por la multimodalidad (Kress y van Leeuwen), entendida como integración de diferentes recursos semióticos (imágenes, videos, audios); tiende a la coloquialidad y adopta los rasgos propios de los espacios digitales: la interactividad, la convergencia, la reticularidad y la hipertextualidad (Scolari).

Otra problemática que actualmente constituye un desafío es el estudio del discurso que circula en las plataformas digitales. Al respecto considero de suma importancia estudiar el fenómeno de la desinformación. En la actualidad estamos enfrentando fenómenos comunicativos en el que los conceptos de posverdad, desinformación y noticias falsas aparecen de manera reiterada. En el contexto de la desinformación, las falsas noticias se transmiten no sólo por el desconocimiento o ambigüedad de la situación, sino también por la existencia de ciertas tensiones emocionales. La incertidumbre, el confinamiento social, el cúmulo de noticias falsas y desconcertantes pueden provocar mayor angustia y niveles altos de estrés, así como su capacidad para disfrutar de la vida. Por tanto, dada su efectividad social, y su capacidad para generar reacciones y comportamientos algunos esperados, pero otros no, es necesario estudiar la apelación a las emociones en la circulación de este tipo de pseudonoticias.

La difusión de noticias falsas es peligrosa, en todos los sentidos, y más cuando se trata de asuntos tan relevantes como contagios por enfermedades, como la pandemia que estamos viviendo. Esta problemática me llevó a estudiar la desinformación que ha circulado sobre el coronavirus (Covid-19) en las redes digitales y relacionarlo con otra de mis líneas de investigación, el estudio de las emociones (Gutiérrez, 2021a); en particular me ha interesado es analizar es el papel que juegan las emociones en la creación de una atmósfera de tensión e incertidumbre y cómo la activación de dichos estados emocionales lleva a quienes las reciben a actuar de una cierta manera. Me parece necesario detectar cómo se apela a los miedos, creencias, prejuicios de la gente y cómo estos son explotados en la difusión de noticias falsas fundamentalmente en las redes sociodigitales y vincularlos con sus contextos sociales y políticos.

Al respecto, considero que el estudio de los discursos con una importante carga emocional que circulan en los medios de comunicación constituye un gran reto, ya que estos generan, reproducen y difunden emociones en torno a problemáticas que atañen a un amplio público. Esto ha hecho evidente la necesidad de abordar la apropiación y reinterpretación de narrativas que circulan en los medios tradicionales y digitales, así como las emociones a las que se apela dado que estas tienen el poder de congregar las diferentes subjetividades de los ciudadanos en torno a ciertos temas que resultan fundamentales para una vida pública.

A manera de cierre quiero resaltar que debido a la innovación tecnológica y los cambios que ésta ha traído en la manera de interrelacionarnos, el campo del análisis del discurso también enfrenta grandes desafíos y que ante esto es necesario contar con nuevas herramientas de análisis.

## Referencias

- Castañeda, P. y Valero, A. (2016). "Epistemología y metodología feminista. Debates teóricos en el campo teórico feminista. En Jarkin, M.E. *El campo teórico feminista. Aportes epistemológicos y metodológicos*. México: UNAM, CEICH, pp. 79-111.
- Crenshaw, K (1995). Mapping the Margins: Interseccionalidad, Identidad Política y Violencia Against Women of Color. En K. Crenshaw; N. Cotanda; C. Peller; K. Thomas (eds.) *Critical Race Theory. The key writings that formed the movement*. New York: The New Press, p.p 357-383.
- Gutiérrez, S. (2000) "Discurso político. Reflexiones teórico- metodológicas. *Revista Versión 10, UAM-X*, pp. 109-125.
- Gutiérrez, S. (2003a). "Las representaciones sociales del campo de la comunicación". Anuario de Investigación de la Comunicación, CONEICC, X, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de la Ciencias de la Comunicación A. C, pp. 105-132.
- Gutiérrez, S. (2003b). "Construcción discursiva de la credibilidad: George Bush y la guerra de Irak". *Versión. Estudios de Comunicación y Política* No. 13, 49-82.
- Gutiérrez, S. (2005). *Discurso político y argumentación: Ronald Reagan y la ayuda a los "contras"*. Cuadernos del TICOM No. 50, DCSH UAM-Xochimilco.
- Gutiérrez, S. (2006). "Consumo de medios y representaciones sociales. El caso de los alumnos de comunicación de la UAM-X". *Anuario de Investigación 2005*, Departamento de Educación y Comunicación, pp. 326-352.
- Gutiérrez, S. (2007a). "Las representaciones sociales desde una perspectiva discursiva". *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, No. 17, 231-256.
- Gutiérrez, S. (2007b). "El campo y objeto de estudio de la comunicación. Un estudio de representaciones sociales". En J. M. Piña (coord.) *Prácticas y representaciones en la educación superior* CESU, UNAM, Plaza y Valdés Editores, México, pp.123-161
- Gutiérrez, S. (2010a). "Discurso periodístico: una propuesta de análisis". *Comunicación y Sociedad*, 14, 169-198.
- Gutiérrez, S. (2013). "Emociones y representaciones sociales. Reflexiones teórico-metodológicas". En Flores-Palacios, Fátima (coord.) *Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género*. UNAM, CRIM, pp. 17-44
- Gutiérrez, S. (2016). El papel de las emociones en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales. En Mariza Ariza (coord.) *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, Instituto de Investigaciones Sociales, México: UNAM pp. 399-440,
- Gutiérrez, S. (2020a). El discurso político en la era digital. Donald Trump y su uso de Twitter". *Estudios del Discurso*, 6 (1), 56-81.
- Gutiérrez, S. (2020b). El componente afectivo de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 15(29), 123-151.
- Gutiérrez, S. (2021a). "Emociones y noticias falsas en las redes sociodigitales en México". Ponencia presentada en el Panel Redes sociales y pandemia, en el Congreso Latin American Social Association (LASA 2021), 29 de mayo.

- Gutiérrez, S. (2021b). "Discursos de odio sexista en entornos digitales a partir de declaraciones gubernamentales". XIV Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) 25 al 29 de octubre.
- Gutiérrez, S. y Plantin Ch. (2010). "Argumentar por medio de las emociones. La campaña del miedo del 2006", Versión. *Estudios de Comunicación y Política* 24, 41-69.
- Gutiérrez, S. y Campos, D. (2012). "El escándalo político. Un estudio desde las Representaciones Sociales". *Anuario de Investigación* 2010,
- Gutiérrez S. y Vargas, E. (2017) "Emociones y medios de comunicación. Una propuesta de análisis". *Conexão Letras*, 12 (18), 115-137.
- Gutiérrez, S. y Reyna, M. (2015). "El papel de las emociones en la incitación al consumo. Análisis de un programa radiofónico de corte religioso". *Comunicación y Sociedad*, 23, 132-145.
- Gutiérrez, S.; Rodrigo-Alsina, M. y Medina, P. (2016). "El papel social del periodismo en momentos de crisis. El tratamiento del suceso de Ayotzinapa en dos diarios mexicanos". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 22 (2), 731-747.
- Jodelet, D. (1989). "Représentations sociales: un domaine en expansion". En D. Jodelet (coord.) *Les représentations sociales*. París: Presses Universitaires de France, pp. 31-61.
- Lykke, N. (2010). *Feminist Studies: A Guide to Intersectional Theory, Methodology and Writing*. New York: Routledge.
- Morales, O., González, C. (2007). Consideraciones discursivas sobre el género en el discurso académico e institucional: ¿dónde está ella? *Educere*, 11, 443-453.
- Pecheux, M. (1969). *L'Analyse automatique du discours*. París: Dunod
- Robin, R. (1973). *Histoire et linguistique*. París: Armand Colin.
- Thompson, John B. (1993 [1990]). *Ideología y cultura moderna*. UAM-X: México.
- Vega, A. (2019). *Ciberviolencia contra las mujeres y discurso de odio sexista*. México: Instituto Electoral Ciudad de México.

NOHEMÍ Lugo<sup>47</sup>

## LA RUTA NO LINEAL A LA INVESTIGACIÓN EN AUTISMO

Una autobiografía sobre vocaciones, comunicación y maternidad.

Escribo este texto cinco años después de concluir un doctorado. Soy joven investigadora, pero comunicóloga y docente con experiencia. Esta es una historia de cómo se entrelaza la vida con la academia y sobre cómo me convertí en lo que hoy me define: ser una madre investigadora. Es una trama de madurez.

### COMUNICACIÓN COMO ENCUENTRO Y RESPUESTA

Llegué como estudiante a la licenciatura en Comunicación después de un viaje; en el sentido literal y figurativo. Comienzo por aquí la historia porque a la investigación en comunicación, se llega, o al menos es mi caso, primero por la comunicación.

Cuando tenía 19 años murió uno de los primeros amores de mi vida. Eso, y la sensación de que una carrera en negocios no era para mí, me llevó a un sabático

<sup>47</sup>. Doctora en Comunicación por la Universidad Pompeu Fabra, Maestra en literatura hispánica por Western Michigan University y. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Tecnológico de Monterrey. Es profesora investigadora del Depto. De medios y cultura digital del Tecnológico de Monterrey Campus Querétaro y profesora y asesora de la Maestría en Humanidades Digitales y el Doctorado en Estudios Humanísticos de los Campus Monterrey y Ciudad de México en la misma institución. Su investigación se enfoca en la intersección de narrativa digital, cultura digital y comunicación interactiva. Le interesa el diseño de proyectos que fomenten la inclusión, la salud y la educación, especialmente de la población con autismo. Entre sus publicaciones más relevantes se encuentran los libros: Relato digital, continuidad y rompimiento en la narrativa (2012), Transmedia Learning for Preverbal Children with Autism (2020) y (El viaje) de las narrativas transmedia al diseño de experiencias de aprendizaje transmedia (2022). Es coautora del Learning Management System Aprendiz y cuenta con 20 años de experiencia docente en universidades de México y Estados Unidos. Correos: [nlugo@tec.mx](mailto:nlugo@tec.mx) y [nohemilugo.aprendiz@gmail.com](mailto:nohemilugo.aprendiz@gmail.com)

temprano después de dos semestres estudiando una licenciatura en negocios. Durante seis meses fui voluntaria en una zona marginada de Mérida. Conocí un México que desconocía hasta ese momento a nivel experiencial: desigualdad, violencia, pobreza en diferentes grados. A la vez, al ser voluntaria experimenté un profundo sentido de vida individual, la diversidad y la generosidad de una población con una herencia maya, así como el poder de transformación de una comunidad humanista, honesta y respetuosa.

Regresé a Querétaro. Quería una carrera centrada en las personas, contribuir en reducir desigualdades sociales o educativas, no lo sabía con certeza de qué manera, pero necesitaba un espacio creativo, posibilidad y agencia.

Después de mis entrevistas en las facultades de Derecho, Pedagogía, y Psicología fue evidente: tenía que ser comunicóloga. En realidad, siempre lo había sido. Lo primero que compré a los ocho años con mis ahorros fue una cámara fotográfica, escribí prosa, poesía y autobiografía desde los doce años y en mi mente adolescente se gestaron mis propios videoclips de canciones de Luis Miguel. Sin embargo, pertenecer a una familia de comerciantes por mi lado paterno, funcionó como una autocensura vocacional. Requerí de este viaje para encontrar y abrazar lo que quería ser.

Hasta el día de hoy, ese voluntariado ha marcado el tipo de investigación que hago. He conservado el interés en problemáticas educativas y sociales. Me interesa promover la equidad. Para mi tesis doctoral, estuve tentada a investigar *Lost* o alguna de mis otras series favoritas, soy seriéfila. Sin embargo, preferí hacer una tesis exploratoria sobre cómo la lógica transmedia podría llevarse a la educación, y cómo promover la alfabetización en medios de los estudiantes a través de crear y validar su cultura digital.

Mis trabajos de investigación están llenos de modelos que tratan de mejorar y cambiar. Se basan en validar a las personas, su cultura, sus prácticas y/o sus propuestas para transformar: *Diseño de narrativas transmedia para la transalfabetización* (2016), *Juegos de Realidad Alternativa para la educación cívica. Elementos de diseño, narrativa, juego y discurso* (Lugo y Melón, 2016); *Immersive Journalism Design Within a Transmedia Space* (2018); *Design Process of an Alternate Reality Game (ARG) as a Strategy to Foster Social Support and Well-being of Mothers of Children with ASD* (Lugo, Melón, 2019); *Transmedia Learning for Preverbal Children with Autism. Taking Advantage of Digital Culture and Devices* (2020).

Esta inclinación muestra otras herencias: la ingeniería de mi padre, la creatividad y artesanía de mi madre y mi abuela, la profunda empatía que ella me enseñó; la necesidad de diseñar y confeccionar. Esta es la herencia más amplia: vivir entre telas, agujas e hilos.

## COMUNICACIÓN COMO PRÁCTICA: MIRADA Y HERRAMIENTA

Los comunicólogos somos *shapeshifter*, me dijo Alex hace unos días, haciendo referencia a la adaptación de Vogler (2002) para pensar en cómo construir relatos con base en el viaje del héroe y arquetipos... El cambio es lo constante en este arquetipo.

Durante la licenciatura me apasioné de todo: primero del lenguaje audiovisual y del guion, luego de las teorías de la comunicación, posteriormente del periodismo y, a partir de que la conocí, y para siempre, de la fotografía. Creo que el enamoramiento era, en realidad, el mismo: ver más a fondo. No solo el cine, sino los fenómenos sociales, los grupos y las culturas; y no solo observar, sino contar con más lenguajes de expresión. Fui, como estudiante, guionista de radio, analista de imagen corporativa en prensa, y periodista estudiantil la mayor parte de mi carrera.

Para mí, la comunicación es una mirada, pero ha sido también herramienta. Mi primer campo laboral fue lo que considero un área de la comunicación intercultural. Fui profesora de español como segunda lengua y trabajé en un departamento de internacionalización universitaria, encargada de publicidad y promoción en el extranjero hablando a la par con estudiantes o decanos, acompañando la experiencia internacional de alumnos de muchos países. Permanecí ocho años en esos roles.

Fui maestra de español como comunicóloga. Lo sé porque tenía colegas con carreras en lenguas, literatura y lingüística. Para mí la comunicación fue un *asset*. Este rol me permitió estudiar literatura y ser *Teaching Assistant* en *Western Michigan University*, ver el otoño, conocer la nieve; y luego, ver los acantilados de Torrey Pines en San Diego, California. Trabajé en la *Master in International Relations and Pacific Studies* de *University of California San Diego*. En mi departamento académico enseñamos todas las lenguas del pacífico: indonesio, vietnamita, japonés, chino, portugués y español. En mi salón de clase se tejían debates entre los estudiantes activistas y los que se veían como futuros empleados de la CIA; se desmitificaba el rol bondadoso y paternal que los Estados Unidos tenían hacia Latinoamérica. (En español, por supuesto, todo es buen material para aprender idiomas).

Vivir en frontera me permitió viajar en Trolley de la privilegiada zona de La Jolla donde vivía a San Isidro, cruzar a pie ese puente de Tijuana y experimentar por unas horas la sensación de vivir en México cuando me daba melancolía.

Creo que esa diversidad me preparó para la llegada de la neurodiversidad a mi vida. Fue un marco de referencia personal para entender la discapacidad como diversidad.

He recuperado el amor por la enseñanza y aprendizaje de lenguas en los últimos tiempos. Mi experiencia como profesora de español como lengua extranjera fue la herramienta más importante para comunicarme con Andrés, mi hijo con autismo, quien ha sido considerado “no verbal”.

Entre la población con autismo, los niños “no verbales” son quienes tienen menores posibilidades de participar en cualquier esfera social y son los más vulnerables. “No verbal” no es solo un adjetivo descriptivo para indicar que alguien no puede físicamente hablar. Implica que se es incapaz de comunicarse y se ha convertido en una clasificación que hasta 2013 se describía como de “bajo funcionamiento” en los grupos de diagnóstico (Lugo, 2020, p. 19).

Enseñar español me permitió entender y validar la experiencia de Andrés como principiante de la lengua, intuir que para él, hablar requiere igual o más esfuerzo que una segunda lengua, no asumir que por no hablar la lengua hablada no entiende; valorar que el lenguaje es receptivo y no solo productivo; que la comunicación no verbal, es en todos los casos la mejor comunicación y comprender que es un acto de dos en lugar de asumir a un niño “incapaz”.

En mi reciente libro *Transmedia Learning for Preverbal Children with Autism, Taking Advantage of Digital Culture and Devices* (2020) sustituyo “no verbal” por preverbal. Tomé la idea de Daniel Comín, padre de un joven con autismo, activista que inició uno de los proyectos más emblemáticos para la comunidad de habla hispana: Autismo Diario. Él a su vez, la ha tomado de otras fuentes.

Llamarlos preverbales, tiene un significado más en esta obra: implica que sus habilidades de comunicación están en proceso y evolución. Como madre, me interesa evitar adjetivos que nieguen las posibilidades y potencial para comunicar, así como sus estrategias actuales para hacerlo. (Lugo, 2020, p. 34).

Este interés en los múltiples lenguajes para comunicarse y la concepción intuitiva de que el proceso de adquisición de lengua en el autismo está a medio camino entre la lengua materna y extranjera, en parte dio lugar al capítulo 2 de la obra, el cual se titula *Los niños con condiciones del espectro autista como usuarios y participantes: los dispositivos móviles para la alfabetización y el aprendizaje*.

El futuro de dicho capítulo es un modelo de aplicaciones basado en un estudio cualitativo, experiencias de usuario, un marco interdisciplinario de comunicación alternativa, comunicación interactiva y aprendizaje de lengua extranjera. Solo está como prototipo en mi mente, notas y en mi tablet.

Así es mi investigación. No es un camino lineal. Se nutre de las experiencias de vida, de diversas intersecciones, de experiencias del pasado y del presente, de indignaciones que requieren catalizarse a través de la creatividad, de los modelos que se perfeccionan, adaptan o avanzan, y de vocaciones que se van y ... vuelven.

## DOCENCIA EN COMUNICACIÓN: MIS ESTUDIANTES COMO MOTIVO Y DESTINATARIOS DE LA INVESTIGACIÓN

Vuelvo a donde me quedé en la línea temporal. Después de dedicarme a internacionalización, comencé mi labor en el Departamento de Comunicación del Tec Campus Querétaro. Por esas fechas también inicié un blog, el formato me era natural. Un par de años después, en 2009 comenzó a ofrecerse la materia *Narrativa en nuevos medios*. –Tú tienes la maestría en literatura y te gusta Internet, tú la puedes impartir–. No. Y sí.

Fui la primera profesora de esta asignatura en mi campus, con un programa de contenido que no me convencía y con varias preguntas: ¿1) Qué es la narrativa en nuevos medios? 2) ¿Cómo transforman los nuevos medios nuestro campo laboral? ¿Cómo se transforman las historias y la manera de contarlas y construir las 3) ¿Qué es relevante que aprendan los futuros comunicólogos y áreas afines y cómo podemos gestionar que comprendan pero también apliquen?

Estas para mí no eran preguntas solo de profesora de curso. Entre 2008 y 2012 dirigí el departamento académico de Comunicación y Arte Digital a cargo de las dos carreras que le daban su nombre. Era un momento de muchos cambios en la comunicación. Sentía una gran responsabilidad. Sin darme cuenta del todo, en realidad la comunicación Interactiva me inquietaba como campo y objeto de estudio, más allá de que mi trabajo implicaba también pensar la comunicación como campo laboral y de práctica.

Para contestarme, leí mucho. Algunas de las más influyentes fueron *Hipermediaciones* (Scolari, 2008), El compendio de *The New Media Reader* (Wardrip-Fruin & Montfort), *Hamlet of The Holodeck. The future of Narrative in the Cyberspace* (Murray, 1997), *La narración como realidad virtual...* (Ryan, 2004) *Narrativas mediáticas...* (Rincón, 2006), Eso me respondía algunas preguntas pero no otras. Para seguir indagando comencé a realizar etnografía digital, de manera más intuitiva que sistemática. Mi pareja era Youtuber sin que siquiera existiera todavía el nombre para esa práctica; su conocimiento de Internet y las diversas prácticas de mis alumnos de Arte Digital, entre ellos gamers, fueron un faro y una puerta de acceso a prácticas muy variadas.

*Relato digital. Continuidad y rompimiento en la narrativa* (2012) fue mi primer libro y una obra dirigida a mis estudiantes. Representó el esfuerzo por estudiar, comprender, darles un recurso ordenado. Traté de definir el relato digital desde su naturaleza hipermedial. Dividí la narrativa en colectiva, interactiva y transmedia. Es un libro innovador en su estructura, pastiche, que explora y sospecha. Desde ese entonces, mi objeto de se ha mantenido en las dos vías en la comunicación digital: 1) Lo formal: la construcción del discurso hipermedial, interactivo y transmedial, sus lógicas,

principios de diseño e innovación en el campo 2) Lo cultural, lo que los usuarios hacen en, con y a través de las plataformas, así como la relación entre ambas esferas.

## **MI TESIS DOCTORAL: UN PROYECTO DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN PARA Y CON LOS PROFESORES**

Mi propuesta de tesis doctoral recogió estos dos intereses: lo formal: la lógica transmedia, su constitución y, lo cultural, qué hacen los usuarios con los productos mediáticos.

Mi familia y yo nos fuimos a Barcelona para hacer el doctorado en la Universidad Pompeu Fabra. Lo debo a Diego Reza, el terapeuta que todos los niños con autismo deberían tener, y que me disuadió de la tentación de quedarme porque Andrés había sido recientemente diagnosticado. –Los niños deben adaptarse a las familias, no al revés. Su vida debe continuar– Me dijo. Volviendo al tema: Los diseñadores de transmedia comercial enfatizan lo multimodal y multiplataforma como puntos de entrada. De fondo, el enfoque enfatiza el rol de los usuarios como consumidores que participan. (Lugo, 2016). A mí me intrigó explorar el tejido del discurso y cómo integrar la lógica comunicativa transmedial a lo educativo, cultural y social; cómo ponerlo al alcance de los profesores, otros mentores de aprendizaje o gestores culturales, quedarse con lo esencial. (Lugo, 2016, Lugo 2022a). Lo transmedial es el nivel más complejo de discurso contemporáneo. Con los medios que tenemos deberíamos poder construir discursos transmediales para nuestros fines. Pero, además, sabemos, no solo es discurso. A su alrededor se teje producción y participación. Esta idea de unas narrativas transmedia no solo comerciales, y con grandes recursos de producción, sino como historias contemporáneas confeccionadas bajo ciertos principios me llevó a redefinirlas así en mi tesis tomando elementos de Jenkins (2006) y Scolari (2013) pero enfatizando la diversidad de roles y niveles de participación de los usuarios.

Narrativas transmedia. Proceso en el que los productores de la historia dispersan sistemáticamente los elementos de esta, a través de diferentes medios y plataformas, de acuerdo con un propósito de comunicación determinado; y por su parte, los receptores de la historia interactúan con ella de diversas maneras, y en diferentes grados propuestos y diseñados por los productores, o bien, determinados por los miembros de la audiencia cuando deciden involucrarse activamente siendo colaboradores en la historia, comentaristas, críticos, modificadores, distribuidores, fans, jugadores o una combinación de estos roles. (2016, p.).

Siempre le agradeceré a Carlos Scolari (mi director de tesis) que me hiciera notar que para una tesis en la intersección transmedia & educación debía salir de la burbuja del nivel universitario para el trabajo de campo. Carlos me presentó a Elena, una profesora de Instituto muy apasionada que lo había buscado por su interés en la

relación entre narrativas transmedia y educación. Visité su centro escolar. Y me quedé por dos años.

Mi primer protocolo planteaba un estudio más prescriptivo: ir a hacer experimentos ya pensados y ver si funcionaban en el aula. Pronto me di cuenta de que no se trataba de “decir” a los profesores como usar todo lo que “yo sabía” de narrativa digital, sino de escuchar, validar sus saberes, comprender sus usos en medios, las problemáticas que presentaba el móvil en la escuela para ellos, etc. Tenía que ser coherente con los conceptos e ideales con los que se basaba mi tesis: no solo la narrativa sino lo valioso de la cultura transmedia: y su eje central era la participación.

Esto dio un giro a mi tesis. Di seguimiento a las buenas prácticas mediáticas de cuatro profesoras y un profesor. Narro la complejidad del uso de medios en el contexto formal e informal de la escuela, de las inquietudes respecto al uso de medios desde mis observaciones en aulas y patio, desde la perspectiva de estudiantes, profesorado y la directora Montse. Mi experiencia fue en el Instituto de Educación Media Dr. Puigvert, ubicado en el barrio de Sant Andreu en Barcelona. Un espacio geográfico con mucha población de Latinoamérica y otros países, un instituto muy tradicional, pero en pleno en un proceso de innovación educativa; un lugar entrañable al cual fue muy difícil dejar.

Hacer etnografía no fue sencillo. Pero tuve a Elisenda Ardévol para orientarme en algún momento de crisis. Gracias a ella entendí con el cuerpo lo que antes había leído de Rosana Guber: la etnografía es una mirada. La agregué para siempre a la de la comunicación. Pasé más de dos años intercalando revisión de literatura que contrastaba con el trabajo de campo, hacía registro de observaciones, memos analíticos, diversos talleres, escritura de hallazgos, cambios a los conceptos principales, reorganización, agrupamiento de competencias de alfabetización. Fue un proceso iterativo, pero no solitario. Además de las conversaciones frecuentes con Carlos, Joan Ferrés, retroalimentó con generosidad la parte relacionada con educación en medios.

Mi tesis puede ser un punto de partida para la educación transmedia, para fomentar la educación en medios en la escuela, o para hacer ambos a través de del diseño transmedia. No digo mucho más. Solo comparto dos últimas reflexiones:

A nivel teórico-práctico, ese fue el primer esfuerzo por abstraer la esencia de la transmedialidad. Eso ha continuado en mi obra. Este año se publica un texto que es recorte, aumento y remediación de mi tesis: *De las narrativas transmedia a la educación transmedia y, Aprendizaje transmedia para las personas con discapacidad: Elementos culturales, tecnológicos y de diseño*. Esa abstracción dio el paso de la narrativa, a la educación y luego al aprendizaje, y pone sobre la mesa marcos más complejos para estudiar la discapacidad como la fenomenología y los estudios de la ciencia y la tecnología (con base en el trabajo de otros autores que ya lo han hecho).

A nivel epistémico y metodológico, mi tesis representó mi inclinación hacia los estudios cualitativos. Viniendo de la práctica, la etnografía, en su intersección con el diseño fueron naturales; al igual que una postura hacia la teoría fundamentada más que como método solamente, como visión.

## **INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN, MATERNIDAD Y DISCAPACIDAD EN SEGUNDA PERSONA COMO EXPERIENCIA DE VIDA**

Hasta ahora no les he dicho más de Andrés.

Tiene 12 años. Le fascinan las pasas, los arándanos y el amaranto; comer ensalada con aceite de oliva y vinagre balsámico, las sopas y caldos picantes o de sabores fuertes como el jengibre. A veces anda por ahí masticando una hoja de cilantro o perejil, que robó del refrigerador.

Se entretiene viendo videos de sonidos suaves y para niños en YouTube. Se mueve todo el tiempo, le molestan mucho las demandas o algo que requiera concentrarse... Es feliz al caminar por lugares naturales y silenciosos recogiendo hojas y ramitas.

Sufre mucho al bajar una resbaladilla, al escuchar un perro o las voces agudas de niños pequeños, un gato, la licuadora o un taladro. Hace constantemente un movimiento de rodillo con sus manos y emite sonidos que parecen extraños a la mayoría. Grita mucho, ríe por largo tiempo sin razón aparente. Se emociona al ver o sentir el agua, su comida favorita o una salida, y a veces, también tiene reacciones desreguladas y muy intensas para manifestar su enojo que son lo más triste o el reto más difícil de mi maternidad en el ámbito personal.

Andrés requiere cuidado permanente. En la calle porque puede correr con la velocidad de una gacela y lo hace con la inocencia de cuando tenía 3 años. Es una de las situaciones más peligrosas y año con año veo noticias sobre niños con autismo que debido a esto ponen en peligro su vida.

En la casa, Andrés come, sabe ir al baño, vestirse, pero para todo ello necesita acompañamiento y asistencia. Si permanece solo pueden probar o ingerir algo peligroso, decorar la pared con pasta de dientes o vaciar el café en grano al piso para disfrutar su olor, comerlo con sus manos o deshacer una pluma y terminar lleno de tinta. El llamado desorden de desintegración sensorial, no está en el diagnóstico de autismo, pero la mayoría de las personas dentro del espectro lo tienen. Esta forma de percibir el mundo y las necesidades que le da son lo que más influye en cómo vive Andrés.

Cuidar y educar a Andrés tiene el encanto y el vínculo de la época de amamantar o de los primeros años. Cuidar y educar a Andrés representa el mismo nivel de desgaste de los primeros años. Una muy querida amiga, mamá de una adolescente dentro del espectro también, dice –Tengo mi pequeña apéndice–.

## EL AUTISMO Y LA DISCAPACIDAD: DE LA EXPERIENCIA DE VIDA AL OBJETO DE ESTUDIO

Mi investigación en autismo fue, primero, documental e instrumental a la vez. Andrés había sido diagnosticado poco antes de comenzar mi doctorado. Cuando algún médico o terapeuta hacía alguna afirmación que me inquietaba o me frustraba por falta de comprensión o estrategias, buscaba artículos en revistas indexadas, recientes, comparaba. Hacía una revisión de literatura. No conocía madres de niños con autismo. Cuando lo hice comprendí la diferencia y valor del conocimiento situado.

El autismo se convirtió en objeto de estudio casi de manera casual. Fue un “cruce de cables”. Sucedió cuando recién había terminado de escribir mi tesis doctoral. En el plano de la investigación, después de una tesis tan intensiva, quería explorar y abrir; en la metodología quería expandirme, seguir aprendiendo. Y, ahora lo veo, a nivel teórico quería profundizar. Escribí en ese tiempo dos textos muy diversos: *Immersive Journalism Design within a Transmedia Space* (2018) y la *Representación del autismo en las narrativas de fanfiction.net* (Lugo, Melón y Castillo, 2017) uno, un trabajo individual, el otro colectivo, pero tenían puntos en común: la interdisciplinariedad, una relación con la empatía y la ética. Por primera vez, como marco, la comunicación empezó a ser insuficiente. ¿Por qué? Como investigadora, la tesis como trabajo intelectual había hecho su proceso y me había transformado. Como madre, mis cuestionamientos e indignación con la exclusión, iba en aumento conforme Andrés crecía. Diversas madres coinciden en que el primer gran problema a enfrentar socialmente se da cuando los niños tienen seis años. (Lugo y Melón, 2019). En el kínder la tolerancia parece garantizada. En cuanto hay mediciones y hay que enseñar a leer y sumar, no. La exclusión educativa comienza en la primaria. Intentar educar a nuestros hijos, se vuelve un peregrinar interminable.

Los modelos sociales y de derechos humanos de la discapacidad, son la respuesta cuando una empieza a indignarse por las desigualdades, derechos no garantizados y exclusiones continuas para su hijo y su familia. Sin embargo, cuando me enfrentaba con un conflicto con un directivo de escuela, un vecino me decía una letanía porque mi hijo gritaba, enfrentaba alguna mirada sumamente despectiva o un comentario hiriente en un parque, notaba un problema de fondo, más allá de cuestiones sociológicas. Detrás de afirmaciones o actitudes se escondían pensamientos sobre el valor de una persona con discapacidad. Aquí había algo muy profundo: ¿qué nos hace humanos y valiosos? Veo que me iba intrigando qué pasa por la mente de una persona para excluir a alguien de tan universal categoría, y por qué, ni siquiera lo nota.

## DEL CRUCE DE CABLES A LAS HUMANIDADES

El primer acercamiento para encontrar respuestas al respecto sobre esto fue la representación del autismo (Lugo, Melón y Castillo, 2017). Ese estudio es una

intersección entre estudios del fan y estudios de la discapacidad para estudiar dicha representación. Fue un trabajo con dos de mis mejores amigas que brindaron sus saberes y avances en investigación, métodos; innovación, técnica y creatividad. Es en el campo de la comunicación, un texto original. Con base en métodos digitales llegamos a la selección de una de las historias con más lecturas en la plataforma. En ella, Harry Potter tiene autismo y podemos ver su propia transformación, la de su mentor y la de Hogwarts. El autor o autora nunca respondió mi mensaje para entrevistarle. Pero sé que conoce el autismo de cerca, se notaba en cómo lo encarnaba Harry Potter. En ese artículo revisamos ochocientos comentarios de lectores y lectoras. Notamos, que al menos en ese ejercicio textual y los comentarios que generó había una representación más justa, las personas dentro del espectro se veían reflejadas, se negociaba el sentido, había diálogo al respecto.

En *Transmedia Learning for Preverbal Children with Autism* (2020) continué con el tema de la representación y su influencia en el aprendizaje bajo la hipótesis de que los constructos e imágenes de lo que significa la discapacidad condicionan la toma de decisiones educativas, entre otras, de familiares, cuidadoras y cuidadores, terapeutas y profesores.

El primer capítulo recoge la hermosa exploración que va del dolor al gozo de preguntarse: ¿Qué nos hace humanos y valiosos como tal? Muchos discursos prevalentes apuntan a nuestra productividad, inteligencia en un sentido moderno y racionalista, a la autonomía, al éxito, en un sentido capitalista, a lo individual más que a lo grupal. Quienes relatan la historia social del autismo (en Lugo, 2020) revelan violaciones gravísimas a los derechos humanos, que llegaron a incluir la eutanasia de niños de cinco años en los años treinta y cuarenta del siglo pasado y, situaciones de abandono y maltrato hasta los años ochenta. Sin embargo, las noticias nos dicen que esto continúa.

Para mí, son las perspectivas humanísticas, éticas y filosóficas las que dan respuestas profundas sobre el ser y orientaciones de cómo deberíamos construir la inclusión. Pienso en autores como Eva Kittay (2011) quien, desde una visión anclada a la ética del cuidado y con base en su experiencia como madre de una joven con parálisis cerebral que prácticamente no podría vivir sin cuidados de otros cuestiona conceptos como la autonomía y la justicia como sinónimos de realización, felicidad o desarrollo, para hacer notar que hay personas con discapacidades severas para quienes las leyes o acciones afirmativas no significan independencia y autonomía. Otras autoras como Winance (2016) recupera los aportes de Kittay, reconoce la aportación de un modelo social de la discapacidad que dio voz a la comunidad que la experimenta, pero que opone un cuerpo habilitado contra un cuerpo que no lo es, y de esta manera, construye un solo tipo de subjetividad basada enteramente en autonomía e independencia.

## LA VALIDACIÓN DE LA CULTURA DIGITAL, INTERESES Y SABERES DE LA COMUNIDAD QUE EXPERIMENTA EL AUTISMO

*Transmedia Learning...* Es también una obra sobre la validación de lo personal y lo comunitario. Va sobre reconocer los intereses, aprendizajes y potencial de los niños preverbales con autismo, y de los recursos y experiencias de sus familiares y cuidadoras. A nivel de objeto de estudio y metodológico esto se refleja en los dos estudios de corte etnográfico que contiene: una autoetnografía en el capítulo 2 y, el caso etnográfico de Emi, un joven con autismo con una gran pasión por la franquicia de Disney y Eli, su mamá.

(Intento resumirlos brevemente como una forma de compartir, en un libro abierto con la comunidad, una obra escrita en inglés por circunstancias de recursos económicos e indicadores de investigación).

En el capítulo 2, después de revisar meta-análisis y abundante bibliografía, descubrí que, en el caso de los niños con discapacidad en general y autismo en particular, las computadoras y los dispositivos móviles se usan en terapia, muy escasamente en la educación especial e inclusiva. Solo el campo terapéutico de la comunicación alternativa ha dado un giro en su enfoque: fomentar prácticas que asuman competencia en las personas sin lenguaje oral.

Las tabletas y teléfonos se estudian y prueban poco. Uno de los descubrimientos más reveladores en la revisión de literatura es que se usan casi para modelar. El modelado en educación es una técnica de siempre. Pero de manera implícita, y de acuerdo también con mi experiencia y observaciones, persiste una visión de ver a los niños con discapacidad como pasivos y sujetos de terapia y no como activos educandos. De ahí que hagan falta estudios que se aproximen a los niños desde otro lugar, como educandos, como seres comunicantes y culturales, como receptores (activos) de medios, pero también como usuarios, participantes, colaboradores. Eso podemos hacerlo desde la Comunicación.

En ese capítulo hago una autoetnografía en la que comparto cinco años de uso de tablet con mi hijo y estrategias de participación activa basadas en comunicación humana e interactiva ancladas en mi tesis doctoral: estrategias de recepción activa y multimodal, estrategias de interacción, estrategias de creación multimodal y co-creación. Dar click para avanzar una historia o seleccionar un sticker digital para un dibujo colectivo puede parecer simple. Sin embargo, el significado profundo está en participar. Para niños a quienes se les niega la participación en tantos niveles y espacios, no es poco.

En el capítulo 3, *Children with Autism as Fans: From their Deep Interests to Connected Learning* (Los niños con autismo como fans, de sus intereses profundos al aprendizaje conectado) exploro cómo vincular los intereses, que en el ámbito médico han sido

considerados restringidos y con un impacto negativo en el desarrollo de las personas con autismo, para validarlos y proponer conectarlos con el aprendizaje en pro, sí de la apertura, pero de un desarrollo respetuoso y que reconozca y valore el derecho a los pasatiempos e intereses que les hacen felices. Aquí el ángulo de los estudios del fan es esencial, porque los fans también han sido juzgados negativamente por sus intereses y preferencias intensivas. Expongo el caso Emi, un joven de, ahora quince años, quien ama su tablet y Disney. Canta canciones de Disney con Spotify, anota a mano los enlaces de Youtube para no perderlos, dibuja a sus personajes favoritos, hace lo que en fanfiction se conoce como crossovers: dibujos con personas de diferentes ficciones; realiza animaciones cuadro por cuadro haciendo screenshots, monta escenas con muñecos y las fotografía, dibuja a lápiz, con mouse, y, a mano en la tablet. Ve escenas de frustración cuando se siente así e imita diálogos de los Increíbles para bromear a su hermana María. Todo esto es resultado de su autoaprendizaje y la guía de su familia.

Estudí sus prácticas de fan por seis meses de la mano de Eli y cómo esto le han permitido darle sentido al mundo y tener una vocación. Terminé el capítulo proponiendo estrategias para conectar intereses a aprendizaje. Este, el capítulo favorito de mi colega, lector crítico y nutritivo, y amigo, Diego Zavala. También es el mío.

Este espíritu de incluir las prácticas y saberes de la comunidad con autismo guía también una investigación y proyecto de cursos de narrativa colectiva, aprendizaje entre pares y divulgación de la ciencia en el que realizamos dos grupos de enfoque con madres para saber cuáles eran sus principales problemáticas a lo largo del crecimiento de sus hijos, y cuáles sus estrategias para enfrentarlo, pero también para mantener la propia salud mental. (Lugo y Melón, 2019). Esto nos interesa porque las madres de niños con discapacidad tenemos índices significativamente más altos o propensión, a tener ansiedad, depresión y retos de salud mental. (Varios autores en Lugo y Melón, 2019).

Con base en ello, realizamos un curso prototipo para madres que hayan recibido el diagnóstico recientemente. En la metodología de aprendizaje se intenta validar los saberes que vienen de la experiencia a la par que los de ciencia reciente que provenga de métodos y aproximaciones teóricas éticas hacia la experiencia de la discapacidad. Se trata de indagar si esos espacios en línea podrían funcionar como comunidades de práctica con más vínculos, apoyo social y cuidado que los que hay en grupos masivos en redes como Facebook. Es un proyecto en pausa por la pandemia.

*Transmedia Learning...* como obra completa parte de un capítulo sobre a representación del autismo y el aprendizaje, establece una postura ética hacia el diseño para la discapacidad, explora con dos casos etnográficos las prácticas de cultura digital de dos niños y sus madres, cierra con una propuesta basada en estudios de autismo, cultura digital, tecnología educativa y transmedialidad para educar a los

niños con discapacidad, soñando una inclusión social y no solo educativa. Defino el aprendizaje transmedia como el que:

Se deriva de una lógica transmedia, tiene el propósito de ofrecer una experiencia coherente y unificada, implica unidad y dispersó. Tiene un plan, pero los objetivos y las actividades de aprendizaje se distribuyen, dispersan y son intencionalmente episódicas. Integra el aprendizaje ubicuo, el que puede suceder en casa, el parque, el museo, el centro cívico o la calle... integra diferentes mentores y cada medio para lo que sabe hacer mejor y por ello se hace uso de medios digitales, análogos y aquellos que se encuentran en cada espacio. Incluye aprendizaje móvil y microaprendizaje como estrategia. (Lugo, 2020).

## EMPALME DE ROLES Y MOMENTOS

Esta es mi investigación en autismo. En algunos momentos me ha decepcionado lo difícil que es ser “profeta en la propia tierra”. Convertirla en investigación - acción es difícil sin formar o ser apoyada por una asociación civil. Pero siempre he tenido claro que no podría con aumentar un rol más a mi vida y acepto, que no estoy dispuesta a sacrificar el cuidado de mi propio hijo.

Es difícil tener autoridad moral en el tema ante otros si no se es neuróloga, médica o psicóloga; he aprendido a no hablar demasiado sobre lo que sé si queremos tener cómplices para educar a nuestro hijo. Saber tampoco me hace una madre perfecta, ni en la capacidad de ejecutar, ni en otros aspectos. Mi hijo está en una pubertad complicada y yo muy cansada, después de dos años de pandemia y muchas horas de cuidado, a veces con frustración y queriendo olvidar, en lugar de pensar en la discapacidad. No quiero que este objeto de estudio que me ha dado tanto se convierta en “aura” de una mujer santa, sacrificada y heroína. Algunos comentarios en redes me hacen sentir así. Y no me agrada nada. No soy, ni quiero ser perfecta. Ni estudio esto por imagen. Quiero ser libre.

Mis pequeños logros me dan paz y satisfacciones, y donde más sucede esto es en la docencia y la mentoría. He acompañado a tres tesis de maestría o doctorado y he mentorado una estancia de investigación. Todas de mujeres que han trabajado desde sus roles y profesiones para, también encontrar sentido, teorizar su experiencia o transformar desde la investigación aplicada. Kenia, entrenadora de jóvenes con distrofia muscular de Duchenne y ahora Maestra en Tecnología Educativa, Liz, hermana de un joven con autismo y Maestra en Arquitectura, Carolina, hermana de un joven con Déficit de Atención y hoy, Maestra en Tecnología Educativa; Ale, terapeuta del lenguaje de niños con discapacidad y doctoranda en Estudios Humanísticos.

Este acompañamiento, al igual que pequeñas prácticas y actividades respecto al reconocimiento de las personas con discapacidad en mi práctica docente, dar lugar

a que mis estudiantes pongan sobre la mesa sus propias diversidades y las conviertan en objeto de estudio, es lo que más sentido y paz me proporciona. No es la esfera social ni de la política pública, sino la de la persona. La de cada tesista o alumna o alumno que resignifica o comprende la experiencia de la discapacidad de su primo o hermana, o bien, hace un ejercicio de reconocimiento aún sin haber experimentado la discapacidad de cerca.

Mi investigación ha sido un recurso para conciliar mis roles de madre e investigadora; para intentar que mi obra le aporte algo a mi hijo y a otras personas como él. Ha partido de una necesidad personal y en la esfera familiar, la de situar el autismo en mi vida y comprender; ha madurado para ir de la empatía por otras madres de niños con autismo, hasta avanzar, espero, al reconocimiento (Honnet) concepto que introdujo a mi vida las conversaciones y obra de Conni y (Castillo-González, 2018), y que estoy en proceso de comprender tanto a nivel teórico como experiencial.

Mi investigación en autismo ha sido ejercicio colectivo, de solidaridad, de empatía, encuentro y compañía con otras mujeres. Las mamás de niños con autismo que han apoyado mi investigación, en especial Eli, y, mis amigas académicas como María Elena Melón y Conni Castillo.

Está incompleta como investigación - acción, por lo pronto y no sé cuál es su futuro.

Es honesta.

## **LA DEUDA DE LA INVESTIGACIÓN EN GENERAL Y LA DEUDA DE LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN CON LA DISCAPACIDAD. CONCLUSIÓN.**

La investigación requiere ser incluyente. La discapacidad puede ser objeto de estudio, campo, pero también puede ser postura epistemológica o perspectiva.

Resumo algunas cuestiones que enumero en mi obra con base en diversos autores y en mis propias reflexiones alimentadas por la indignación como madre y la perspectiva crítica de una investigadora (2020) para reflexionar sobre la intersección autismo & investigación:

- La investigación en autismo revela mucho sobre los problemas científicos. Visibiliza, por ejemplo, cómo las lógicas de fondeo influyen en tomar temas o problemáticas que parecen tener incidencia social, pero si son basadas en un modelo médico que promueve lógicas de deficiencia, propondrán modelos, tecnologías y soluciones cuestionables en el plano ético.
- Evidencia el dominio de las ciencias sobre las humanidades en los montos de los fondos; revela el énfasis en el conocimiento más que en la calidad de vida: interesa mucho más fondear para descubrir la etiología del autismo que para mejorar la calidad de vida de las personas dentro del espectro.

- Revela también la prevalencia de estudios con métodos cuantitativos, de laboratorio, de priorizar a participantes con autismo que puedan comunicarse y de dejar casi en abandono al 30% aproximado de la población con autismo que no puede hablar. Es probable que sea por ser un participante que encarezca, lenta o compleja la investigación. Pero estas cuestiones pragmáticas deben solucionarse.

- Hay poca etnografía y poca investigación desde diseños participativos y fenomenológicos.

En la cultura digital tenemos objetos de estudio cuyo estudio no deberíamos retrasar:

- Las prácticas de cultura digital de las personas con discapacidad, sus brechas, aportaciones, saberes e intersecciones.

- Las falsas curas que circulan sin censura en los grupos y que no circularían en espacios abiertos, blogs o periódicos digitales. Muchos familiares se acercan primero a grupos y creen en otros padres porque dan crédito a la experiencia. Esto, que puede ser un gran recurso de apoyo social y tener un rol terapéutico para las familias y de creación de saberes colectivos tiene un doble filo. Hay niños hoy mismo que están recibiendo curas y tratamientos validados por la experiencia y creencias de otros padres y que pueden ser perjudiciales.

- Es necesario un estudio crítico y cultural de los métodos y marcos para producir tecnologías e interfaces de asistencia y educativas para la discapacidad.

*-Alguien me dijo que no se puede hacer ciencia en soledad-. Me dijo, a su vez a mí, Gabi Sued.*

Recursos de apoyo

- <https://educared.fundaciontelefonica.com.pe/educacion-mediatica/podcast-neurodiversidad/>

- <https://www.youtube.com/watch?v=zXvot5VLNaU&t=4s>

## Referencias

Castillo-González, M. C. (2018). *Narrativas de reconocimiento y justicia en Red El videoactivismo por Ayotzinapa en YouTube*. Tesis doctoral. Tecnológico de Monterrey, Cd. de México. <https://repositorio.tec.mx/handle/11285/632427>

Jenkins, H. (15 de enero de 2003). *Transmedia Storytelling*. *MIT Technology Review*. Recuperado de: <https://www.technologyreview.com/s/401760/transmedia-storytelling/>

Kittay, E. F. (2011). The ethics of care, dependence, and disability. *Ratio Juris*, 24(1), 49-58. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9337.2010.00473.x>

- Lugo, N. *Relato digital. Continuidad y rompimiento en la narrativa*. México: Editorial digital del Tecnológico de Monterrey. <https://repositorio.tec.mx/handle/11285/621466>
- Lugo, N., y & Melón, M. E. (2016). Juegos de realidad alternativa para la educación cívica. Elementos de diseño: narrativa, juego y discurso. *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 5(2), 177-202. Recuperado a partir de <https://revistas.uca.es/index.php/cayp/article/view/3240>
- Lugo, N. (2016). *Diseño de narrativas transmedia para la transalfabetización*. Tesis doctoral. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/396131>
- Lugo, N., Melón, M. E., & y Castillo, M. C. (2017). La representación del autismo en las narrativas de fan fiction. net: los espacios de afinidad como oportunidad para la negociación de sentido. *Palabra Clave* [online]. 2017, vol.20, n.4, pp.948-978. ISSN 0122-8285. <https://doi.org/10.5294/pacla.2017.20.4.5>.
- Lugo, N. (2018). Immersive Journalism Design Within a Transmedia Space. In *Exploring Transmedia Journalism in the Digital Age* (pp. 67-82). IGI Global. <https://doi.org/10.4018/978-1-5225-3781-6.ch005>
- Lugo, N. & Jareda, M. E. M. (2019, August). Design Process of an Alternate Reality Game (ARG) as a Strategy to Foster Social Support and Well-being of Mothers of Children with ASD. In *2019 IEEE 7th International Conference on Serious Games and Applications for Health (SeGAH)* (pp. 1-7). IEEE. doi: 10.1109/SeGAH.2019.8882440.
- Lugo, N. (2020). *Transmedia learning for Preverbal Children with Autism: Taking advantage of digital culture and devices*. Síndéresis.
- Lugo, N. (2022a). De las narrativas transmedia a la educación transmedia. Editorial Iberoamericana.
- Lugo, N. (2022b). Aprendizaje transmedia para las personas con discapacidad. Elementos culturales, tecnológicos y de diseño. En J. Solves y S. Sánchez. *Nuevos retos en la discapacidad y la comunicación en la sociedad del conocimiento*. (pp. 175-200). Editorial Tirant lo Blanch.
- Murray, J. H. (1999). *Hamlet en la holocubierta: el futuro de la narrativa en el ciberespacio*. Cambridge, MAassachusetts, Estados Unidos: The MIT Press, 1997..
- Ryan, M. L. (2004). *La narración como realidad virtual. La inmersión y la interactividad en la literatura y los medios electrónicos*. Paidós.
- Rincón, O. (2006) *Narrativas mediáticas: o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Gedisa.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa.
- Scolari, C. A. (2013). *Narrativas Transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Deusto.
- Wardrip-Fruin, N., & Montfort, N. (Eds.). (2003). *The new media reader* (Vol. 1). MIT press.
- Winance, M. (2016). Rethinking disability: Lessons from the past, questions for the future. *Contributions and limits of the social model, the sociology of science and technology, and the ethics of care*. *Alter*, 10(2), 99-110. <https://doi.org/10.1016/j.alter.2016.02.005>

**MARÍA ELENA Meneses<sup>48</sup>**

## MIL VECES MARÍA ELENA

Por Marion Reimers<sup>49</sup>

En la película *Mil veces buenas noches* la actriz francesa Juliette Binoche interpreta a Rebecca, una fotoperiodista dedicada a documentar conflictos armados y guerras que se debate entre su convicción profesional y su vida personal y familiar. La sinopsis que acompaña al tráiler de la película cierra diciendo que Rebecca debe optar entre “su trabajo o su familia, y la elección parece obvia”. Independientemente de la intención de captar nuestra atención y que nos enganchemos con la historia (por cierto, vale la pena verla), es ineludible centrarnos en la elección de palabras para esta frase. ¿Es obvia la elección? ¿Debe éste ser un tema tan claro para las mujeres? La investigadora Dorismilda Flores-Márquez comparte la referencia haciendo hincapié en lo mucho que le recordó a una de las mujeres que marcó, con avasalladora lucidez, el ejercicio y el estudio del periodismo en México y América Latina, así como a quienes tuvimos la fortuna de cruzar camino con ella.

<sup>48.</sup> María Elena Meneses (1961-2018) fue profesora en el Tecnológico de Monterrey en donde coordinó la Cátedra Sociedad de la información. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Fue periodista de televisión y Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM.

<sup>49.</sup> Es una de las figuras más destacadas del periodismo deportivo en México y en 2019 se convirtió en la primera mujer en actuar como comentarista de la final de la UEFA Champions League y en 2015 en la primera mujer mexicana en ser nominada a un Emmy deportivo por la Academia de Televisión de Estados Unidos. Durante 15 años formó parte de la cadena de televisión Fox Sports cubriendo los eventos deportivos más importantes del orbe. Actualmente funge como analista y periodista en la cadena TNT Sports cubriendo la UEFA Champions League. Es maestra en periodismo por la Universidad Di Tella y el Diario La Nación de Argentina. Reimers también ha escrito artículos en The New York Times y su primer libro, “¡Juega como niña!” fue publicado el 16 de abril de 2021. En mayo de 2021, Marion Reimers se unió al grupo de inversionistas minoritarios del equipo Washington Spirit de la Liga Nacional de Fútbol Femenil de Estados Unidos. Es cofundadora y presidenta de VERSUS, una organización no gubernamental sin fines de lucro cuyo objetivo es combatir la discriminación por motivos de género, clase y raza, con el fin de mejorar el contenido del periodismo deportivo. Recientemente fue nombrada Embajadora de buena voluntad de ONU Mujeres. Correo: [marion.reimers@gmail.com](mailto:marion.reimers@gmail.com)

Al igual que Rebecca, María Elena Meneses también tuvo que elegir entre su familia y su profesión en el campo. Producto de las desigualdades de la época, la exitosa periodista decidió transformarse en ilustre académica a fin de conciliar su vida personal con sus ambiciones profesionales. Queda muy claro que es esta una de las asignaturas pendientes más urgentes en el periodismo y en múltiples otros frentes. Las mujeres todavía debemos elegir, o mejor dicho, nos vemos obligadas a renunciar a un aspecto de nuestras vidas en aras de gozar en plenitud otro, que muchas veces se contraponen.

La elección de María Elena Meneses fue motivada por una mejora en su calidad de vida, al margen de las desigualdades, y le significó un “cambio de banqueta” como lo retrata Flores-Márquez quien ahora –al igual que su colega– ocupa el cargo de Presidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). “Nunca dejó de ser periodista”, añade.

No son pocas las ocasiones en que hemos escuchado la frase “encuentra un trabajo que te apasione y no tendrás que trabajar un día en tu vida”. Lejos de la romantización de la explotación que pueda significar, son tal vez pocas las profesiones en las que las personas son requeridas a ser su trabajo de manera constante. Son muchas menos las personas que efectivamente son incapaces de dejar de ser permanentemente aquello a lo que se dedican. No se quitan nunca el uniforme, son profesionales de tiempo completo, da la impresión de que nacieron para verse y manejarse así. Además de lo excepcional que llegó a ser en todos los aspectos de su vida profesional, María Elena Meneses se distinguió también por esto último. Nunca dejó de ser periodista, ni siquiera en una conversación informal o en una charla de café.

Su atuendo, “siempre elegante y lista como si fuera a salir a cuadro en cualquier instante” como lo señala su ex-alumno y periodista Javier Risco, hasta su caminar y su entonación son ejemplos prístinos de cómo vivía –en la forma más literal de la expresión– la profesión que tanto amaba. Su caminar incluso le significó que Ricardo Flores, su amigo y colega de muchos años, la apodara “Torera”. Quien fuera su camarógrafo durante tantos años confiesa, mediante una carta: “Me apenó cuando se enteró que le puse el mote de ‘Torera’, solo que a ella le causó gran risa, aunque no creo haberle explicado el motivo de esta expresión. Al observar sus movimientos y ademanes al andar parecía partir plaza, como realizando su seguridad y su confianza.”

Porfirio Patiño es otro ex colega de Meneses, se refiere a ella de manera afectuosa, y recuerda su paso por la redacción de Univisión luego de haber sido su jefe y productor durante sus años en la cadena. Aficionado a los toros, agrega que “la apodaban ‘Torera’ pero más bien yo pensaba en ella como matadora y le decía: ‘No hay día en que no cortes una oreja’ porque no había cobertura en que no estuviera puntual y adelantada en las agendas”. *Adelantada* es la palabra que más se repite entre quienes hablan sobre ella en términos profesionales.

Esta expresión ilustra de manera nítida su análisis y visión con respecto al futuro de los medios de comunicación, la tecnología, las redes sociales y lo que ella puntualmente supo anticipar. Su libro *Periodismo Convergente: tecnología, medios y periodistas* sintetiza a cabalidad lo que tantas veces vaticinó en conversaciones, clases y conferencias: los periodistas nos vimos en la necesidad de cambiar nuestra aproximación a nuestra labor y convertirnos en profesionales que pudieran trabajar en una variedad de plataformas con diversas herramientas tecnológicas y con gran flexibilidad para adaptarnos a nuevas narrativas.

Quizás existan quienes, al no haber tenido cercanía con ella o con el periodismo, puedan pensar que estos recuerdos se encuentran teñidos de subjetividad o que la memoria –a veces tan engañosa consejera– puede inclinarnos hacia un recuento fallido. Afortunadamente ella misma se encargó de brindar ejemplos a racimos para darle cimientos sólidos a la construcción de este recuento colectivo.

La muerte de Saddam Hussein en 2006 significó un punto de inflexión y así se lo hizo saber a su colega Porfirio Patiño en su momento para después incorporarlo en los cursos de actualización periodística que impartía en diversas redacciones. En el lejano 2006, María Elena supo que el acceso a la información como consecuencia del desarrollo tecnológico tan acelerado, significaría lógicamente un efecto dominó que impactaría directamente la manera de llegar a las audiencias pero también la necesidad de verificar información e incorporar estas posibilidades a la profesión.

La imagen de Hussein siendo ahorcado dio la vuelta al mundo y, sin saber quién la había grabado o de dónde venía, devino en un cambio sustancial de la concepción del ejercicio periodístico y sus posibilidades. Su mirada respecto de acontecimientos como éste y el potencial impacto que tendrían, no solamente en el trabajo periodístico sino en la vida de las personas, la llevaron a ser una voz destacada en el mundo académico. “Fue visionaria en sus ejes de investigación, siempre iba un paso adelante y entendió rápidamente la transformación del mundo”, señala la Doctora Paola Ricaurte, investigadora y profesora del Tecnológico de Monterrey, institución en la que conoció a quien también amistosamente se le llamaba Marmenes. También puntualiza: “Ella podía vincular distintos ámbitos y pensar de manera transversal. Pensó en cambios importantes a nivel social y tecnológico y en que, como consecuencia, requerirían regulaciones en torno a cuáles serían las políticas públicas más adecuadas para ello”.

Siempre amparada por datos duros y una rigurosa investigación, en sus clases gustaba también de citar a grandes referentes a fin de darle una perspectiva humana a la frialdad de los números, los hechos y la teoría. Es insoslayable mencionar en ese caso a Ryszard Kapuscinski quien afirmó que “para ser buen periodista hay que ser buena persona”. Esta directriz no únicamente era algo que transmitía en las impecables, claras y directas clases y apoyos con los que maravillaba en su labor como profesora, sino también lo supo aplicar a otras áreas. María Elena afirmaba que la labor periodística

debía buscar generar un cambio, incidir de manera directa en la vida de las personas dado que “la información no nos pertenece, es un bien público y como tal la hemos de tratar” como mencionó con seriedad en alguna clase que dictó. La Dra. Dorismilda Flores-Márquez explica que, en 2013, época en la que se debatía acaloradamente la Reforma en Telecomunicaciones en México “supo vincular su posición en la AMIC con la gestión y búsqueda de diálogo con legisladores”. Su voz en el debate público fue siempre aguda, inteligente y “con un compromiso, ética y visión apartidistas” como menciona Porfirio Patiño, quien añade que en la época en la que ejerció como corresponsal “era difícil mantenerse alejado de la agenda gubernamental”.

En tiempos en los que la polarización es causa y consecuencia de la posverdad son cada vez más escasas las voces que escuchan antes de opinar y que encuentran cómo enhebrar la aguja de la prudencia, la inteligencia y el bien común en medio de las tendencias de odio y violencia que nos rodean. Episodios como el asalto al Capitolio, la insurrección en redes o cómo comunicarnos en el metaverso habrían sido temas en la agenda de Meneses y así lo menciona Javier Risco: “falta su mirada crítica, la de una persona que encuentre los grises en un ambiente tan polarizado en el que reinan las estridencias por encima de la razón.”

En épocas en las que el periodismo se inclina más hacia una tendencia de discusión que de investigación y análisis, María Elena supo también mediar entre el mundo digital y el físico. No era inusual que le subrayara a su alumnado la importancia de ejercer la profesión con el mismo rigor, sin importar la plataforma ni las herramientas. Miguel Carrillo recuerda que, durante sus años como corresponsal, Meneses armaba carpetas con recortes de periódicos y datos relevantes sobre diversas temáticas que podrían ir surgiendo en sus asignaciones como reportera. Posteriormente aplicó en el mundo digital y académico esa capacidad de mirar con lupa la información. Contaba que uno de sus excompañeros en las trincheras de la reportería le decía: “Nosotros aquí andamos ensuciándonos y tú que andas ya en plan académico siempre estás muy perfumada”.

María Elena dejó de ejercer el periodismo en las redacciones para dedicarse a la vida académica, pero en realidad nunca dejó de ser reportera, de acercarse con envidiable curiosidad y mirada clínica a los acontecimientos que marcaban tendencia y cambiaban el curso de la historia.

Fueron justamente esos atributos –entre muchos otros– los que la hicieron marcar a una generación de jóvenes en una época en la que ser periodista era, y sigue siendo, una actividad de alto riesgo. Otro de los tantos exalumnos a los que inspiró, Carlos Brito, menciona que parte de su legado tiene que ver con haber sido alguien que “se maravilla con presenciar la historia, atestiguar de primera mano los acontecimientos que cambian al mundo”. Luego de graduarse de la carrera de periodismo, Brito se dedicó a trabajar con la organización R3D que se dedica a la defensa de los derechos humanos en la esfera digital, aunque su compromiso no se ceñía nada más a ello.

“Cuando participé de las marchas por los desaparecidos de Ayotzinapa, recuerdo que en lugar de huir del gas lacrimógeno yo corría hacia él, hacia donde sucedían las cosas. Me regañaron y me dijeron que no era posible que me expusiera así, pero respondí que era mi naturaleza de periodista, querer estar donde estaban los demás reporteros, aunque en ese momento no estuviera ejerciendo”. Brito señala que se contagió de su espíritu, de preocuparse por los periodistas aunque su labor principal estuviera en otro sector.

¿Cómo enseñar a la juventud lo que es el periodismo? ¿Cómo motivar a una generación que todos los días convive y se roza con la muerte impune de los periodistas? ¿Cómo inspirar a personas tan jóvenes y en una edad tan sensible a dedicarse a algo que sabemos es peligroso? En una entrada de su blog (<http://mariaelenameneses.com/otras/el-dificil-alto-a-la-violencia-en-la-red/>) mencionó atinadamente que esto “no es un tema trivial: pensar en el presente y en el futuro del periodismo es reflexionar en torno a la calidad de la democracia que tenemos y de la que queremos construir.” Así también lo señala su colega y amiga, la Doctora Paola Ricaurte: “Ella tenía esa preocupación constante, por un lado lo urgente, valiosa y necesaria que es la carrera de periodismo pero por el otro lado el riesgo y las condiciones laborales muchas veces precarias. Logró transmitir la vocación, esa convicción que le da sentido a la vida, algo que es como una misión”.

Consciente también de esta situación supo trasladar su misión como periodista en los medios a periodista en las aulas. A pesar de su destacada carrera como corresponsal para Univisión en México, teniendo como antecedente un exitoso paso por Canal 11, Meneses decidió dejar el ejercicio periodístico “formal” para dedicarse a la enseñanza y así compaginar de mejor manera su vida familiar y laboral.

María Elena empezó a enseñar periodismo porque el peso de la profesión misma “empezó a ser mucho para ella”, como lo señala su compañero en el campo, el camarógrafo Miguel Carrillo. Sin embargo, esto no le significó abandonarla sino entenderla desde otro lugar de vital importancia, el de transmitirle a nuevas generaciones ese conocimiento con la misma pasión con la que ejercía periodismo en la calle. Quien en ese entonces fuera su jefe y productor en Univisión, Porfirio Patiño, añade: “México perdió a una gran periodista y la academia ganó a una gran maestra”.

La carga, también emocional, de cubrir y transmitir el dolor de los demás es uno de los aspectos muchas veces intangibles del ejercicio periodístico. Miguel Carrillo enumera accidentes aéreos, explosiones en mercados de cohetes y deslizamientos en asentamientos irregulares, acontecimientos en los que ella estuvo presente para informar al público sobre lo sucedido. Jéssica Zermeño, también su ex-alumna, ocupa hoy el cargo que durante tantos años supo detentar y con el cual abrió camino para muchas otras mujeres mexicanas. “Es muy demandante y vas a tener que sacrificar más que en otros lados”, fue una de las primeras arengas disfrazadas de advertencias

de parte de su profesora, cuenta Zermeño. No obstante, confiesa también que el haber sido alumna de Meneses daba “algo así como un sello de calidad instantáneo”, en lo que denomina hoy es un homenaje constante a su profesora.

Rafael Castillo, productor regional para la agencia AP (Associated Press) para la mesa de video de Latinoamérica, obtuvo la beca de carrera del Tecnológico de Monterrey cuando Meneses era directora de la Licenciatura en Medios de Información (LMI) o “Periodismo”, como se le conocía en los pasillos. “María Elena era una realista y alguien que te decía las cosas muy claras sobre lo que son las instituciones”, recuerda quien fuera uno de sus alumnos destacados, resaltando que logró transmitir que la profesión podía ser ingrata, pero era más importante aquello que la inspiraba a llevarla a cabo. En aquel entonces la carrera se decantaba más hacia el trabajo por escrito y en redacciones y Castillo resalta que la sagacidad de Marmenes logró acercar a una parte del alumnado a otras áreas de su profesión.

Mi vida cambió por completo gracias a ella, me abrió oportunidades a las que de otra manera no hubiera accedido. También te orillaba a ver las cosas desde otra perspectiva. Lograba obligarte a salir sin hacer todo desde una redacción y fue ella quien me llevó a hacer televisión y video cuando muchos de nosotros tal vez pensábamos que solamente nos íbamos a dedicar a escribir.

El entendimiento de estas necesidades y saber que eventualmente la profesión le exigiría a quienes la ejercen la facultad de saber trabajar de manera transversal en diversas plataformas le significó alimentar un espíritu de curiosidad por nuevas tecnologías y foros.

Supo anticiparse a la importancia de las redes sociales y también predecir, con quirúrgica precisión y cruda honestidad, la tendencia hacia lo performático más que lo informativo en el ejercicio público de la profesión que tanto amó. “La nota no somos nosotros aunque salgamos en tele”, fue una de sus tantas enseñanzas persistentes, valiosas y precisas. Comenta Rafael Castillo que, a su parecer, esto es visible para quienes tuvieron la fortuna de escucharla y aprender de ella. “Muchas personas a las que tocó tomaron un camino serio en el periodismo, están en posiciones privilegiadas de informar y no deja de asombrarme cómo permeó el estándar ético de María Elena en las personas a las que enseñó”, menciona. Sin embargo, no hay oficio que sirva si el acercamiento es únicamente aquel que existe detrás de la comodidad de la teoría, de la filosofía y lejos de la aplicación. Ahí es en donde también radica una de sus grandes valías, como afirma Jéssica Zermeño quien agradece que “nos haya enseñado a ser prácticos y no pretenciosos”. Añade su colega Carrillo que “no desperdiciaba un espacio, a cada instante en televisión le sacaba todo el jugo posible, incluyendo en sus notas la mayor cantidad de información mediante un admirable ejercicio de síntesis”. El uso de las palabras trascendía, sin embargo, su dimensión práctica adquirió para ella un aspecto paradigmático y filosófico. “El asunto de la ética es muy

sencillo de resolver”, recuerda haberla escuchado decir Carlos Brito, “siempre habla como si tus palabras fueran a aparecer en un titular y antes de ello piensa si esas palabras quisieras que aparecieran en un titular”.

Tal vez fue por ello que no se asumió abiertamente como feminista previamente, condicionada también por el *Zeitgeist* y sus propias experiencias. “Me llamaba la atención que, aunque no lo dijera de manera explícita, (en la práctica) buscaba liderazgos femeninos y empujaba a otras mujeres, por ejemplo, al interior de la misma AMIC”, señala Dorismilda Flores-Márquez.

Paola Ricaurte cuenta que incluso para lo adelantada que era ella, la lucha por la equidad de género se convirtió en una temática que llegó –tal vez– de forma un poco tardía a su vida. “No nos sentíamos avanzadas en esa reflexión como para nombrarnos o ser activas pensadoras en esa dimensión. Es parte de la formación que tuvimos desde el punto de vista teórico. Se hablaba de la lucha de clases, de las diferencias en ese sentido, pero no se hablaba tanto de las diferencias sustanciales que marcan las desigualdades de género”, confiesa.

Supo enfrentar un doble desafío al ser una de las pocas mexicanas que en ese momento eran encomendadas con la responsabilidad de ser corresponsal y a ello se sumaba el ejercer como mujer una profesión históricamente llevada a cabo por hombres. Como menciona la heredera de su cargo, Jéssica Zermeño, “si ella no hubiera estado ahí tal vez yo no hubiera entrado”. Somos muchas las mujeres que le debemos a María Elena la posibilidad de ser periodistas en posiciones de privilegio gracias a su labor y a que como consecuencia de ella, se normalizara nuestra presencia en dichas posiciones. María Elena no hablaba de las desigualdades que enfrentó y para quienes la conocimos, es tal vez una deuda pendiente el haberle preguntado más al respecto. Aunque para hacerlo tal vez nos hacía falta ser visionarias como ella, para así haber podido anticipar una conversación más viva e importante que nunca. “La dimensión del género ha permeado a niveles más cercanos y no estaba tanto al alcance y amplitud en la discusión académica”, como menciona Paola Ricaurte.

Una de las últimas iniciativas de las que formó parte giró precisamente en torno a tejer redes de sororidad y vinculación entre mujeres en la comunicación. Como parte de la iniciativa *Conectadas* luchó por la promoción de liderazgos femeninos y la igualdad de género en los diversos frentes abiertos que a la fecha nos atañen como sociedad y como gremio. Verla dejar atrás eso que tal vez podría interpretarse como timidez y abrirse a formar parte de la nueva conversación fue inspirador, gratificante y motivador.

Al preguntarle a varias personas entrevistadas qué le agradecen a Marmenes, Paola Ricaurte sonríe y menciona –entre muchas otras cosas– que “esa lección de ser consistente, de siempre estar buscando cómo responder a la realidad con lo que es más necesario de ti”, forma parte importante de su legado. Tal vez en estos momentos

algo que es necesario de nosotros sea trabajar en un aspecto que Javier Risco destaca en sus agradecimientos. “Era muy notoria su relación con las nuevas generaciones, no únicamente en términos de las tendencias, sino también de sus preocupaciones”, señala el joven periodista. ¿Cuáles son esas preocupaciones? Hace falta asomarse a las tendencias mundiales y locales para entender que nuestro sentido de comunidad, de vocación y de asombro deben estar más que nunca al servicio de las conversaciones urgentes. Estas últimas están encabezadas por la igualdad de género y la inclusión.

“Comencé algo de lo cual no puedo alejarme” son las palabras de Rebecca en *Mil Veces Buenas Noches*, y son tal vez las que marcan a quienes la conocimos y a quienes nos marcó su perseverancia, pasión y rigor. Comenzó algo de lo cual ahora no podemos alejarnos, algo que nos trasciende y que es más grande que nosotros. En el ejercicio de “tejer a esas múltiples María Elenas”, como lo denominó Paola Ricaurte, es ese tal vez el rasgo más claro que las une a todas. Nos contagiaron, nos incentivaron y nos llevaron a comenzar algo de lo cual ahora no podemos alejarnos. Gracias, María Elena. Estoy segura que desde donde estés harías en estos momentos un chiste de esos que decías sin reírte, porque estabas siempre tan a cuadro que en este reportaje del que eres protagonista probablemente te hubiera incomodado ser la nota.

Recursos de apoyo

- [https://www.youtube.com/watch?v=9\\_Xii89HWjk](https://www.youtube.com/watch?v=9_Xii89HWjk)

-[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032018000200415&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032018000200415&script=sci_arttext)

**PATRICIA Ortega Ramírez<sup>50</sup>**

## **EL CAMINO HACIA LA COMUNICACIÓN PÚBLICA**

Por Laura Martínez Aguila<sup>51</sup>

Hablar de medios públicos en México es abrir la conversación a la ausencia de debate durante casi un siglo en el país. Es un tema sobre el cual pocas plumas y voces han reflexionado.

<sup>50.</sup> Patricia Ortega Ramírez es profesora e investigadora en el Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM, es autora de *La otra televisión Por qué no tenemos televisión pública* (2006) y *Trabajadores de la Radio y la Televisión en México: Los Sindicatos STIRT y SITATYR* (1998). Ha coordinado, entre otros libros, *Nueva Reglas. Viejos problemas* (2019) y *#RadiosComunitarias. Participación ciudadana sin límites* (2020) ambos junto con Jerónimo Repoll. Además ha publicado diversos artículos especializados sobre comunicación en libros y revistas científicas nacionales e internacionales. Entre sus líneas de investigación están: *Sistemas mediáticos y políticas de comunicación*, *Medios públicos, estado y sociedad* y *Observatorios ciudadanos y buenas prácticas de comunicación*. En 2020 Radio Educación le otorgó el reconocimiento José Vasconcelos por sus aportaciones de investigación al tema de medios públicos. Ha participado en los consejos consultivos y de programación en varios medios públicos. En 2014 el Senado de la República la designó miembro del primer consejo ciudadano del Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano, cargo que desempeñó hasta 2017. Forma parte del Consejo Científico de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación y de los Consejos Consultivos de la Asociación Mexicana de Defensorías de Audiencias y de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información, en esta última participa también en el Consejo Directivo. Es miembro del Instituto de Estudios para la Transición Democrática y de Conectadas, Mujeres por más Mujeres. Correo: [ortegapat@gmail.com](mailto:ortegapat@gmail.com)

<sup>51.</sup> Licenciada y maestra por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, actual defensora de audiencias del IMER. Integrante de los Comités Directivos (2021-2024) en: Asociación Mexicana de Defensorías de Audiencias (AMDA); Asociación Mexicana del Derecho a la Información (AMEDI) y de la Organización Interamericana de Defensoras y Defensores de Audiencias (OID). Líneas de investigación: regulación de medios, derechos de las audiencias, comunicación pública y derecho a la información. Correo: [laumartag@gmail.com](mailto:laumartag@gmail.com). Un agradecimiento total a la Dra. Patricia Ortega por la confianza en la elaboración de este capítulo dedicado a sus contribuciones en el campo de la comunicación pública en México y por la absoluta disponibilidad de compartir los testimonios, anécdotas, artículos y libros.

Patricia Ortega Ramírez, académica, investigadora, doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y coordinadora del Grupo de Trabajo de Medios Públicos en la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) ha sido justamente una de las plumas referenciales en el estudio de los medios de comunicación y de sus relaciones con el Estado y la sociedad. Se ha mantenido firme en la convicción de documentar el poder económico y político que ha alcanzado la industria de los medios electrónicos de comunicación y cómo los intereses comerciales de estos han interferido en la orientación de políticas públicas y en los cambios jurídicos que inciden en el ejercicio de la comunicación. Como ella misma ha dicho, el contexto político y social del México de finales de los setentas y de la década de los ochenta fue decisivo en su formación y ejercicio profesional, inspirada en las palabras del escritor y filósofo José Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mi circunstancia, si no la salvo a ella no me salvo yo”, la investigadora ha escrito:

No tiene sentido hablar de las claves de mi desarrollo sin explicar el contexto social y político en el que me formé y en el que he interactuado. A finales de la década de los años setenta la democratización de la sociedad mexicana avanzaba poco a poco y el periodismo independiente se abría paso entre el extendido oficialismo de los medios audiovisuales y el servilismo de los diarios mexicanos. Exigir al Estado condiciones para garantizar el derecho a la libertad de expresión y el derecho a la información fueron desde entonces las demandas recurrentes de jóvenes e intelectuales que buscaban afianzar derechos sociales y garantías individuales (2018).

Antes que nada, está su pasión por el cine, la cual expresó primero como estudiante desde la perspectiva documental *underground* que mostrase la vida urbana a la sombra de la Ciudad de México; más tarde lo hizo como investigadora documentando el desarrollo histórico de la industria cinematográfica y las políticas de Estado, tarea que realizó en 1986 como parte de un proyecto colectivo más amplio de diagnóstico de la comunicación en México. Se considera una gran consumidora de contenidos audiovisuales, principalmente de películas y series, pues siempre hay mucho que explorar en la diversidad de narrativas pero, sobre todo es un buen entretenimiento.

Los medios públicos en México obtuvieron su reconocimiento jurídico hasta abril de 2013 con la reforma constitucional en materia de telecomunicaciones y radiodifusión, junto con la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión (LFTR) de 2014. Lejos de considerar que con la reforma quedaba resuelta la definición institucional de los medios públicos, Patricia Ortega ha mantenido la atención puesta en el cumplimiento de las atribuciones, responsabilidades y herramientas que la LFTyR y, por ende, el Estado mexicano, otorgan a los medios públicos. Antes de la consumación de dicha reforma, Ortega escribió:

En México los medios de propiedad estatal se han desarrollado como oficiales, culturales, educativos, indigenistas y legislativos, entre otras

modalidades, y han logrado subsistir a la discriminación con la que, la mayoría de las veces, son tratados por el propio Estado, así como a las presiones que cotidianamente les imponen el mercado y el acelerado desarrollo tecnológico. (Ortega, 2009)

Sin embargo, los aportes de Patricia Ortega a la comunicación no se inician con el tema de los medios públicos ni con su texto nodal *La otra televisión. Por qué no tenemos televisión pública* de 2006. De hecho, antes de preguntar las cuestiones clave sobre los medios públicos comenzó con el análisis de temas que ella misma denomina “marginales” porque han sido poco estudiados en el campo de la comunicación. Durante el segundo lustro de la década de los ochenta y en los primeros años de los noventa, mientras en la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, su alma máter, predominaba la línea del análisis del discurso y la semiótica, ella se dedicó a indagar quiénes eran los trabajadores de la radio y la televisión en México, cómo estaban organizados, cuáles eran sus perfiles profesionales, su ideología, sus alianzas y de qué manera el gremio influía en la orientación de los medios donde laboraban.

Su primer libro está dedicado a los trabajadores sindicalizados de la radio y la televisión, en el cual hace una revisión histórica del desarrollo de las organizaciones laborales desde la década de los años treinta, cuando se conforma la industria de la radio en México, hasta 1990. En este texto, Ortega ya deja ver un rasgo característico de sus aportes: la reconstrucción del contexto político, económico y social para situar en el presente las relaciones de poder en la industria nacional de medios de comunicación. Simultáneo a estas aportaciones, el texto de Patricia Ortega también devela y adelanta una condición causal para comprender la eventual respuesta a la ausencia de medios públicos mexicanos: “entre los empresarios de la televisión comercial siempre ha habido la idea de que el Estado no debería de tener medios de comunicación” (Ortega, 1997). Esta pauta anticipa la vereda hacia la necesidad de tener medios de comunicación públicos. Sin embargo, esto se dificulta pues como ella misma dice fueron los empresarios de la radiodifusión, con auspicio del Estado, quienes definieron el desarrollo de la industria.

Desde los inicios de la industria de la radio en nuestro país, la participación del Estado básicamente se ha dado en el terreno administrativo y jurídico. Los intentos del gobierno por tener sus propias emisoras han sido siempre endebles [...] En el aspecto jurídico el Estado tampoco ha ganado terreno frente a los concesionarios de la radio y la televisión (Ortega, 1997).

En entrevistas realizadas a diversos trabajadores y líderes de las principales organizaciones sindicales de la industria de la radio y la televisión como el Sindicato de Trabajadores de la Industria de Radio y Televisión (STIRT) y Sindicato Industrial de Trabajadores y Artistas de Televisión y Radio (SITATyR), así como de otros gremios que coinciden en la industria como los músicos y los actores, Ortega da testimonio

de cómo se fue profesionalizando el gremio de la radiodifusión. Aporta también una mirada crítica sobre cómo los intereses económicos generaron prácticas y rutinas de producción que repercutieron en el quehacer de la comunicación de masas. De manera simultánea a los cambios en la industria tales como la concentración de la propiedad y la consolidación del monopolio de la televisión, se modificaron también las condiciones laborales y las organizaciones sindicales.

Conforme se fueron incrementando las empresas de radio y posteriormente con el desarrollo de la televisión, los sindicatos se fueron multiplicando y competían entre sí en el ámbito laboral, como a su vez también lo hacían las empresas de comunicación. Sin embargo, en la medida en que se unificaban los intereses de los empresarios y se monopolizaba la industria, los sindicatos también se fueron fusionando (Ortega, 1997).

En ese trabajo resaltan los datos inéditos y las fuentes de primera mano que explican cómo las empresas de comunicación reprodujeron estructuras comunes del poder político, tales como la cultura clientelar y las prácticas corporativistas frente a la lucha sindical. Durante décadas los principales líderes de los trabajadores sindicalizados fueron senadores y diputados por parte del PRI, partido que gobernó en el país por más 70 años consecutivos. En otras palabras, se trataba de una de las manifestaciones de la estrecha relación entre medios de comunicación y poderes del Estado. La investigadora concluye que a pesar de la fuerza que podría alcanzar la organización de los trabajadores de las empresas más influyentes de la comunicación audiovisual, difícilmente éstos alzarían la voz en contra sus empleadores. La identidad que se llegó a forjar entre el gremio y las empresas parecía, en ocasiones, inquebrantable.

La trayectoria de Patricia Ortega para llevar sus aportaciones al campo de la comunicación no se forja por accidente. Desde su época de estudiante en la licenciatura de Comunicación Social en la UAM-X supo que su vocación era la investigación. Observar a profundidad, no perder de vista el detalle y menos el contexto, cuestionar aquello que se da por sentado, indagar, leer, debatir, intercambiar ideas, analizar, interpretar datos y escribir es como se camina hacia la investigación. El conjunto de estas tareas, afirma, “alimenta el sentido crítico y reflexivo pero también propositivo”

Realizó el servicio social en la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia de la República durante el sexenio de José López Portillo, más tarde fue contratada como asistente de investigación. El proyecto titulado *Bases Estratégicas para la Construcción de un Sistema Nacional de Comunicación Social*, coordinado por Sergio Caletti y Beatriz Solís reunió a un grupo de investigadores que venían principalmente de la UAM, la UNAM y la AMIC. Como ella misma apunta este fue un periodo de mucho aprendizaje, pues tuvo acceso a la información y a la discusión de temas que no había en otro lado. En ese tiempo se integró a la AMIC donde se relacionó con investigadores como Fátima Fernández, Cristina Romo, Beatriz Solís, Enrique Sánchez

Ruiz y Raúl Trejo Delarbre, entre otros. Patricia Ortega reconoce que este fue un espacio muy significativo en su formación como investigadora y cuenta que una de las razones que motivó su quehacer académico fue el interés para comprender a la comunicación como un derecho. “He pretendido estudiar a los medios pero, además, contribuir a crear condiciones para un mejor ejercicio de ese derecho” (Ortega, 2018).

Posterior a su primer empleo como asistente de investigación y tras su paso temporal por la UNAM, Patricia Ortega se incorpora como profesora investigadora de tiempo completo a la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco en 1984. Desde entonces ha logrado articular la docencia, que imparte tanto en la licenciatura de Comunicación Social como en el posgrado, con su incansable labor investigativa. En su trabajo se distinguen al menos cuatro líneas de investigación: a) Comunicación y democracia; b) Movimiento sindical y trabajadores de los medios de comunicación c) Televisión, Estado y políticas públicas; d) Medios públicos y Ciudadanía:

## **MEDIOS PÚBLICOS: UN TEMA DE INVESTIGACIÓN Y UNA DEMANDA SOCIAL Y POLÍTICA**

Junto al trabajo académico está también su involucramiento en organizaciones civiles como la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI) y la Asociación Mexicana de Defensorías de Audiencias (AMDA), en ambas forma parte del Consejo Consultivo. También es miembro del Instituto de Estudios para la Transición Democrática y del grupo *Conectadas, mujeres por más mujeres*. Su participación activa en estas organizaciones le ha permitido vincular la reflexión y la investigación a la discusión colectiva de temas coyunturales con el propósito de contribuir al desarrollo democrático, a la igualdad y a la justicia social.

En el año 2000, la “transición democrática” generó nuevas expectativas en relación con la regulación del sistema de medios del país. Era la primera vez que ganaba la presidencia de la República un partido distinto del PRI. Durante la campaña presidencial, Vicente Fox había asegurado que modificaría las condiciones políticas y jurídicas para mejorar la relación entre medios, Estado y sociedad. Pero no fue así y la voz crítica de Patricia Ortega no se hizo esperar, en su artículo “Medios de Estado, una transición incompleta” explica que el gobierno de Fox no sólo respaldó los privilegios que ya gozaba el duopolio de la televisión comercial (Televisa y Televisión Azteca) sino que los amplió y los medios del Estado fueron los grandes ausentes en la política de comunicación de ese gobierno. Con ello se profundizó la desigualdad en el acceso social a los medios de comunicación:

Durante décadas los medios privados han tenido una posición privilegiada en la industria de la comunicación propiciada sobre todo por la complacencia y el auspicio de los gobiernos en turno. El gobierno de Fox no podía esperar que esos medios actuaran para equilibrar el interés comercial y el interés público en un contexto ya de

principio poco equitativo y plural. No es posible garantizar el interés social en un país donde ha sido constante la ausencia de voluntad del Poder Ejecutivo para cambiar las condiciones de desigualdad en cuanto al acceso y la concentración en la propiedad de los medios, y donde ha prevalecido la negligencia del Legislativo para legislar en materia de comunicación. (Ortega, 2005)

Las preocupaciones de Ortega continúan siendo vigentes, pese a referirse a un momento concreto de la situación política del país. La configuración de relaciones entre el poder económico y los poderes del Estado responsables de hacer posible el derecho a la información ha encontrado complicidades para no alcanzar las condiciones que garanticen ese derecho humano para toda la sociedad mexicana y sí, por el contrario, para los empresarios de la industria de medios. Esto quedó demostrado con la aprobación de la llamada “Ley Televisa” al final del sexenio de Vicente Fox.

Desde la creación de la Ley Federal de Radio y Televisión en 1960 hasta las reformas aprobadas en 2006 con la “Ley Televisa”, se mantuvo un vacío respecto a la radiodifusión de servicio público [...]. Por otro lado, la “Ley Televisa” conservó el término “medios oficiales”. A este concepto se asocia una variedad de medios que no persiguen fines de lucro y que por sus funciones educativas, culturales o de servicio a la comunidad no deberían considerarse como oficiales sino, al contrario, la ley debería garantizar su autonomía con respecto al control gubernamental” (Ortega, 2009).

No obstante, la gran interrogante a la que buscó responder Patricia Ortega ante ese vacío de voluntad política por parte de representantes de los poderes del Estado consistió en cuestionar ¿qué es lo público?, y junto con ello enfrentar el vacío conceptual y jurídico, pero también cultural de lo que implica diferenciar a la comunicación pública de la estatal, sobre todo, de la gubernamental.

Es en<sup>52</sup> medio de ese contexto cuando nos encontramos de frente al texto al cual esperábamos llegar. *La otra televisión. Por qué no tenemos televisión pública*, un libro que ha sido básico para el debate y la reflexión entre académicos y estudiantes, desde 2006 a la fecha.

Ortega lanza una pregunta sencilla, no obstante crucial, para evidenciar lo abiertamente obvio del ecosistema de medios mexicano: la prevalencia dominante y concentrada de medios comerciales, la cooptación gubernamental de la televisión de Estado alimentada por el vacío en la legislación mexicana que no reconocía la comunicación pública de radiodifusión.

Acostumbrados a tener la hegemonía en la conducción y explotación en esta industria, los dueños de los medios electrónicos han respondido

Recursos de apoyo

<sup>52</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=ReZIUwaTy5w>

enérgicamente siempre que han visto amenazados sus intereses y no han dudado en ejercer su poder, presionando al gobierno, para no perder privilegios. [...] Faltaron la definición y la estrategia de un modelo televisivo que le diera sentido y que integrara las ideas creativas, las propuestas innovadoras, la crítica intelectual y los esfuerzos de técnicos, productores, artistas, escritores y hasta de algunos funcionarios” (Ortega, 2006)

Al cuestionamiento de ¿por qué no tenemos televisión pública? Patricia Ortega respondió buscando el rigor teórico y metodológico de sus motivaciones como investigadora. Primero recurrió a la revisión del contexto internacional donde existen modelos más sólidos de radiodifusión pública, porque de entrada la conceptualización de lo público en el contexto mexicano era difusa; buscaba evitar la generalización pues advertía que: “asociar bajo un mismo concepto una gran diversidad de emisoras suele crear condiciones administrativas, jurídicas y económicas desiguales” (Ortega, 2011).

Posterior a ello, para Ortega era fundamental que la noción de servicio público no perdiera su esencia al estar ligada a la obligación del Estado. Los ejemplos internacionales estudiados (España, Francia, Alemania, Reino Unido, Canadá y Estados Unidos) comprobaban que no existe un modelo único de televisión de servicio público. Una salida a esta complejidad de similitudes y diferencias entre sistemas de comunicación condujo a la autora a realizar una tarea más de fondo: definir lo público, para luego analizarlo en el contexto mexicano. Revisó primero la noción de espacio público y para ello recurrió a la filosofía política, a la sociología de la comunicación, a la teoría de Estado y al derecho.

Articuló la discusión entre diversos autores que concebían a la televisión como la nueva expresión del espacio público. Decidió entonces recuperar el trabajo de Nora Rabotnikof sobre los sentidos asociados al concepto de lo público: “lo común, lo visible y lo accesible o abierto.” Siguiendo su razonamiento, le bastó con hacer una asociación entre estos elementos y los medios para ahondar en la reflexión sobre qué tanto respondía la televisión al concepto de lo público. A partir de ese punto, de manera lógica, surgieron preguntas como las siguientes: En los medios ¿coincide el interés común con lo visible con lo abierto o accesible? O, más bien, estamos frente a una resignificación de los sentidos de lo público en los medios de comunicación (Ortega, 2011).

*La otra televisión...* se nutre en el análisis de las condiciones causales sistemáticas, estructurales; o sea, políticas, culturales e históricas para explicar por qué no han habido en México medios públicos. Además de los datos y del rigor teórico y conceptual, la autora define cualidades que a su juicio son necesarias para transitar de medios estatales y de gobierno a medios públicos.

Este proceso de resignificación de lo público es crucial vincularlo con los procesos democráticos del Estado que, a su vez, van de la mano con la participación de la sociedad, esta ha sido una de sus principales preocupaciones a lo largo de toda

su obra: “un verdadero sistema de comunicación democrático requiere de una pluralidad de medios capaz de representar la multiplicidad de opiniones de prácticas culturales y gustos de sociedades complejas y multiculturales así como políticamente plurales” (Ortega, 2006).

Con estos argumentos Patricia Ortega se sumó a las voces que señalaron los retrocesos planteados por la “Ley Televisa”, en la medida que privilegiaba un mayor control del espacio radioeléctrico en manos de unas cuantas empresas privadas; es decir, favorecía aún más la concentración de la industria. En su texto “Los olvidados. Ley Televisa y medios públicos”, la académica analiza las reformas y explica que se trata de una ley cuyos “cambios normativos eran contrarios a cualquier principio de equidad y pluralidad” (Ortega, 2009). Sin embargo, también reconoce que uno de los efectos positivos que tuvo la discusión de esa ley fue reavivar el interés de la sociedad mexicana por el tema de los medios públicos.

Por primera vez, medios estatales como Canal 11, Canal 22, Radio Educación, la Red de Televisoras y Radiodifusoras Educativas y Culturales y el Instituto Mexicano de la Radio tuvieron una participación pública destacada en la revisión de sus propias funciones, así como en el debate sobre las condiciones del marco jurídico (2009).

Patricia Ortega también se ha dedicado a la investigación de la situación de la televisión pública en América Latina (2010). Al mismo tiempo se ha introducido en la reflexión sobre la calidad en los contenidos de televisión y ha elaborado criterios que le permitan acercarse a una definición del concepto o al menos explicar qué se entiende por calidad cuando se relaciona con la televisión; así diferenció la calidad social de la calidad estética y técnica. Dos textos recogen las primeras aproximaciones al tema: “Calidad e instrumentos deontológicos en la televisión pública” (2008) y “Comunicación y Calidad. Una relación mediada por el mercado” (2010).

## CAMBIÓ LA LEY, ¿CAMBIARON LOS MEDIOS PÚBLICOS?

La reforma constitucional de 2013 y la LFTyR de 2014, ya mencionadas aquí, abrieron una brecha para hacer modificaciones sustanciales en el escenario de la comunicación en México y, al mismo tiempo, han puesto en relieve las desigualdades preexistentes debajo de los avances, tal como lo advirtiera siete años atrás Patricia Ortega en su libro *La otra televisión. Por qué no tenemos televisión pública*.

Apenas dos<sup>53</sup> años después de la promulgación de la LFTR, en una nueva obra editorial coordinada por Patricia Ortega y Jerónimo Repoll se preguntaban si las nuevas reglas en la ley estaban resolviendo los viejos problemas de la industria de la radiodifusión y

<sup>53</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=eRH7tBq5CDg>

las telecomunicaciones (2016). ¿Cómo ha mirado las nuevas condiciones legislativas para avanzar hacia la existencia de los medios públicos en México?

En su evaluación Patricia Ortega considera que a pesar de que la ley de 2014 no garantizó adecuadamente los atributos que la reforma constitucional concedió a estos medios, reconoce que sí hay elementos en el nuevo marco normativo para transitar en la construcción de un modelo de comunicación de verdaderos medios públicos. Está convencida de que uno de los principales logros de la ley es la obligación que tienen ahora los canales y radiodifusoras de uso público para formar consejos ciudadanos. Así lo escribió entonces:

La creación de un consejo ciudadano no es un asunto menor, si bien en los lineamientos elaborados por el IFT no se aclara qué se entiende por “una elección transparente y democrática”, el hecho que se exija la creación de este tipo de organismos con las características que la ley le atribuye, es ya un principio relevante [...] Estos consejos podrán desarrollar tareas relacionadas con la evaluación, orientación, gobierno y rendición de cuentas en las radios o televisoras en donde se inserten. Las funciones que desarrollen estos consejos para garantizar la independencia editorial y la diversidad social, cultural, étnica y política constituirán un principio fundamental para la democratización de las estructuras de gobierno del medio público. (Ortega, 2016)

Esos consejos no son electos directamente por los ciudadanos pero están obligados a rendir cuentas y promover la participación de la sociedad. Otro acierto es la creación del Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano (SPR), un organismo descentralizado, no sectorizado y sin fines de lucro que pretendía incrementar el acceso de los ciudadanos a la comunicación pública a nivel nacional. El SPR tiene su propia ley y goza de mejores condiciones para salvaguardar su autonomía, a diferencia de otras instituciones mediáticas del gobierno federal y de los gobiernos de los estados. Sin embargo, concluye la autora que a pesar de las cualidades que la ley le ha otorgado para que esta institución amplíe su relación con la sociedad y desarrolle sus funciones con mayor autonomía política no ha logrado alejarse de prácticas oficialistas ni ha afianzado su presencia social (2020). Por otro lado, Ortega señala que la creación de las defensorías de audiencias y la formación de un órgano regulador autónomo son otros avances significativos de las reformas ya mencionadas.

## **MEDIOS PÚBLICOS NO SIN SOCIEDAD**

Bajo ese título, cuatro años después Patricia Ortega hace una evaluación crítica del papel que han desempeñado las estructuras de participación ciudadana y concluye que la ciudadanización de la comunicación es todavía incierta. Afirma que sin el

compromiso y la responsabilidad de la sociedad para apropiarse del servicio público, las instituciones mediáticas no pueden defenderse con eficacia de las presiones, discriminaciones y negligencias por parte de los poderes políticos y de los intereses del mercado, que históricamente han buscado marginar tanto a la sociedad, como a los medios públicos del debate de los temas de interés social.

Ortega tuvo la oportunidad de comprobar las posibilidades que los consejos ciudadanos tienen para desarrollar las tareas que la ley les ha encomendado. En 2014 fue nombrada por el Senado de la República miembro del Consejo Ciudadano del SPR por un periodo de tres años. Como consejera, junto con los otros ocho miembros del organismo ciudadano, contribuyó a la elaboración de los criterios para garantizar la independencia editorial del nuevo organismo y las reglas para asegurar la expresión de las diversidades ideológicas, culturales y étnicas, además de su reglamento, entre otras tareas.

La ley federal de telecomunicaciones y radiodifusión de 2014, en su artículo 86, estableció una serie de requisitos para los medios públicos que, de cumplirse de manera efectiva, les darían mayor estabilidad y autonomía [...] sin embargo, muchos de ellos siguen siendo susceptibles a los cambios del poder político ya sea regional o federal. (Ortega, 2021)

Patricia Ortega explica que “lo ciudadano no tiene un valor intrínseco que por sí mismo contribuya a la gestión y avance de la democracia” (2016). Si bien otro fundamento de la comunicación pública está en ser más cercana a la ciudadanía y a sus audiencias, es necesario tomar en cuenta que:

Para avanzar en la democratización de la comunicación y en el desarrollo de verdaderos medios públicos no basta con ciudadanizarlos, es necesario que se cumplan cabalmente las reglas para la integración de estos consejos, es decir, que haya procesos democráticos, abiertos y públicos para la elección de sus miembros. De lo contrario se reproducirán nuevas simulaciones y se tendrán consejos a modo de los intereses de quienes estén a cargo de la gestión de estos medios. (Ortega, 2020).

En este tema, uno de los desafíos que actualmente tiene la academia, pero también los medios públicos, es evaluar por qué no han funcionado cabalmente las estructuras ciudadanas. Para Patricia Ortega es necesario estudiar la conformación de los medios públicos para volver a plantear interrogantes que ya se dan por contestadas. Hasta ahora –de acuerdo con la investigadora– se les sigue definiendo por lo que deben ser, no por lo que son o han hecho, ni por los retrocesos que han enfrentado. ¿Qué significa que deben ser plurales? ¿Cuál es el alcance de ese término? ¿Cómo responderlo sin frases hechas especialmente en un contexto donde se carece de una cultura de lo público?

En un análisis comparativo del funcionamiento de los consejos ciudadanos instaurados en los principales medios públicos de carácter federal: SPR, Canal Once, Canal 22, Radio Educación y el Instituto Mexicano de la Radio (IMER), Ortega adelanta varias rutas para continuar en lo que denomina una lucha continua por los medios públicos, en la medida en que actualmente se cuenta con herramientas, atribuciones, sujetos obligados y responsabilidades, condiciones que no existían antes.

Patricia Ortega (2020) aclara que desde luego la participación ciudadana en los medios públicos no se reduce ni se limita a los consejos ciudadanos y define otras formas de involucrar a la sociedad en el ejercicio de la comunicación mediática, entre ellas están impulsar la producción independiente y generar prácticas que involucren a las audiencias en la producción de contenidos. Considera que los medios públicos deben aprovechar la tecnología para conocer sus audiencias e interactuar con ellas: “Reconocer, respetar y promover los derechos de la sociedad como audiencia contribuye al desarrollo social y político de la ciudadanía.”

Por su obra académica dedicada a los medios públicos y por sus contribuciones para su consolidación, en noviembre de 2020 Patricia Ortega Ramírez, recibió el reconocimiento José Vasconcelos al mérito en la radio pública, que entrega Radio Educación<sup>54</sup>. De frente a su recorrido y aportaciones al conocimiento de la comunicación en México, con gran seguridad dice: “Muy joven aprendí la importancia del trabajo intelectual para la transformación de la realidad social.” Y esa convicción alimenta su labor docente en la UAM-X.

Para mí, la investigación es trascendente en la medida en que se vincula a la realidad y logra aportar a la reflexión, a la discusión de los problemas sociales, o cuando se documenta y analiza de manera rigurosa una problemática específica y se busca su solución. Ser académica es lo que más me gusta en la vida. El trabajo universitario me ha dado las condiciones para ejercer mi libertad de pensamiento y expresión, pero sobre todo me ha dado autonomía (Ortega, 2018).

## SOY MUJER, ACADÉMICA E INVESTIGADORA

Patricia Ortega ha escrito que “aspirar a la igualdad en la sociedad significa hacerlo, antes que nada, respecto de la condición de las mujeres.” En su experiencia el estudio y el conocimiento han sido las herramientas más poderosas en la lucha por la igualdad de género. Por eso a partir de su perspectiva en la vida académica considera que “debemos garantizar las condiciones para que las mujeres puedan acceder a la educación.” Afirma que desde el campo de la comunicación se puede hacer mucho para que se prevengan y modifiquen las conductas que afectan la

<sup>54</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=Cbmgbgrs9zw>

dignidad de las mujeres y que generan violencia y discriminación. Generar espacios donde las estructuras favorezcan que las mujeres impulsen cambios y se destaquen sus aportes significativos.

Sus esfuerzos para incidir en esta lucha los ha encaminado hacia la investigación (Vega & Ortega, 2013) pero también hacia la acción social en las organizaciones en las que participa con el fin de que la realidad de las mujeres en medios de comunicación se transforme; cambiar el escenario en donde hasta 2011 las mujeres conformaban menos del 30% del personal y menos del 8% de los lugares en las juntas de gobierno y, de cara a estos retos estructurales en la toma de decisiones, se rompa con la falsa mirada neutral de la perspectiva masculina, la cual reproduce injusticias, jerarquías de poder político y asimetrías que impactan en la práctica comunicativa por el mero hecho de que, como apunta la propia Ortega (2018), “los medios masivos de comunicación tienen mucho por hacer en la promoción de una cultura de la igualdad, la inclusión, el respeto y la diversidad”.

El avance hacia la profundización en los debates sobre el terreno de lo público en la comunicación se ha fortalecido en las convicciones de Patricia Ortega a lo largo de su trayectoria como investigadora. Insistir, ahora más que nunca, en medios públicos no gubernamentales que contribuyan al desarrollo de una sociedad civil informada, reflexiva y crítica. Hoy, en cualquiera de las plataformas en la que operen, estos medios deben ser ese espacio público de lo visible, pero también de lo accesible.

## Referencias

- Ortega, P. (1997). *Trabajadores de la radio y la televisión en México: los sindicatos STIRT Y SITATYR*, UAM Xochimilco, Cuadernos del TICOM nueva época
- Ortega, P. (2005). Medios de Estado, una transición incompleta en Solís, B. (coord.), *Retos y perspectivas de la comunicación en el marco de la Reforma del Estado*, Fundación Konrad Adenauer, A.C.
- Ortega, P. (2006). *La otra televisión. Por qué no tenemos televisión pública*. UAM Xochimilco y editorial e
- Ortega, P. (2008). “Calidad e instrumentos deontológico en la televisión pública” en Bienvenido L. (coord.), *Transformar la televisión, otra TV es posible*, Comunicación Social. Ediciones y Publicaciones, Sevilla, España
- Ortega, P. (2009). Los Olvidados. La “Ley Televisa” y medios públicos en Alva de la Selva, A., Esteinou, J. (coords). *La “Ley Televisa” y la lucha por el poder en México*, UAM Xochimilco, Colección Teoría y Análisis
- Ortega, P. (2010). “La televisión pública en América Latina” en Díaz B. y Fernández J. (eds.): *Comunicación, Convergencia e integración en América Latina*, Editorial AMELA, Valencia, España
- Ortega, P. (2010) “Comunicación y calidad, una relación mediada por el mercado” en Andión M., McPhail E. y Ortega P. (coords.): *Comunicación y educación: Enfoques Alternativos*, Porrúa, México
- Ortega, P. (2011). “Una ruta metodológica para el estudio de la televisión de servicio público” en Cornejo, I., Guerrero, M. (coords.) *Investigar la comunicación en el México de hoy*. Universidad Iberoamericana
- Ortega, P. (2014, noviembre). “Alcance y Limitaciones del Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano”. Recuperado de: <https://www.observacom.org/alcance-y-limitaciones-del-sistema-publico-de-radiodifusion-del-estado-mexicano/>
- Ortega, P. (2016). “Medios públicos o medios gubernamentales. La construcción del servicio público en México.” en Ortega, P., Repoll, J. (Coords.), *Nuevas reglas, ¿viejos problemas?* UAM Xochimilco

Ortega, P. (2018). "Estudio para saber, me informo para decidir" en *Conectadas: Mujeres conectando mujeres*. Ed. Universidad de Guadalajara, México

Ortega, P. (2020). "Medios públicos: no sin sociedad. Avances y limitaciones en su regulación" en Gómez, R. (coord.) *A seis años de la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión. Análisis y propuestas*. Tintable

Ortega, P. (2021). "Medios públicos federales y la "cuarta transformación". ¿Avances o retrocesos del valor de lo público en los medios de comunicación?" En Juárez, J. (coord.). *Ensayos sobre comunicación gubernamental en la cuarta transformación: ¿cambio o continuidad?*, UNAM – CEICH

Vega, A., Ortega, P. (2013). "Mexico: Structural Challenges for Women in News Media" en Byrely, C., *The Palgrave International Handbook of Women and Journalism*, Palgrave Macmillan



MARÍA DEL CARMEN de la Peza Casares<sup>55</sup>

## MI TRAYECTORIA EN EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

En el mes de octubre de 2021 Paola Ricaurte Quijano y Claudia Magallanes Blanco, colegas del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Iberoamericana Puebla respectivamente, me invitaron a participar en el libro “Mujeres de la Comunicación-México”, en calidad de “autora-protagonista” representante de un “corpus” de mujeres quienes pueden llamarse “las madres”<sup>56</sup> de la comunicación. La invitación me llegó en un momento complicado (mucho trabajo, poco tiempo para escribir) que unido al prurito que significaba para mí “ocupar” el lugar de “madre-origen” al que se me interpelaba, me hizo dudar sobre mi participación. Finalmente respondí afirmativamente a la convocatoria moviéndome del lugar de interpelación inicial y decidí escribir un capítulo sobre mí misma<sup>57</sup>, no como “madre de la comunicación” sino como una de tantas mujeres que hemos trabajado colectivamente en la tarea de pensar, y eventualmente transformar las prácticas comunicativas vigentes, para construir un mundo mejor para todes<sup>58</sup>.

<sup>55</sup>. Profesora Distinguida de la UAM-X, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel III. Correo: [cdelapeza@gmail.com](mailto:cdelapeza@gmail.com)

<sup>56</sup>. Sin duda me siento halagada, pero no soy madre más que de mis dos hijas. La expresión “madres de la comunicación” me resulta tan extraña que sirve para ironizar el hábito del patriarcado de legitimar un campo de estudios -que de otro modo sería huérfano o bastardo- atribuyéndole un padre. Una estrategia que, de acuerdo con la teoría de los campos de Bourdieu (1987), no sólo se legitima el campo, también legitima al sujeto -o sujetos- que pretenden controlar la entrada y la salida de este al erigirse en “patriarcas” y por lo tanto “origen” del sentido, del saber, del campo específico.

<sup>57</sup>. Opción que me daba menos vergüenza que la alternativa de pedirle a alguna colega (alumna o exalumna) que escribiera sobre mí. Jamás he considerado a mis alumnos y alumnas como discípulos sino como interlocutores en el proceso dialógico de enseñanza/aprendizaje, un proceso de ida y vuelta en el que yo he aprendido más de lo que haya podido “enseñarles”. Tampoco me considero “fundadora” de ningún discurso, en términos de Foucault (2002).

<sup>58</sup>. Un lugar de enunciación coherente con mi punto de vista sobre el carácter siempre colectivo de la construcción de los saberes científico-académicos.

Considero que el conjunto de trayectorias personales de les, las y los actores (académicos y profesionales) que participamos en el campo de la comunicación, permite la reconstrucción del entramado complejo que dio lugar a la emergencia de un campo de saber, hecho de encuentros azarosos, posiciones políticas encontradas, discusiones apasionadas, tensiones externas e internas, caminos distintos, a veces opuestos, un trabajo colectivo que tuvo lugar en condiciones socio históricas determinadas.

Concibo mi experiencia como un nudo en una red (Barthes, 1987), que además del valor que tiene para mí, mis amigos, familiares y seres queridos, pueda contribuir a la reconstrucción de una cartografía del campo de estudios de la comunicación en el sur global (particularmente en México y América Latina). Las voces y trayectorias personales de quienes participamos en la creación de programas de estudio de licenciatura y posgrado, revistas, investigaciones individuales y colectivas, dan cuenta del entramado complejo y a veces azaroso que dio lugar a la existencia de nuestro campo de estudio. Incluir las voces de las mujeres, permite ver la historia de la comunicación desde un lugar de inscripción distinto al de los hombres, un lugar desde el cual nos hemos pensado a nosotras mismas, pensamos e intentamos comprender e imaginar los mundos posibles que nos incluyan a todes.

El texto que presento a continuación intenta responder a las tres preguntas, sin duda pertinentes, planteadas por las organizadoras del proyecto: la forma en que se fue transformando mi punto de vista en torno a los estudios de comunicación, su pertinencia para comprender el mundo en que vivimos y la búsqueda de mejores condiciones de vida para todes, como horizonte de sentido. Desde la enunciación en primera persona del singular, haré el relato de mi trayectoria académica e institucional en sus estrechas articulaciones con mi vida personal y con el contexto sociopolítico en que ha tenido lugar.

## DESDE DONDE HABLO: ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS INICIALES

Nací en la Ciudad de México en julio de 1952, pasé los primeros siete años de mi vida en la Ciudad Industrial de Ocotlán, en el Estado de Jalisco, a donde llegué a los 40 días de nacida. Soy la tercera de ocho, seis hermanas y dos hermanos. Mi padre, ingeniero químico de profesión, era el gerente de la planta de Celanese, fábrica de productos de acetato y celulosa,<sup>59</sup> cuando se instaló en Ocotlán en 1947. Mi madre ama de casa, a cargo de la crianza y educación de sus hijas e hijos.

<sup>59</sup>. La fábrica de Celanese, después de 72 años de trabajo continuo cerró sus puertas la noche del 31 de octubre de 2019. A pesar de la presencia de La Celanese y la Nestlé, dos empresas trasnacionales por todos esos años en el pueblo no mejoraron significativamente las condiciones de vida de la población. Ocotlán es hoy una ciudad más contaminada y no por ello más rica que antes de su industrialización. Una ciudad arrasada por la modernidad y los estragos de un capitalismo extractivo y depredador.

Vivíamos a las orillas del pueblo en donde empezaba el llano, frente al pantano (hoy la Ciénaga) y a un lado de la Nestlé. La puerta de la entrada de la casa estaba siempre abierta y podíamos salir a la calle a jugar con los vecinos. El tren pasaba a una cuadra y el lechero, montado a caballo, entregaba la leche recién ordeñada todas las mañanas. En ese tiempo no había llegado la televisión al pueblo y las opciones de estudio para las mujeres concluían en la Secundaria<sup>60</sup>, razón por la cual, en octubre de 1959 nos mudamos a la Ciudad de México. Ingresé al Colegio del Sagrado Corazón, un colegio de monjas, en donde cursé la Primaria, la Secundaria y la Preparatoria.

Tuve el privilegio de crecer y formarme en el momento de la emergencia de los movimientos estudiantiles del 68 tanto en México como en el mundo y de los procesos revolucionarios latinoamericanos, en diálogo con la iglesia post conciliar y la teología de la liberación, proyectos políticos ideológicos de transformación social con los que tuve contacto en el colegio y posteriormente en la Universidad Iberoamericana.

En 1970 ingresé a la Licenciatura de Ciencias y Técnicas de la Información (CTI) de la Universidad Iberoamericana<sup>61</sup>. Un programa novedoso creado en 1960 con el objetivo de formar comunicadores “cultos”, con una visión humanística y técnica para atender las necesidades del campo profesional emergente de los medios de comunicación de masas. Mi formación universitaria, más allá de las materias estudiadas, fue un espacio de reflexión crítica sobre los acontecimientos en curso. Recuerdo especialmente el miedo y la indignación que experimenté y compartí con mis compañeros y compañeras por la represión de la manifestación estudiantil del 10 de junio de 1971, perpetrada por el cuerpo de granaderos durante el gobierno de Luis Echeverría. También recuerdo la experiencia intelectual que significó participar como oyente en la Semana de la Comunicación organizada en 1972 por Fátima Fernández Christlieb<sup>62</sup> –presidenta en turno de la Sociedad de Alumnos de CTI- en donde conocí a Armand Mattelart<sup>63</sup> que en aquel momento era director del CEREN y participaba activamente en el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende. Los estudiantes de CTI que habíamos conocido el proyecto chileno a través de Mattelart, vivimos con consternación el golpe militar perpetrado por Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973 y vivimos con entusiasmo colectivo la renuncia del Presidente estadounidense Richard Nixon

60. Ocotlán cuenta hoy con la Unidad La Ciénaga de la Universidad de Guadalajara.

61. Ver De la Peza (2021).

62. Profesora Investigadora de Comunicación de la UNAM, fundadora de la AMIC en 1979 y primera presidenta. Co-fundadora del periódico la Jornada y personaje central en la conformación del campo de la comunicación en México y en la lucha por la libertad de expresión, la democracia y autonomía de los medios.

63. Codirector con Héctor Schmucler de la Revista Comunicación y Cultura, ambos pioneros de la perspectiva crítica de la comunicación de América Latina, cuya incidencia en la conformación del campo académico de la comunicación en México fue sustantiva.

como consecuencia del escándalo de Watergate el 8 de agosto de 1974. De todos estos acontecimientos, tuvimos noticia por el testimonio directo de los actores en el primer caso, por la información escasa y tendenciosa de la prensa y los medios electrónicos de comunicación en el segundo y por la transmisión en vivo a través de la televisión del último. Con nuestra generación (1970-1974) se inauguró la especialidad de Investigación de la Comunicación, en ella impartieron clases Joseph Rota,<sup>64</sup> desde la perspectiva de investigación funcionalista, y Carin Koreman,<sup>65</sup> con un curso de semiótica y análisis del discurso, dos personajes que resultaron claves, por razones muy distintas, en mi desarrollo académico y de investigación.

## MI TRAYECTORIA EN LA UAM-X

Llegué a la UAM a los 23 años, recién egresada de la licenciatura de CTI de la Ibero, con muy poca formación en la perspectiva crítica latinoamericana de comunicación y mucho entusiasmo. Gracias al modelo colaborativo de enseñanza aprendida de la UAM-X y la llegada de los académicos latinoamericanos exiliados, que tenían más experiencia que yo, me fui formando en el trabajo de docencia-investigación en el aula, a la par que mis alumnos, muchos de ellos profesores normalistas mayores que yo. Esta forma de trabajo y discusión colegiada entre docentes y alumnos me marcó para siempre: hasta el día de hoy no puedo concebir el proceso de enseñanza aprendizaje sino como diálogo horizontal<sup>66</sup> con los alumnos, los sujetos de mis investigaciones y una modalidad ético-política en mi trabajo de gestión universitaria.

Echando una mirada retrospectiva a mi trayectoria académica y profesional puedo decir que me he desempeñado en tres ámbitos distintos y complementarios: la docencia, la investigación y la gestión institucional; actividades necesarias ante el proceso de institucionalización de la UAM, la conformación del campo de estudios de la comunicación en México y América Latina, y el desarrollo incipiente de la

<sup>64</sup>. Con quien aprendí las herramientas de la investigación funcionalista y participé en un proyecto sobre la influencia de la violencia televisiva en niños de primaria de la que derivó mi tesis denominada "Influencia de cuatro tipos de programas, con dos grados de intensidad de violencia, transmitidos por la televisión, sobre las actitudes de niños de dos escuelas primarias del Distrito Federal" México: UIA, 1977. Desde entonces me interesé por los estudios de los efectos de los medios de comunicación y comprendí las limitaciones de la perspectiva causal y unidireccional del funcionalismo.

<sup>65</sup>. Carin Koreman nos contrató a cinco compañeros como asistentes de investigación en el Centro de Estudios Educativos A. C.

<sup>66</sup>. Desde la década de los 70 he trabajado en distintos proyectos de investigación con Sarah Corona y desde 2012 participo en el grupo de trabajo sobre metodologías horizontales de investigación impulsado por ella y actualmente participo en la red de Investigación Construcción Horizontal del Conocimiento de Calas <http://www.calas.lat/es/investigacion/america-latina-en-la-sociedad-global-de-conocimiento/investigadores-demo>

investigación en ciencias sociales y humanidades en el país, en un marco convulso<sup>67</sup> de profundas transformaciones económicas, políticas y sociales.

Llegué a la UAM en octubre de 1974 como asistente de la Dra. Carin Koreman en un convenio entre la UAM-X y el Instituto Nacional de la Nutrición para participar en una investigación sobre la influencia de la publicidad en el consumo de alimentos. La Dra Koreman había sido contratada para diseñar la licenciatura de Comunicación, proyecto que tuvo que abandonar por motivos de salud que la obligaron a regresar a Bélgica, su país de origen. Una circunstancia azarosa que permitió que sus cinco asistentes<sup>68</sup>, unidos a un grupo de jóvenes profesoras y profesores ya contratados por la UAM-X,<sup>69</sup> participáramos en el diseño de la licenciatura de Ciencias de la Comunicación (hoy Comunicación Social), con la asesoría de Armand Matelartt y posteriormente bajo la coordinación de Héctor Schmucler<sup>70</sup>.

En la década de los años 70, la UAM-X fue un lugar de encuentro y discusión fructífera entre académicos latinoamericanos en el exilio y las y los profesores.<sup>71</sup> El modelo Xochimilco en proceso de gestación, inspirado en el marxismo, la crítica a la educación bancaria de Freire y la teoría del conocimiento de Piaget, se caracterizó por cuatro premisas fundamentales: 1) el papel activo de los estudiantes en el proceso de aprendizaje, 2) la investigación como eje articulador de la docencia y la investigación, 3) la interdisciplina como horizonte de sentido y 4) la incidencia de la investigación en la solución de los problemas más urgentes de la sociedad mexicana (De la Peza 1991, 2009a).

<sup>67</sup>. Me refiero a los movimientos estudiantiles, las revoluciones de América Latina, el fin del Estado Benefactor y el advenimiento del modelo económico neoliberal; la caída del bloque socialista, el fin de la guerra fría y el ascenso del capitalismo en un mundo unipolar; la crisis de paradigmas en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades; la expansión de las TIC y la emergencia de nuevos sujetos y movimientos sociales, entre otros.

<sup>68</sup>. Margarita de Haene, Lourdes Rodríguez, José Antonio Ugalde, Javier Solórzano y yo.

<sup>69</sup>. Beatriz Solís -segunda coordinadora de la Licenciatura de Comunicación de la UAM-X, segunda presidenta de la AMIC, fundadora y primera presidenta de la AMEDI y personaje clave en la lucha por una legislación de los MMC que garantice la democratización de las comunicaciones en el país y profesora distinguida de la UAM, Carli Durand, Javier Esteinou y Marco Julio Linares, entre otros.

<sup>70</sup>. Por azares del destino, Héctor Schmucler llegó a México justo cuando Michel y Armand Matelart estaban en la UAM asesorando al equipo de jóvenes que estábamos diseñando la licenciatura de Comunicación que nos habría gustado estudiar y para la cual aún no estábamos formados. Gracias a ese encuentro fortuito, Héctor Schmucler ingresó como profesor a la UAM-X y el cuerpo de jóvenes profesores fuimos sus primeros alumnos mexicanos.

<sup>71</sup>. Todo ello, gracias a la política de asilo del Estado Mexicano. Hoy sabemos su naturaleza contradictoria, pues mientras ofrecía asilo político a los exiliados de Chile y Argentina, reprimía, desaparecía y asesinaba a los integrantes de movimientos sociales de izquierda en México (Castellanos, 2007)

Héctor Schmucler, como coordinador de la Licenciatura de Comunicación, fue clave en la consolidación del proyecto de comunicación de la UAM y en mi propia formación. Además del impulso y coordinación de seminarios de formación de profesores,<sup>72</sup> durante su gestión se realizaron actividades de vinculación para ampliar nuestro campo de estudio. Cabe destacar el I Encuentro Latinoamericano de la Enseñanza de la Comunicación en América Latina, donde participaron importantes académicos de la región.<sup>73</sup> La Revista Comunicación y Cultura<sup>74</sup>, un espacio de discusión académica y política de los temas y problemas de comunicación en la región se publicó en la UAM-X bajo su dirección, tras sufrir dos exilios.<sup>75</sup> Esta etapa fue sustantiva en mi formación como docente e investigadora.

Desde mi ingreso, tuve el privilegio de participar activamente en el proceso de creación, gestación e institucionalización de la UAM-X ocupando distintos cargos de gestión universitaria. Entre 1974-1980 participé en el equipo de diseño del plan y los programas de estudios de la Licenciatura de Comunicación. En la década de los años 80 fui coordinadora de la Licenciatura de Comunicación en dos ocasiones (1980) y (1983-1987), un período de crisis estructural -económica, política y social- a nivel global que nos obligó a la auto-crítica de los enfoques teóricos y perspectivas de análisis, así como a la reestructuración de las formas de organización del trabajo académico. Incluso implicó la remodelación de los talleres de comunicación y el apuntalamiento de todas las instalaciones de la universidad, a causa del terremoto de 1985.

En octubre de 1987 fui nombrada jefa del Departamento de Educación y Comunicación. En los cuatro años de mi gestión impulsé la creación de dos revistas, cuatro programas de estudio y el área "Investigación Básica y Transdisciplinaria en Ciencias Sociales". La revista *Tramas. Subjetividad y procesos sociales* (publicada desde 1990 hasta la fecha) y *Versión. Estudios de Comunicación y política* (Publicada desde 1991 hasta

<sup>72</sup>. Se incorporaron a la UAM-X Ana María Netol, Mabel Piccini, Raymundo Mier, Antonio Paoli y Margarita Zires, entre otras profesoras y profesores.

<sup>73</sup>. Armand y Michel Mattelart, Mabel Piccini quienes habían trabajado juntos en el CEREN en Chile, Ana María Nettol, Emilio de Ipola, Rafael Roncagliolo y Jesús Martín Barbero. Entre las y los académicos mexicanos más jóvenes estaban Sarah Corona, Raymundo Mier, Javier Esteinou, Beatriz Solis, Javier Solórzano, Margarita Zires y yo misma..

<sup>74</sup>. Publicación pionera en el campo de la comunicación en América Latina

<sup>75</sup>. El primer número de Comunicación y Cultura fue publicado en Chile en 1973; los números dos y tres (1974) y cuatro (1975) en la Argentina. A partir del número cinco (1978) hasta el número catorce y último (1985) se publicaron en México y dejó de publicarse debido a su retorno a la Argentina en 1983 y un giro en su trabajo hacia los temas de la memoria, de relevancia fundamental en aquel momento de retorno del país a la democracia.

2019)<sup>76</sup> publicaciones de indiscutible calidad académica y de difusión de resultados de investigación que las han posicionado como espacios de discusión en los debates sobre la subjetividad y la comunicación social respectivamente.

También durante mi gestión creamos la maestría de Comunicación y Política y la de Psicología Social de Grupos e Instituciones, con sus áreas correspondientes en el Doctorado en Ciencias Sociales. Tanto la Licenciatura en Comunicación Social, como la Maestría en Comunicación y Política<sup>77</sup> y el área homónima del Doctorado, se caracterizan por haber sido pioneras en México al proponer vertientes únicas de la comunicación social, el análisis sociosemiótico del discurso, la filosofía crítica, los estudios culturales y la teoría política. La convergencia disciplinaria ha sido para mí un compromiso constante y ha constituido una modalidad innovadora de concebir la unión entre la comunicación y lo político tanto en los planes y programas de estudio como en mi propia investigación.

Como coordinadora del Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-X (2000-2005), impulsé la adecuación del plan de estudios con especial énfasis en los aspectos de investigación; la articulación de las Áreas del Doctorado con los programas de maestría correspondientes, y la integración de los alumnos a grupos de investigación. Para alcanzar la articulación de la investigación con la docencia de posgrado impulsé el proyecto de investigación internacional e interinstitucional “Democracia, comunicación y sujetos de la Política” con la participación de investigadoras e investigadores ya formados<sup>78</sup> y en proceso de formación<sup>79</sup>, entre dos instituciones argentinas<sup>80</sup> y tres instituciones mexicanas.<sup>81</sup> Mediante este proyecto se formó una red de cooperación nacional e internacional que permitió desarrollar investigación colectiva para abordar la complejidad de los nuevos problemas de comunicación y política en las sociedades latinoamericanas contemporáneas y formar investigadores de alto nivel. Como resultado de esta investigación se publicaron dos libros colectivos

<sup>76</sup>. La Revista Versión fue creada para dar continuidad al espacio de discusión abierto por Comunicación y Cultura, papel que cumplió durante varios años. Lamentablemente, no resistió los cambios en política editorial, tanto internos como externos, que favorecieron la edición puramente digital, la representatividad democrática y la rotación de los miembros de los comités editoriales por encima de cierta permanencia de los grupos con trayectoria de trabajo colectivo.

<sup>77</sup>. Con la participación de Mabel Piccini, Raymundo Mier, Margarita Zires, Alicia Poloniato, Josefina Vilar y yo misma, con la asesoría de Noé Jitrik.

<sup>78</sup>. Ana Amado, Alicia Entel, Sergio Caletti, Nicolás Casullo y Damián Loretto de la UBA; Héctor Schmucler, Vanina Papalini de UNC, Sarah Corona de la UdeG; Mónica Cejas (COLMEX) Raymundo Mier, Beatriz Solis, Margarita Zires (UAM-X).

<sup>79</sup>. Guiomar Rovira, Lilia Rebeca Rodríguez Torres, Cecilia Pernacetti y Miriam Bautista de (UAM-X); Yissel Arce y Mario Rufer (COLMEX)

<sup>80</sup>. La Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

<sup>81</sup>. La Universidad de Guadalajara (UdeG), El Colegio de México (COLMEX) y La Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X)

(De la Peza, 2008 y 2009b), múltiples artículos y ponencias y se constituyó el cuerpo académico “Nación cuestionada y acción Política”, un espacio de investigación y discusión colectiva, dando lugar a nuevas líneas de investigación, programas de estudio, de difusión y extensión universitaria y múltiples publicaciones.<sup>82</sup> Un compromiso constante en mi trayectoria académica ha sido la creación de los espacios institucionales y las condiciones necesarias para que el trabajo colectivo y la proyección individual sean posibles.

## MI TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Los temas y las preguntas que han guiado mi trabajo de investigación se han ido transformando en la relación dialéctica entre la vida cotidiana, la realidad social, los hallazgos de mi investigación y el diálogo académico con estudiantes y colegas. El fracaso de los movimientos revolucionarios en América Latina y del, así llamado, socialismo real dejó claro que el cambio de la estructura económica no conlleva una transformación mecánica e inmediata de la cultura y de la sociedad. Los cambios ideológicos, políticos y culturales son procesos complejos de muy larga duración y no se logran a partir del voluntarismo de las vanguardias conformadas por unos cuantos.

El objetivo teórico conceptual en el que se inscribe mi trabajo ha sido comprender y explicar los mecanismos de dominación/subversión ideológica; entendidos como procesos de producción social de sentido (De la Peza (1993), y las condiciones de posibilidad de transformación social en una formación sociohistóricamente determinada. Particularmente, me interesan las relaciones conflictivas de los sujetos –de clase, raza, género y generación– entre sí y con los poderes constituidos.

Para abordar la comunicación como proceso de construcción social del sentido partí tanto de la crítica de los estudios de recepción de orientación funcionalista (De la Peza 2006), como de los estudios de la ideología dominante de orientación marxista. Me interesaba cambiar la pregunta: ¿qué hacen los aparatos de poder del Estado con los sujetos?, por: ¿qué hacen los sujetos con los discursos del poder emitidos no sólo a través de los medios de comunicación, sino de las distintas instituciones como la familia, la escuela, las instituciones laborales, etcétera?

<sup>82</sup>. Mónica Cejas impulso la creación del Doctorado de Estudios Feministas de la UAM-X del que fue la primera coordinadora; Mario Rufer (como coordinador) Frida Gorbach y Yíssel Arce impulsaron la creación del Doctorado en Humanidades y el área de Estudios Culturales y Crítica poscolonial en el que participo actualmente. Reyna Sánchez y Guiomar Rovira se integraron a la plata docente de la maestría y el área de Comunicación y Política del Doctorado en Ciencias Sociales de las que han sido destacadas profesoras y coordinadoras e impulsaron con Margarita Zires la línea de investigación de Comunicación y Movimientos Sociales.

La crítica del economicismo marxista, realizada a partir de la reflexión sobre el mecanismo de interpelación de los individuos en sujetos propuesto por Althusser, las nociones gramscianas de cultura (dominante y subalterna) y de hegemonía y la teoría de la microfísica del poder de Foucault, permitieron problematizar la noción de ideología como falsa conciencia y el papel de las industrias culturales en la “reproducción” de las sociedades capitalistas contemporáneas y las relaciones de poder entre razas, clases, géneros y generaciones, en el proceso de construcción de hegemonía en la formación social mexicana.

Si bien hasta la fecha nunca trabajé directamente con los aportes de la crítica feminista, la preocupación por las relaciones de género como relaciones de poder estuvo presente desde mis primeros trabajos de investigación. La consigna feminista: “lo personal es político”, permite explicar la selección de temas de investigación que hice a lo largo de mi vida. Mi trabajo intelectual siempre ha estado vinculado a mis preocupaciones cotidianas y experiencias de vida como docente, investigadora, mujer y madre a cargo de la crianza de mis hijas.

La crítica a los estudios de recepción y de los estudios de la dominación ideológica, unida a mis propias experiencias amorosas y a la observación cotidiana de los juegos infantiles de mis hijas primero y su relación con el rock después, me llevaron a pensar y a investigar sobre el carácter performativo del juego simbólico (De la Peza, 1983)<sup>83</sup>, de los rituales de cortejo y seducción mediados por la canción de amor (De la Peza, 2001) y de las prácticas rockeras como formas de acción política (De la Peza, 2014).

La inquietud por el bolero surgió a partir de una relación ambivalente que tengo con él. El bolero y las prácticas culturales que se despliegan a partir de él, como la serenata y el baile, fueron parte importante en mi proceso de socialización amorosa. A los doce años empecé a tocar la guitarra y a cantar boleros. Desde entonces en ciertas situaciones de encuentro o desencuentro amoroso las palabras del bolero, como los dichos populares, me vienen a la boca automáticamente. Aún ahora, a pesar de la distancia crítica que como mujer-intelectual tengo respecto a él, debo reconocer que me sigue gustando. Muchas veces incluso he sentido que el bolero interpreta y expresa mis estados de ánimo y me remite a sentimientos primarios, generalmente inconfesables de amor, odio, celos, despecho, entre otros. Paradójicamente también llegué al bolero como compañero por más de cinco años de trabajo de investigación<sup>84</sup>

<sup>83</sup>. Con Sarah Corona y Margarita Zires realizamos un trabajo de investigación sobre la relación entre poder y resistencia en la construcción de la ideología en niños y niñas a través del juego simbólico.

<sup>84</sup>. Tema de mi tesis de PhD realizada en la Universidad de Loughborough UK, (1992-1998) bajo la dirección de Graham Murdock.

porque su cursilería me da risa, su misoginia me parece deplorable y no me gusta comprobar que mi subjetividad tiene su marca<sup>85</sup>.

En ese sentido, lo que me interesó en ese trabajo era construir una distancia crítica frente al bolero y frente a la cultura amorosa que vehicula, así como contribuir a su destrucción como instrumento de sometimiento de las mujeres y de los hombres a un modelo de relación “deplorable”. Asimismo, me interesaba indagar las posibilidades de agencia que ofrece el bolero para hacer un uso distinto de él y recuperar su potencialidad “subversiva” y crítica, si acaso la tiene.

El primer interés académico-personal por hacer del rock un tema de investigación propio —además de las demandas de asesoría de los alumnos—, fue la simpatía por el estilo grotesco de algunas canciones contestatarias, como “Frijolero”, de Molotov y el inmenso rechazo que me produjeron las canciones misóginas y sexistas de la banda; pero sobre todo, lo que me impresionó fue ver a muchas mujeres disfrutar de esas canciones al escucharlas y repetirlas cantando entusiasmadas. Sin embargo, el tema del rock se lo debo principalmente al contacto personal con las nuevas generaciones. A pesar de haber nacido en la década de 1950 y crecido con el rock, nunca había sido particularmente rockera, hasta que me sentí interpelada por mis hijas, sus amigos y amigas, y por mis alumnas y alumnos.

El libro *El rock mexicano: un espacio en disputa* es un tributo a los jóvenes que han sido para mí los interlocutores más exigentes y un punto de contacto insustituible con la actualidad. Con ellas y ellos participé en tocadas y conciertos, escuché música en sus fiestas y en la radio, compartí discos y me dieron lecciones de cómo escuchar música para no salir enloquecida o expulsada por ella cuando me resultaba ajena e incomprensible. Me enseñaron también a comprender, apreciar y disfrutar el rock en vivo. Aprendí los códigos de interacción y el respeto que tienen por los otros cuando bailan *slam*: esa ola formada por cuerpos individuales que se movían en conjunto y que se desviaban para no atropellar a la mujer de “edad avanzada” que yo representaba en medio de ellos, cuando realizaba el trabajo de campo.

El proyecto de investigación sobre Políticas de la lengua en México que me encuentro realizando en la actualidad se refiere a la relación conflictiva que tenemos las y los mexicanos con el español (De la Peza y Rodríguez Torres 2011, 2014). Mi interés por el tema surgió de mi propia relación con la escritura y mi experiencia de más de 40 años de trabajo docente en la UAM-X en donde tomé conciencia de las dificultades que tenemos las y los mexicanos para apropiarnos de la lengua como forma de expresión

<sup>85</sup>. Los seminarios *Poder, Subjetividad y Género* y *Las figuras del deseo* impartidos por Ma. Inés García Canal en el PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género) en la UNAM en 1994 y 1995 fueron espacios fundamentales para la reflexión personal y elaboración teórica acerca de la constitución social de las subjetividades diferenciadas femeninas y masculinas.

personal a través de la escritura. Una parte importante de mi trabajo académico es la escritura, y sin embargo nunca me he sentido en la escritura en español, ni en ninguna otra lengua, como en mi propia casa.

Después de más de cien años de políticas educativas orientadas a la castellanización universal y el uso generalizado del español para los efectos de interacción pública y política, la mayoría de las y los mexicanos no habitamos el español como lengua propia. Con este trabajo pretendo demostrar que la relación conflictiva de las y los mexicanos con el español hunde sus raíces en la violencia de la Conquista y los 300 años de colonización, que significó la pérdida de las lenguas maternas. Un pasado forcluído, negado por la historia oficial, un pasado colonial que no se ha simbolizado y reparado por medio de la palabra, que permanece reprimido en el inconsciente y aflora reiterativamente en la forma de síntoma (De la Peza, 2016).

La política de castellanización significó una doble interdicción: por un lado, la prohibición de la lengua materna y por otro la imposición de la lengua del conquistador, a la que, sin embargo, la mayoría de las y los mexicanos no hemos tenido pleno acceso. El sistema educativo en México estableció como norma el español y el modo del habla de la clase dominante del centro político del país se instituyó como lengua nacional con el rechazo concomitante de las variantes dialectales de los sectores populares. El rechazo de las lenguas indígenas y las hablas populares ha sido uno de los principales obstáculos para el aprendizaje del español y causa de deserción escolar.

El reto que enfrentamos hoy en el campo de estudios de la comunicación en México y América Latina consiste en reconocer la importancia de los trabajos de autoras y autores del sur global. Es tiempo de ponderar las teorías y la investigación de las y los investigadores que piensan y escriben desde y sobre la realidad mexicana y latinoamericana. Es tiempo de tomar la palabra para hacer visible y audible nuestra forma de hacer teoría con nuestros alumnos y alumnas e inscribirnos en el concierto de voces a nivel internacional haciendo patentes los rasgos específicos de nuestro modo de hacer teoría y relevando los temas y problemas que consideramos pertinentes (De la Peza 2020).

## Referencias

Barthes, Roland; (1987) *La muerte del autor* en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. España: Paidós.

Bourdieu, Pierre; (1988) *El campo intelectual, un mundo aparte*. En *Cosas dichas*. Argentina: Gedisa.

Castellanos, Laura (2007). *México Armado (1943-1981)*. México: ERA

De la Peza, Ma. del Carmen (1983) *La inscripción de los poderes en el juego infantil*. En *Comunicación y Cultura*. No. 10 pp 137-150

De la Peza, Ma. del Carmen (1991) *Consideraciones sobre la enseñanza y la investigación en México. El caso*

- de la UAM-X. En *Las profesiones en México* No. 5 Ciencias de la Comunicación. México: UAM-X. pp 15-24
- De la Peza, Ma. del Carmen (1993) *La lectura interminable. Una aproximación a los estudios de recepción*. En Versión. Estudios de Comunicación y Política No. 3 pp 57-82
- De la Peza, Ma. del Carmen. (2001) *El bolero y la educación sentimental en México*. México: Miguel Ángel Porrúa/UAM-X.
- De la Peza, Ma. del Carmen (2006) *Las trampas de los estudios de recepción y opinión pública* en F. Saintout y N. Ferrante (comps.) *¿Y la recepción? Balance crítico sobre los estudios sobre el público*. Argentina: La Crujía.
- De la Peza, Ma. del Carmen (Coord) (2008). *Comunidad y desacuerdo. Comunicación, poder y nuevos sujetos de la política*. México: Fundación Manuel Buendía/UAM-X
- De la Peza, María del Carmen, *El sistema modular. Una visión crítica* en Perez Llanas y Sancen Contreras (Coords.) (2009a) *Creación y recreación del sistema modular de la UAM-X*. México: UAM-X.
- De la Peza, María del Carmen (Coord). (2009b) *Memoria(s) y política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*. Argentina: Prometeo-UAM-X.
- De la Peza, M. y Rodríguez Torres, L. (2011) *Políticas de la lengua en México: del plurilingüismo y la multiculturalidad al monolingüismo* en Nuñez Delgado, M. y Rienda, J. (Coords) *La investigación en didáctica de la lengua y la literatura: situación actual y perspectivas de futuro*. España: Sociedad de Didáctica de la Lengua.
- De la Peza, Ma., Rodríguez Torres, L., Hernández, I., & Rubio, R. (2014). *Evaluación de competencias de lectoescritura en alumnos de primer ingreso a la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco*. México: Argumentos, 27 (74), pp. 117-149.
- De la Peza, María del Carmen, (2014) *El rock mexicano. Un espacio en disputa*. México: Tintable/UAM-X
- De la Peza, Ma del Carmen, (2016) *El cantinflismo como síntoma. Pensar la nación desde sus márgenes* en De la Peza y Rufer, Nación y Estudios Culturales. Debates desde la Poscolonialidad. México: Itaca/UAM-X
- De la Peza, Ma. del Carmen (2020) *Interpelaciones de las metodologías horizontales para pensar las condiciones de posibilidad de una ciencia mexicana*. En Cornejo I. y Rufer M. *Horizontalidad hacia una crítica de la metodología*. Calas/CLACSO
- De la Peza, Ma. del Carmen (2021); *Prólogo: La Universidad Iberoamericana: historia, tradición e influencia en los estudios de comunicación*. En M. Vaca y M. A. Guerrero (Eds.) *La comunicación y sus guerras teóricas. Introducción a las teorías de la comunicación y los medios Volumen II. Tradiciones de pensamiento y escuelas*. New York: Peter Lang. Pp XIII-XVIII.
- Foucault, Michel (2002) *El orden del discurso*. España: Tusquets.

MARICELA Portillo<sup>86</sup>

## UNA APUESTA ÉTICO-POLÍTICO-ACADÉMICA PARA COMPRENDER LOS UNIVERSOS JUVENILES

por Daphne Beltrán<sup>87</sup>

*En efecto, si el horror nos deja paralizados, despojados hasta de la condición humana que nos vuelve otros y nosotros, las comunales de escritura pueden, sí, ser la comparecencia que, en su mismo celebrar, celebra esas formas fundamentales de estar-en-común: el diálogo, la mirada crítica, la práctica de la imaginación*

Christina Rivera Garza

### UN PÉNDULO: EL DEVENIR ENTRE LAS DIMENSIONES INDIVIDUAL, COMUNICATIVA Y MEDIÁTICA

Escribir sobre los aportes de Maricela Portillo requiere compromiso con algo irremplazable: las historias de vida. “Los acontecimientos que marcan la vida de los sujetos, sus intereses, sus planes, su entorno familiar y/o social y sus emotividades”

<sup>86</sup>. Académica de tiempo completo del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI 2). Sus líneas de investigación giran en torno al estudio de las juventudes, la comunicación y la política. Sus análisis más recientes tratan los activismos juveniles globales, estudios de juventud y uso de redes sociales. Correo: [maricela.portillo@ibero.mx](mailto:maricela.portillo@ibero.mx)

<sup>87</sup>. Doctoranda del programa de Estudios Críticos de Género de la Universidad Iberoamericana. Sus líneas de investigación tienen que ver con los diálogos teórico-prácticos entre los feminismos, el conocimiento y las tecnologías desde una visión crítica de género. Está interesada en las comunidades feministas de cultura libre en México. Correo: [bfdaphne@gmail.com](mailto:bfdaphne@gmail.com)

(Portillo, 2004, p. 313). Estas dimensiones son fundantes en sus proyectos, en sus reflexiones y en las mentorías que permiten que el alumnado conduzca a buen puerto sus investigaciones. Por ello comienzo hablando del “telón de fondo” y ubicándola allí, en los aspectos que podrían ser los más importantes de su historia y los que, considero, fungieron como catalizadores de su interés por las juventudes mexicanas.

Nació en 1971 en la Ciudad de México, hija de una profesora de primaria y un empleado del sector privado, su niñez transcurrió como la de cualquier otra niña que se preocupa por cumplir con los deberes en casa y obtener buenas notas en la escuela. Un convulso 89 que comenzó a anunciar el cambio de siglo y el fin de una era marcada por la latencia de ataques bélicos de dimensiones globales, es el suceso que enmarca su ingreso a la educación universitaria donde “encontró otros modos de vivir, nuevas maneras de construirse individualmente y de participar colectivamente” (Portillo, 2004, p. 12).

La supuesta bonanza económica del salinismo, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la consecuente irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a la esfera política nacional e internacional fueron sucesos por los cuales comenzó a preguntarse sobre las formas en que coyunturas similares podrían impactar en su historia de vida y en la de su generación<sup>88</sup> y también en el sentido contrario. Me gustaría aquí anotar que su pensamiento podría ser representado así, con un movimiento pendular<sup>89</sup>.

¿Hacia dónde va México con el gobierno actual?, ¿cuál es el papel de las juventudes?, ¿cómo y a partir de qué elementos se transforman las percepciones sobre ciertos asuntos

<sup>88</sup>. La generación para Portillo “es una categoría de análisis que permite situar a los jóvenes en su contexto espacio temporal e identificar las formas en que se relacionan con los adultos (generación que les antecede), con los grandes temas (agenda pública) y con los acontecimientos que los marcan generacionalmente. Constituyen una generación a partir de ciertos elementos que les son comunes, pero ese sentido de pertenencia, no los hace ser iguales. Las diferencias vienen marcadas por otros elementos estructurales (por ejemplo, la clase social o el nivel educativo). Comparten además de la coetaneidad, la contemporaneidad. Pero sus respuestas o formas de ver el mundo y actuar, varían de acuerdo con la posición que guardan en el espacio social” (Portillo, 2015, p. 4).

<sup>89</sup>. El acompañamiento que brinda a sus tesis se caracteriza por lanzar invitaciones a atreverse, ir, salir, indagar, preguntar y después regresar al escritorio, organizar y si hace falta volver, pero nunca dejarte en el olvido, llevarte a todos lados, a cada entrevista, a cada visita, a cada texto, es aquí cuando investigar se convierte en una experiencia de vida, en sus propias palabras “asumir el reto de pensar estas problemáticas es una manera de ejercer responsabilidad intelectual que, en tanto investigadores, tenemos como agentes de cambio” (Portillo, 2004, p. 395). Los retornos en su método no son fracasos sino caminos intrincados que requieren entregarte a la curiosidad sin temor, nada que se aleje más de la búsqueda de conocimientos rápidos y desechables en el que podría apoyarse el sistema de acreditación y estandarización de la educación universitaria.

de interés público? Son algunas de las preguntas que ha buscado responder a partir de los estudios de la comunicación desde una perspectiva sociocultural que abreva fundamentalmente de las propuestas de teóricos como Carles Feixa, Rossana Reguillo, Guillermo Orozco, Jesús Martín-Barbero, quienes fueron vitales en su formación. La opinión pública, la opinión política y las juventudes comienzan a adquirir un papel central no solo en sus investigaciones sino también en sus decisiones de vida.

Después de realizar una Maestría en Comunicación en la Universidad Iberoamericana, en 1998 decidió matricularse en el Doctorado en Comunicación Audiovisual de la Universidad Autónoma de Barcelona, este ingreso coincide además con la tan ansiada alternancia partidaria en el país. Una democratización muy a la mexicana se cristaliza después de más de siete décadas de partido único, cuando el Partido Acción Nacional (PAN) con Vicente Fox al frente, llega a la silla presidencial el 2 de julio del año 2000 y es el momento en el que la opinión pública y los procesos comunicativos que la componen dan un giro, de acuerdo con la autora, es además en este escenario en el que su interés por las juventudes toma más fuerza y se articula en función de la variable de la opinión política.

Para responder a la pregunta sobre cómo es que la juventud construye su opinión política elabora un esquema analítico que asegura una relevancia recíproca y no excluyente de las dimensiones individual, comunicativa y mediática. ¿Por qué resulta tan importante este aspecto en su propuesta? Porque en el sustrato de esta decisión, hay una apuesta epistemológica que comienza a romper la base de los mutuos excluyentes que hasta nuestros días sigue permeando gran parte de las producciones académicas en las ciencias sociales, en las humanidades e incluso en la filosofía. Elige un camino de los estudios en comunicación en el que los actores sociales y la esfera subjetiva es observable en los sueños, los deseos, los recuerdos y las anécdotas, variables que fungen como “el telón de fondo” que provee movimiento a los actores sociales. Para la autora, si bien las juventudes son socializadas y hasta cierto punto determinadas por cierta cultura política, pueden modificarla a través del impulso de un proceso de cambio político.

En una de sus investigaciones más tempranas, su tesis doctoral, ya es visible un ímpetu por problematizar las totalizaciones y determinismos. El considerar una hipótesis multifactorial que rompe con las oposiciones sujeto/sociedad significa la oportunidad para cuestionar la sombra del pensamiento occidental moderno que se funda en mutuos excluyentes como público/privado, naturaleza/cultura, universal/particular, político/cotidiano, hombre/mujer, y aquí es donde se halla además una apuesta política que bien podría explicarse a partir de Silvia Gil cuando menciona que:

Uno de los aspectos de la crisis que vivimos en la actualidad [considerada en su magnitud como crisis civilizatoria] es la quiebra de sentido de algunas de las ideas más profundas que sostienen la misma noción de «vida» en Occidente:

Unidad, Sujeto, Universalidad, Presencia, Individuo... Estas nociones se erigen sobre un edificio metafísico que ha sido cuestionado por la teoría feminista y otras corrientes filosóficas contemporáneas [filosofía del deseo, filosofía de la diferencia, filosofía postestructuralista, etc.] (Gil, 2018, p. 241).

En 2004 ya comienza a ser evidente en sus lecturas un desplazamiento hacia el sujeto, siempre vinculado con su contexto mediático, cultural, político, pero además biográfico (personal y político) y cognitivo (afectivo, racional y valorativo), categorías que articula con cuestiones generacionales en tanto las juventudes establecen relaciones específicas con sus pares, con el mundo adulto, con la autoridad y con el mundo laboral y además con el componente mediático, a partir del cual dialoga en torno a la construcción de significados que las y los jóvenes hacen a partir de su consumo televisivo y, por otro lado, las imágenes culturales que los medios de comunicación, principalmente la televisión, promueven sobre las juventudes<sup>90</sup>.

Esta ruta lo que hace es complejizar, desde una mirada multidisciplinar, el papel de los flujos informativos en la opinión política, lo que a su vez se ha apoyado en la sugerencia de una redefinición de audiencias desde el ángulo de la no pasividad, lo que desde mi punto de vista es una anticipación al nuevo universo social en el que más adelante se posicionaron como herramientas privilegiadas Internet y las redes sociodigitales y como protagonistas las juventudes de múltiples y diversas latitudes en la segunda década del siglo. Es decir, su postura apuntalada en premisas fenomenológicas pone el dedo en una cuestión fundamental para el estudio de los movimientos sociales contemporáneos, la agencia juvenil, dicho sea de paso, en un escenario donde no había todavía rastros de la emergencia de un *Yo Soy 132*, mucho menos de la aparición de una movilización feminista con la potencia que la vemos hoy.

Dicho de otro modo, el trabajo de deconstrucción que sostiene sus investigaciones se detiene en desmenuzar los componentes sociopolíticos, mediáticos y su imbricación con lo individual en términos de biografía y cognición donde lo personal, lo afectivo, lo racional y lo valorativo adquieren un peso sustancial al tiempo que se respetan los términos, los conceptos y las nociones con los que las y los jóvenes entienden, ordenan, nombran y explican el mundo. Los sujetos tienen una parte activa en la construcción de sentido y desde esta epistemología es desde la cual aprehendemos y aprendemos, aquí la ética, la política y la academia se funden. En términos metodológicos Portillo insiste en respetar la forma en la que las personas se expresan, nos acercamos así a una realidad que, si bien no nos es ajena, si aprehendemos a partir de novedosos

<sup>90</sup>. Sobre esto Portillo dialoga en el capítulo titulado *Imágenes culturales de los jóvenes en las pantallas* que forma parte del libro *Comunicación y cultura: Perspectivas para la reconfiguración de identidades, nuevas disputas por el poder, consumos e industrias culturales en tiempos de convergencia digital* publicado en 2020 por la Universidad Iberoamericana.

esquemas de pensamiento. Olga María Rodríguez Bolufé en 2020<sup>91</sup> plantea la importancia de la experiencia vital en las humanidades, más interesante aún es que lo hace en la introducción a uno de los libros en los que Portillo es convocada para escribir sobre imaginarios juveniles contemporáneos. En sus propias palabras:

Autores como Norbert Elías, Michel Foucault, Gilles Deleuze y Jacques Rancière han indagado en los procesos de subjetivación o bien de las prácticas de control del ámbito de los instintos, de las pasiones o de lo sensible y conducente a la constitución del cuerpo y el sujeto moderno. En este sentido los autores que consideran que la modernidad como régimen político, económico y social pasa necesariamente por la experiencia vital y por los afectos, siendo el cuerpo el lugar de la microfísica de ese poder (Rodríguez Bolufé, 2020, p. 11).

Por otro lado, la indagación de Maricela Portillo sobre la visibilidad/invisibilidad de la juventud atiende no únicamente a la línea teórico-epistemológica que forma parte del zócalo de sus investigaciones. Considero además que hay una apuesta política en el reconocimiento de agencia de los sujetos y en lo que respecta a las y los jóvenes. Portillo ha impulsado el desmontaje de estereotipos y juicios *a priori*. “Narrativas ordenadoras, disciplinantes y aleccionadoras que promueven imágenes del joven exitoso, obediente [...] el joven aparece como objeto de un discurso mediático que enaltece las virtudes de esta juventud pasteurizada, pixelada, acartonada y enmarcada en escenarios de oropel” (Portillo, 2014, p. 182).

Sin embargo no se queda ahí, el asunto del agenciamiento juvenil que se potencia a partir de los usos y apropiaciones tecnológicas es significativa en la trayectoria de la autora y desestabiliza la construcción estereotipada, criminalizadora y juiciosa a partir de conversaciones, entrevistas y un sinfín de estrategias en las que ha seguido las trayectorias, los caminos andados de las y los invisibles, quienes carecen de herramientas organizativas y que son tildados de apáticos como “los que no se interesan en la política” y de quienes a través de ‘tecnologías amplificadoras han logrado participar en la circulación de mensajes que dibujan los nuevos circuitos informacionales’ (Portillo, 2014). En conjunto, la propuesta de Portillo trata aspectos mediáticos, pero sin restringirse a ellos, indaga en las complejas dinámicas que atraviesan la sociedad actual en las que lo mediático es el punto de partida y no el punto de llegada.

Una ‘juventud pasteurizada’ (Portillo, 2020) es una juventud creada por los medios de comunicación que atiende a un modelo ficcional y objetivizante que busca consolidar una generación constituida por sujetos ahistóricos, apolíticos y sin voz. De acuerdo con

<sup>91</sup>. Aquí resulta interesante que la coordinadora del libro rescate a Carles Feixa en su texto introductorio, quien además dirigió la tesis doctoral de Maricela Portillo. Lo que retoma es la visión sobre las juventudes de Feixa. Ella menciona que de acuerdo con el antropólogo, si bien la juventud tiene bases biológicas que la diferencian de la adultez, lo que toma relevancia desde estos enfoques, es la construcción cultural que hay detrás de la vida en sociedad.

Portillo, los discursos mediáticos sobre la juventud se articulan en dos polos: por un lado, las personas jóvenes volcadas al éxito en la mayoría de los casos, económico; y por otro lado, la criminalización de las juventudes marginadas con narrativas dirigidas al uso de drogas, violencia y delincuencia. Para la autora la obediencia y el consumo son el imperativo, y la mirada adultocéntrica les convierten en sujetos de sospecha y desconfianza. Las industrias mediáticas siguen utilizando tipos ideales de juventud que les convierten en objeto pero nunca en sujetos de la comunicación.

En 2006 Portillo publicó un artículo, un diálogo entre las nociones de identidad, ciudad y juventudes. Aquí no está hablando de cualquier metrópoli, sino que comienza a delinear su interés en la Ciudad de México, donde ha habitado la mayor parte de su vida. Entre las trayectorias de los cientos de vagones que se deslizan por las venas subterráneas de la urbe, define una de sus variables investigativas, en este lugar que procura encuentros y desencuentros; “luchas y desigualdades; tránsito y atropellamiento; orden y contradicciones; el lugar y no lugar” (Portillo, 2006, p. 220). Es interesante que aún en la negación para la autora siempre queda la duda sobre lo que puede emerger, en medio del caos, en lo que hay en esa pequeña línea que dibuja lo público y lo privado. Mira a través de las sensibilidades, de las prácticas, de las éticas y las estéticas de las culturas nómadas, conformadas por sujetos que transitan congregados en torno a códigos, valores e intereses comunes y que transforman su desencanto en *otros modos de estar* cuyo fin último es justo eso, el estar.

Por otro lado, las propuestas de Maricela Portillo superan las tendencias tecnofílicas y tecnofóbicas en torno al análisis del uso de Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) en general y en específico el uso de redes sociodigitales como catalizadores de las protestas juveniles en el inicio de la segunda década de este siglo. A través de los relatos de las juventudes se acerca a la forma en la que el ciberactivismo encuentra nuevas vías de acción colectiva que no acaban en la red, sino que inician ahí. Se apoya en el trabajo de Javier Toret y Guiomar Rovira<sup>92</sup>, perspectiva que postula una superación de las nociones de acceso y apropiación de la Web 2.0 para indagar en la capacidad organizativa de los sujetos que confluyen en los espacios virtuales y físicos, las calles. “Los espacios se desbordan y aparecen no contrapuestos, sino complementarios” (Portillo, 2015, p. 3).

Por otro lado, los esfuerzos institucionales que ha emprendido Portillo desde distintos frentes han impactado de manera positiva el desarrollo de la investigación en comunicación en México en diversos sentidos, primero para generar una comunidad dialógica que se encuentre a través de sus publicaciones y propuestas teórico-metodológicas, ejemplo de esto es el libro *La investigación de la comunicación en México. Un panorama a través de las regiones a través del siglo XXI*. El proyecto fue

Recursos de apoyo

<sup>92</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=1foWEJjep6w>

convocado por la investigadora a través de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y promovió la convergencia entre investigadoras e investigadores de cinco regiones del país: Noreste, Noroeste, Centro-Occidente, Centro y Sureste. Surgió con el objetivo de cuestionar la centralización geográfica en las publicaciones académicas, la fragmentación y el distanciamiento a nivel cognoscitivo que impide la colaboración. Este es uno de los primeros balances sobre la producción académica en el campo de la comunicación en México a partir del cual se identificó a las instituciones educativas y de investigación que concentran el mayor porcentaje de producción académica.

Maricela Portillo fue la más importante impulsora de la fundación del Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana que se ha caracterizado por la apertura hacia la multidisciplinariedad y a las propuestas novedosas de sus doctorantes. Para la profesora-investigadora Mireya Márquez, el punto fuerte de este programa es su orientación internacional el cual se debe fundamentalmente a la mirada de Portillo, quien desde su punto de vista 'levantó los cimientos prácticamente por sí misma'. En una comunicación reciente, Márquez compartió que:

Maricela logró que el doctorado fuera un programa abierto, muy plural a las temáticas, muy centrado en la comunicación como campo y creo que eso tiene mucho que ver con su formación como comunicadora, a veces la formación natural de la gente puede llegar construir un sesgo disciplinar como la sociología o la historia, pero en el caso de ella creo que no y se nota. Sí somos un doctorado muy plural [...] y creo que el sello que tiene hoy el doctorado, los nuevos bríos que ha tomado siempre le van a deber el sello personal de Maricela (M. Márquez, comunicación personal, 11 de enero de 2022).

Como hemos podido ver, su gestión institucional se teje con sus perspectivas teórico-metodológicas en las que los estudios culturales y una mirada crítica han sido fundamentales. En conjunto, Portillo privilegia una perspectiva iberoamericanista sobre el abordaje de lo juvenil que pone en el centro del debate las subjetividades, las prácticas y los contextos para pensar el sujeto joven históricamente situado, lo cual se entreteje en términos históricos y vitales con las formas en las que Portillo arriba al mundo de los activismos feministas.

## **RASTREANDO LAS COORDENADAS: DE LA PRIMAVERA MEXICANA A LA PRIMAVERA VIOLETA**

Como antes he dicho, en la figura de Maricela Portillo es evidente un enlace indisoluble entre ética, política y academia, me atrevo a agregar el activismo a esta amalgama. Las investigaciones de Portillo han propuesto otras rutas y sobre todo han lanzado nuevas preguntas dirigidas al futuro en contextos hostiles como crisis políticas, de

Derechos Humanos, medioambientales, así como a la pandemia que sigue vigente después de más de dos años del primer caso de Wuhan; se cuestiona principalmente por cómo impactará en las acciones colectivas pero también en las subjetividades y en la preocupación juvenil por la construcción de un futuro mejor. Desde hace más de 10 años ha documentado lo que sucedió a partir de 2012 en México en lo que respecta a las trayectorias de decenas de activistas incluidas mujeres feministas de la Ciudad de México, es aquí cuando su trabajo comienza a tener resonancia con los feminismos.

El artículo *Efectos de la pandemia por la Covid-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México* que tuve la oportunidad de escribir con ella, es el resultado de un esfuerzo por presentar algunos avances de un proyecto más amplio y que sigue en curso, titulado *Generación, Subjetividad Política y Activismo, en el escenario posterior al #YoSoy132*. El trabajo etnográfico y de entrevistas en profundidad se inició en la Marcha por el Día Internacional de la Mujer del año 2020 y se dio continuidad a distancia. Luego de procesar los datos empíricos llegamos a una serie de conclusiones en las que destacó el agotamiento que representa ser activista física, mental, económica y emocionalmente, situación que se agravó con la pandemia. También destaca en los resultados que las posibilidades de organización están marcadas por acontecimientos generacionales comunes como lo que sucedió en Ayotzinapa, el 19-S y el Yo Soy 132<sup>93</sup>, entre otros. Es en este momento cuando es más visible un interés por investigar desde su apuesta comunicativa los caminos de las activistas feministas que hoy por hoy inundan las calles de la Ciudad de México con una agenda que en conjunto, exige el respeto a los Derechos Humanos de las mujeres.

<sup>93</sup>. Ayotzinapa: La desaparición forzada de Iguala perpetrada en 2014 fue una serie de sucesos de violencia ocurridos durante el 26 y 27 de septiembre en Guerrero. Policías municipales, policías estatales y militares atacaron a estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. Nueve personas fueron asesinadas, doce personas resultaron heridas y hasta el día de hoy, 40 estudiantes siguen desaparecidos. 19-S: El 19 de septiembre de 2017 un sismo de magnitud 7.1 Mw provocó el colapso de miles de inmuebles en estados del centro y sureste del país, más de 300 personas perdieron la vida. Este hecho fue coyuntural en cuanto a la respuesta juvenil y ciudadana, utilizaron el #19S en redes sociales para difundir información sobre personas desaparecidas y para cubrir las necesidades específicas en cada derrumbe como medicamentos, alimentos y equipo de rescate. Cientos de personas lograron organizarse en brigadas y grupos de rescate a partir de este hashtag. Yo Soy 132: El 11 de mayo de 2012 el entonces candidato presidencial, Enrique Peña Nieto, visitó la Universidad Iberoamericana campus Ciudad de México para presentar su plataforma política. Al final de su ponencia, un grupo de estudiantes lo interpeló por su actuación como gobernador estatal durante un operativo policial en Atenco, en Estado de México, donde se cometieron graves violaciones a los Derechos Humanos. Asesores del candidato denostaron la protesta argumentando que quienes se manifestaron no eran estudiantes, lo que derivó en el video “131 estudiantes de la Ibero responden”. Este suceso desató la emergencia del #YoSoy132 y con ello su articulación como un movimiento ciudadano con impacto nacional que rechazó en principio, la imposición mediática del candidato.

<sup>94</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=KkqgtSbtNSA>

Desde otro ángulo, lo que más me interesa destacar aquí son los espacios comunes que Portillo impulsa, ya que si bien inician en lo institucional, siempre están marcados por lazos que van mucho más lejos de las aulas. Es complejo conocer a mentoras que estén interesadas en construir espacios horizontales, donde exista la posibilidad de proponer y de cuestionar las lógicas acartonadas que están impresas en el ámbito universitario y en la investigación académica, sin embargo, Maricela Portillo es una de ellas. Me parece interesante observar esto desde el concepto de generación que propone, si bien puede haber rasgos que se conviertan en barreras e imposibilidad de diálogo, su apertura y sororidad marca las relaciones que establece con colegas, con otras investigadoras y también con sus alumnas. Ella lo enuncia así:

Me siento muy orgullosa de hacerlo de la mano de mis alumnas porque me han llevado a estudiar y meterme en este territorio de género a partir de sus investigaciones de tesis. He tenido que aprender junto con ellas, entender, lanzarnos. Mis alumnas son mis colegas, varias de ellas van terminando sus maestrías, sus doctorados y seguimos en comunicación y seguimos compartiendo preocupaciones, tenemos una agenda común (M. Portillo, comunicación personal, 11 de enero de 2022).

Hay tres palabras con las cuales al menos cuatro de sus alumnas caracterizan el acercamiento con Maricela: la primera es cuidado, la segunda es confianza y la tercera es ética. Desde mi punto de vista, tener clara la necesidad que tiene la academia de reflexionar sobre sí misma desde una perspectiva feminista, pasa justamente por las relaciones que allí se generan, es un espacio social que puede funcionar a partir de valores patriarcales y alineados a un régimen económico que desvaloriza la vida en todas sus dimensiones o por el otro lado, puede ser el lugar idóneo para la constitución de comunidades de aprendizaje colectivo, en las que se respete el libre desarrollo de las personas, sus subjetividades, inquietudes y sueños e incluso sus activadores de desmovilización; lo que encontramos en la tutoría de Portillo es un acompañamiento integral en el que el síndrome de la impostora, las inseguridades y la lógica de competencia, pierden terreno. Quizá de esto se trate vincular el activismo con la academia, el llevar el feminismo a las aulas y a nuestros espacios de trabajo con otras mujeres y posiblemente esto sea resultado también de la Primavera Violeta que vimos florecer en 2016<sup>95</sup>.

En un libro memorable para la investigación feminista<sup>96</sup> Maribel Ríos Everardo hace un recorrido epistemológico sobre los principales rasgos del positivismo, de la

<sup>95</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=S0RWL9q2SbA>

<sup>96</sup>. Me refiero al libro *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* compilado por Norma, Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo, y donde escriben una decena de mujeres, investigadoras y académicas como resultado de un evento llamado Seminario de Actualización Docente del Programa de Investigación Feminista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue publicado en 2012.

hermenéutica, de la fenomenología, de la teoría crítica y finalmente del punto de vista-metodología feminista. En forma de manual propone una serie de lineamientos para hacer investigación cualitativa desde una perspectiva de género, son diez y entre los que me interesa destacar están el considerar la parcialidad consciente, esto con el objetivo de crear una distancia dialéctica entre la persona que investiga y la persona investigada; el otro es modificar el conocimiento del espectador que contempla por una participación activa en las emociones y movimientos de emancipación de las mujeres; el último es colectivizar las experiencias para superar el individualismo y la competitividad. Las tres propuestas resuenan con el trabajo de Portillo, el cual ha convertido en una trinchera de lucha y en punto de encuentro para las nuevas generaciones de investigadoras.

## UN EJERCICIO DE IMAGINACIÓN HACIA EL FUTURO

Me parece importante recapitular, en el camino de Maricela Portillo en la academia encuentro cuatro momentos específicos: los dos primeros los identifiqué gracias a Juan Manuel Ávalos González profesor-investigador y especialista en juventudes, tecnologías y acción social. Él me comentó que encuentra que el primer momento del trabajo de Portillo tiene que ver con pensar la juventud desde el horizonte de la cultura política, el consumo televisivo y sus experiencias en relación con el voto sobre todo pensando en el contexto de la alternancia partidaria. Posteriormente Ávalos, menciona que hay un cambio cuando ella continúa reflexionando sobre las juventudes y se encuentra con las experiencias de movilización política y aquí vira su mirada al “propio proceso de participación, pero entendido como una participación no formal, que no pasa de la mano de las instituciones políticas o del voto, sino más bien una participación que va de la mano de los movimientos sociales” (J. M. Ávalos, comunicación personal, 06 de enero de 2022).

Yo he identificado un tercer momento, cuando comienza a indagar en los usos de las redes sociodigitales y su papel en las acciones colectivas, específicamente en la Ciudad de México. En este momento también le interesa trazar las trayectorias individuales, comunicativas y mediáticas de jóvenes que comienzan a organizarse a partir del estallido del Yo Soy 132, ubicándolas en un contexto más amplio, dentro de un conjunto de protestas antiglobalización que surgieron en la anticumbre de Seattle en 1999 y que han dependido en gran parte del uso de TICs<sup>97</sup>.

Un cuarto momento es cuando ubica casos específicos de activistas del Yo Soy 132 que se trasladaron a otros espacios ya sea institucionales, del tercer sector y/o como parte activa en movimientos de democratización, ecologistas y sobre todo feministas. Lo que quiero mostrar al mencionar estas cuatro etapas es la capacidad de anticipación

<sup>97</sup>. <https://www.youtube.com/watch?v=kcVEjMxkUPo>

que encuentro en su trabajo. Su método incluye la oportunidad siempre abierta a desarrollo de una imaginación dirigida al futuro, así es cómo ha lanzado algunas de las interrogantes que después toman forma en las agendas comunes que construye junto a sus alumnas y colegas. Estos deseos lanzados al porvenir los trabaja siempre con miras a lo común y a la constitución de lazos que no solo dedica a la producción de conocimiento académico, sino también como parte fundamental de cuidados colectivos entre mujeres que se fortalecen a través de una ética del trabajo. Por otro lado, pone en marcha un espacio propicio y seguro para el activismo desde la academia. De acuerdo con sus propias palabras esto también le lleva a pensar que se está militando dese estos espacios de reflexión colectiva “en todos los lugares en donde estamos y donde toca ir dando la batalla, en la universidad, en la casa, con las amigas, con las colegas, con las alumnas” (M. Portillo, comunicación personal, 11 de enero de 2022).

Resumiendo, si me pregunto sobre el futuro pensando en la apuesta de Maricela Portillo, creo que se encuentra en su apertura a la novedad, donde se evitan los temores porque se camina en compañía y donde existe la oportunidad de gozo y de sorpresa, de hacer de la investigación una experiencia de vida. Como menciona Diana Juárez Torres, “lo que admiro mucho es su sentido de emoción [...] transmite esa emoción hacia la academia” (D. Juárez, comunicación personal, 04 de enero de 2022).

Felix Guattari y Suely Rolnik (2006) en su proyecto editorial dedicado a la micropolítica y apoyándose en el desarrollo conceptual de *la diferencia* de Gilles Deleuze, han dado impulso a la potencia de la novedad, a la posibilidad de percibir cuando ocurre algo nuevo. Esto desde su punto de vista, requiere abandonar los grandes relatos históricos, como la propia noción de revolución, de cambio y de horizonte. Requiere construir nuevos marcos epistémicos para aprehender la realidad, dicho de otro modo, no se trata de comparar lo que sucede hoy sobre la base de lo que ya pasó. Para la investigación es crucial entonces tener una apertura a la sorpresa, hacia el asombro, encontrar en la novedad un impulso para entregarse a la investigación como experiencia de vida en la que aprehendemos parte de la realidad y la realidad al mismo tiempo nos aprehende, y que mejor si lo hacemos con un *nosotras* de por medio porque tan solo enunciarlo ya es en sí mismo un acto político, *otro modo de estar*.

\* Agradezco a Mireya Márquez, Citlali P. Luque, Stephanie Morón, Diana Juárez y Juan Manuel Ávalos por sus aportaciones durante la redacción de este capítulo.

## Referencias

Blazquez Graf et al. (2010). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. Clacso.

Beltrán, D. y Portillo, M. (2021). Efectos de la pandemia por la Covid-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México. *Revista Mexicana De Estudios De Los Movimientos Sociales*, 5 (1), 6-36. <http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/250>

- Gil, Silvia L. (2018). Pensamiento feminista contemporáneo. (Re)pensar la política en tiempos de crisis. *Bajo Palabra, II Época* (18), 237-254.
- Gil, Silvia L. (2021). Mapa de la decir “nosotras” / Política de lo común y proyecto feminista. *Debate Feminista*, 31 (62), 24-46.
- Guattari, F y Rolnik, S. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Traficantes de Sueños.
- Palacios, J. y Portillo, M. (2020). Comunicación y Cultura. Perspectivas para la reconfiguración de identidades, nuevas disputas por el poder, consumos e industrias culturales en tiempos de convergencia digital. Universidad Iberoamericana.
- Portillo, M. (2004). Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión política de los jóvenes de la Ciudad de México [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. Tesis Doctorals en Xarxa.
- Portillo, M. (2006). Juventud, identidad y ciudad: algunos apuntes para la reflexión. *Andamios. Revista de Investigación social*, 2 (4), 219-138.
- Portillo, M. (2014). Mediaciones tecnocomunicativas, movilizaciones globales y disputas por la visibilidad en el espacio público. Análisis del surgimiento del #YoSoy132. *Argumentos*, 27 (75), 173-190.
- Portillo, M. (2015). Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes participantes del #YoSoy132: biografía, generación y participación política. *Global Media Journal*, 12 (23), 1-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68743086001>
- Portillo, M. (2016). La investigación de la comunicación en México. Un panorama a través de las regiones a inicios del siglo XXI. Tintable, AMIC.
- Rivera Garza, C. (2013). Los muertos indóciles: Necroescrituras y desappropriación. Ensayo Tusquets Editores.
- Rodríguez Bolufé, O. (2020). Subjetividad y representación de las nuevas generaciones en México: delante y detrás del espejo. Universidad Iberoamericana.

**MARTA Rizo García<sup>98</sup>**

## **ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CON LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO: CAMINOS ANDADOS**

### **UNA PINCELADA SOBRE MI TRAYECTORIA DE VIDA**

Soy catalana de nacimiento y mexicana por elección. Llegué a México en 2001, y lo que inició como un viaje de un año con una finalidad formativa muy específica (realizar una estancia de investigación en la Universidad Iberoamericana), terminó por ser la semilla de una nueva vida, que hoy ya cumple más de 20 años en México, mi país. Es en México donde he desarrollado casi toda mi producción académica, es aquí donde consolidé mi propósito de dedicarme al ámbito académico, a la docencia y a la investigación. En Barcelona, mi ciudad de origen, me formé en el Doctorado en Periodismo y Ciencias de la Comunicación; en ese entonces tenía muchas inquietudes intelectuales, pero no sabía muy bien cuál iba a ser mi camino profesional.

La curiosidad siempre ha sido buena compañera, y en aquellos momentos (finales del siglo XX e inicios del siglo XXI), lo que más deseaba era conocer el mundo, moverme, vivir en otros países, conocer personas de distintos lugares, etc. Con esa inquietud viví unos meses en Uruguay en 1998, y también con esa actitud curiosa llegué a México en 2001. Pero México me atrapó, en el mejor de los sentidos. Me atraparon sus sabores, sus olores, sus calles, sus sonidos, su gente. Me acostumbré al movimiento de la ciudad, a sus tiempos y distancias, a sus normas no escritas, a sus modos de hablar y de abrazar. Me convertí en una más, así me siento desde hace muchos años. Soy una comunicóloga mexicana de origen catalán. Soy una mujer catalana y mexicana que

<sup>98</sup>. Doctora en Comunicación. Profesora-Investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Líneas de investigación: teoría y epistemología de la comunicación; comunicación interpersonal e intersubjetiva; cuerpo, comunicación y emociones; comunicación intercultural. Correo: [mrizog@gmail.com](mailto:mrizog@gmail.com)

ha dedicado más de 20 años al estudio académico de la comunicación. Y mi trabajo lo he desarrollado, sobre todo, aquí, en México.

Dicho esto, que me parecía importante aclarar, estoy en condiciones de escribir unas páginas de autorreflexión sobre mi trayectoria en el campo de la comunicación en México. Para ello, he dividido el texto en los tres ejes que se nos han solicitado. Así, en un primer momento, trato de dar respuesta a cómo comprendo la comunicación, desde qué enfoques, a partir de qué conceptos, con base en qué autoras y autores, etc.; el segundo eje lo dedico a compartir algunas reflexiones sobre qué significa ser mujer (y académica) en México; y en la última parte de este breve texto planteo algunos de los desafíos que, según mi opinión y mi propia experiencia, enfrenta actualmente –y con miras al futuro– el estudio de la comunicación en nuestro país.

## ¿CÓMO COMPRENDO LA COMUNICACIÓN?

Me formé en una Facultad de Periodismo y Ciencias de la Comunicación, pero siempre me interesó más lo segundo. Ejercí el periodismo sólo unos meses en un periódico local en mi ciudad de origen, Rubí, y en una emisora de radio también local en una ciudad cercana, Sant Cugat. Ambas, ciudades cercanas a Barcelona. Pero rápido me di cuenta de que lo mío no era ni la prensa ni la radio. Me gustaba, la pasaba bien, digamos que me divertía, pero no me estimulaba lo suficiente como para dedicarme a ello profesionalmente. Así fue como decidí, en los primeros semestres de la carrera, que me quería dedicar a lo académico, que quería seguir formándome a nivel posgrado, que quería irme a otros países con becas para completar mi formación como investigadora. Quería saber más sobre la comunicación, ojo, no sólo sobre los medios.

Mis primeros intereses académicos versaron sobre la comunicación intercultural. Este interés estuvo marcado por mis experiencias de vida tanto en Barcelona, una ciudad diversa con muchísima presencia de migración africana, asiática y latinoamericana, como en México, donde en un principio yo era la *otra*, la extranjera, la forastera, dirían algunas teorías sobre la comunicación intercultural. Mi investigación doctoral inició en España y fue escrita en gran parte desde México. El tema que me interesaba era el papel de la comunicación cotidiana en la conformación de identidades híbridas o diversas por parte de migrantes (africanos, latinoamericanos y asiáticos) radicados en Barcelona. Así fue como me acerqué a las teorías sobre la comunicación interpersonal e intercultural. Y así fue, también, como me empecé a dar cuenta que en el campo académico de la comunicación todo lo relacionado con la comunicación interpersonal era relegado a un plano muy secundario si lo comparamos con la centralidad de los medios de comunicación. Mis preocupaciones empíricas empezaban a dar lugar a preocupaciones teóricas, epistemológicas, de construcción del conocimiento sobre el fenómeno comunicativo más vinculado a la comunicación en su sentido originario (la

comunidad, la puesta en común). Esto me parece particularmente interesante, porque muchas veces nos empapamos de teoría y después, con un andamiaje firme, acudimos a campo para investigar fenómenos empíricos. A mí me pasó un poco a la inversa: mis intereses empíricos me llevaron a consolidar un interés muy marcado por la teoría de la comunicación y por la constitución cognoscitiva del campo de la comunicación.

Razones personales y motivaciones intelectuales me llevaron a participar en el ya extinto Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM), que trabajó de forma ininterrumpida de 2003 a 2010 con un firme propósito: construir las bases teóricas de una ciencia de la comunicación. Mis trabajos en el GUCOM siempre estuvieron relacionados con la dimensión interpersonal de la comunicación, lo que en el grupo llamábamos la interacción, y con las fuentes científicas que constituyen sus fundamentos históricamente en el campo de la comunicación. Concretamente, me interesó trabajar la comunicación desde dos perspectivas teóricas: la psicología social y la sociología fenomenológica. Me formé de manera autodidacta en ambas perspectivas y escribí mucho sobre qué pueden aportar estos enfoques a la conceptualización de la comunicación interpersonal<sup>99</sup>.

De la psicología social, me interesaron sus aproximaciones multidimensionales a la comunicación y la interacción, conceptos que aparecen ligados a áreas temáticas como las relaciones sociales (no existe relación social sin comunicación), la afectividad (las relaciones interpersonales afectivas requieren de un buen manejo de

<sup>99</sup>. Algunas de mis publicaciones en las que se pueden encontrar estas reflexiones son las siguientes: (2006) “Aportaciones de la psicología social a la ciencia de la comunicación”, en revista *Intexto*, Núm. 14, 2006-1. Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Brasil. Disponible en <http://www.intexto.ufrgs.br/>; (2006) “La interacción y la comunicación desde los enfoques de la Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Breve exploración teórica”. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, núm. 33, 2006, pp. 45-62. Departament de Periodisme i Ciències de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona (España). Disponible en <https://ddd.uab.cat/record/12830>; (2006) “La psicología social como fuente teórica de la comunicología. Breves reflexiones para explorar un espacio conceptual común”. En *Andamios. Revista de Investigación Social*, Volumen 3, Núm. 5, diciembre 2006. Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 163-184. (2008) Exploración conceptual de la psicología social y la sociología fenomenológica en la construcción de la Comunicología. Repaso histórico y perspectivas hacia el futuro”, en *Razón y Palabra*, Núm. 61, marzo-abril de 2008. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/n61/mrizo.html>; (2008) “La Sociología Fenomenológica como fuente científica histórica de una Comunicología posible”, en Galindo, Jesús (Coord.) (2008) *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, McGraw-Hill Interamericana, Madrid, pp. 43-107; (2008) “La Psicología Social como fuente científica histórica de una Comunicología posible”, en Galindo, Jesús (Coord.) (2008) *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, McGraw-Hill Interamericana, Madrid, pp. 289-342.

la comunicación), la comunidad (para que exista sentido de comunidad es necesaria la interacción y comunicación entre los miembros del grupo), la persuasión (no podemos persuadir sin comunicar con eficacia lo que deseamos comunicar) y la cognición (los seres humanos construimos conocimiento con base en las relaciones de comunicación que establecemos con otras personas y con nuestro entorno). Por su parte, el campo de la sociología fenomenológica, desde el cual he seguido trabajando hasta la actualidad (ahora ya con aproximaciones teóricas y empíricas a la relación entre cuerpo, comunicación y emociones), me pareció muy sugerente para definir la comunicación a partir de su relación con la subjetividad; desde este enfoque, la subjetividad está inevitablemente presente en cualquier acto de comunicación, pues este parte de las perspectivas divergentes de los participantes en el acto; así, sin interacción no existen los sujetos sociales, dado que la construcción de sentidos compartidos sobre la realidad social requiere, inevitablemente, de la interacción.

Estos intereses teóricos, primero desarrollados desde el Grupo hacia una Comunicología Posible y posteriormente continuados de forma individual, tuvieron un momento crucial en el año 2007, cuando fui invitada por la Dra. Fátima Fernández Christlieb (académica de la UNAM y “madre fundadora” de los estudios de la comunicación en México, así la considero yo) a co-coordinar el Grupo de Investigación (GI) “Comunicación Intersubjetiva” de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Era el último Grupo que se creaba en esos momentos, y Fátima y yo estuvimos muy entusiasmadas en la labor de coordinar ese grupo, sentar sus bases y propuestas de acción<sup>100</sup>, convocar a personas interesadas y generar materiales académicos colectivos, etc. Fueron muchos años de aprendizaje continuo en el Grupo, primero con la Dra. Fernández Christlieb, después con el Dr. Marco Antonio Millán Campuzano. Los tres realizamos varios proyectos en común, publicamos algunos textos colectivos<sup>101</sup> y dialogamos mucho. Lo más rico de todo el proceso es el diálogo, el proceso, más

<sup>100</sup>. Los primeros lineamientos y fundamentos del Grupo se publicaron en el siguiente texto: Fernández Christlieb, Fátima y Rizo García, Marta (2009). “Comunicación, intersubjetividad y sentido. Apuntes iniciales para el impulso de la línea de investigación sobre comunicación intersubjetiva”, en Vega Montiel, Aimée (coordinadora) (2009) *La comunicación en México. Una agenda de investigación*, UNAM-UJAT-UABC-AMIC, México, pp. 315-329.

<sup>101</sup>. Fernández Christlieb, Fátima y Rizo García, Marta (coords. (2009) *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*, Editoras los Miércoles S.A. de C.V., México; Fernández Christlieb, Fátima; Millán Campuzano, Marco y Rizo García, Marta (2013) *La comunicación humana en tiempos de lo digital*, UAM-C, Editorial Juan Pablos y AMIC, México; Fernández Christlieb, Fátima; Millán Campuzano, Marco y Rizo García, Marta (2017) “Epistemología de la Comunicación Intersubjetiva: aproximaciones sociológicas, filosóficas e interdisciplinarias”, *MatriZes*, Vol. 11, núm. 1, enero-abril 2017, pp. 127-147. Programa de Posgrado en Comunicación, Universidad de Sao Paulo (Brasil). En línea, disponible en <https://www.revistas.usp.br/matrizes/article/download/122894/127919>

que los propios productos. En el marco del grupo, nos propusimos como primera meta distinguir lo interpersonal de lo intersubjetivo, así como discutir los fundamentos teóricos de esta noción, y trabajamos a partir de los aportes de la filosofía y la sociología interpretativa, fundamentalmente. En algunos de los proyectos conjuntos, definimos la comunicación intersubjetiva como “un ejercicio teórico concreto y deliberado de usos del lenguaje, en el que los individuos capaces de reconocerse mutuamente han aceptado –en libertad– construir un espacio común apropiado a la mejor vida posible en colectividad”. (Millán Campuzano, 2013: 77), y como “la base para la construcción de los significados sociales, orientada al entendimiento y la comprensión e, idealmente, posibilitadora de los consensos necesarios que permitirían, en último término, un tejido social democrático basado en argumentos racionales propios de hombres libres que actúan por el bien colectivo”. (Rizo García, 2013: 115). Mi labor en la coordinación del GI concluyó en 2020, y en esos momentos, con Marco Millán, tomó la estafeta la Dra. Alejandra Patricia Gómez Cabrera<sup>102</sup>, a quien tuve el placer de apoyar en su formación doctoral en el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM.

Mis intereses académicos han continuado no sólo con inquietudes intelectuales sino también con acciones institucionales. Me refiero, fundamentalmente, a mi labor desde agosto de 2018 como vicecoordinadora del Grupo de Trabajo GT 9 de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), que lleva por nombre “Teoría y Metodología de la investigación en comunicación”. Desde este lugar, más allá de apoyar en la coordinación y organización de los Congresos bianuales de la asociación, hemos impulsado con la Dra. Eva da Porta (Coordinadora) y el Dr. Vilso Junior Santi (Vicecoordinador) algunos ejercicios colectivos en favor del fortalecimiento de la dimensión teórica, epistemológica y metodológica del campo académico de la comunicación en la región latinoamericana.

Para concluir este apartado, me gustaría enunciar muy brevemente mis últimas reflexiones sobre la comunicación. A raíz de mis intereses anteriores sobre la teoría de la comunicación, y sobre la fundamentación teórica de la comunicación interpersonal e intersubjetiva, apareció el tema del cuerpo y las emociones de forma muy clara. Primero, quizás, los pasé de largo y no profundicé en ellos. Pero ya era demasiado evidente su importancia como para dejarlos de lado. Mis primeras incursiones al tema tuvieron lugar en el marco de un grupo de investigación, llamado “Cuerpo y Subjetividad”, formado por académicas de filosofía, ciencia política y comunicación, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México en los años

<sup>102</sup>. El último producto colectivo del GI en el que he participado fue coordinado, precisamente, por Alejandra Patricia Gómez Cabrera. Se trata del siguiente libro: Gómez Cabrera, Alejandra Patricia (coord.) (2020) *Autoconocimiento e intersubjetividad: pilares de la comunicación humana*, UNAM, México, en el que publico un capítulo titulado “Comunicación intersubjetiva. ¿Cómo y por qué investigarla?” (pp. 23-49).

2014 y 2015. Así, desde hace unos cinco o seis años he incursionado en este campo de la sociología de las emociones y de los estudios del cuerpo, y me siento muy bien en este espacio, pues me da más herramientas teóricas y conceptuales para seguir pensando la comunicación que me interesa, la orientada al encuentro, al diálogo interpersonal e intersubjetivo. En este terreno, he publicado ya algunos trabajos<sup>103</sup>, y debo decir que ha sido muy motivante para mí seguir estudiando ahora desde lugares teóricos y empíricos nuevos: por ejemplo, mis reflexiones sobre el cuerpo y la comunicación me han llevado necesariamente a revisar también el enfoque de género, y con ello, a considerar la importancia del feminismo en los estudios de comunicación. Parece una espiral que no termina nunca: un tema me lleva a otro, este otro a otro más, y así al infinito. No pierdo el foco comunicacional, pero cada vez tengo más claro que no puedo comprender la comunicación sin adentrarme en estos otros campos de estudio que ponen su acento en el género, los afectos y las corporalidades. No puedo aún afirmar muchas cosas sobre este tema, diría que apenas soy una aprendiz, y me encanta decirlo así: nunca dejo de aprender, me gusta el estudio, me apasiona leer cosas nuevas, acercarme a mis intereses desde otros lugares. En este camino estoy ahora.

<sup>103</sup>. Rizo García, Marta (2015) “Discusiones sociológicas y filosóficas en torno al cuerpo y la producción de sentido. Una lectura desde los aportes de Goffman, Bourdieu y Merleau-Ponty”. En *Razón y Palabra*. Año 20, Núm. 91, Septiembre-Noviembre de 2015. Disponible en [http://razonypalabra.org.mx/N/N91/Varia/01\\_Rizo\\_V91.pdf](http://razonypalabra.org.mx/N/N91/Varia/01_Rizo_V91.pdf); (2015) “Cuerpo, subjetividad y comunicación en la propuesta filosófica de Maurice Merleau-Ponty”, en la *Revista Iberoamericana de Comunicación*, Núm. 28, Primavera-verano 2015, Departamento de Comunicación Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Disponible en [http://revistas.ibero.mx/iberoamericana\\_de\\_comunicacion/uploads/volumenes/9/pdf/RIC28\\_Para\\_web.pdf](http://revistas.ibero.mx/iberoamericana_de_comunicacion/uploads/volumenes/9/pdf/RIC28_Para_web.pdf); (2018) “Cuerpo y comunicación. Reflexiones teóricas y breve estado de la cuestión en México”, en *Question*. Revista especializada en Periodismo y Comunicación. Vol. 1, Núm. 60 (2018). Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4737/3992>; (2019) “Experiencias corporales, emociones e identidad de género. Un estudio con mujeres de distintas generaciones de la Ciudad de México”, en Sabido Ramos, Olga (coord.) (2019) *Los sentidos del cuerpo: El giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*, Ciudad de México (México, Centro Universitario de Estudios de Género (CIEG), UNAM, pp. 155-177; (2020) “Cuerpo y comunicación intercultural: reflexiones y rutas de investigación”, en Romeu Aldaya, Vivian (coord.) (2020) *Omisiones de la interculturalidad. Una lectura desde Latinoamérica*, Atlántica de Comunicación, Editorial UOC, España, pp.113-141; (2021) (coord.) *Cuerpo, comunicación y emociones. Reflexiones teóricas y experiencias empíricas*. Editorial Atlántica, Universitat Oberta de Catalunya-Institut de la Comunicació UAB, Barcelona; (2021) “La historia oral como recurso metodológico para aproximarnos a la autopercepción corporal de mujeres adultas mayores en la Ciudad de México”. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 8(15), 2021, 70-93. <https://doi.org/10.24137/raeic.8.15.4>

## SER MUJER Y ACADÉMICA EN MÉXICO: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS, RIESGOS Y POSIBILIDADES

Ser mujer en México. Todo un tema. Creo que ser mujer es, en sí misma, la experiencia más radical y compleja del mundo. Y lo es, porque el sistema que sostiene en mundo que habitamos en un sistema patriarcal que durante siglos ha perpetuado la naturalización de la superioridad del hombre sobre la mujer. Pienso como mujer, habito México como mujer (antes que como extranjera, o como persona de 45 años, o como académica). Vivir en México siendo mujer es una carrera de obstáculos. Todos los días, sí, todos, hay algo que te recuerda que eres considerada inferior a la otra mitad del planeta. Una mirada, una palabra, un acto (intencional o no), lo cierto es que cotidianamente vivimos la opresión de un sistema que se ha encargado de legitimar que somos seres inferiores. Llevo casi la mitad de mi vida en México, y prácticamente toda mi vida adulta, considerando que llegué al país a los 24 años. No puedo pensar mi experiencia como mexicana sin asumirme como mujer que ha experimentado cambios en la relación con las otras y los otros. Incluso en mi propia percepción de quien soy como mujer.

Con el paso de los años, mi experiencia de vida y mi experiencia académica, han despertado mucha más conciencia en mí en torno a la importancia de asumirnos como mujeres y luchar cada una de nosotras desde nuestras trincheras, por pequeñas que estas parezcan. México modificó mi forma de construirme y verme como mujer. No lo he reflexionado muy profundamente, pero seguramente antes vivía como mujer de un modo, por decirlo así, irreflexivo, es decir, sin darme mucha cuenta de los efectos del patriarcado en mi vida cotidiana. Siento que la transición de la juventud a la edad adulta implica, al menos en mi caso, una mayor dosis de conciencia sobre quién soy, sobre qué significa ser mujer, individual y colectivamente. Y sobre qué puedo hacer desde los lugares privilegiados que habito. Me refiero a lugares privilegiados porque tengo un trabajo estable, soy económicamente independiente, he podido decidir acerca de mi maternidad y vivo lejos de los focos de exclusión que afectan de forma mucha más fuerte a otras mujeres de nuestro país.

En México asesinan a 11 mujeres todos los días. Es imposible no preguntarse por qué vivimos esta atrocidad como sociedad. Es imposible, y muy irresponsable, quedarse de brazos cruzados y no hacer nada por tratar de cambiar las cosas. Y repito, cada persona lo hace desde donde puede y desde donde sabe. Yo, desde las aulas (antes presenciales y desde hace casi dos años, virtuales), trato de motivar siempre la discusión en torno al género, independientemente del curso que esté impartiendo, e incorporo la mirada feminista (antes más como un posicionamiento que me parecía políticamente correcto, ahora ya como una perspectiva que he estudiado más académicamente). A modo de ejemplo, en el semestre de agosto a diciembre de 2021 he impartido dos cursos en la Licenciatura en Comunicación y Cultura de la

Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Estudios Culturales en Comunicación y Cultura y Poder. En el primer caso, he planteado la preocupación de que en las unidades temáticas planteadas en el curso no aparezca prácticamente ninguna mujer, ni tampoco en la bibliografía básica del curso, que tiene el objetivo de introducir a los estudiantes en la importancia de la escuela de los estudios culturales (británicos y latinoamericanos) en el campo de la comunicación. En el caso de Cultura y Poder, del mismo modo he cuestionado por qué el tema se aborda de forma casi exclusiva desde una mirada masculina, con Michel Foucault en el centro. En ambos casos, y sobre todo en el segundo, bajo el principio de la libertad de cátedra, he incorporado la teoría feminista para referirme, por ejemplo, a la construcción estereotipada de las mujeres en los medios de comunicación, a la cosificación del cuerpo de las mujeres como clara manifestación de poder en el sistema en el que vivimos, o al feminicidio como manifestación extrema de la violencia machista sobre nuestros cuerpos.

Lo personal es político. Lo personal es académico. Inicé este apartado tratando de reflexionar en torno a qué significa ser mujer en México, cómo vivo México siendo mujer, e inevitablemente la reflexión me llevó a plantear algunas acciones muy específicas desde mi trinchera: las aulas. Como ya dije, no soy experta en temas de feminismo y apenas me estoy formando. Ser mujer y académica en México no es fácil, y exige estar siempre formándonos y demostrando a los demás que hacemos aportaciones a nuestro campo de conocimiento.

Una última reflexión al respecto: en los últimos años he vivido una especie de aislamiento y soledad en el mundo académico. No lo expongo a modo de drama, ni mucho menos. Sólo lo comento porque esta sensación me ha llevado, cada vez más, a necesitar tejer redes de trabajo con mujeres, y con el afecto de por medio. Dicho de otra manera, me siento más cómoda trabajando con las personas con quienes tengo algún vínculo afectivo más allá de la academia. Y aunque esto pueda parecer poco académico, creo que es importante mencionarlo sin miedo. Y justo, escribo estas líneas, más de veinte años de haber llegado a México y a punto de volar a Barcelona, a pasar una temporada larga: el destino es claro, el tiempo es indefinido, pues no sé qué me va a deparar la vida por allá. Lo que sí que sé es que México es mi país, y que soy y seguiré siendo una académica catalana-mexicana, sea desde México o desde tierras catalanas. Me motiva mucho hacer este movimiento justo ahora, y estoy segura de que desde Barcelona tendré otras percepciones de la comunicación, me nutriré de colegas de allá, conoceré a nuevas personas, estableceré vínculos académicos y afectivos. Todo eso y más. Pero con México en mi vida, sin lugar a duda. Seguramente comprobaré que la academia es un espacio patriarcal aquí y allá, y la experiencia ameritará regresar a las reflexiones que vierto hoy en este texto.

## DESAFÍOS EN EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO

Quiero cerrar este texto enunciando de forma muy sintética lo que percibo como retos o desafíos para el estudio de la comunicación en nuestro país. Asistimos desde hace décadas, pero quizás hoy más que nunca, a una clara ruptura del tejido social. Pese a la creciente conectividad y el acceso cada vez mayor de grandes sectores de la población a las tecnologías digitales, parece que habitamos un momento de crisis de colectividad, de crisis del *nosotros* y el *nosotras* en favor del yo que se erige como medida de todo.

En México, y en el mundo, es urgente seguir trabajando por erradicar las múltiples formas de violencia contra las mujeres. Y hacerlo desde la comunicación implica no sólo estudiar a las mujeres, sino tratar de desafiar al sistema, planteando investigaciones que tengan efecto o impacto en el entorno. Son muchas las colegas que han trabajado en pro de los derechos de las mujeres y las niñas desde el campo de la comunicación. Mis aportes quizás no han sido tan visibles ni han tenido tanto impacto, pero yo siempre digo que el conocimiento nos hace más libres, y que las aportaciones teóricas también son fundamentales para un campo como el de la comunicación, reconocido más por sus profesiones asociadas a los medios y las tecnologías que por sus aportaciones al mundo del conocimiento en el campo de las ciencias sociales y las humanidades.

México tiene desafíos urgentes. Y el campo de la comunicación no puede, ni debe, permanecer al margen. No sólo debemos hacer lo posible para garantizar los derechos humanos (que incluyen derechos a la información y a la comunicación) de las mujeres y las niñas en nuestro país; debemos, también, y en la medida de lo posible, generar conocimiento en torno a cómo nos estamos comunicando al interior de nuestros entornos familiares y en nuestros grupos de pertenencia, pues es ahí donde se gesta mucho de lo que después reproducimos en el espacio público.

Yo, por mi parte, seguiré trabajando por un campo de la comunicación que trascienda el estudio de los medios, por un campo de la comunicación que sea incluyente, por un espacio horizontal, sororo y digno para quienes lo habitamos.



CRISTINA Romo Gil<sup>104</sup>

## PIONERA EN LOS ESTUDIOS Y LAS LUCHAS POR LA DEMOCRATIZACIÓN DE LOS MEDIOS EN MÉXICO

Pasado, presente y futuro (1944-2019)  
Por Alondra Barba Ramírez<sup>105</sup>

*La radio es una invitación al diálogo, a la conversación,  
que es “una de las maneras más significativas de estar juntos”*

Cristina Romo

<sup>104.</sup> Cristina Romo Gil (1944-2019). Maestra en Comunicación por el ITESO, institución en donde fue investigadora, profesora emérita y docente por 40 años. Especialista en los estudios de la radiodifusión, tema del que escribió numerosos textos académicos y de divulgación, entre estos, “La “Otra radio. Voces débiles, voces de esperanza” (1990), co editado por el Instituto Mexicano de la Radio y la Fundación Buendía A.C., investigación pionera que expuso los vacíos legales del sistema normativo de la radio mexicana. Su férreo compromiso en el estudio y enseñanza de la Comunicación y los medios de comunicación, la impulsó a vincularse y presidir organizaciones de investigación y la sociedad civil como el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Ciencias de la Comunicación (CONEICC); la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS); y la Asociación Mexicana de Derecho a la Información Capítulo Jalisco, entre otras. Es la profesora Romo, un legado de reflexión y acción ciudadana para que los y las comunicadoras de este país entiendan, concentren y hagan valer los derechos ciudadanos a la información, comunicación y libertad de expresión.

<sup>105.</sup> Maestra en Comunicación y Cambio Social por la Universidad Iberoamericana Puebla y licenciada en Ciencias de la Comunicación por el ITESO. Su campo de estudio y colaboración se orientan a la educación intercultural y popular; la comunicación propia de los pueblos originarios; así como las transiciones generacionales de los y las jóvenes indígenas. Su incursión en el contexto y la cultura wixárika le ha permitido centrar su mirada en los procesos de apropiación tecnológica y autorepresentación de las nuevas generaciones wixáritaari. Sus últimas publicaciones: “Comunicación propia y apropiada de jóvenes wixáritaari en redes sociales digitales” Revista Mediaciones Universidad Uniminuto Colombia, y en co-autoría “Jóvenes wixáritari: retos en la conservación de su cultura”, del Suplemento La Jornada del Campo, abordan como ejes transversales las transiciones y tensiones que los y las jóvenes wixáritaari viven de la mano a los procesos de migración, escolarización y globalización. Correo: [alondrabarba22@gmail.com](mailto:alondrabarba22@gmail.com)

Mi memoria, un poco vaga, recuerda que hace 15 años, respondía la segunda vuelta del examen final de Derecho a la Comunicación, materia impartida por la Mtra. Cristina Romo Gil, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO, en Guadalajara Jalisco. Me recuerdo nerviosa cuando la vi mirándome frente a mi mesa y decir: “¡tienes la respuesta en las narices!”. Colocó su dedo índice en mi nariz y lo recorrió hasta las notas de mi libreta, apenada, reparé el mal curso de mi respuesta, mientras la profesora me lanzaba una mueca que me permitió finalmente sonreír. Esto fue lo primero que vino a mi mente al enterarme de su fallecimiento en las vísperas de la Noche Buena de 2019; sorprendida ante lamentable noticia, comparto por primera vez aquel recuerdo. Sin duda mi anécdota es menor frente a los múltiples homenajes y reconocimientos motivados por su persona, trayectoria y luchas, encabezados por instancias públicas, privadas y civiles. En todas ellas, su familia, amigos, colegas y estudiantes, la siguen acompañando con emotivas palabras y anécdotas, agradecimiento y admiración.

Escribir sobre la profesora Romo, no es cosa menor dada su trayectoria y legado en los estudios de la Comunicación en México y América Latina. El norte de este texto, lo construí gracias a la charla concedida por el Dr. Bernardo Masini, amigo, colega y exalumno de la Mtra. Cristina Romo. También acudí a la revisión de su biografía, entrevistas y vastas reseñas escritas a lo largo de su carrera. Es importante mencionarlo, porque esta invitación me permitió reconocer que aprendí, de una de las pioneras de mi campo de estudios, quien, acompañada de otros hombres y mujeres del gremio, “impulsó el crecimiento de la comunicación como un ámbito académicamente pertinente” (B. Masini, comunicación personal, 2021). Es decir, desde su egreso en 1966 de Ciencias y Técnicas de Información en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México –institución educativa donde comenzaron los estudios de la Comunicación en el país– (*ibidem*), forjó su trabajo académico y activista del estudio y desarrollo de la radio, “la enseñanza e investigación de la comunicación y la democratización del sistema de medios de difusión; además de su incansable empeño por el buen uso de la palabra” (Bernal, 2020, p.1).

## **POR MÁS DE CUATRO DÉCADAS: INVESTIGADORA, DOCENTE Y ACTIVISTA**

Hacia 1969 llegó al ITESO, donde ejerció por 40 años la docencia en la carrera en Ciencias de la Comunicación. Desde ahí impulsó “y volvió su consigna” los temas de comunicación en los que se especializó y trabajó toda su vida. Es importante apuntar que, su llegada a Guadalajara, promovería la descentralización de la agenda del derecho a la comunicación que, hasta entonces, se concentraba en un reducido grupo de académicos y legisladores federales en la capital del país.

Su compromiso y tesón sobre el estudio de la comunicación, la radio, las leyes y el aparato legal que lo dirigía, o a decir verdad lo obstruía, buscó comprendiéramos la responsabilidad ciudadana que, como estudiantes y futuros comunicadores, nos correspondía conocer y cuestionar. Por tal razón, con empeño y rigor, acercó a sus más de 3 mil estudiantes a conocer: quiénes eran los y las responsables de diseñar las leyes de medios en México y Jalisco, cómo se debía impulsar el funcionamiento de dichas leyes a favor de la ciudadanía y, por tanto, en detrimento de los consorcios mediáticos comerciales, –entiéndase el duopolio Televisa, TV Azteca y asociadas–, que históricamente, han cooptado y dirigido el rumbo de la legislación en la materia. La profesora Romo conocía a profundidad la magnitud de la tarea, era experta en los temas y respetaba profundamente el quehacer comunicativo y el derecho de las audiencias.

Por esta razón, sus libros: *Introducción al conocimiento y práctica de la radio* (1987); *La Otra radio. Voces débiles, voces de esperanza* (1990); *Ondas, canales y mensajes. Un perfil de la Radio en México* (1991); *Apuntes para una cronología de los medios de comunicación en México* (2005); *Las historias que me han contado. Intenciones de escribir mucho y escuchar más* (2012); y una importante producción académica (artículos, ponencias, capítulos e informes), donde reflexiona y analiza la importancia del lenguaje radiofónico y comunicación escrita, y la defensa del derecho a la comunicación e información desde los organismos de la sociedad civil donde participó, son brújulas para comprender la historia y el marco de su lucha por la democratización de los medios en México, desde una mirada rigurosa, crítica y magistralmente escrita.

## **BREVE APUNTE SOBRE SUS ESTUDIOS SOBRE LA RADIODIFUSIÓN MEXICANA**

Para la profesora Romo, la radio fue un medio del que se apasionó, especializó y tuvo profundo respeto. Su estudio desde los ámbitos comunicativo, técnico y político (Masini, 2021) forjaron la postura crítica que la caracterizaba. Distinguía a la radio como un medio noble, pero desperdiciado (Romo, 1991), porque fue “pecado de origen, considerar la actividad radiofónica como una industria y no como un servicio dentro del campo de lo cultural y educativo” (*ibidem*, p.36).

Desde la investigación, la docencia y el activismo, denunció al Estado y los medios comerciales que, en contubernio, impedían el ejercicio ciudadano y democrático de la radio como un bien público. Su estructura comercial –idéntica a la producida en Estados Unidos, priorizaba anunciantes, la aceleración y circulación del capital (Romo,1990); en detrimento de la diversidad de voces, temas y calidad de sus contenidos.

Por su parte, el Estado inició su reglamentación al concientizar la importancia del medio con fines políticos, y redujo al último plano sus obligaciones de carácter social.

En consecuencia, el diseño de las instituciones y leyes que regulan, promocionan y supervisan su uso, –de la radio y, demás medios de comunicación masiva–, en México, permiten que un reducido grupo de empresarios amasen fortunas (*ibidem*, p.4), a cambio de respaldar a políticos, partidos y gobiernos en el poder.

A través de sus estudios, la profesora Romo, lanzó una férrea crítica a la ya derogada Ley Federal de Radio y Televisión (1960), por solo otorgar concesiones a las radios comerciales, y a las que no se les obligaba, mayor responsabilidad social en la creación y emisión de sus contenidos. Romo (1990), lamentaba “la pobre utilización de la radio, en cuanto a medio de comunicación, información, educación, cultura y entretenimiento social” (p.6), sostuvo, que las Otras radios<sup>106</sup>, las cuales eran solo permisionadas, habían sido reglamentadas para impedir su sobrevivencia, desarrollo e independencia, a pesar de ser las únicas con la posibilidad de que la radio no fuera solo un vehículo mercantil (*ibidem*, pp.6 y 4).

Para Romo (1997), la clave de la comunicación desde el lenguaje radiofónico ocurría cuando la palabra, la música y los sonidos, permitían “convocar un diálogo creativo entre personas capaces de significar lo común” (p.65); en libertad de escucha, palabra, sentimiento e ideas. Aquello, era imposible porque estaba simplificado por locutores improvisados y estaciones difusoras de música comercial (*ibidem*, p.66), sujetas a sus anunciantes.

## SER MUJER PIONERA ES “DAR LOS PRIMEROS PASOS”

La Real Academia de la Lengua Española, define *pionero, ra* como: “la persona que inicia la exploración de nuevas tierras (...), y que da los primeros pasos en alguna actividad humana” (RAE, s/f., definición 1,2). La Mtra. Romo, por su convicción y conocimiento de causa: fundó, coordinó, dirigió y presidió múltiples áreas, instancias y organizaciones, fundamentales en la investigación y defensoría de la comunicación en México y América Latina.

Su ahínco tuvo origen cuando en 1962 le negaron inscribirse a la licenciatura que aspiraba, porque la cuota de mujeres había sido cubierta, “te imaginarás cómo reaccionó la niña de 18 años, pero niña Cristina Romo” –apunta B. Masini. Su respuesta fue movilizarse al grado de marcar un precedente para cambiar las políticas de admisión en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Por lo anterior, fue de las primeras estudiantes de la carrera en Ciencias y Técnicas de la Información, donde “había que ser valiente para inscribirse a una licenciatura (...) que la sociedad mexicana de mediados del siglo XX no había comprendido aún” (Masini,2021,p.2).

<sup>106</sup>. Las caracterizó como radiodifusoras no comerciales, entre las que se encontraban: estatales, universitarias, indigenistas, independientes y las pertenecientes al Instituto Mexicano de la Radio (IMER).

A su egreso, ejerció profesionalmente “en Grupo Radio Mil, la Escuela de Periodismo Carlos Septién García y el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS)” (Bernal, 2020, p.1).

Ya en el ITESO, fue la primera coordinadora de la carrera en Ciencias de la Comunicación (1978 a 1981), y la primera mujer en la historia de la universidad al frente de una dirección estatutaria (1982 y 1990), –lo que hoy equivaldría a la Dirección de Relaciones Externas. En 1993, fue distinguida como la primera profesora emérita, máximo reconocimiento otorgado por la universidad a sus docentes (Masini, 2021; Bernal, 2020).

A la profesora Romo, ser la primera mujer en diversos procesos y coyunturas la motivó a trabajar por un mundo más equitativo en cuestiones de género. Para ella, “lo que le tocó vivir” no fue una casualidad, su esfuerzo abrió la puerta para que más mujeres tuvieran las mismas oportunidades en este campo, y otros ámbitos de la vida. “Cristina bregó y abrió brecha, (...) para muchas cosas fue la primera mujer y lo hacía adrede. Le gustaba decir soy la primera, porque era una manera de decir: ¡órale, detrás de mí vénganse las demás!” (B.Masini, comunicación personal,2021). Con seguridad, que las mujeres superen por número la planta docente y el estudiantado del Departamento de Estudios Socioculturales y la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en ITESO; respectivamente, fue gracias a ella.

## SU TRABAJO Y LUCHAS FUERA DEL AULA

Para Cristina Romo, la investigación y docencia requerían trabajo con sus pares y estudiantes fuera de las aulas. En 1976, gracias al impulso de profesores y directivos de otras facultades de comunicación del país, que deseaban conocer, dialogar y compartir experiencias y propuestas de enseñanza respecto a los estudios de Comunicación, permite la fundación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Ciencias de la Comunicación (CONEICC); donde Romo fue presidenta e integrante honoraria (Bernal, 2020). El Consejo se convirtió en semillero de redes entre académicos y estudiantes; de investigaciones y proyectos colectivos; organización y participación de seminarios, cursos y la edición de publicaciones de los estudios de la Comunicación y su enseñanza en México (Romo,2017).

Dada la buena interlocución con sus pares latinoamericanos, y el respaldo del trabajo enarbolado desde el CONEICC, en 1982 impulsa la constitución de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS); del que fue directora por México durante nueve años, integrante del consejo directivo y miembro honorario (*ibidem*, p.158). Como Federación, se trabajó por mejorar los estudios y la enseñanza de la Comunicación desde un marco continental. La activa participación de la profesora permitió la vinculación de “profesores y estudiantes de Ciencias de la Comunicación del ITESO, con el campo académico latinoamericano (...)”. (Bernal, 2020, p.3).

En Jalisco, en 1993 fue la primera presidenta del Consejo Consultivo del Sistema Jalisciense de Radio y Televisión, así como consejera ciudadana de la Comisión Estatal de Derechos Humanos en Jalisco (Masini, 2021).

Por su enunciada trayectoria, en el 2001, fue convocada a ser parte del grupo fundador de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información, AMEDI. Este organismo de la sociedad civil describe Solís (2019), proponía elevar la discusión pública y promoción de una cultura democrática y acción política al ejercicio pleno por la libertad de expresión y el derecho a la información, la reforma de medios, y una nueva relación Estado, medios y sociedad (pp.18-20). También, “garantizar el respeto al libre ejercicio profesional del informador y facilitar su acceso a fuentes de información, especialmente la información de la gestión pública” (Romo, 2019, p.31).

Los antecedentes de prestigio y autoridad de la AMEDI permitieron a la profesora Romo, especialistas y profesionales de la comunicación, legisladores y funcionarios públicos, constituir el Capítulo Jalisco en 2008; del que fue presidenta del 2008 al 2010. Desde la constitución de la AMEDI Capítulo Jalisco, se abordaron temas advirtieron urgentes. Romo (2019), apuntó se convirtieron en los y las observadores y evaluadores del organismo garante de transparencia e información pública del estado<sup>107</sup>, denunciando del Gobierno estatal por favorecer a empresarios privados de medios con dinero público y pugnaron por visibilizar la inseguridad del quehacer periodístico. De la mano a lo anterior, motivaron la promulgación de proyectos de ley federales y locales para garantizar el derecho de las audiencias a contenidos diversos desde un marco de libertad, pluralidad y responsabilidad, el acceso total a las telecomunicaciones y la eliminación de los monopolios (pp.33-34).

## **DESAFÍOS ACTUALES: ¿CÓMO TRABAJAR DESDE LAS ENSEÑANZAS DE CRISTINA ROMO?**

Su lectura del panorama de los medios en México era desalentadora, porque los consorcios mediáticos poseían un poder excesivo, incluso mayor al del Gobierno – apuntaba–, “ni los elegimos, ni les damos mandato; ellos están ahí, como cualquier monarquía, no hay poder que los pueda quitar” (González, 2009, p.2). Desde su lucha y causa, proponía “no cansarnos”, pues sin una sociedad civil organizada y crítica, la situación no tendría pinta a mejorar (*ibidem*). Asimismo, el menoscabo de los artículos 6º, 7º y 28º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; correspondientes al derecho a la información, libertad de expresión (Masini, 2021), prohibición de monopolios y sus prácticas, por consorcios mediáticos de comunicación en nuestro país, es evidencia de la emergencia de asumir postura.

<sup>107</sup>. Instituto de Transparencia, Información Pública y Protección de Datos Personales del Estado de Jalisco, (ITEI).

Para el Dr. Masini, –miembro activo de la AMEDI, Capítulo Jalisco–, la lucha de décadas y muchas personas, ha logrado la formulación de buenas leyes, pero continúan sin asentarse mecanismos que garanticen el derecho y acceso a la información. Recuerda que la profesora Cristina, junto a sus pares del Capítulo Jalisco, apostaban por una mayor alfabetización mediática a la ciudadanía, es decir, “hacer que las leyes cobren vida en el ejercicio ciudadano de consumo crítico de medios, de consultas de información a los entes públicos, y de interlocución constante con los legisladores representantes” (B. Masini, comunicación personal, 2021). La alfabetización mediática es la continuidad de su docencia en lo respectivo a la legislación de medios y su trabajo en la AMEDI, Jalisco. Para Cristina Romo, la alfabetización mediática representa, contar con la información suficiente para hacer del conocimiento una herramienta para ser una ciudadanía más involucrada, y fue por lo que bregó toda su vida, su razón ulterior.

## Referencias

- Bernal, G. (14 de enero de 2020). Cristina Romo. Un testimonio personal. *CRUCE*. <https://cruce.iteso.mx/cristina-romo-un-testimonio-personal/>
- González, E. (julio de 2009). Cristina Romo: cuatro décadas de rigor en las aulas y en la crítica a los medios. *Magis. Profesiones, innovación, cultura*. <https://magis.iteso.mx/nota/cristina-romo-cuatro-decadas-de-rigor-en-las-aulas-y-en-la-critica-a-los-medios/>
- Masini, B. (01 de octubre del 2021). Cristina, la de los paliques. *Etius. Comunicación, cultura, sistemas de comunicación*. <https://informemedios.iteso.mx/2021/10/01/cristina-la-de-los-paliques/>
- Real Academia Española. (s/f). Pionero, ra. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 05 de enero del 2022, de <https://dle.rae.es/pionero>
- Romo, C. (1990). *La Otra radio. Voces débiles, voces de esperanza*. Fundación Manuel Buendía A.C.: Instituto Mexicano de la Radio.
- Romo, C. (1991). *Ondas, canales y mensajes. Un perfil de la radio en México*. ITESO.
- Romo, C. (1997). El lenguaje radiofónico. *Renglones*, 12 (39), pp.65-71. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/552>
- Romo, C. (2018). Ciencias de la comunicación del ITESO en sus contextos institucionales académicos. En G. Bernal (Coord.), *50 años en la formación universitaria de comunicadores, 1967-2017: génesis, desarrollo y perspectivas* (pp.153-162). ITESO.
- Romo, C. (2018). Constitución de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información, Capítulo Jalisco: el periodo 2008-2010. En G. Bernal., I. Lay (Coord.), *Diez años de lucha por el derecho a la información en Jalisco: 2008-2018* (pp.31-34). Amedi, Capítulo Jalisco.
- Solís, B. (2019). El décimo aniversario de Amedi Jalisco. En G. Bernal., I. Lay (Coord.), *Diez años de lucha por el derecho a la información en Jalisco: 2008-2018* (pp.17-24). Amedi, Capítulo J.



**MARÍA ANTONIETA Rebeil Corella<sup>108</sup>**

## **COMUNICAR CON ETICIDAD PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD**

Por Marisol Tello Rodríguez<sup>109</sup>

Escribir sobre el legado de una académica, es prácticamente imposible sin dar una mirada primero a la mujer, pues el pensamiento académico puede interpretarse sólo cuando comprendemos su esencia como persona. Escribir de María Antonieta Rebeil Corella es sin duda mencionar a una de las mujeres que han marcado una pauta y un claro legado en el campo de la Comunicación. Mujer íntegra, de pensamiento profundo y reflexivo, quien con su carácter sonoreense ha sabido formar parte de un grupo de académicas e investigadoras que han llevado a México al plano internacional en el ámbito de la Comunicación.

<sup>108</sup>. Estudió la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el ITESO Universidad Jesuita en Guadalajara, Jalisco, México. Obtuvo el grado de Maestría en Educación y Desarrollo por la Universidad de Stanford en EUA. Es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Llevó a cabo estudios de Posdoctorado en la Universidad de Málaga, España. Cuenta con experiencia laboral en la SEP en donde coordinó la Evaluación del Sistema Nacional de Telesecundaria. Entre 1985 hasta 2002 laboró en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, en donde se desempeñó como profesora-investigadora y Coordinadora del Posgrado en Comunicación. Desde 2003 se incorporó a la Universidad Anáhuac México en donde fundó el del Centro de Investigación para la Comunicación Aplicada (CICA) dedicado a la producción de conocimiento científico y a la elaboración de propuestas para la transformación de la sociedad. Fue su Directora hasta 2018. En 2009 fundó el Doctorado en Comunicación Aplicada. Desde 2007 fue Investigadora del Sistema Nacional S N I del CONACYT logrando en 2014 obtener Nivel 2. En la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) fue Coordinadora de Investigación y Vice Presidenta. Sus trabajos han sido publicados en español, portugués e inglés. Actualmente continua con sus labores de docencia, asesoría y de producción científica. Correo: antonietarebeil@hotmail.com

<sup>109</sup>. Dra. Marisol Tello Rodríguez. Licenciada en Ciencias de la Comunicación y Maestra en Filosofía por la Universidad Anáhuac Mayab. Doctora en Investigación de la Comunicación en la Universidad Anáhuac México campus norte. Consultora empresarial para el área de Comunicación Corporativa, Relaciones Públicas y Servicio al Cliente. Docente de diversas instituciones de educación superior en licenciatura y posgrado. Investigadora adscrita al CICA. Colabora en la Universidad Anáhuac Mayab como Vicerrectora Académica. [marisol.tello@anahuac.mx](mailto:marisol.tello@anahuac.mx)

Mejor conocida por quienes le aprecian como Nonó y que pocos saben que es un mote que su querida tía Laura le asentó desde pequeña y que responde a esa personalidad inquieta y buscadora del conocimiento que desde sus primeros años le caracterizó. Aquellas llamadas de atención de la infancia en casa que eran resueltas con un “no, no” y que hicieron a su cariñosa tía encontrar lo que hasta el día de hoy es su nombre de cariño, no impidieron jamás que María Antonieta aplacara su carácter, sino todo lo contrario, la hicieron buscar más allá de las respuestas obvias y perfilar a la investigadora que todos conocemos hoy.

Su familia marcaría, sin lugar a duda, la ruta de su camino profesional. Como ella misma describe:

Un hogar con cuatro hermanos varones, en edad bastante lejanos a mí. Única mujer y la más chica. Mi padre, Pedro J. Rebeil Pompa, como la gran mayoría de señores en el estado de Sonora, se dedicaba a la ganadería; mis hermanos ayudaban a la administración de los ranchos. Mi vida giraba en torno a mi madre, quien siempre me tenía muy cerca de ella. A su lado aprendí a disfrutar de cocinar, a bailar, a buscar y conservar amigas. La principal, mi prima-hermana, casi hermana, Laura Elena.

Se respiraba un ambiente de mucho trabajo en el que yo no podía participar porque era principalmente un mundo de hombres. Mi anhelo de trabajar profesionalmente y hacer aportaciones importantes a la sociedad se vio motivada por este hecho. Aprender el trabajo de mis padres y hermanos y buscar un espacio propio en el cual yo pudiese hacer algo más que dedicarme al hogar (Rebeil, 2022)

Fueron sus años de estudio de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente entre los años sesenta y setentas (1968-1973) los que formarían gran parte del pensamiento que Antonieta desarrollaría en los años venideros. Esta universidad Jesuita de Guadalajara cuyo plan de estudios tenía énfasis en una sólida formación de las humanidades sumadas a las técnicas en el uso de los medios de comunicación impresos y electrónicos forjarían el descubrimiento que le permitió comprender en estos años iniciales que cualquier actividad que ella hiciera o dejara de hacer tendría un impacto en las personas que le rodeaban. “Ninguna persona es una isla, para mí en particular el mensaje fue muy claro y lo grabé en lo profundo de mi corazón yo tendría siempre un compromiso de servicio a la sociedad” (Rebeil, 2022)

Guiada junto con sus compañeros por grandes maestros quienes desde sus especialidades en historia, filosofía, lenguaje y cine fueron conformando esa visión de la trascendencia de la comunicación desde una perspectiva, ya de inicio internacional, permeada por doctores que venían con la visión europea y de Estados Unidos.

Así podemos dibujar cuatro dimensiones conceptuales que pueden resumir los aportes que María Antonieta Rebeil ha dado al campo de la Comunicación y que han estado

acompañados de momentos de vida que hacen la esencia de lo que para esta mujer académica – investigadora se han convertido en su manera de servir a la sociedad.

## **PRIMERA DIMENSIÓN CONCEPTUAL. INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL**

En la obra *De la Teoría a la Práctica: Procesos de Comunicación para los Problemas Nacionales* (2016), la investigadora propone una serie de rutas que ayudan a reflexionar sobre el rol de la comunicación como esa capacidad humana que permite a la persona trascender hacia la sociedad desde una base de la comprensión y el diálogo.

Este trabajo que no se acota a la aportación de obras sino que trasciende a la propia creación que la doctora Rebeil realizara con la fundación el 11 de febrero de 2004 de un Centro de Investigación para la Comunicación Aplicada (CICA) y que auspiciado bajo el aval de la Universidad Anáhuac México y su entonces rector, Padre Jesús Quirce, L.C. y el director en turno de la Facultad de Comunicación el Dr. Carlos Gómez Palacio y Campos, convirtiera en realidad y ha permitido impulsar investigaciones que contribuyen al servicio de la sociedad mediante la comunicación aplicada sustentada sobre la base de la ética y la honestidad en la investigación. Durante los 15 años que duró su gestión al frente del CICA, hizo énfasis en la posibilidad transformadora de la investigación en consonancia con el programa doctoral en Investigación de la Comunicación, fundado y adscrito al mismo Centro de Investigación. En el año 2009 fundó el programa doctoral en Comunicación Aplicada, cuyo nombre actual es el Doctorado en Investigación de la Comunicación (DEIC). El DEIC Se hizo merecedor de ser incorporado por el CONACyT al Padrón del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) en el año 2015. Primer programa de estudios doctorales en tener dicho reconocimiento en la historia del Sistema de Universidad Anáhuac. Para el año 2018, el DEIC había producido 25 egresados con grado de doctor. En 2018, el CICA ya tenía una producción de alrededor de 40 libros, 15 de los cuales, coordinados por la Dra. Rebeil. Para ella, el mismo CONACYT le había otorgado el Nivel II en el Sistema Nacional de Investigadores (S N I).

Todo esto parte de una cuestión fundamental ligada nuevamente a la influencia que María Antonieta tuvo de académicos durante su formación como ella misma describe:

Tuve muchos muy importantes. Debo mencionar a los doctores Martin Carnoy, William Paisley, Bob Hornik y Emile MacAnany de la Universidad de Stanford. Del ITESO, mi Alma Mater, tuve muchos grandes humanistas, los doctores, sacerdotes jesuitas Luis Sánchez Villaseñor, Raúl Mora, Javier Gómez Robledo, Ricardo García González (Gargón), el académico Robert MacMahon". Menciono de manera especial, por su apoyo y enseñanza al Mtro. Enrique Gonzáles Torres, S.J. Rector de la Universidad Iberoamericana (Rebeil, 2022)

Esta aportación resulta muy relevante ya que se trataba de una mirada nueva y diferenciadora con el trabajo que se realizaba desde hacía años. La mirada rebasaba el propio trabajo metodológico de búsqueda del conocimiento intentando moverse más al espacio de contribuir a una comprensión y una transformación de la realidad social, poniendo el foco en la ética y el humanismo. “Establecer una agenda para atraer y promover personas que fuesen relevantes en este esfuerzo de construcción y que estuvieran dispuestas al trabajo en equipo en torno a proyectos de investigación” (Rebeil, 2022)

Nuevamente la doctora Rebeil aportaba una mirada nueva y volvía a trabajar desde esa característica que le distingue de buscar el trabajo en conjunto y permitiendo el crecimiento de otras personas, para construir un espacio en donde la comunicación estuviera directamente vinculada con las realidades económicas, políticas y sociales de nuestro país y que fueran proyectadas al ámbito internacional.

Los esfuerzos de esta aportación no se acotan únicamente al CICA, sino que abrieron espacios para colaborar de manera vinculada con organismos internacionales que desde años atrás impulsan la investigación en comunicación como lo son: la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), Consejo Latinoamericano de Acreditación de la Enseñanza en Periodismo (CLAEP).

Esta visión buscaba no únicamente generar un Centro en donde investigadores produjeran conocimiento, sino más bien forjar investigaciones conjuntas que mediante la comunicación aplicada tratarán de ubicar problemáticas que requirieran una transformación social en el ámbito nacional e internacional. Para esto, la doctora Rebeil visualizó la necesidad de una organización colectiva, generando así en el 2008 en el marco del Congreso de la Red Internacional de Investigación y Consultoría en Comunicación (RIICC) que daba pie a que diversos centros de investigación unieran esfuerzos que se concretaron en Encuentros Internacionales de Centros de Investigación en Comunicación y que a nivel internacional han permitido la producción de investigaciones y publicaciones orientadas desde esta perspectiva.

Es así como, partiendo de los trabajos seminales de Paulo Freire en 1972 y de Robert Craig en 1999 la reflexión de la académica se acercó al entendimiento de la comunicación de masas distanciándose del concepto convencional que la identificaba únicamente como un proceso de transmisión y recepción de mensajes. Esta perspectiva abordada por María Antonieta, junto con las voces de muchos otros académicos permite establecer a la comunicación como un sistema ético, legal, económico, político, social, cultural, tecnológico y ecológico que permita potenciar a la organización en todos sus niveles y dimensiones de comunicación que

establece con sus grupos de interés, a la cual denominamos como comunicación integral considerando su papel multifuncional y estratégico como parte esencial de la identidad y autoconcepción de las organizaciones, así como su capacidad para convocar a todos sus integrantes y grupos de interés, convirtiéndolos en actores participantes de su desarrollo y destino. (Rebeil, 2018)

Una de las ideas seminales en el trabajo científico de María Antonieta Rebeil, propone que la teoría práctica debe ser entendida como la posibilidad de reflexionar y de transformar. Se implica que la veracidad en sí o la búsqueda de la verdad, como primer y único propósito de la investigación, se ve enriquecida cuando se le combina con los propósitos y al logro de la transformación y el cambio para el bienestar de personas, grupos, situaciones, programas, organizaciones/instituciones, comunidades.

Rebeil estableció algunas bases argumentativas de las ideas de que la investigación básica, la aplicada y la educativa (categorías de la máxima institución pública científica de México, el CONACyT), pueden tener, no solamente un impacto en la producción y difusión de conocimiento, sino que esos saberes también tienen que ejercer la racionalidad ética para responder y ofrecer soluciones a las problemáticas económicas, políticas, sociales y culturales que enfrenta el país en el contexto de un mundo globalizado en la era de la convergencia digital.

Alguna parte de esta investigación que se produce en la sociedad será para generar nuevas comprensiones de la realidad y para iluminar áreas del conocimiento que antes habían quedado en la obscuridad. Otra parte del trabajo de investigación en comunicación podrá abocarse a la fundamentación de vías para la racionalidad ética. La ética debe y puede acompañar todo trabajo intelectual y práctico, y para el caso particular, aquel que tiene que elaborar o que contribuye a construir el campo de la comunicación. (Rebeil, 2014; Rebeil, 2016)

Todo esto llevaría de la mano la segunda aportación de la que damos cuenta en este capítulo.

## **SEGUNDA DIMENSIÓN CONCEPTUAL. LA AMPLIACIÓN DEL CONCEPTO DE COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL. LA ORGANIZACIÓN COMO EMPRESA, INSTITUCIÓN (PRIVADA Y PÚBLICA) Y DEL TERCER SECTOR**

Investigadora sonoreense, buscadora del conocimiento y de la aportación social, podría ser en síntesis una de las formas en las que puede ser definida esta mujer del siglo XXI, quién ha contribuido con una reflexión profunda del concepto de la comunicación organizacional.

Una vida sin duda marcada desde la infancia por el humanismo, por una familia en donde la mujer era el centro del hogar y el elemento unificador. No podía entonces entenderse una forma de concebir a las organizaciones distinta que aquella que coincidiera con los sistemas, la ética y la unidad de todas las partes. Sin darse cuenta María Antonieta, esa pequeña que crecía entre los ranchos de la familia iría aprendiendo desde la infancia todo esto.

Así es como recuerda esos espacios, esos olores, esos sonidos que la forjaron como mujer fuerte y de envergadura:

El olor a tierra mojada un privilegio y el momento más esperado siempre. La algarabía del ganado (aunque parezca increíble) bramando por el hecho de que acercaba la lluvia, los truenos estridentes sobre la tierra seca seguidos por las tormentas en el desierto. El canto de las ranas en los charcos que se formaban, y de los grillos en las noches. El olor a naranjo en la huerta de árboles cítricos, las limas, mandarinas, toronjas. Los higos y los dátiles. A la hora de la comida, el olor a carne asada era lo más importante y que nunca debía faltar. La mejor música en casa era en la tarde-noche cuando mi mamá se sentaba a tocar el piano y a cantar. (Rebeil, 2022)

Recordando estos ambientes de casa en donde creció resuena también para la Doctora Rebeil que aproximadamente a mediados del siglo pasado se formalizó en México la profesión del comunicador organizacional. Cómo festejo del 25 aniversario de la Asociación Mexicana de Comunicadores Organizacionales (AMCO) (misma que tuvo sus inicios en 1973 con el nombre de Asociación Mexicana de Comunicaciones Internas, AMCI), se publicó el libro *El Poder de la Comunicación en las Organizaciones* (Rebeil y Ruiz Sandoval, 1998). En éste, María Antonieta Rebeil daba cuenta de los "Perfiles de la Comunicación en la Comunicación en las Organizaciones" señalando que este concepto se había iniciado años atrás en Estados Unidos, con el objetivo único de ser una ciencia al servicio de los negocios. Básicamente se trataba de un campo que ayudaba a los niveles gerenciales de las empresas a realizar mejor sus comunicados por escrito con claridad, con una estructura lógica con la finalidad de dar órdenes de manera directa.

Para finales del siglo XX, la Comunicación Organizacional había ampliado substancialmente sus horizontes. En el libro antes mencionado, Rebeil llega a la conclusión de que comunicación organizacional incluye en sus funciones tres dimensiones: la comunicación corporativa (la que da a conocer a la organización y hace posible que ésta siga funcionando a través de las relaciones públicas y la promoción de los bienes culturales como la imagen y la reputación); la comunicación interna (la que mantiene a la organización alineada a sus propósitos productivos e identitarios y a sus integrantes con una mejor cohesión); y, la comunicación mercadológica-publicitaria (aquella que vende o hace posible la realización de los servicios a la sociedad). (Rebeil, 1998: p. 177).

Las elaboraciones conceptuales y aplicadas de la autora sobre la comunicación organizacional continuaron a lo largo de las siguientes dos décadas. Sus trabajos incluyeron dos libros (Rebeil, 2006a, 2006b, 2008 [mismo texto con dos reimpressiones] & Rebeil, 2012); y dos capítulos de libros: 1) el ensayo por México en el *Global Public Relations Handbook* en su edición de 2009 (Rebeil, Montoya e Hidalgo, 2009) y 2) uno más que incluyó Gustavo León en su libro publicado por Routledge (Rebeil, Hidalgo y Moreno, 2011). Esta producción editorial, Rebeil la combinó con su liderazgo del Grupo de Investigación en Comunicación Organizacional en la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) del Grupo de Trabajo en Comunicación Organizacional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).

Al tiempo que iba madurando la conceptualización de Comunicación Organizacional, la autora concentró su atención en el concepto mismo de organización (Rebeil, Hidalgo y Moreno, 2011). Entonces presentó la propuesta de que hablar de Comunicación Organizacional no tenía por qué limitarse a las organizaciones entendidas como negocios o como empresas privadas. El concepto de organización también podía ampliarse para incluir en su ámbito de interés a las instituciones, tanto públicas como privadas, así como a las organizaciones del Tercer Sector, léase, Instituciones de Asistencia Pública, Organizaciones No Gubernamentales, Organizaciones de Filantropía, entre otras.

Esta visión vendría a presentar un panorama integral y en donde María Antonieta señalaría la complejidad existente en la naturaleza de las de las organizaciones en México y se establecieron las categorías o dimensiones que podrían ayudar a distinguir un tipo de organización de otras. En el trabajo de 2011 se proveen dichas categorías para analizar a cada tipo de organización: negocios (mega, grandes, medianas, chicas y micro empresas), instituciones (públicas y privadas) así como las pertenecientes al Tercer Sector (Rebeil, Hidalgo y Moreno, 2011: pp. 101-110).

La importancia de estas aportaciones, no solamente abrían substancialmente los ámbitos del trabajo para los comunicadores organizacionales, sino que se redimensionaba el grado de responsabilidad que los comunicadores tienen ante la sociedad. Aquí volvía Rebeil a esta preocupación característica por mirar a la comunicación con esta visión social y de transformación que le ha caracterizado.

### **TERCERA DIMENSIÓN CONCEPTUAL. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN DESDE EL HUMANISMO Y LA SOCIOLOGÍA: COMUNICACIÓN INTEGRAL.**

Sus años de infancia y adolescencia marcaron la pauta para esa visión humanista que adquirió en casa y que años más tarde sus profesores especialmente del ITESO consolidarían. Una visión clara de la importancia de la comunicación desde una perspectiva

humana y directamente vinculada con la incidencia social que continúa vigente hasta el día de hoy, convirtiéndose en la tarea actual en su pensamiento académico.

De esta manera, la Comunicación Integral representa una de las aportaciones más recientes de Rebeil, misma que aún sigue en proceso de elaboración y maduración. María Antonieta Rebeil retomando las categorías propuestas por Jesús Galindo (2012) ha señalado que, a lo largo del desarrollo del concepto de la Comunicación como campo de estudio y como práctica profesional se perfilan con claridad dos aproximaciones distintas. La versión práctica que, en términos generales entiende a la comunicación como un proceso de *difusión-dominación*; y a versión que parte desde el pensamiento comunicológico que propone que la comunicación es un proceso de *interacción-colaboración*. El primero de éstos (comunicación como proceso de difusión-dominación) se ha construido predominantemente por parte de aquellos académicos y profesionales que se dedican al estudio y aplicación de la publicidad, el marketing, las ventas, el *lobbying*, incluyendo, en algunos casos a la propaganda política, así como a la comunicación organizacional, sobre todo en sus versiones iniciales, así como las relaciones públicas. Esta perspectiva tiene sus cimientos en las estrategias que son unidireccionales y en las cuales, más que motivar procesos de comunicación propiamente, se busca informar y persuadir hacia los objetivos deseados por la parte informante.

Rebeil, a lo largo de su trabajo profesional como autora y como profesora ha buscado profundizar en la perspectiva que entiende a la comunicación en tanto que interacción-colaboración. Para ello propuso un concepto: Comunicación Integral. Este concepto abreva de las siete tradiciones teórico-científicas de la ciencia que han contribuido a la construcción de la disciplina de la Comunicación: Retórica, Semiológica; Fenomenológica; Cibernética, Psicología social; Sociológica-cultural; Crítica y la Retórica (Littlejohn, 1983; Littlejohn y Foss, 2011). Así mismo, Rebeil ha señalado a la necesidad de sumar a la Filosofía como una disciplina fundamental para la comprensión de la Comunicación.

¿Qué entiende Rebeil como Comunicación Integral? La Comunicación Integral tiene su foco de interés en las relaciones humanas y retoma sus propuestas de las distintas tradiciones científico-teóricas de la Comunicación con especial énfasis en las tradiciones Sociocultural y en la Crítica. La autora señala que pensar en comunicación como un proceso de difusión-dominación limita todo el potencial y el poder de la Comunicación en tanto que ciencia y en tanto que su papel fundamental en la sociedad. Aún en los casos de quienes desean dedicarse a la publicidad o a la propaganda política, la Comunicación es capaz de lograr cambios de gran envergadura y profundidad con respecto al comportamiento y desarrollo humano, cuando se le concibe en su pleno potencial.

En el desarrollo de la noción de Comunicación Integral, María Antonieta iría más allá y entendería que la comunicación humana incluye en sí, un conjunto de procesos y acciones de gran complejidad. Los siguientes elementos son los componentes de la comunicación integral: 1) Informar; 2) Responder; 3) Retroalimentar; 4) Dialogar; 5) Razonamiento crítico; 6) Generar Empatía; 7) Relación Interacción; 8) Elegir con libertad; 9) Solidaridad 10) Participación. Se trata de una comunicación que vivifique a las personas que participan de la misma y que sirva para la transformación de la sociedad.

La Comunicación Integral como su nombre lo indica es un proceso complejo, entendido desde el Humanismo y la Sociología, y se concibe para lograr profundas transformaciones entre las personas, los grupos, las organizaciones, las instituciones, las audiencias de los medios de comunicación y a los usuarios de las comunicaciones digitales.

Todo acto de comunicación tiene el potencial de ir más allá de informar y dar instrucciones. Mediante el análisis de los diez pasos mencionados, se propone que la comunicación se comprenda como una posibilidad de infundir en las personas el deseo, la voluntad y le dé herramientas para analizar situaciones, consolidar las favorables y de ser necesario cambiarlas hacia otras distintas, que sean más benéficas para ellas, sus familias, sus labores, su entorno, bajo la condición de que logre realizar un razonamiento crítico y logre elegir con libertad.

## **CUARTA DIMENSIÓN CONCEPTUAL. ÉTICA DE LA COMUNICACIÓN**

Los primeros pasos que María Antonieta Rebeil dio en el campo de la Investigación de la Comunicación tuvieron que ver con el análisis crítico del impacto de los medios de comunicación en la sociedad. Junto con el investigador Dr. Alberto Montoya Martin del Campo, quien además es su compañero de vida, encontró una clara inquietud por comprender este concepto y su inserción en la sociedad. Experiencias de vida que irían marcando la vida de la académica – investigadora en lo profesional pero también en lo personal.

Nuestra relación se inició en la Sierra Tarahumara cuando los dos enfrentamos el reto de generar nuevas oportunidades educativas para los habitantes originarios (Rarámuris) de la zona con el apoyo de la radio, como el medio que podría llegar a los hogares en medio de las barrancas y montañas del estado de Chihuahua.

Desde ese verano de 1972, nuestra vida juntos tuvo un fuerte contenido de interés por la investigación, en el estudio de maestrías y doctorado, en la escritura de libros y en la enseñanza. Hemos sostenido juntos que la

investigación es para y debe servir para la transformación de la sociedad. Esta idea central nos ha mantenido a lo largo de casi 50 años en el ejercicio constante de la búsqueda del conocimiento en un sentido sistemático y amplio. Pero cabe aclarar, que no del conocimiento *per se*, sino del conocimiento que tiene el propósito de lograr transformaciones de procesos, núcleos, comunidades, proyectos de la sociedad. (Rebeil, 2022)

Tiempo después este camino les llevaría a realizar juntos un estudio empírico con estudiantes de Telesecundaria en México. Dicha población de adolescentes se exponía doblemente a la televisión, por las mañanas para recibir sus clases de secundaria, por las tardes a la televisión comercial para tener momentos de entretenimiento. El estudio obtuvo resultados muy interesantes, entre otros, los sujetos de investigación manifestaron que algunos contenidos de la televisión comercial, tales como las telenovelas para ellos eran lecciones de cómo enfrentar los problemas en la vida, las aspiraciones que tenían para su futuro, la imagen de la sociedad perfecta en la cual deseaban vivir, *the American way of life*. De ahí la conclusión a la que llegaron Montoya y Rebeil: la televisión comercial se iba convirtiendo en una institución educativa y política en el contexto mexicano (Montoya y Rebeil, 1986).

Esta perspectiva es una tarea viva, que aún se construye y deconstruye para acercarse a lo que en la mente de María Antonieta se dibuja para la propia temática y su realidad. El pensamiento reflexivo que la distingue junto con un viaje que sería un parteaguas para ella le harían entender esta realidad:

El viaje a Francia en marzo 2008 para el homenaje a mi tío tatarabuelo, el Canónigo e Historiador, Jean Justin Monlezun. Se cumplían 150 años de su deceso, y la Sociedad, Histórica, Geográfica y Arqueológica de Gers realizó un acto conmemorativo al sacerdote autor de mayor antigüedad de la historia del sudoeste francés, la región conocida como La Gascuña. Monseñor Jean Justin Monlezun fue, para toda la familia el mentor y formador de nuestra bisabuela, Leonie Monlezun, esposa de Bernard Rebeil. El matrimonio Rebeil-Monlezun viajó a América y se establecieron en el norte de Sonora y es de Mme. Rebeil de quien toda la descendencia Rebeil recibió la formación religiosa, la enseñanza de tres idiomas (francés, español e inglés) el amor al estudio y las formas del impecable comportamiento humano...

En este viaje conocí los lugares de origen de la familia, los notables trabajos y esfuerzos que realizaron previo y posterior a su venida a México, su incansable esfuerzo por la superación a pesar de cualquier dificultad. (Rebeil 2022)

Los trabajos sobre la ética de la comunicación que siguieron durante su trabajo en la Universidad Anáhuac México, manifestaron una preocupación por el impacto de la televisión y de los videojuegos en los jóvenes con un énfasis especial en los

temas de la agresividad y la violencia (Rebeil, Gómez y Pérez, 2008; Lepe y Rebeil, 2009; Rebeil, 2009). Una conclusión a la que se llegó en esta investigación fue que los contenidos mediáticos, así como los de los videojuegos son grandes promotores de las actitudes y de los comportamientos violentos entre los jóvenes, tanto en las relaciones intrafamiliares como con los grupos de pares.

Sin darse cuenta, aquella mujer que creciera en el seno de una familia unida y con una fuerte influencia de cuatro mujeres que formarían la etapa primera de su pensamiento: Margarita Corella Gastelum de Rebeil, su madre, Laura Rebeil de Donnadieu, Guillermina Rebeil de González y Guadalupe Hernández de González, sus tías, lograría desde la mirada de la familia entender el fenómeno de la comunicación y sus dimensiones éticas. Esto se traduciría años más tarde en otro momento abundando sobre la ética de la comunicación, Montoya y Rebeil (2010) analizan las acciones que el gobierno realiza para la clasificación de los contenidos mediáticos. Dichas clasificaciones de manera tradicional buscan alertar a los padres de familia acerca de los contenidos que requieren orientación familiar ante la exposición de los niños y jóvenes a ciertos contenidos de la programación, o de las películas. Una conclusión de ese trabajo señalaba que la ética tenía todo que ver con la dignidad humana. Se recomendaba que, los medios de comunicación deberían tener en mente, como trabajo central, orientar la producción de sus contenidos hacia el logro de la plenitud de esa dignidad de las audiencias y de sus usuarios.

Para el año 2014 (Rebeil, Montoya, Hidalgo & Millán) profundizan sobre la historia intelectual de la ética y la ética en los medios de comunicación. Un esfuerzo de recapitulación para señalar que “El imperativo (deber) de constituirse en persona y de tratar a los otros como personas sintetiza la esencia de lo ético” (P. 35) con la finalidad de señalar cuáles son las implicaciones de todo ello para el ejercicio de los medios de comunicación en la sociedad.

Los autores se plantean la pregunta de si es posible construir un espacio de desarrollo cultural para todos en una sociedad que busca ser democrática. De ahí surge el concepto de la corresponsabilidad de todos los agentes sociales involucrados en los procesos de comunicación electrónica y digital (propietarios de las concesiones mediáticas y redes digitales, productores, actores, informantes, guionistas, sindicatos de los medios, las instancias legislativa, jurídica y ejecutiva del gobierno y las audiencias mismas). Las propuestas de acción que se derivan de los planteamientos en el trabajo de Rebeil, et al de 2014 lleva a la autora a expresar la necesidad de la formulación de una serie de organismos, instituciones y consejos a nivel del Estado, con la participación de la sociedad civil, y los sectores económicos, políticos, jurídicos legislativos y del ejecutivo con el fin de lograr que los medios de comunicación y todos los actores involucrados reorienten sus esfuerzos hacia la construcción de un ambiente cultural democrático que dignifique a todos los ciudadanos.

En 2016, Rebeil junto con Mercedes Cancelo y Carlos Pérez Varguez elaboran los conceptos y proponen la creación de ocho organismos e instituciones que a partir de su buen funcionamiento en la sociedad pueden ser los pilares para la promoción de los derechos de las audiencias desde una visión de proyecto de Nación. Consejo Nacional de Asociaciones de Audiencias; Canales Ciudadanos Nacionales de Radio y Televisión Abiertas; Consejo Nacional de Autorregulación Mediática; Colegio Nacional de Profesionales de la Comunicación Pública e Institucional; Asociación Mexicana de Defensorías de las Audiencias; Instituto Nacional de Responsabilidad Social Mediática; Instituto Nacional Corregulador; Federación Internacional de Corregulación de Medios (Pp. 318-334). Con este trabajo de 2016 Rebeil y colegas señalan posibles vías de acciones concretas que hagan viable una transformación de los espacios de comunicación y cultura colectiva hacia una sociedad con mayores niveles de eticidad y democracia.

Habría de modo reciente una mayor influencia para la sonoreNSE, la de aquellos que al paso de los años dieron el sentido a su vida y en los que se encuentran y convergen la académica – investigadora, mujer, sin duda, pero sobre todo madre:

Dos personas más han sido fuentes para la madurez, el aprendizaje emocional y en general, sobre la vida misma. Ana Lucía y Alberto, nuestros hijos. No hay forma más eficiente para poner los pies en la tierra y tener que aprender a amar, suscitar talentos en nosotros mismos (que pensábamos inexistentes), buscar las mejores formas de conducción en libertad y de entrega, que la crianza y educación de los seres humanos que nos son entregados para fomentar la vida, la salud, la formación hasta que son capaces de volar por sí mismos. Y qué decir de una tercera hija, Alicia Valcarce Leonisio, quien llegó a la vida de mi hijo para complementar su personalidad y darme el regalo de tener ahora tres hijos y mis nietos. (Rebeil, 2022)

No podemos hablar hoy de María Antonieta Rebeil si no mencionamos a sus dos motores actuales, en quienes ve reflejado todo su legado y que han transformado su vida, Alberto y Carlota. Nuevamente la vida de la académica está vinculada con la de la mujer, madre y abuela. Quien continúa dejando un legado y que dedica ahora sus tiempos a enriquecer su vida del estudio de las sagradas escrituras y la historia de la antigüedad. Porque para ella entender la comunicación es mirar a la historia para perfilar el futuro y continuar desde esa reflexión profunda sabiendo que hay grandes retos aún y que bien valen las horas dedicadas a un trabajo de estudio y de maduración intelectual con lo que desea contribuir con su grano de arena a lograr una mejor definición de los procesos de comunicación desde el humanismo. Contribuir a la transformación social y siempre mirar al pasado con agradecimiento.

## Referencias

- Rebeil, M.A. (2014) "De la Teoría a la Práctica" En *RAZÓN Y PALABRA*. Primera Revista Electrónica en Iberoamérica Especializada en Comunicación [www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx). Número sobre Investigación en Comunicación Aplicada. Número 87 Julio - Septiembre 2014.
- Rebeil, M.A. (2016) "Para una comprensión de la Teoría Práctica de la Comunicación" e, Rebeil, M.A. & Del Prado, R. (Coords.), *De la Teoría a la Práctica: Procesos de Comunicación para los Problemas Nacionales*. Ciudad de México: Universidad Anáhuac México. Pp. 29-52.
- Rebeil, M.A. (1998) 1ra reimpresión 2000. "Perfiles de la Comunicación en las Organizaciones". En Rebeil, M.A. & RuizSandoval, C. *El Poder de la Comunicación en las Organizaciones*. Ciudad de México: Plaza y Valdés Editores. Pp 159-193.
- Rebeil, M.A. (Coord.) 2006, 1ra reimp. 2006, 2da reimp. 2008, *La Comunicación Estratégica en las Organizaciones*. Ciudad de México: Trillas.
- Rebeil, M.A., Montoya, A. & Hidalgo, J. (2009). "The Public Relations Industry in Mexico: From Amateurship to the Construction of a Discipline". En Sriramesch, K. & Vercic (Coords.) *The Global Public Relations Handbook. Theory, Research and Practice*. Nueva York, Routledge pp. 676-703.
- Rebeil, M.A., Hidalgo, J. Y Moreno, M. (2011). "Gestión de la Comunicación integrada en las organizaciones: competencias básicas para la formación del gestor".(León, G. (Coord.) *Competencias básicas para la enseñanza y la investigación de la Comunicación. El manejo del texto y el contexto comunicacional.*" Ciudad de México: Pearson Educación de México, S.A. de C.V. Pp 51-82.
- Rebeil, M.A. (Coord.) 2012. *Responsabilidad Social Organizacional*. Ciudad de Mexico, Trillas.
- Rebeil, M.A. (2018). *La Comunicación Integral. Hacia una perspectiva basada en el Humanismo y las Ciencias Sociales*. Ponencia presentada con motivo de la recepción de la Medalla al Mérito Académico que otorga la Universidad Anáhuac México, 15 de mayo, 2018. En prensa
- Galindo, J. Comunicología e ingeniería en comunicación social del conflicto y la articulación. Apuntes para un programa de trabajo en comuniconomía de la comunicación estratégica. *Intersticios sociales* [online]. 2012, n.3. ISSN 2007-4964, Recuperado en [www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-49642012000100001&script=sci\\_abstract&lng=pt](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-49642012000100001&script=sci_abstract&lng=pt).
- Montoya, A. & Rebeil, M.A. (1986). "Commercial Television as an Educational and Political Institution: A case study of its impact on the Students of Telesecundaria". En Atwood, R. & McAnany, E. (Coords.) (1986) *Communication and Latin American Society. Trends in Critical Research, 1960-1985*.
- Rebeil, M.A., Gómez, D. y Pérez, C. (2008). "Los Contenidos programáticos de violencia de la televisión comercial". En Rebeil, M.A. & Gómez, D. (Coords.). *Violencia Mediática e Interactiva*. Ciudad de México: Trillas, Universidad Anáhuac México. Pp. 29-50.
- Lepe, C. & Rebeil, M.A. (2009). "Ética y Violencia Mediática". En Rebeil, M.A. & Gómez, D. (Coords.). *Ética, Violencia y Televisión*. Ciudad de México: Trillas, Universidad Anáhuac México. Pp. 25-41.
- Rebeil, M.A. (2009). "La Violencia en los Videojuegos y su impacto en los usuarios". En Rebeil, M.A. & Gómez, D. (Coords.). *Violencia Mediática e Interactiva*. Ciudad de México: Trillas, Universidad Anáhuac México. Pp. 42-60.
- Rebeil, M.A. & Montoya, A. (2010). "Ética y Calidad de la Comunicación para la Identidad Cultural". En Rebeil, M.A. & Gómez, D. (Coords.). *Ética e Identidad Cultural. La influencia de los contenidos mediáticos*. Ciudad de México: Porrúa, Universidad Anáhuac México. Pp. 3-34.
- Rebeil, M.A., Montoya, A., Hidalgo, J. & Millán, M. (2014). "Ética, Actores de la Comunicación y Corresponsabilidad" (2014). En Rebeil, M.A. & Montoya, A. (Coords.). *Ética, Medios y Democracia*. Ciudad de México: Tirant Humanidades, Universidad Anáhuac México. Pp. 24-104.
- Rebeil, M.A. & Zapata, S. (2016). "Medios de Comunicación y sus Audiencias en México: Historia y perspectivas" En Rebeil, M.A. (Coord.) *Instituciones y Organizaciones Mediáticas: Imperativos éticos para la democracia*. Ciudad de México: Tirant Humanidades, Universidad Anáhuac México. Pp. 37-64.

Rebeil, M.A., Cancelo, M. & Pérez, C. (2016). "Instituciones y Organismos para Asegurar el Ejercicio del Derecho de las Audiencias" En Rebeil, M.A. (Coord.) *Instituciones y Organizaciones Mediáticas: Imperativos éticos para la democracia*. Ciudad de México: Tirant Humanidades, Universidad Anáhuac México. Pp. 303-336.

AIMÉE Vega Montiel<sup>110</sup>

## LA MUJER, EL SUJETO POLÍTICO DE LA INVESTIGACIÓN FEMINISTA EN COMUNICACIÓN

### COMUNICACIÓN

*¿Cómo la entiendes, desde dónde la has mirado, entendido, estudiado?*

Entiendo la comunicación como un derecho humano que garantiza el ejercicio de otros derechos. En la línea que estableció el Informe MacBride desde 1980, he enfocado mi análisis desde la perspectiva del derecho a comunicar, asumiéndolo como un prerequisite para la existencia de otros derechos humanos que, en su conjunto, garanticen la dignidad de todas las personas sobre la base de los principios de libertad, igualdad, solidaridad, inclusión, diversidad, universalidad y participación.

Este enfoque lo desarrollé en el marco de mi formación en la teoría crítica feminista. Adoptar esta mirada, me ha dado la posibilidad de reconocer los efectos negativos derivados de la desigualdad prevaeciente en el ejercicio del derecho humano a comunicar; desigualdad originada en la opresión de las mujeres en la sociedad. En este marco, y siguiendo a Margaret Gallagher en su intervención durante la Conferencia de la IAMCR de 2009 en México –conferencia que por cierto tuvo como título “Comunicación y Derechos Humanos”–, la teoría crítica feminista ha posibilitado a los estudios en comunicación identificar el doble desafío que enfrentan las mujeres cuando entramos en el terreno de los derechos comunicativos: su derecho a la información, a la libertad de expresión y a ser escuchadas, frecuentemente son violentados por el hecho de ser mujeres. Como ella lo advertía, cualquier discusión en torno a la comunicación como un derecho humano, debe incorporar de forma explícita la discusión sobre los derechos comunicativos de las mujeres desde una perspectiva feminista, lo que sin embargo no sucede.

<sup>110</sup>. Investigadora Titular C de Tiempo Completo, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Líneas de investigación: Feminismo y Comunicación; Derechos Humanos de las Mujeres; Violencia contra las Mujeres. Correo: aimeevegamx@yahoo.com.mx

Como Gallagher lo establecía, esto es en parte debido a la falta de conocimiento sobre la teoría feminista por parte de la mayor parte de la comunidad científica de comunicación; y en consecuencia por las confusiones que derivan de este hecho. Un ejemplo contemporáneo de ello lo constituye el hecho de que, como advierte la filósofa Amelia Valcárcel, hoy en día resulta conveniente asumirse como feminista, lo cual no significa que en realidad se sea. El no serlo, es decir, el no contar con una formación teórica, metodológica y epistemológica en feminismo, deriva en confusiones como el hecho de que hayan colegas que a través de actividades de difusión y publicaciones promuevan prácticas contrarias a los derechos humanos de las mujeres, como el ‘sexting seguro’, particularmente entre las jóvenes y adolescentes, en nombre de la ‘libertad sexual’, sin considerar que, en el patriarcado, las mujeres no estamos seguras, y sin considerar tampoco que este discurso proviene de grupos que se benefician de la explotación sexual de las mujeres.

La investigación feminista en comunicación ha sido vista durante varias décadas como parte de los temas ‘light’ de nuestro campo, lo que a las especialistas en esta agenda nos confunde pues durante muchos años hemos discutido sobre el poder, los derechos, la democracia, la economía política, los marcos legales y las políticas públicas, en relación con la comunicación y la información. Discutir estas problemáticas desde un enfoque diferente, ha sido la pauta para estereotipar la investigación feminista como ‘soft’ (Gallagher, 2008), lo que ha resultado en su marginación de la investigación en comunicación (aunque, como lo he señalado, eso hasta años recientes, en los que una visión distorsionada del feminismo y de lo que es hacer investigación en feminismo y comunicación, se ha masificado).

Estos ejemplos reflejan la cultura institucional androcéntrica que ha dominado en nuestras comunidades académicas, y que se caracteriza por la existencia de una estructura jerárquica de poder, “con reglas y referentes androcéntricos que favorecen la discriminación por prejuicios, roles y estereotipos de género” (Blazquez y Bustos, 2013: 147).

En este punto, ¿cuáles son las consecuencias de la segregación de la investigación feminista en el campo de la comunicación? Primero, que ello fomenta la desigualdad social, pues las brechas de conocimiento en torno a cómo los sectores de la comunicación y la información afectan a las mujeres, se agudizan. Pero también afecta la propia vida académica, es decir, lo que se enseña en las aulas, el tipo de investigación que se hace, lo que se discute en las comunidades científicas y la calidad de la aportación que se hace a la sociedad. Cuando las feministas son marginadas de los rankings académicos y de las instituciones, las preguntas de investigación que ellas harían dejan de ser hechas, lo que constituye un déficit para la sociedad.

Es esta la razón que explica mi enfoque feminista sobre el derecho humano a comunicar.

## GÉNERO

*¿Cómo tu experiencia de vida y profesional como mujer ha influido en la forma en que miras o entiendes la comunicación?*

Soy Investigadora de la UNAM, especialista en Feminismo y Comunicación. Mi interés por ser investigadora en feminismo y comunicación inició en la licenciatura de la FCPyS de la UNAM, donde mis cursos y mi incorporación al primer monitoreo electoral de medios de comunicación que se llevó a cabo en México, en la elección presidencial de 1994, coordinado por Alianza Cívica y la Academia Mexicana de Derechos Humanos –monitoreo que por su relevancia, sentó la base para que el INE incorporara el monitoreo de medios como una de sus tareas centrales–, me mostraron el sentido social de la investigación académica.

En esta ruta, fue que llegué a la investigación feminista en comunicación. Una vez habiendo identificado las estrategias empleadas por los medios de comunicación para interpelar a las audiencias en contextos electorales, guiada por la pregunta sobre la influencia de esos contenidos en la participación política de las mujeres, inicié mis estudios de maestría en la UNAM. Posteriormente, el Máster y el Doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona, fueron el marco para profundizar en la relación entre teoría crítica feminista y comunicación.

En 2006, gané el concurso de oposición como investigadora de Tiempo Completo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Lo hice con un proyecto de investigación sobre la representación de la violencia contra las mujeres y las niñas en la agenda mediática, que además me dio la oportunidad de incorporarme al equipo liderado por la Dra. Marcela Lagarde, entonces Diputada Federal, que realizó la primera investigación nacional sobre violencia feminicida. Una de las dimensiones del análisis, se centraba en la cobertura informativa de los feminicidios en el país. Esta fue una experiencia que me demostró el carácter social de la investigación académica y la necesidad de incorporar a los medios y las tecnologías de información en los marcos normativos y políticas públicas de derechos humanos de las mujeres.

En un siguiente proyecto, en diálogo con los estudios culturales, analicé la influencia de los contenidos en la representación que las audiencias tienen de la violencia contra las mujeres y de sus derechos humanos. Los resultados demostraron que los medios juegan un papel clave en las nociones y perspectivas que la ciudadanía tiene de estos temas.

Guiada por las preguntas ¿Quiénes son?, ¿dónde están?, ¿cuántas son?, en cruce con la economía política, di el siguiente paso, que consistió en analizar el acceso y participación de las mujeres en los sectores de radio, televisión –públicos y privados– y prensa en México. Los datos obtenidos, me permitieron corroborar que la desigualdad

de género en los medios de comunicación tiene un carácter estructural, pues la marginación de las mujeres se replica en todos ellos. De la mano de esta investigación, me enfoqué en la experiencia de mujeres que han alcanzado puestos de toma de decisión en radiodifusión, telecomunicaciones y TIC, en México y el mundo. Encontré que se relacionan con el poder de una manera distinta que sus pares hombres, debido al hecho de ser mujeres, lo que las vuelve excepcionales en un mundo masculino que las obliga a construir estrategias para no ser marginadas de estos sectores.

Otros temas en los que he enfocado mi investigación son: políticas de comunicación y marcos normativos, educación y alfabetización, libertad de expresión y seguridad de periodistas, y más recientemente violencia digital.

Asumiendo un principio de la investigación feminista, que es el de influir en la sociedad, las investigaciones que he impulsado han sido mi principal insumo para influir a nivel jurídico y político, a nivel nacional, regional e internacional. En este marco, he realizado contribuciones a la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión, gracias a las cuales incorpora el principio de igualdad entre mujeres y hombres en materias como derechos de las audiencias, medios de uso social y servicio público, entre otras. A nivel internacional, en las Recomendaciones Acordadas por los Estados parte de la *Commission on the Status of Women* de la ONU, en las correspondientes al examen periódico del Comité CEDAW al Estado mexicano, en la reciente reforma a la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, que incorporó la Violencia Mediática como una de las modalidades, entre otras.

He sido presidenta de la AMIC, directora de AMEDI, integrante de Conectadas y de la Red de Investigadoras por la Vida y la Libertad de las Mujeres, vice-presidenta de la IAMCR. Actualmente, presido la Alianza Global de Medios y Género (GAMAG, por sus siglas en inglés), lanzada por la UNESCO y por más de 500 organizaciones internacionales, soy Co-coordinadora de la UNESCO UNITWIN University Network on Gender, Media and ICT, y presidenta de la Alianza por el Derecho Humano de las Mujeres a Comunicar, A.C. -misma que obtuvo la primera concesión de uso social para operar la radio feminista Violeta Radio.

Mi formación feminista, definitivamente me ha enseñado las herramientas para advertir la desigualdad de género y la opresión de las mujeres prevaleciente en los sectores de la comunicación y la información, pero también en nuestro cambio. Ello es causa de mi regocijo, pues muy pronto pude comprender que el sentido de la investigación académica es impulsar la igualdad entre mujeres y hombres.

## DESAFÍOS SOCIALES QUE ESTAMOS ENFRENTANDO EN MÉXICO

*¿Qué problema o fenómeno debemos abordar desde la comunicación?*

El principal problema que enfrentamos las mujeres, en México y en el mundo, es la discriminación, que es causa y consecuencia de la violencia en su contra. La Plataforma de Acción de Beijing, adoptada por los Estados parte de la ONU, ha sido la hoja de ruta para el impulso de la igualdad entre mujeres y hombres en y a través de los medios y la comunicación digital, a través de la Sección J, “Mujeres y Medios de Difusión” y las recomendaciones incluidas en sus dos Objetivos Estratégicos.

Durante más de 26 años, especialistas en feminismo y comunicación hemos demostrado, mediante evidencia empírica, que estas recomendaciones han sido ampliamente ignoradas por los gobiernos y las compañías de medios, telecomunicaciones y TIC. Los nuevos actores de la industria, como las plataformas de redes sociales, tampoco han asumido la responsabilidad de implementar estrategias eficaces que contribuyan a la eliminación de la violencia contra las mujeres.

Utilizando el PAB como la hoja de ruta, hago eco en este capítulo del llamado de la GAMAG ha realizado desde por lo menos 2013, tanto a Estados parte como a corporaciones y organismos de derechos humanos, a reforzar los mecanismos para fortalecer el derecho humano de las mujeres a comunicar, en al menos las siguientes dimensiones, mismas que bien constituyen una agenda de investigación:

- Promover mecanismos regulatorios y de autorregulación en estas industrias, a nivel nacional, regional e internacional;
- eliminar el sexismo y la discriminación de las mujeres en los contenidos de los medios y la comunicación digital;
- impulsar el acceso y participación paritaria de las mujeres en todos los niveles de las industrias de comunicación, con la garantía amplia de sus derechos laborales;
- implementar marcos para la transparencia algorítmica en las plataformas digitales, incorporando métodos como auditorías;
- promover programas de alfabetización digital y mediática con una perspectiva feminista;
- alentar los esfuerzos de las organizaciones de mujeres para utilizar los medios digitales y los espacios en línea para el ejercicio de su derecho a la comunicación e impulsar su empoderamiento económico;
- garantizar condiciones de seguridad para mujeres periodistas y profesionales en organizaciones de medios y telecomunicaciones;
- eliminar la violencia digital contra las mujeres;
- promover la transversalización de la perspectiva de género en las currículas de escuelas y facultades de Comunicación y Periodismo; e
- impulsar investigación académica sobre todas las dimensiones de la agenda de género y comunicación, que sirva para elaborar políticas y normas informadas



MARGARITA Zires<sup>111</sup>

## HACIA UN EJERCICIO DE REFLEXIVIDAD

Agradezco a Claudia Magallanes Blanco y a Paola Ricaurte Quijano esta generosa invitación a relatar sintéticamente el recorrido que he realizado en el campo de la comunicación tomando en cuenta el lugar desde donde lo he mirado y cómo lo he estudiado, revisando también en qué medida mi visión ha estado marcada por mi experiencia personal y profesional como *mujer*. Decir desde dónde he mirado “la comunicación” me invita a realizar un breve ejercicio de reflexividad y explicitar mi recorrido de investigación como un conocimiento concreto, alejado de toda pretensión de neutralidad, asepsia afectiva, política o metodológica, un conocimiento situado (Haraway, 1988).

El término de comunicación ha tenido y tiene múltiples significaciones para mí, según el fenómeno social que esté tratando de abordar. Me aparto de los sentidos que restringen la comunicación a un fenómeno de transmisión de información, de corte técnico y en el cual se borra su dimensión social, cultural y política. En ese sentido, y, desde que inicié mi trayectoria como académica en la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco (UAM-X) a finales de los setenta, ha sido importante analizar el impacto de las tecnologías comunicativas en nuestras sociedades latinoamericanas, intentando alejarme de una visión tecno-determinista que deja de lado los contextos históricos y culturales específicos de su incidencia puntual. Debido a ello y en consonancia con un programa de estudios universitario que nutría mi docencia, reflexioné sobre las tecnologías de los medios tradicionales de comunicación masiva

<sup>111</sup>. Profesora e investigadora de la Carrera de Comunicación Social y del Posgrado en Comunicación y Política, de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Líneas de investigación actual más importantes: 1) Análisis de rumores en redes sociales tradicionales y sociodigitales relacionados con la pandemia de la Covid 19; 2) Estudios acerca de las manifestaciones contemporáneas, mediáticas e hipermediáticas del mito y símbolo de la Virgen de Guadalupe (pinturas, películas, videos, exvotos), así como su apropiación política en diferentes movimientos sociales. Correo: [margaritazires@gmail.com](mailto:margaritazires@gmail.com) . Ver publicaciones en: <https://uam-mx.academia.edu/MargaritaZires>

(la prensa, la radio, el cine y la televisión) junto con los rituales y prácticas cotidianas que traen consigo, así como los lenguajes escritos, auditivos, visuales y audiovisuales) que conllevan; para después examinar –en las últimas décadas– el impacto de la Internet, tanto de la Web 1.0 como de la 2.0 que ha traído consigo las redes socio-digitales y una cultura creciente de conectividad social. Este tipo de reflexiones socio-tecnológicas han marcado mi pensamiento, hasta la manera como he concebido desde los ochenta la oralidad y los procesos de comunicación oral –especialmente el fenómeno de los rumores–, un área de especialización para mí muy importante. La oralidad, ya en ese entonces, no la consideraba una oralidad primaria, pura, sino mediada por ciertas tecnologías comunicativas, y, más ampliamente, por la cultura de la escritura y las culturas audiovisuales. Actualmente el fenómeno de los rumores que me sigue apasionando, se ha transformado, debido a su circulación no sólo por las redes sociales tradicionales, sino por las redes socio-digitales, lo cual me ha llevado a redefinir completamente este objeto de estudio en mis investigaciones recientes, como lo veremos más adelante.

De manera resumida, puedo decir que mi perspectiva de la comunicación se nutre sobre todo de los siguientes campos de estudio: la antropología simbólica, la antropología política, la filosofía política, las sociologías y distintas disciplinas del lenguaje como la semiología, la pragmática, el análisis del discurso, el estudio de los géneros discursivos y lo verosímil. Relato ahora parte de mi recorrido de investigación académica, en donde espero que los aportes de estos campos de estudio se hagan visibles.

## **PAPEL POLÍTICO E IDEOLÓGICO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

A partir del momento en que desarrollé mi tesis de posgrado en el Institute of Social Studies en La Haya, Holanda (*Mass Communication in the Context of Underdevelopment*) tomé conciencia de la importancia de trabajar el papel político e ideológico de los medios de comunicación en 1973. El análisis de los intereses económicos y políticos nacionales e internacionales que estaban atrás de los medios de comunicación, me pareció fundamental. Ello me permitió poner en duda el esquema funcionalista de los procesos de comunicación que había estructurado gran parte de las investigaciones que se realizaban en América Latina e impedían ver los conflictos sociales. Las tesis del imperialismo y dependencia cultural que se discutían en ese instituto alimentaron mi perspectiva, lo cual me permitió tomar conciencia del papel colonizador tan importante que jugaba el conjunto de las empresas mediáticas estadounidenses en toda América Latina.

Sin embargo, al profundizar el análisis del lugar político que los medios de comunicación desempeñaban en contextos de crisis en América Latina me di cuenta del peligro de ciertas argumentaciones reduccionistas de las tesis de la teoría de la

dependencia económica y cultural que dejaban de lado el estudio más detenido de las relaciones de fuerzas de poder internas en los distintos países. La investigación que realicé en Chile sobre los cambios sufridos por los medios de comunicación durante el período de la Unidad Popular con Allende y sobre todo después con la Junta Militar, así como un estudio crítico de las políticas culturales pinochetistas permitieron darme cuenta también de la necesidad de criticar la concepción de los medios como un aparato homogéneo, cuya única función era “mantener el sistema o status quo”. Esta primera publicación la escribí con pseudónimo, pensaba regresar a Chile y quería tener ciertas precauciones en un contexto de represión<sup>112</sup>.

El trabajo realizado con un amigo muy querido, Héctor Schmucler en Argentina sobre *El papel político-ideológico de los medios de comunicación en la crisis de 1975*<sup>113</sup> nos llevó precisamente a tomar en cuenta los distintos intereses sectoriales de los medios y la interacción entre ellos. En ese trabajo demostramos que la generalización de que “los medios en mano de los sectores dominantes son sostenedores del sistema” no permite reconocer el papel singular que desempeñan éstos en una coyuntura política particular. En ese trabajo fundamentamos que tal afirmación encierra además una concepción estática y ahistórica de la sociedad y de los medios.

Por otra parte, problematizamos la concepción mecánica y lineal del esquema tradicional de la comunicación: emisor-medio-receptor que escinde totalmente al emisor del receptor. Partimos de la idea que los medios tienen importancia porque no sólo responden al pensamiento o beneficio individual de sus propietarios, sino a los intereses de un sector social más amplio; ordenan la realidad, la clasifican de acuerdo con los valores de éste, reflejan su visión, pero también la alimentan y retroalimentan a ese mismo sector. Dentro de este sector se encuentra el mismo emisor. Por lo tanto, el medio actúa sobre este mismo emisor al ser también receptor de dicho medio. En el artículo analizamos detenidamente diferentes diarios y su comportamiento singular en la crisis de 1976. Entre otros aspectos, mostramos: la autonomía relativa de los medios en relación con sus propietarios y de acuerdo con la mayor o menor homogeneidad de sus lectores.

## DE LA RECEPCIÓN A LA APROPIACIÓN DE LOS ACTORES DE LOS DISCURSOS MEDIÁTICOS

Una vez en México, trabajando en la UAM X en la Carrera de Comunicación Social hubo un desplazamiento fuerte de mi mirada: del análisis del poder de los medios

<sup>112</sup>. “El papel de los medios de comunicación en la política cultural de la Junta Militar Chilena” (1978) bajo el pseudónimo de Abelandia Rodríguez: *Comunicación y Cultura*, Buenos Aires, 1975, No.4: 15-55.

<sup>113</sup>. Schmucler, Héctor /Zires, Margarita, “*El papel político-ideológico de los medios de comunicación en la crisis de 1975*”, *Comunicación y Cultura*, México, 1978, No. 5: 119-178.

y de sus discursos al estudio de los procesos de recepción de la televisión infantil, entendidos como procesos múltiples de apropiación de elementos discursivos de la televisión en la vida cotidiana del niño. Era madre de 3 niños que veían la televisión y jugaban permanentemente. Compartía la docencia con dos colegas mujeres, madres ellas también y amigas muy queridas: Sarah Corona y Carmen de la Peza. Las tres teníamos la inquietud de problematizar “los estudios de los efectos” de la televisión en la población infantil, de corte funcionalista, por un lado, y, por otro, los análisis crítico- sociales de la ideología dominante que partían, paradójicamente ambos, de una noción parecida del sujeto receptor: un sujeto pasivo al arbitrio y manipulación de los medios de comunicación. Constituimos un pequeño grupo de investigación. En una reflexión posterior sobre este trabajo, en *El estudio de la comunicación desde los actores sociales (2001)*<sup>114</sup> escribimos las tres:

Estudiar la comunicación desde el sujeto condujo, por un lado, a retomar un conjunto de estudios que ponía en duda el esquema tradicional del proceso de comunicación como una relación lineal, mecánica y descontextualizada entre los discursos de los medios de comunicación y los sujetos reducidos a receptores. Por el otro, a desplazar la mirada de las investigaciones que se estaban realizando en esos momentos a otros aspectos: del análisis del poder de los medios y de sus discursos, al estudio de los actores sociales, que no se ven reducidos a una audiencia: la producción de discursos de distintos sujetos, la interrelación de los discursos que reciben de múltiples fuentes, institucionales, así como interpersonales, tomando en cuenta para ello su edad, género, clase social, etnia, etcétera.

Ensayamos una metodología que permitiera acercarse al niño en su medio cotidiano y no bajo condiciones controladas y artificiales de laboratorio y encuesta: surgió el espacio del juego grupal como un espacio idóneo, ya que, en él, el niño procesa junto con sus “iguales” los discursos múltiples (de la familia, escuela y medios) que lo rodean. Para ello, tomamos en cuenta ciertos lineamientos fundamentales de la psicología del desarrollo infantil.

En *El discurso de la televisión y los juegos infantiles (1983)*<sup>115</sup> analicé juegos infantiles de niñas y niños de 4 años y medio en diferentes grupos sociales en México. Se registraron los discursos verbales en sus juegos y se analizaron los elementos que niñas y niños integraban de la televisión (personajes, estructuras de acción, expresiones verbales, etcétera). De ese análisis se extrajeron diferentes maneras de procesar la

<sup>114</sup>. Corona, Sarah, De la Peza, Carmen, Zires, Margarita, “Estudiar la comunicación desde los actores”, en: *La Comunicación en la Sociedad Mexicana. Reflexiones Temáticas*, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, México, 2001: 143-171.

<sup>115</sup>. Zires, Margarita, “El discurso de la televisión y los juegos infantiles”, *Comunicación y Cultura*, México, 1983, No. 10: 109-136

información televisiva de acuerdo con los grupos sociales a los que pertenecían los niños y según su género. Si bien en el artículo destacó la participación del niño, en tanto sujeto activo en el proceso de comunicación que se da en los juegos, y subrayó la permanente elaboración y reinterpretación de los elementos discursivos televisivos de parte de los niños, concluyó, que: “Esto no significa que el niño sea un ser libre, transformador de los discursos televisivos, que cuestione la verticalidad de la comunicación, que cuestione los valores implícitos en los programas televisivos, ni que tenga la capacidad de plantear otro tipo de mensajes televisivos”.

Rescato la pertinencia de esta conclusión frente a algunas perspectivas actuales sobre los procesos de recepción, ya que, al atacar la visión de un receptor pasivo, terminan defendiendo una visión contraria y poco matizada de un sujeto receptor tan activo que resulta estar libre de condicionamientos sociales.

## **EL RUMOR Y LO VEROSÍMIL EN REDES SOCIALES TRADICIONALES Y SOCIODIGITALES**

Gracias a unas alumnas que asesoraba en 1982 en un estudio sobre la recepción de la televisión infantil topé con un rumor que me revolucionó y llevó a desplazar mi mirada de los medios de comunicación a los procesos de comunicación oral que se dan en los intersticios de las instituciones (rumores, chismes, leyendas, mitos). Me cautivó sobre todo el fenómeno del rumor, objeto despreciado, criticado, igualado con la mentira y la falsedad por sus primeros investigadores durante la segunda guerra mundial, siguiendo el sentido común y una visión empirista de la realidad. Me separé pronto de esta dicotomía “falso versus verdadero” para ligarlo a lo que es *verosímil* en un contexto histórico y discursivo determinado. Si un rumor circula es que es verosímil en el entorno en que circula y a eso hay que dirigir la atención para comprender su significación social y entender a quien lo pone a circular. En la introducción de mi libro: *Del rumor al tejido cultural y saber político* (2005)<sup>116</sup> planteo que:

Los rumores son ventanas a un mundo poco reconocido, a las preocupaciones de la gente, son los intersticios por donde se cuelan los deseos, los miedos de la población, el lugar donde se vislumbran otras concepciones sobre la gestión política y otros mundos posibles. A través de su estudio se puede recuperar la voz anónima ante los acontecimientos actuales, se puede captar las múltiples maneras de pensar de los diferentes grupos sociales.

En este libro concibo al rumor como “un producto oral, incompleto y en permanente transformación de acuerdo con el contexto histórico y cultural en el que circula.

<sup>116</sup>. Zires, Margarita, *Del rumor al tejido cultural y saber político*, Universidad Autónoma Metropolitana -Xochimilco, 2005.

Debido a ello es importante reconocer sus múltiples versiones y transformaciones”. Subrayo además su dimensión anónima, grupal o colectiva y abundo sobre las nociones de verosimilitud e intertextualidad que están ligadas. En mi tesis de doctorado publicada en 1997 en alemán y su versión en español en 2001, *Voz, Letra e Imagen en Interacción. El rumor de los pitufos*<sup>117</sup>, analizo las distintas versiones de este rumor que circuló en México, en todo el país, según el cual, los muñecos y objetos con forma de pitufos cobraban vida y agredían a los niños. Dichas versiones fueron recolectadas sobre todo a través de entrevistas grupales a niños en 3 escuelas de diferentes contextos culturales contrastantes, lo cual permitió estudiar las versiones del rumor y las asociaciones narrativas que les otorgaban verosimilitud o inverosimilitud. En Nezahualcóyotl, una zona marginal, –en ese momento–, lo asumen mayoritariamente como verosímil y aparecen versiones del rumor que lo articulan con leyendas tradicionales y religiosas de seres que se aparecen, entre otros discursos orales y televisivos de muñecos que cobran vida. En El Pedregal de San Ángel, zona residencial, lo rechazan en general, pero generan versiones articuladas a mitos tecnológicos y a discursos sobre la amenaza o peligrosidad potencial del personal doméstico, que les son verosímiles. En Valladolid, una zona de tradición maya, los niños produjeron distintas versiones, en donde los asocian sobre todo a las leyendas mayas más conocidas del Alux o la Xtabay, por lo que el rumor adopta un matiz de leyenda: el pitufo como un alux. El análisis de las distintas versiones del rumor reveló claramente diferentes regímenes de verosimilitud.

En 2005 publiqué también otros casos de estudio con un parecido enfoque: un estudio sobre las distintas versiones del rumor del Chupacabras (una criatura que ataca a otros animales y les chupa la sangre) realizado con una querida alumna Elena Ledesma; y sobre los rumores relacionados con el asesinato del candidato a la presidencia Donald Colosio en 1994; asesinato que dejó grandes incertidumbres en la población y sigue provocando rumores que cuestionan la verdad oficial. En ese sentido, este rumor, como muchos otros, nos pone en contacto con el “no se dice” y subraya la dimensión política de este fenómeno. En la última década y ya en un contexto de expansión de las redes sociodigitales como *Twitter* he estado investigando rumores que circulan tanto en entornos presenciales como en las redes sociodigitales en ambientes de exacerbada inseguridad, desapariciones forzadas e involucramiento criminal de las autoridades, lo cual me ha cimbrado personalmente. En *Rumores en redes sociales en contextos de violencia. Veracruz- agosto de 2011* (2017)<sup>118</sup> analizo el hashtag #verfollow, la comunidad digital que se formó a su alrededor y los rumores

<sup>117</sup>. Zires, Margarita, *Voz, Letra e Imagen en Interacción. El rumor de los pitufos*, Miguel Ángel Porrúa y UAM, 2001.

<sup>118</sup>. Zires, Margarita, “Rumores en redes sociales en contextos de violencia. Veracruz- agosto de 2011”, en *Razón y Palabra*, Enero -Marzo 2017, Vol. 21, No. 96, pp. 723-760, ISSN: 1605-4806. <http://www.redalyc.org/pdf/1995/199551160038.pdf>

difundidos en este sitio que versaban sobre ataques a escuelas y secuestros de niños de parte del crimen organizado. En el artículo fue de interés mostrar la relación, por un lado, entre estos rumores con los múltiples modos de interpretar la violencia y censura informativa que se estaba viviendo en Veracruz, así como con los miedos de sus ciudadanos, y, por otro, la vinculación entre los rumores y los discursos que los preceden y los hacen verosímiles o inverosímiles. En este texto se analiza también la movilización política en las redes sociodigitales y múltiples organizaciones sociales que estalló debido al encarcelamiento de dos tuiteros calificados como “ciberterroristas”, movilización que llevó a su liberación 27 días después. Me pareció importante denunciar en ese texto también la manera como el gobernador, autoridades estatales y algunos medios trataron de psicologizar el fenómeno del rumor describiéndolo como “psicosis colectiva”, como si los ciudadanos tuvieran alucinaciones, criminalizándolos y negando *el terror* que estaba viviendo en Veracruz, término que usaba una periodista profesional y valiente, asesinada en dicha entidad en esos tiempos, Regina Martínez.

Actualmente y en el contexto de la pandemia Covid 19 se han expandido a nivel mundial todo tipo de rumores en relación con el virus, su origen, difusión, cura y el efecto de las vacunas en todo tipo de redes sociales, lo cual me está permitiendo un análisis antes imposible, ya que puedo capturar conversaciones digitales, tal como se llevaron a cabo. He estado investigando diferentes rumores desde 2020 y dirigiendo tesis de licenciatura y maestría al respecto; me interesan sobre todo los rumores que han tenido gran impacto social y generado movilizaciones y acciones colectivas en México. En *“El coronavirus no existe”. “Los están matando”. De rumores y lógicas de pensamiento conspiracionista en México (2021)*<sup>119</sup> investigo dos rumores: el que niega la existencia del virus y de la enfermedad; y otro, que se deriva del primero, el cual relata que a los pacientes “los están matando” cuando llegan a los hospitales o centros de salud. En este trabajo concluyo que estos rumores ponen en escena algunos de los dramas que están viviendo sectores particularmente afectados por la pandemia y desprotegidos socioeconómicamente. Constituyen un lenguaje para poder nombrar la incertidumbre inmensa que cimbra a la gente, así como para denunciar la falta de información de las instituciones. Condensan el maltrato que por décadas han sufrido los pacientes de parte de diferentes áreas del sistema de salud y del aparato gubernamental en México, como en Ecatepec, Estado de México. En este capítulo de libro me interesa mostrar además la forma como dichos rumores están articulados a mensajes escritos, auditivos y audiovisuales de corte conspiracionista que han inundado las redes sociodigitales no sólo en México, sino a

<sup>119</sup>. Zires, Margarita, ““El coronavirus no existe”. “Los están matando”. De rumores y lógicas de pensamiento conspiracionista en México”, en Gutiérrez Cham, Gerardo, Herrera Lima, Susana y Kemner, Jochen, *Pandemia y crisis: El Covid-19 en América Latina*, CALAS - Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados, Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2020: 377 -393.

nivel mundial, adjudicándole sentidos particulares a los rumores analizados y por lo tanto a la interpretación de la pandemia e incitando a comportamientos individuales y colectivos que van en contra de las medidas sanitarias oficiales y ponen en peligro a la población.

Esta investigación realizada sobre todo a través de análisis de material obtenido en las conversaciones sociodigitales me ha llevado a redefinir el rumor en su dimensión material o significante y en relación con sus formas de propagación y transformación actual:

El rumor se produce en los intersticios de las instituciones y circula por canales informales de comunicación, tanto por las redes sociales tradicionales (familiares, vecinales, etcétera), así como en espacios digitales en Internet más o menos interactivos y en redes sociodigitales (Facebook, Twitter, Youtube, entre otros). En el pasado era sólo un fenómeno oral. Actualmente adquiere formas orales en contextos presenciales, así como modalidades escritas, visuales y audiovisuales vía mensajes de lectoescritura tradicional o recodificada, microproducciones audiovisuales y “memes” que circulan por la telefonía móvil en aplicaciones como MSN o WhatsApp, entre otros. Es una forma de comunicación mediatizada, hipermediática y multimodal.

## EL MITO Y SÍMBOLO GUADALUPANOS: SU MEDIATIZACIÓN E HIPERMEDIATIZACIÓN

Desde la década de los noventa me surgió el interés en estudiar el mito de la Virgen de Guadalupe desde diferentes perspectivas, no sólo históricas o antropológicas, sino desde la comunicación como un mito plural, mediatizado, uno de los mitos más importantes en la historia de México, en cuya construcción y configuración participan actualmente las nuevas tecnologías comunicativas, con sus lenguajes visuales y audiovisuales, así como géneros discursivos particulares y dinámicas de espectacularización. En *Nuevas estrategias político-religiosas. Cuando Heidi, Walt Disney y Marilyn Monroe hablan por la Virgen* (1992)<sup>120</sup>, muestro cómo las estrategias religiosas que utilizan el símbolo guadalupano adquieren tácticas comerciales televisivas, fórmulas narrativas de Walt Disney, así como de los dibujos animados japoneses; y describo las lógicas de creación del espectáculo en la puesta en escena de la beatificación de Juan Diego que sirvieron para legitimar la figura presidencial de Salinas de Gortari. Desde esa perspectiva mediática empecé a investigar diferentes manifestaciones del mito de la Virgen de Guadalupe (en narraciones orales, textos escritos, historietas, programas radiofónicos,

<sup>120</sup>. Zires, Margarita, “Nuevas estrategias político-religiosas. -Cuando Heidi, Walt Disney y Marilyn Monroe hablan por la Virgen”, en: *Versión*, UAM Xochimilco, México, 1992, No 2: 57-94. En Internet.

videos y múltiples películas), así como la diferente apropiación de dicho mito en diferentes grupos sociales y contextos culturales.

Este fenómeno religioso y mediático se convirtió desde esas fechas en un área de especialización que me sigue interpelando hasta la actualidad. En un trabajo más reciente *Desafíos en el estudio de las imágenes religiosas. Un recorrido a través de la iconografía guadalupana (2019)*<sup>121</sup>, analizo, entre múltiples imágenes, un meme que circuló en *Whatsapp* con una imagen trasgresora de la Virgen de Guadalupe en un contexto de hipermediación (de convergencia mediática, articulación de tecnologías, lenguajes y discursos con las plataformas de Internet gracias a la digitalización de la información). Esto me permitió ilustrar los espacios abiertos en la red que están actualmente fuera de control eclesiástico y en donde los usuarios de Internet pueden poner a circular imágenes y discursos desacralizadores de la Guadalupeana como en el hashtag de tono irónico #preguntasalavirgencita que sigo analizando en la actualidad.

En *Nuevas imágenes guadalupanas. Diferentes límites del decir guadalupano en México y Estados Unidos (2002)*<sup>122</sup> estudio especialmente las imágenes producidas por las feministas chicanas en Estados Unidos que trasgreden los códigos pictóricos religiosos al colocar a la figura guadalupana en un campo de batalla contra los estereotipos religiosos tradicionales de la mujer ideal sumisa, piadosa y casta. Yolanda López, entre otras activistas y artistas visuales, transforma a la Virgen, la humaniza, la convierte en un ser mortal. La Virgen se inserta en la vida cotidiana de mujeres sencillas, trabajadoras. En una pintura la Virgen es una mujer indígena que amamanta a su hijo, en otras es su propia madre que cose o su abuela en actitud contemplativa y en otra se plasma ella misma como una joven corredora. Todas esas imágenes están rodeadas por los rayos, el angelito y una aureola que les otorgan un claro sentido sagrado y celestial. La perspectiva de este grupo me llegó a conmover también en tanto mujer mexicana de tradición católica y que ha cuestionado dichos estereotipos desde muy joven. Este estudio no neutral se vio motivado por mi interés de dar a conocer estas figuras guadalupanas que desacralizan el ícono oficial de la Virgen, para sacralizar, a su vez, a las mujeres trabajadoras retadoras que la encarnan. En *Los Cuerpos Des-Cubiertos de la Guadalupeana (2007)*<sup>123</sup>, amplió este trabajo a partir de la noción del cuerpo- signo, desde una visión neoestructuralista y derridiana y concluyo:

<sup>121</sup>. Zires, Margarita, “Desafíos en el estudio de las imágenes religiosas. Un recorrido a través de la iconografía guadalupana”, en Bárcenas, Karina/Delgado, Cecilia/Suárez, Hugo (2019), *Estudiar el fenómeno religioso hoy: caminos metodológicos*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México:191-227.

<sup>122</sup>. Zires, Margarita, “Nuevas imágenes guadalupanas. Diferentes límites del decir guadalupano en México y Estados Unidos”, en: *Comunicación y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2002, No. 38: 59-76. [http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/38\\_2000/59-76.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/38_2000/59-76.pdf)

<sup>123</sup>. Zires, Margarita, “Los cuerpos des-cubiertos de la Guadalupeana”, en Lizarazo, Diego (coord.), *Interpretaciones icónicas. Estética de las imágenes*, Editorial Siglo XXI, México, 2007: 59- 73. ISBN 10: 968-23-2706-7

De Virgen de Guadalupe ha pasado a nombrarse Tonantzin o Tonantzin Guadalupe con el fin de evocar el sincretismo que encierra esta figura con las religiones indígenas y culturas prehispánicas. Guadalupeana, símbolo de convergencia cultural y político que atraviesa las fronteras de México a Estados Unidos y regresa a México transformada en Lupe, una mujer con una vida terrenal, sexual, madre, trabajadora, campesina, indígena tarahumara, pintora o artista reclamando una identidad legítima.

En 2014, en el terreno de las formas religiosas más convencionales y en un ejercicio de corte académico también estimulante, publiqué un libro *La transformación de los exvotos pictográficos guadalupanos 1848-1999*<sup>124</sup>, que reúne una investigación de corte cuantitativo y cualitativo, comunicativo y discursivo a partir de un corpus de 1094 exvotos que forman parte del Museo de la Basílica de la Virgen de Guadalupe. El estudio me permitió verificar –entre otros– cómo la estética urbana y los lenguajes de las nuevas tecnologías de la comunicación (prensa, historietas, publicidad, cine y televisión) inciden en las formas de concebir, producir, pintar y redactar estas formas votivas que sirven para agradecer o pedir milagros a las figuras religiosas. El análisis exhibe importantes transformaciones a lo largo de estos 151 años; por ejemplo, que el exvoto se desplaza de un género testimonial público a un género epistolar que adopta formas más dialógicas y de enunciación íntima; y aparecen nuevas concepciones del milagro.

## DEL IMAGINARIO DEL MILAGRO A LA ACCIÓN POLÍTICA EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Un tercer tema de relevancia en mis investigaciones han sido los movimientos sociales. El punto de partida o pretexto para iniciar dichas investigaciones ha sido constatar la apropiación política del símbolo guadalupano en dichos movimientos como un terreno conocido e interesante de inserción y exploración. Esto sucedió en el movimiento social de Atenco (Frente Popular en Defensa de la Tierra), en la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), así como en el Movimiento de los Padres de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa. Una vez involucrada y compenetrada en las dinámicas de dichos movimientos, me ha parecido prioritario abordar otras dimensiones antes, por ejemplo, subrayar las dimensiones comunicativas de éstos (reconociendo sus estrategias de visibilidad mediática, como las tomas inéditas de los medios de comunicación por parte de integrantes de la APPO durante meses), así como la descripción de su acción política en tanto procesos de subjetivación política y reconstrucción de un nuevo sentido comunitario desde la filosofía política (en el caso de Atenco y APPO). Asimismo, me pareció prioritario denunciar ampliamente la

<sup>124</sup>. Zires, Margarita, *La transformación de los exvotos pictográficos guadalupanos 1848-1999*, Universidad Autónoma Metropolitana -Xochimilco, Iberoamericana, Rice University y CONACYT, 2014, ISBN: 13: 978-607-28-0120-2.

criminalización mediática al movimiento de la APPO en un artículo, ya que terminó alentando y justificando la represión brutal al movimiento en 2006.

Mi involucramiento en el Movimiento de los Padres de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa me ha llevado también a relegar la investigación política religiosa y de apropiación del símbolo guadalupano que fue el motor introductorio a pasar a otro tipo de investigación y vía de difusión más pública de los resultados. Debido a ello decidí darle prioridad a la realización de un documental sobre el caso de Ayotzinapa entre 2018-2020 junto con estudiantes y profesores de la UAM X y la Universidad de Ottawa: *Abriendo senderos de justicia. Sentencia y Comisión de Ayotzinapa*<sup>125</sup>. En este documental doy a conocer una investigación realizada con una colega y querida amiga Marie-Christine Doran (Universidad de Ottawa) sobre una sentencia inédita y alentadora para este movimiento por su creatividad jurídica en el campo de lucha de los derechos humanos en nuestro país, así como de una comisión que recupera dicha creatividad en la coyuntura del gobierno de López Obrador, más allá de las dificultades fuertes que ha enfrentado y sigue enfrentando. El documental rescata los testimonios de las madres, y padres de los 43 estudiantes, de un sobreviviente, así como de los abogados que han llevado la defensoría del caso.

Una vez realizados los análisis que me han resultado más urgentes de los movimientos estudiados, me he enfocado a analizar la dimensión de corte más político-religiosa. En ese andar, el análisis del “discurso del milagro” ha sido muy útil. Dicho análisis retoma su inspiración del estudio de los exvotos y del mito aparicionista guadalupano y me llevó a explorar la relación entre la religión y la política desde la perspectiva de lo imaginario en su forma instituida e instituyente, según Castoriadis (1975). Esta investigación ha confluído en dos artículos que tratan el tema del imaginario del milagro y la política en el caso del Movimiento Social de Atenco<sup>126</sup> y en el Movimiento de la APPO<sup>127</sup>. En este último caso, estudio la creación colectiva de dos figuras religiosas que subvierten el campo estético religioso: la Virgen de las Barrikadas y el

<sup>125</sup>. Recurso de apoyo Video de 37 minutos: *Abriendo Senderos de Justicia. Sentencia y Comisión de Ayotzinapa de 2020*, Zires, Margarita (dirección, así como guión y producción colectiva junto con otros profesores y estudiantes de la UAM-X, además de una colega e investigadora canadiense Marie-Christine Doran). Exhibido en la Cineteca Nacional y UAM Xochimilco el 25 de febrero de 2020. Formó parte de la Selección oficial del Festival *Contra el Silencio Todas las Voces* Verlo aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=FWpb1eSSJVs&t=1313s>

<sup>126</sup>. Zires, Margarita, «Les imaginaires du miracle et la politique», en Corten, André (coord.), *Les frontières du politique en Amérique latine: Imaginaires et émancipation*, Éditions Karthala, Paris/Montreal, 2006 : 219-237.

<sup>127</sup>. Zires, Margarita, “Imaginarios religiosos y acción política en la APPO: El Santo Niño de la APPO y la Virgen de las Barrikadas”, en Alcántara, Eva, Arce, Yíssel y Parrini, Rodrigo (compiladores) (2017), *Lo complejo y lo transparente. Investigaciones transdisciplinarias en ciencias sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco e Imagia Comunicación: 301-340.

Santo Niño de la APPO. Dicha creación la considero como un imaginario instituyente, como una acción política e intento de autonomía de parte de los miembros del Movimiento después de la represión social de 2006. Actualmente estoy abordando la apropiación del símbolo guadalupano en el Movimiento de los Padres de los 43 a través de un análisis de entrevistas a ellos y un estudio de las marchas de protesta en forma de peregrinaciones que realizan los Padres cada 26 de diciembre a la Basílica de la Virgen de Guadalupe.

Mis investigaciones sobre los movimientos sociales han sido resultado de un permanente diálogo con tres amigas entrañables, Guiomar Rovira, Reyna Sánchez y Adriana López Monjardín. En 2015 coordinamos un libro *Los Movimientos Sociales desde la Comunicación. Rupturas y Genealogías* (2015)<sup>128</sup>. Punto de partida de esta publicación fue reconocer el papel fundamental que juegan los medios de comunicación masiva y las tecnologías de la información al silenciar, tergiversar, criminalizar o hacer visibles las propuestas contrahegemónicas. El libro está basado sobre todo en testimonios de los activistas. En su introducción escribimos:

Los testimonios mostraron también cómo los movimientos sociales optan por construir sus propios medios alternativos o implementan tácticas comunicativas para lograr presentarse ante la opinión pública y ante ellos mismos en sus propios términos. Esto permitió reflexionar sobre el mismo término *comunicación*, en el sentido de creación de comunidad y acción o estrategias que sirven para construir dicha comunidad en los procesos de formación u organización de los movimientos sociales.

En este último apartado intento responder a la pregunta muy pertinente de Paola y Claudia sobre los desafíos que estamos enfrentando en México y la manera como debería abordarse desde la comunicación.

## **VIOLENCIA EXACERBADA Y CONTRA PERIODISTAS - MACROCRIMINALIDAD Y LUCHA CONTRA LA IMPUNIDAD**

Uno de los desafíos sociales y políticos más severos que estamos enfrentando en México es la violencia que ha crecido exponencialmente en las últimas décadas (aumento de homicidios, secuestros, desapariciones, extorsiones, etcétera) y la altísima impunidad que la alimenta. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en una gráfica comparativa anual con cifras de homicidios por año a nivel nacional de 1990 a 2020, se puede establecer claramente un aumento grande de homicidios de 2006 a 2011, una ligera baja de 2011 a 2014 y un ascenso

<sup>128</sup> Rovira, Guiomar, Zires, Margarita, Sánchez, Reyna y López Monjardín, Adriana, *Los Movimientos Sociales desde la Comunicación. Rupturas y Genealogías*, CONACULTA, INAH, ENAH y Ediciones Navarra, 2015.

estrepitoso con más de 35 000 homicidios anuales hasta 2018 para mantenerse en este mismo rango en los siguientes años de 2019, 2020 y 2021<sup>129</sup>.

En relación con las desapariciones de personas en el país, según la Comisión Nacional de Búsqueda, en México existe una crisis que asciende a más de 93 mil personas<sup>130</sup> y de acuerdo con el Informe Mundial de 2022 de la organización de derechos humanos *Humans Rights Watch* más de 23 mil personas han desaparecido en el gobierno actual. Esta organización señala además que los agentes del Ministerio Público y la policía rara vez intentan encontrar a las personas desaparecidas o identificar a los culpables. Esto ilustra que existe casi una total impunidad: desaparecer a una persona no tiene ningún castigo, ni consecuencia para el perpetrador. Debido a ellos los familiares de personas desaparecidas han creado más de 130 “colectivos de búsqueda” para investigar dichas desapariciones<sup>131</sup>. En ese mismo sentido, el Comité contra la Desaparición Forzada de Naciones Unidas (ONU) declaró en noviembre de 2021 que existe “casi absoluta impunidad” en este rubro en México<sup>132</sup>.

En el campo de la información, hay que subrayar que desde hace años México se encuentra inmerso en un contexto de violencia multidimensional contra periodistas, aunado a un alto nivel de impunidad. La *Red por la Libertad de Expresión Contra la Violencia a los Comunicadores*<sup>133</sup>, de cuya mesa coordinadora formo parte ha venido alertando desde sus cimientos en 2017 sobre la situación dramática de violaciones a la libertad de expresión y a la libertad de pensamiento que está sufriendo el país. En un pronunciamiento de enero de 2022 de la Red retomamos la visión de *Reporteros Sin Fronteras*: “México sigue siendo, año tras año, uno de los países más peligrosos y mortíferos del mundo para los medios (...) Cuando los periodistas investigan temas molestos para el gobierno o relacionados con el crimen organizado –especialmente a nivel local–, sufren amenazas e intimidaciones, y pueden ser asesinados a sangre fría”.

Según *Artículo 19*, del año 2000 a finales de enero de 2022, 149 periodistas han sido asesinados<sup>134</sup>. Además señala que el gobierno de Felipe Calderón reportó 48 casos durante su sexenio y el de Enrique Peña Nieto 47, lo cual ilustra un escalamiento

<sup>129</sup>. [https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est&c=28820&proy=mortgral\\_dh](https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est&c=28820&proy=mortgral_dh) Ver también el Atlas de Homicidios de 2020 (Nájera y Osorio, 2021: 102). [https://www.mucd.org.mx/wp-content/uploads/2022/01/Atlas-de-homicidios-2020\\_260122.pdf](https://www.mucd.org.mx/wp-content/uploads/2022/01/Atlas-de-homicidios-2020_260122.pdf) consultado 07.02.2022

<sup>130</sup>. <https://www.gob.mx/cnb/acciones-y-programas/acerca-de-comision-nacional-de-busqueda-de-personas> consultado 07.02.2022

<sup>131</sup>. <https://www.hrw.org/es/world-report/2022/country-chapters/380709> consultado 07.02.2022

<sup>132</sup>. <https://www.animalpolitico.com/2021/11/impunidad-absoluta-comite-onu-desapariciones-mexico/> consultado 07.02.2022

<sup>133</sup>. <https://www.redcontraviolenciacomunicadores.net/mesa-coordinadora/> consultado 07.02.2022

<sup>134</sup>. <https://articulo19.org/periodistasasesinados/> consultado 07.02.2022

fuerte de homicidios desde el año 2000. De acuerdo con la propia Secretaría de Gobernación (SEGOB), en esta administración se han registrado 52 asesinatos a periodistas con un nivel de 90% aproximadamente de impunidad (dado que sólo se han dictado 5 sentencias)<sup>135</sup>, lo cual muestra que no han bajado los homicidios contra los periodistas en el gobierno actual.

Otra problemática inquietante que ilustra el contexto general del país ha sido el crecimiento de la presencia criminal en regiones cada vez más vastas del territorio. “De acuerdo con la base de datos de *Lantia Intelligence*, en el último año y medio se ha reportado presencia de por lo menos una organización criminal en 755 municipios del país (30 por ciento del total)”<sup>136</sup>. Paralelo a esto asistimos a la expansión en extensiones más amplias del país del “derecho de piso” o mecanismo de amenaza y extorsión disimulado como pago por protección a todo tipo de comerciantes o negocios locales, una especie de impuesto criminal. Estos fenómenos apuntan a un control creciente territorial del crimen organizado que no se puede desligar del contubernio o alianza del crimen organizado con autoridades en todos los niveles del aparato gubernamental en México (a nivel local, estatal y federal) y en vinculación con los sistemas de seguridad y justicia, de por sí deficientes en nuestro país. Esto último ha generado que exista una impunidad altísima en nuestro país, la cual alienta, a su vez, la misma violencia en todas sus diferentes facetas y también las ligadas al crimen organizado, ya que no hay sanciones. Si no hay certeza de castigo difícilmente se puede disuadir cualquier tipo de criminalidad.

Según el Índice Global de Impunidad 2020, México ocupa el lugar 60 de 69 países estudiados. En 2017 encabezaba la lista de los países con mayor impunidad en América. En 2020 bajó al estar al frente Honduras, pero esto no significa que el índice observe “una mejora o una transformación significativa en el funcionamiento de los sistemas de seguridad y justicia, así como en el respeto a los derechos humanos en el caso mexicano”<sup>137</sup>.

De acuerdo el Informe Mundial de 2022 de la organización mundial de derechos humanos Humans Rights Watch: “Es habitual que las víctimas de delitos violentos y violaciones de derechos humanos no obtengan justicia en el sistema penal. Según la organización no gubernamental México Evalúa, apenas 5.2 % de los delitos cometidos en México son resueltos”<sup>138</sup>.

<sup>135</sup>. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/alejandro-encinas-llama-cerrar-filas-en-casos-de-periodistas-asesinados> consultado 07.02.2022

<sup>136</sup>. Eduardo Guerrero, 29.03.2021 <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/eduardo-guerrero-gutierrez/presencia-criminal-no-control-criminal-en-755-municipios/> consultado 07.02.2022

<sup>137</sup>. <https://www.udlap.mx/cesij/files/indices-globales/0-IGI-2020-UDLAP.pdf> ver pag 13. consultado 07.02.2022

<sup>138</sup>. <https://www.hrw.org/es/world-report/2022/country-chapters/380709> consultado 07.02.2022

El concepto de macrocriminalidad utilizado por Mario Patrón y Daniel Vázquez permite dar cuenta de los múltiples procesos ligados al papel creciente y expandido del crimen organizado en contextos de complicidad del Estado en la sociedad mexicana. Patrón apunta que este concepto “parte de la existencia de entornos de realidad más complejos, en donde empresas criminales tienen control territorial sobre zonas enteras debido a que suman poder armado, más poder económico, más poder político”<sup>139</sup>. En dichos entornos las redes criminales cooptan no sólo al Estado, sino también a instituciones privadas de corte económico y financiero. En ese mismo sentido Daniel Vázquez afirma que una red de macrocriminalidad se caracteriza por cometer distintos delitos, actúa en un territorio amplio y está conformada por tres estructuras: la criminal, la empresarial y la política”<sup>140</sup>.

En ambos autores, la cooptación política no alude a una influencia externa de parte del sector criminal a las instituciones política o económicas. Se trata de una íntima interrelación o fusión de intereses. En muchos casos la misma institucionalidad forma parte del crimen organizado. Vázquez menciona, entre otros casos, el del cártel de Sinaloa “que tenían a varios funcionarios públicos en su nómina, incluyendo al Secretario de Seguridad Pública”. Este autor añade que la macrocriminalidad conlleva, por lo tanto, una garantía de impunidad para todos los integrantes de esa red macrocriminal, ya que “los políticos que operan a los órganos de investigación y justicia pertenecen a esas redes”, garantía que incentiva a su vez la repetición de los hechos criminales. Desde esa perspectiva, este autor, invita a combatir la impunidad, pero a través de organismos extraordinarios autónomos (por ejemplo, una comisión nacional de la verdad para conocer la verdad) ligada a mecanismos internacionales contra la impunidad que tengan capacidad de investigación y acción penal.

En este panorama sumamente dramático de macrocriminalidad e impunidad que vive el país y tomando en cuenta la labor gigantesca que implica enfrentarla, me parece que hay dos áreas, desde mi humilde experiencia, en las que desde la comunicación se puede contribuir a combatir la impunidad:

Investigar la situación particular de la violencia a los comunicadores en México y su impacto sociopolítico en la sociedad, para visibilizarla, denunciarla y generar presión al gobierno; apoyar a comunicadores amenazados desde nuestras instituciones académicas, estimular el estudio de prácticas profesionalizantes que los ayude a evitar riesgos, de mecanismos de autocuidado para periodistas, así como de creación de redes y colectivos solidarios de apoyo a éstos. Algunos de los periodistas asesinados estaban investigando redes de complicidad y macrocriminalidad, luchaban contra la impunidad. Siguiendo el espíritu de la *Red por la Libertad de Expresión Contra*

<sup>139</sup>. [http://centroprodh.org.mx/sididh\\_2\\_0\\_alfa/?p=61976](http://centroprodh.org.mx/sididh_2_0_alfa/?p=61976) consultado 07.02.2022

<sup>140</sup>. <https://www.rendiciondecuentas.org.mx/macrocriminalidad-impunidad-y-corrupcion-llegaron-para-que-darse/> consultado 07.02.2022

*la Violencia a los Comunicadores*, es importante reconocer que: “Los ataques a la libertad de expresión son violaciones a la libertad de pensamiento, al ejercicio democrático y atentan profundamente contra el quehacer de las universidades en su conjunto, al sufrir también censura y silenciamiento”.

Investigar de una manera colaborativa a los movimientos de los desaparecidos que se han multiplicado en el país por la crisis que están viviendo y visibilizar su lucha contra la impunidad. Atrás de desapariciones de personas que han quedado impunes hay claros indicios del funcionamiento de la macrocriminalidad en nuestro país. El caso de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa es un caso emblemático que hasta ahora después de más de 7 años sigue luchando contra ésta.

Termino este recorrido con una cita de *Dónde situarnos para filmar Abriendo Senderos de Justicia. La Sentencia y Comisión de Ayotzinapa* (2020)<sup>141</sup> artículo que trata de explicar mi involucramiento en el Movimiento de los Padres de los 43 y la razón por la que dirigí el documental arriba señalado:

La forma como estamos involucrados los investigadores, analistas y videoastas en los temas que analizamos y documentamos se reconoce cada vez más como un elemento esclarecedor del proceso de gestación del conocimiento social.

### Referencias:

Castoriadis, Cornelius (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, España, Tusquets Editores, Vol. 1 y 2.

Haraway, Donna (1988). “Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective” en *Feminist Studies*, 14(3), pp. 575-599.

Vázquez, Daniel. (2020). *Impunidad y derechos humanos. ¿Por dónde empezar la estrategia anti-impunidad?*, México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.

<sup>141</sup>. Zires, Margarita, “¿Dónde situarnos para filmar *Abriendo Senderos de Justicia. La Sentencia y Comisión de Ayotzinapa?*”, *Encartes*, vol. 3, núm. 6, septiembre 2020-febrero 2021: 221-237. <https://doi.org/10.29340/en.v3n6.190>.

## MUJERES DE LA COMUNICACIÓN MÉXICO

El libro Mujeres de la comunicación México evidencia la intersección de la vida profesional, con la personal y la familiar. Los capítulos incluyen anécdotas, recuerdos, datos y análisis que dan cuenta de los procesos para la creación de estudios de grado y posgrado, de asociaciones, así como de políticas públicas, programas gubernamentales y proyectos de investigación. En su conjunto, ofrece un recorrido histórico y un mapa extenso de los distintos ámbitos de la comunicación y de lo comunicativo desde las mujeres mexicanas, donde lo personal es político y lo personal es académico.

El Centro de Pensamiento en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert para América Latina conocido como FES Comunicación produce conocimiento sobre la comunicación como insumo y estrategia para el diálogo político y la profundización de la democracia social. Sus áreas de trabajo son: Comunicación Política y Libertad de expresión + Medios de comunicación y Periodismo independiente + Medios digitales y ciudadanos.